

Estudios de Lingüística del Español 50 (1)
2025

Volumen monográfico:
Estudios lingüístico-etnográficos del español en contextos digitales

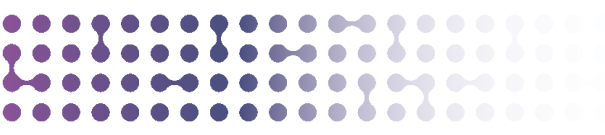
Editor invitado:
Germán Canale





This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).
ISSN: 1139-8736
<https://bop.unibe.ch/elies>





Estudios de Lingüística del Español (ISSN: 1139-8736) es una revista especializada en temas relacionados con la lingüística hispánica. La revista *Estudios de Lingüística del Español* (ELiEs) publica monográficos dos veces al año.

El envío de contribuciones para la revista ELiEs se debe realizar por correo-e dentro de los plazos establecidos en las correspondientes peticiones de contribuciones, que se encuentra en <https://bop.unibe.ch/elies>. La información necesaria para el envío de originales se encuentra en la misma página, bajo *Directrices*.

En su versión en línea, *Estudios de Lingüística del Español* se publica conjuntamente con *Infoling Revista*, un boletín informativo permanentemente actualizado, que recoge las reseñas y la información sobre publicaciones, congresos, ofertas de trabajo, etc., que se difunden en *Infoling* por correo-e y en las redes sociales.

ELiEs se edita con la ayuda de la Universität Bern y la Ruhr-Universität Bochum.

Estudios de Lingüística del Español está indizada en las siguientes bases de datos:

[Clasificación Integrada de Revistas Científicas \(CIRC, 2ª edición 2011/12\)](#)

[Dialnet](#)

[DOAJ](#)

[Dulcinea](#)

[Google Scholar](#)

[Latindex](#)

[Linguistic Bibliography](#)

[Matriu d'Informació per a l'Anàlisi de Revistes \(MIAR\)](#)

[RACO](#)

[ROAD \(Directory of Open Access Scholarly Resources\)](#)

[SCOPUS](#)

[WorldCat](#)

[Zeitschriftendatenbank \(ZBD\)](#)

This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License](#).

ISSN: 1139-8736

<https://bop.unibe.ch/elies>



Equipo editorial

Dirección

Yvette Bürki (Universität Bern)
Laura Morgenthaler García (Ruhr-Universität Bochum)
Carlos Subirats Rüggeberg (Universitat Autònoma de Barcelona)
María Luisa Calero Vaquera (Universidad de Córdoba, España)

Desarrollo y programación

Bern Open Publishing Serials

Compaginación

Livio Bonaduce (Universität Bern)

Comité científico

Alexandra Álvarez (Universidad de los Andes, Venezuela)
Anna Babel (The Ohio State University)
Lidia Becker (Leibniz Universität Hannover)
Germán Canale (Universidad de la República, Montevideo)
Miguel Casas Gómez (Universidad de Cádiz)
Luis Cortés (Universidad de Almería)
Mar Cruz Piñol (Universidad de Barcelona)
Mariana di Stefano (Universidad de Buenos Aires)
Adolfo Elizaincín (Universidad de la República, Montevideo)
Miguel Ángel Esparza (Universidad Rey Juan Carlos)
Milagros Fernández Pérez (Universidad de Santiago de Compostela)
Marleen Haboud (Pontificia Universidad Católica del Ecuador)
Marie-Claude L'Homme (Université de Montréal)
Covadonga López Alonso (Universidad Complutense de Madrid)
Juan de Dios Luque (Universidad de Granada)
Francisco A. Marcos Marín (University of Texas San Antonio)
Salvio Martín Menéndez (Universidad de Buenos Aires / CONICET)
Emma Martinell (Universidad de Barcelona)
Ramón Sarmiento (Universidad Rey Juan Carlos)
Sandra Schlumpf-Thurnherr (Universität Basel)
Carsten Sinner (Universität Leipzig)
Maite Taboada (Simon Fraser University, Canadá)
José del Valle (City University of New York)
Alba Valencia (Universidad de Chile)
Isabel Verdaguer (Universidad de Barcelona)

Comité de edición

Emma Gallardo Richards (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
Paloma Garrido Iñigo (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)
Marcello Giugliano (Universität Bern)
Sandra Issel-Dombert (Ruhr-Universität Bochum)
Nadège Juan (Université de Besançon)
Matthias Raab (Universitat Autònoma de Barcelona)





Revista Estudios de Lingüística del Español

Estudios lingüístico-etnográficos del español en contextos digitales



Estudios de Lingüística del Español 50 (2025)
VOLUMEN MONOGRÁFICO
Estudios lingüístico-etnográficos del español en contextos digitales

Editor invitado: Germán Canale

ÍNDICE

Presentación

Germán Canale. *Introducción al volumen temático* 3

Artículos

1. Thaís Elizabeth Pereira Batista, Joana Plaza Pinto, Carolina Fernanda Soares Silva y Ana Luiza Krüger Dias. *Etnografía digital nos estudos da linguagem* 14
2. Virginia Zavala. *La etnografía del lenguaje desde el entramado en línea/fuera de línea: desafíos y posibilidades* 34
3. Pablo Albertoni. *Resistencia, mercado y portuñol*..... 54
4. Yvette Bürki, Camila Cárdenas Neira, Nadège Juan, Cecilia Magadán. *La etnografía en línea aplicada al estudio del lenguaje* 75

Reseñas

Sección coordinada por Yvette Bürki

Vasilica Mocanu. Reseña de Amorós, Carla. 2021. *Didáctica de la Lingüística General. Temario y propuesta pedagógica*. Barcelona (España): Ediciones Octaedro. 94

Susana Rodríguez Barcia. Reseña de del Valle, José. 2024. *Lo político del lenguaje. Travesía por el español y sus malestares*. Santiago de Chile: Verba Volant..... 96

Ítalo Muñoz Rico. Reseña de Perez, Danae; Sippola, Eeva. 2021. *Postcolonial Language Varieties in the Americas*. Berlín: De Gruyter 102

Ignacio Andrés Soria. Reseña de Méndez, María del Carmen. 2024. *No me gusta cómo hablas (o más bien no me gustas tú). Crítica de la discriminación lingüística*. Madrid (España): Pie de Página 115



Livio Paolo Bonaduce. Reseña de Sanz-Sánchez, Israel. 2025. *Spanish as a contact language. An ecological history*. Edinburgh (UK): Edinburgh University Press 121

Sección coordinada por Carlos Subirats

Covadonga López Alonso. Reseña de Gallardo, Beatriz. 2024. *Contra el lenguaje. La connotación política en la era del sobresalto*. Valencia (España): Universitat de València, Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació.. 127

Miroslava Cruz Aldrete. Reseña de Janzen, Terry; Shaffer, Barbara. 2023. *Signed Language and Gesture Research in Cognitive Linguistics*. Berlin (Alemania): De Gruyter Mouton..... 138

Obituario

Carsten Sinner, Encarnación Tabares Plasencia. *Obituario de Gerd Wotjak (1942-2024)* 147



Introducción al volumen temático

Estudios lingüístico-etnográficos del español en contextos digitales

Germán Canale

Universidad de la República

ORCID: 0000-0001-5149-1442

1 Introducción

La etnografía es a veces entendida como un método o una teoría para la investigación empírica, otras tantas como un conjunto de herramientas para describir el contexto, o incluso como un conjunto de estrategias de investigación. De hecho, el término “etnografía” es altamente polisémico por lo que adquiere acepciones muy diversas según los contextos y tradiciones de investigación en que se emplee. En el contexto de este número monográfico, se entenderá la etnografía como un programa de investigación (Blommaert y Jie 2010) que se centra en el análisis situado de prácticas sociales en su dimensión comunicativa (Carranza 2013). Esto implica alejarse de conceptualizaciones que entienden la etnografía como un componente específico y discreto de investigación para así poder pensarla como un conjunto de compromisos transversales que –de manera situada– dan forma a los posicionamientos teóricos, las preguntas de investigación, los objetivos, las formas de recabar/generar datos y su análisis. Como todo programa de investigación, la etnografía es, en gran medida, articulable con otros programas. Por ejemplo, dentro de la lingüística existen articulaciones entre la etnografía y el análisis del discurso, la sociolingüística o el análisis de la interacción, entre otros. Sin embargo, una articulación de este tipo siempre necesita ser acompañada por un reconocimiento explícito de sus potencialidades y, sobre todo, de sus límites y limitaciones (Hammersley 2005; Kress 2011; Canale 2023).

A pesar de que por mucho tiempo la etnografía fue disputada entre la antropología y la sociología, las investigaciones etnográficas también han sido centrales en el desarrollo de una variada gama de disciplinas, de espacios interdisciplinarios y transdisciplinarios. En particular, el programa etnográfico cuenta con un largo recorrido en la lingüística, aunque no siempre haya tenido la misma fuerza o visibilidad. Dependiendo del momento histórico, la región geográfica y la tradición académica en cuestión, las prácticas etnográficas en los estudios del lenguaje aparecen ligadas a sub-disciplinas y denominaciones diversas: antropología lingüística, lingüística antropológica, etnografía de la comunicación, etnografía lingüística, lingüística aplicada, lingüística cultural, sociolingüística etnográfica, entre otras. Más allá de las diferencias que estas denominaciones conllevan, existe un factor común entre todas ellas: la orientación etnográfica permite “comprender mejor qué es lo que los textos ‘hacen’ a nivel de las prácticas sociales” (Zavala 2020, 204).

La etnografía ha cumplido un rol importante en el desarrollo de los estudios lingüísticos sobre/ del español en áreas como el análisis de la conversación, la pragmática, el análisis del discurso, la sociolingüística, entre otras. En muchos de estos casos, la etnografía es, programáticamente, un adjetivo más que un sustantivo (Macgilchrist y Van Hout 2011) en tanto quienes investigan denominan sus trabajos como “etnográficos” o “con una orientación etnográfica” y no necesariamente como “etnografías”. Esta estrategia denominativa busca dejar en evidencia las nego-

ciaciones programáticas entre la labor lingüística y la labor etnográfica en que la etnografía “amplía” (*opens up*) el foco de la lingüística y la lingüística “ancla” (*ties down*) el trabajo analítico etnográfico (Rampton *et al.* 2004).

A través de los estudios etnográficos en lingüística se han logrado un conjunto de interpretaciones situadas, detalladas, finas y exhaustivas de las formas en que lxs hablantes construyen significados en su vida cotidiana en torno a prácticas sociales y lingüísticas propias y ajenas. Sin embargo, no abundan las reflexiones teórico-metodológicas colectivas en los estudios lingüísticos de/sobre el español, aunque contamos con excepciones importantes como la colección editada por Codó, Patiño Santos y Unamuno (2012), entre otras.

En las últimas décadas, los estudios etnográficos han comenzado a discutir arduamente las complejidades que resultan de los procesos de masificación y digitalización de datos así como la creciente virtualización y virtualidad de prácticas sociales, que han impulsado diversas formas de investigación etnográfica más allá de lo *offline* o “fuera de línea”. De hecho, se han acuñado términos para denominar los estudios etnográficos de prácticas sociales que no se dan estrictamente en el mundo “cara a cara”, a saber: *ciberetnografía*, *etnografía digital*, *etnografía virtual*, *etnografía del discurso en línea*, *etnografía de/en la red*, *etnografía de espacios virtuales*, entre otros (Varis 2016). La discusión en torno a cuáles son —y hasta dónde existen— diferencias entre los estudios etnográficos *offline* y *online* no está para nada saldada. A pesar de este debate en curso, podemos afirmar que un abordaje de los fenómenos lingüísticos digitales o en contextos digitales e híbridos requiere de algunas reconsideraciones, readaptaciones y flexibilizaciones si se compara con la labor etnográfica *offline* y cara-a-cara (Hine 2015; Hjorth, Horst Galloway y Bell 2017). En este sentido, la investigación etnográfica de los últimos años ha provocado discusiones y revisiones importantes en torno a cuestiones teóricas, prácticas, analíticas y éticas que muchas veces son caracterizadas como nuevas y otras tantas como una reconfiguración de los mismos desafíos de siempre (ver, por ejemplo, Domínguez *et al.* 2007). A modo de ejemplo, se han reactivado discusiones en torno a la dicotomía *online/offline*, a la definición de contexto y a las categorías de tiempo y espacio, entre otras (Estrella y Ardèvol 2007; Szabla y Blommaert 2020). ¿Se trata entonces de nuevos desafíos que conllevan a una redefinición productiva de los postulados, prácticas y técnicas etnográficas “tradicionales” o se trata simplemente de una continuidad en la revisión de conceptos que, en principio, no implican un cambio profundo en las formas de pensar y hacer etnografías? ¿Cómo impacta esto en los estudios lingüísticos de corte etnográfico? ¿Qué tienen para aportar lxs lingüistas a esta discusión?

El presente número monográfico, titulado *Estudios lingüístico-etnográficos del español en contextos digitales*, reúne una colección de investigaciones y debates teórico-metodológicos de autores de América del Sur y Europa. Se trata de trabajos que, adoptando un compromiso con la labor etnográfica que va más allá de la mera técnica o el pragmatismo, se orientan a la etnografía como un programa de investigación en articulación con enfoques socioculturales del lenguaje. Por la variedad de campos de identificación primaria de lxs autores y por los propósitos específicos de sus investigaciones, cada artículo muestra una forma distinta de pensar, diseñar y plasmar “lo etnográfico” así como también una forma específica de articularlo con otros programas de investigación dentro de los estudios del lenguaje. Sin embargo, en todos los casos se ofrecen reflexiones situadas y críticas sobre las implicancias, compromisos, beneficios e incluso limitaciones de este tipo de ejercicio de investigación. De hecho, se podría argumentar que dentro del programa etnográfico no habría forma de pensar estos componentes por fuera de la situacionalidad de cada investigación (Domínguez *et al.* 2007).

A modo de aclaración, corresponde puntualizar tres elementos del título del presente volumen. Por un lado, “lingüístico-etnográfico” no busca reforzar una dicotomía entre la lingüística y la etnografía, sino más bien, como se discutió más arriba, pretende presentar el campo de investigación en cuestión como un compromiso programático compartido, con las potencialidades y tensiones correspondientes. En segundo lugar, “del español” no presupone ontológicamente la categoría “lengua” ni tampoco presuponer que las prácticas lingüísticas son monolingües. A falta de un mejor término, “del español” busca captar la mayor diversidad posible de prácticas lingüísticas en que se movilizan recursos que, para las propias comunidades, se asocian al epifenómeno “español”. De igual modo, también se incorporan prácticas lingüísticas que se asocian a otras lenguas, como dejan en evidencia algunos de los artículos. Finalmente, la expresión “en contextos digitales” alude tanto a contextos exclusivamente digitales como a otros contextos con diversas formas de hibridación entre lo virtual y lo presencial, lo *online* y lo *offline*, lo sincrónico y lo asincrónico.

El objetivo de este monográfico es doble. Por un lado, el volumen ofrece un espacio colectivo de discusión en torno a la investigación de corte etnográfico-digital en los estudios lingüísticos de/sobre el español. Este tipo de espacio resulta particularmente relevante para la socialización y discusión de la agenda etnográfica dentro de la comunidad lingüística más amplia. Por otro lado, el monográfico también sintetiza el conocimiento previo de manera de hacer que avancemos en este campo. Cada artículo por separado –y la colección en su conjunto– realiza un aporte al estado del arte que habilita nuevas discusiones y que reelabora otras tantas discusiones anteriores.

Evidentemente, el monográfico no intenta ni puede representar todo el campo de investigación. Tampoco pretende discutir todos los puntos del programa etnográfico en los estudios del lenguaje. Por el contrario, el objetivo es mucho más acotado: destacar algunos puntos teóricos, metodológicos y analíticos centrales para pensar críticamente las investigaciones etnográficas de/en entornos digitales con el fin de reunir diversas formas de “hacer trabajos etnográficos” en los estudios lingüísticos.

2 El programa etnográfico en tiempos de (pos-) digitalidad

En 1990 Roger Sanjek editó el libro *Fieldnotes: The makings of Anthropology* en que se discuten diversas prácticas etnográficas en torno a las notas de campo y el diario de investigación. En 2016 el mismo autor –junto con Susan W. Tratnet– reeditó el libro incorporando nuevas contribuciones y un nuevo título: *eFieldnotes: the Making of Anthropology in the Digital World*. Mientras que ambas ediciones mantienen un objetivo similar, la reedición evidentemente requirió de la adición de un elemento ya instalado en las etnografías de este siglo: la digitalidad. La obra no discute solamente la tecnología digital en términos de soporte o medio material para el registro, sino también varios aspectos ligados con la digitalidad de ciertas prácticas sociales y el futuro de la investigación etnográfica en este respecto. Este aspecto es de especial relevancia en tanto la investigación etnográfica de corte crítico no solamente describe, sino que también busca diseñar y transformar los futuros posibles.

La pos-digitalidad –como proceso histórico pero también como crítica política– ha tensado binarismos del tipo digital/analógico, *online/offline*, técnico/social (Macgilchrist 2023). También ha permitido destronar mitos sobre lo *online* y lo virtual como fenómenos monolíticos (Kraemer 2017). El diseño, el funcionamiento y las propias prácticas socio-tecnológicas cotidianas apuntan a esta tensión, reclamando una redefinición conceptual. No se trata necesariamente de adoptar una posición celebratoria o condenatoria de la tecnología y de las prácticas

virtuales, digitales, *online*, etc., sino más bien de una posición que permita entender los funcionamientos tecnológicos en la vida social, la ubicuidad de la tecnología en varias esferas de la vida y, sobre todo, entender cómo estos fenómenos reformulan, reelaboran y rearticulan mecanismos, prácticas y asimetrías de poder ya existentes en la vida social, al mismo que reelaboran diversas formas de resistencia a ellas.

En esta dirección, la agenda etnográfica ha virado hacia nuevos espacios, nuevas configuraciones de prácticas sociales y formas de comunicación que requieren de una discusión en torno a la globalidad del programa etnográfico y también en torno a sus aspectos locales. En los siguientes apartados se presentan muy someramente tres puntos (*tiempo, espacio, aspectos éticos*) para contextualizar tanto esta discusión como también los textos que componen el monográfico.

2.1 Tiempo y compromiso

Para comenzar debe señalarse que, aunque en los próximos apartados separo las categorías tiempo y espacio, evidentemente esta separación es artificiosa y solamente posible en términos teórico-analíticos.

El trabajo etnográfico generalmente requiere de un compromiso sostenido a lo largo del tiempo por parte de quien investiga de manera de ir “más allá” de lo que lxs participantes puedan comentar en una entrevista o en una conversación informal. En palabras de Saucier Lundy (2008), esto permite captar aquellos aspectos de los encuentros sociales cotidianos que de lo contrario pasarían desapercibidos. Partiendo de la idea de que la etnografía es un proceso de aprendizaje (Brice-Heath 1983) que busca captar la heterogeneidad de la vida social (Agar 1996), el compromiso sostenido en el sitio de investigación –canalizado a través de la observación sistemática, la participación, etc.– permite la co-construcción de conocimiento (Rockwell 2009). En última instancia, es a través de este compromiso sostenido que se logra una descripción densa (Maxwell y Mittapalli 2008).

En las últimas décadas –incluso en las etnografías completamente *offline*– se han propuesto estudios donde el tiempo de observación y participación son considerablemente menores, compensando esto con una mayor variedad de fuentes de generación de datos. Esto ha dado lugar a nuevas denominaciones que dan cuenta de un compromiso etnográfico fragmentado y comprimido, como las etnografías focalizadas (Knoblauch 2005) o las multisituadas (Marcus 1995), entre otras. Para muchxs es la propia dinámica social del sitio de investigación y de las prácticas sociales la que conduce a este tipo de etnografías. Por ejemplo, en una investigación etnográfica sobre políticas lingüísticas, Walford (2002) plantea restricciones teóricas, metodológicas, administrativas e incluso burocráticas que obstaculizan la forma ideal de compromiso sostenido en el sitio de investigación. Además, agrega que el seguimiento de una política lingüística, desde su diseño hasta su implementación, implica seguir textos y prácticas que migran muy rápidamente en tiempo y espacio por lo que resulta difícil situarlas en puntos espacio-temporales concretos. Su empleo de la expresión “etnografía comprimida” puede entenderse no solo como una compensación metodológica frente a fenómenos donde no se pueda lograr el compromiso ideal, sino también como una metáfora sobre las condiciones temporales y espaciales de los procesos sociales actuales. Sin embargo, para otrxs estos tiempos y dinámicas de las etnografías posmodernas no logran captar categorías centrales como el valor de la historia y del relato en la etnografía, por lo que reclaman la necesidad de una ralentización (Stoller 2020).

En el caso específico de las etnografías de/en entornos digitales, la fragmentación y compresión temporal –y también espacial– es más que evidente, proponiendo/imponiendo también diversas técnicas de observación y formas de compromiso a quien investiga (Gray 2016). Además, las

prácticas de observación implican la reformulación de los tiempos *online* –sincrónicos y asincrónicos– tanto del analista como de las personas involucradas en las prácticas en cuestión. Esto hace que generalmente quien investiga deba tomar “rutas” temporales específicas, con decisiones concretas sobre qué trayectos se seguirán, qué aspectos temporales de las prácticas se lograrán captar y cuáles serán, por defecto, excluidos.

2.2 Espacio

El punto anterior nos conduce a otro aspecto importante en la discusión de las etnografías en/ de contextos digitales: la redefinición de la noción de “sitio de investigación” a través de la redefinición de la categoría de espacio. Lejos de pensarlo como un espacio estático, exterior y pre-definido, el sitio de investigación es el resultado de un proceso activo de co-construcción; es decir, el sitio de investigación también cobra existencia a través del trabajo etnográfico (Atkinson 2015). Esto, evidentemente, ocurre en todo estudio etnográfico, incluso en los que son completamente *offline*.

Aunque la definición del espacio es generalmente un requisito previo a la investigación etnográfica (Burrell 2017), el espacio semiotizado, en este caso el sitio de investigación, no es una entidad pre-existente que espera ser descubierta por lx etnógrafx; por el contrario, es el resultado constante de un arduo trabajo de relaciones y compromisos sociales situados (Amit 2001). En esta dirección, las tecnologías no son artefactos que simplemente “están” en tiempo y espacio, sino que, en interacción con otros artefactos tecnológicos y con los humanos, juegan un rol importante en la construcción social de estos espacios (Parini y Yus 2023).

En este respecto, las investigaciones de Hine (2015, 2017) fueron pioneras en la reflexión sobre el espacio y el sitio de investigación en las etnografías virtuales. A lo largo del tiempo, la autora se ha enfocado en diversas relaciones entre lo *offline* y lo *online*, pasando del estudio de prácticas estrictamente *online* a prácticas que (des)articulan, de diversas maneras, lo *online* y lo *offline*. En un sentido similar en el que Walford (2002) apuntaba a la necesidad de perseguir los procesos de creación de significados a través de distintos contextos (*offline*), Hine deja en evidencia que en las etnografías *offline/online* resulta extremadamente difícil localizar el trabajo en uno u otro extremo, ya que ambos se articulan y desarticulan momento a momento. Por el contrario, la autora entiende que este tipo de trabajo debe perseguir redes de conexión —prácticas— a través de estos espacios híbridos. De hecho, el sitio de investigación, argumenta Hine, pasa a ser constituido por la agencia de quien investiga al decidir qué tipos de conexiones y redes seguir y de realizar ciertos tipos de trayectos y no otros.

De lo anterior se desprende que las prácticas etnográficas en estos contextos requieren de una revisión de tiempo y espacio en términos de pensar qué implica “estar ahí” y “estar en ese momento” (*being there and being then*, Gray 2016).

2.3 Algunos aspectos ético-prácticos

La cuestión ética es central al trabajo etnográfico y atraviesa todas sus dimensiones. En las últimas décadas, las reflexiones al respecto han sido motor sobre todo de las etnografías críticas y decoloniales. Resulta evidente que en este apartado no se pueden enumerar todas las cuestiones éticas que presenta el trabajo etnográfico —además del hecho de que muchas de ellas resultan del propio trabajo situado y no constituyen necesariamente problemas con respuestas universales. Por ello, en esta sección me delimitaré a esbozar solamente algunas de ellas.

En un nivel general, la práctica narrativa en la etnografía siempre conlleva grandes cuestiones éticas. Quien investiga en colaboración/con/sobre comunidades tiene en cierta medida el control narrativo de varios aspectos de la investigación y es quien, en última instancia, toma decisiones representacionales importantes (con excepciones parciales como por ejemplo las etnografías colaborativas). Dicho de otro modo, quien narra el trabajo etnográfico decide qué relata, cómo relata, qué destaca y qué deja en un segundo plano. Estas narrativas pueden eventualmente estar al servicio de la continuidad o del cambio social, del *statu quo* o de la transformación, ya sea perpetuando o intentando destronar estereotipos y discursos instalados a nivel social. Por ello, las elecciones narrativas que tomamos son de suma importancia (McCarty 2012). Por ejemplo, en el caso de los estudios sobre el uso de tecnologías en la educación han abundado narrativas dicotómicas –celebratorias y condenatorias– de la tecnología y su uso en el aula que reforzaron dos grandes estereotipos ya establecidos a nivel social: la tecnología como utopía y como distopía. Estos binarismos en cierto modo obstaculizaron, en un primer momento, la reflexión sobre las complejidades técnicas, políticas, económicas y culturales en torno a las políticas tecnológico-educativas (Canale 2019), que van mucho más allá del “sí” o “no” a la introducción de nueva tecnología en el aula.

El trabajo etnográfico digital, virtual y *online* también enfrenta otras varias cuestiones éticas a escalas más concretas. Por ejemplo, en lo que respecta a la generación/recolección de datos, el acceso a *big data* y el manejo de datos e interacciones posteados en línea también conllevan recaudos específicos. En primer lugar, existe una multiplicidad de datos disponibles y de interacciones virtuales/digitales en que la individualidad, la identidad personal o incluso la condición de humano no están aseguradas: perfiles falsos, bots, perfiles comprados por empresas u organizaciones para aumentar los likes, para postear comentarios positivos o negativos sobre un producto, etc. (CIBORGA 2022). Toda esta diversidad de interacciones posibles dejan en evidencia un panorama comunicativo amplio y complejo, que debe ser atendido en mayor detalle por parte del analista para no reproducir las mismas lógicas de poder que los propios espacios digitales puedan esconder.

Además, los datos de acceso abierto y la gran disponibilidad de textos e interacciones en línea han generado discusiones éticas en torno a la necesidad de protocolos de investigación más estrictos o, incluso, a la necesidad de diferenciar entre información pública y dato disponible para la investigación, entendiendo que el trabajo etnográfico idealmente debería partir del conocimiento y el acuerdo de las personas y/o grupos involucrados (Juan y Bürki 2022). Esto también ha generado otros debates en torno a la supuesta objetividad de los datos obtenidos de bases de datos digitales, reclamando la necesidad de discutir abiertamente los problemas en torno a visibilidad e invisibilidad en los estudios de medios, sobre todo en lo que respecta a los mecanismos –explícitos e implícitos– en los procesos de disponibilización, organización, categorización e incluso en la definición de qué cuenta como “dato” o no en estos espacios (Fahimi *et al.* 2024).

Finalmente, el acceso –muchas veces pago– a grandes archivos y bases de datos digitales también conlleva implicancias éticas importantes, aunque posiblemente menos discutidas. Estos espacios generalmente persiguen vínculos comerciales que requieren de una revisión ética –y también práctica– de las investigaciones. El acceso restringido y pago a bases de datos, archivos digitales, etc. no solo implica una comercialización que favorece la industria privada por sobre el bien común del conocimiento, sino que además, en la práctica, también tiende a reproducir los problemas ya existentes de acceso, financiación y posibilidades de investigación en

distintas regiones del mundo. Dicho de otro modo, qué y cómo se puede investigar en los contextos digitales está muchas veces signado por asimetrías de acceso económico y de financiación ya existentes en las universidades, instituciones financiadoras, etc.

3 Descripción del monográfico

Este volumen monográfico está compuesto por cinco textos. El primer texto está constituido por la presente introducción al volumen. En el segundo texto, las investigadoras brasileñas Thaís Elizabeth Pereira Batista, Joana Plaza Pinto, Carolina Fernanda Soares Silva y Ana Luiza Krüger Dias ofrecen una rigurosa discusión teórico-metodológica en torno a las etnografías digitales para los estudios lingüísticos. Adoptando una postura performativa del lenguaje, las autoras se centran en la discusión en torno a la complejidad del lenguaje y de la *big data* en el contexto social, político y económico de distribución desigual de recursos. Esto les permite articular aspectos teóricos, metodológicos, analíticos y éticos sumamente importantes para quien adentra en la etnografía en/de contextos digitales. Del mismo modo, el artículo argumenta con claridad cómo la performatividad del lenguaje moldea y a la vez es moldeada por los entornos digitales, haciendo entonces de la etnografía digital una práctica que no es meramente descriptiva, sino también crítica en tanto práctica ética situada.

En el tercer artículo, Viriginia Zavala presenta una discusión pormenorizada de las implicancias de pensar la etnografía como un enfoque “creativo” que se adapta a las condiciones/condicionantes que encuentra, incluso a la digitalidad. A través del análisis de dos casos de estudios etnográficos realizados en Perú que se enfocan en diversas prácticas del lenguaje, la autora muestra cómo las premisas metodológicas de una orientación etnográfica se van redefiniendo en la tensión entre posibilidades y necesidades. Cada caso remite a prácticas digitales específicas: mientras que en el primer caso se trata de la interacción entre medios tradicionales y sociales, en el segundo caso se aborda el rol que pueden tener los datos digitales para enriquecer etnografías *offline*. Ambos casos muestran especificidades interesantes en torno al foco del estudio, el posicionamiento y la participación de la investigadora y el rol que cumplen prácticas virtuales, digitales, *online* y *offline* en la construcción de debates ideológicos en torno al lenguaje. Del mismo modo, ambos casos discuten cuestiones similares en torno a la neoliberalización de la vida en sociedad.

En el cuarto artículo, Pablo Albertoni estudia las ideologías del lenguaje e iniciativas de activismo lingüístico en torno al llamado “portuñol” en la frontera uruguayo-brasilera, un conjunto de prácticas lingüísticas altamente estigmatizadas a lo largo de la historia de la comunidad. Combinando recorridos etnográficos *online/offline*, el autor discute la construcción situada de significados en torno al portuñol en dos aspectos de la vida social en la frontera: la producción artística y la promoción turística de la zona. El análisis y los resultados discuten el creciente proceso de mercantilización lingüística del portuñol, sus efectos en la reconfiguración de ideologías lingüísticas, así como los distintos posicionamientos de los actores sociales involucrados en función de sus roles y categorías sociales.

El quinto y último texto es una transcripción de una conversación –a modo de entrevista– entre investigadoras de diversas regiones y enfoques dentro de los estudios del lenguaje pero con un interés común: la etnografía en contextos digitales. Yvette Bürki, Camila Cárdenas Neira, Nadège Juan y Cecilia Magadán nos ofrecen una discusión pormenorizada de aspectos metodológicos, teóricos y analíticos propios del ejercicio etnográfico en general y, más específicamente, de aquel que ocurre en contextos virtuales. La conversación también nos ofrece relatos, en primera persona, de diversos trayectos académicos en la etnografía virtual, diversas formas

de enfrentar y solucionar problemas de investigación a lo largo de los trayectos etnográficos, diversas maneras de repensar aspectos éticos y prácticos, etc. Dicho en otras palabras, la conversación, que es amena e informal pero –a la vez– técnica y focalizada, sitúa el trabajo etnográfico en el contexto de los recorridos personales y profesionales de las investigadoras. Esta doble faceta es, a nuestro entender, un elemento muy valioso para concluir este volumen monográfico.

4 A modo de cierre

Por el propio rol del lenguaje en nuestras prácticas cotidianas, los estudios críticos del lenguaje tienen mucho para aportar a la discusión actual sobre masificación y mercantilización de datos, sobre la creciente virtualización y digitalización de las prácticas sociales y lingüísticas, sobre la reformulación de dicotomías virtual/presencial, *offline/online*, sobre la compleja relación entre humanos y tecnología –o máquinas– en la división del trabajo físico y semiótico, sobre las formas de generar grupos y activismos en el mundo digital y sobre las ideologías (sociales, lingüísticas, semióticas) que se articulan y desarticulan a través de estos procesos.

En esta dirección, el enfoque etnográfico resulta imprescindible porque nos permite revertir un proceso típico de alienación textual en lingüística en que muchas veces el texto es tomado como un producto semiótico autónomo, deslindado de los procesos políticos, sociales, culturales y económicos que lo sostienen. Por el contrario, el trabajo etnográfico implica trabajar con los textos como verdaderos procesos semióticos que resultan de una labor compleja entre humanos, ambiente y tecnología, volviendo a unir así la producción de textos con los productores de esos textos (u obreros lingüísticos/semióticos, en términos de Rossi-Landi 1970) y con las condiciones de producción textual. Esto no es una cuestión menor, sobre todo en un momento en que la masividad de datos *online* es una fuente virtualmente inacabable de comunicación e información pero también es un corpus inmenso que muchas veces se emplea para la justificación de decisiones concretas en aspectos muy diversos: la oferta de servicios, la promoción de productos o el diseño de políticas públicas así también como en procesos menos explícitos como la in/visibilización de grupos específicos, la creación de agendas públicas y mediáticas, etc. Describir, analizar y develar el rol del lenguaje en todos estos procesos situados es ciertamente importante para la agenda crítica en lingüística. En esta línea, esperamos que este volumen sea una pequeña muestra de algunos de los muy valiosos trabajos y antecedentes con los que ya se cuenta en el área. También se espera que la lectura del monográfico motive a fortalecer y extender este tipo de investigación en el futuro. Dicho esto, vaya mi más sincero agradecimiento a lxs directores de la revista por la invitación a coordinar este monográfico y, sobre todo, a lxs autores por su paciencia, dedicación, y por compartir amablemente sus trabajos.

Referencias bibliográficas

- Agar, Michael. 1996. *Language shock: Understanding the culture of conversation*. Nueva York: Harper Collins.
- Amit, Vered. 2001. *Constructing the field: Ethnographic fieldwork in the contemporary world*. Londres: Routledge.
- Atkinson, Paul. 2015. *For Ethnography*. Londres: Sage.

- Blommaert, Jan y Jie, Dong. 2010. *Ethnographic fieldwork. A beginner's guide*. Bristol: Multilingual Matters.
- Brice Heath, Shirley. 1983. *Ways with words. Language, life and work in communities and classrooms*. Londres y Nueva York: Cambridge University Press.
- Burrell, Jenna 2017. The Fieldsite as a Network: A Strategy for Locating Ethnographic Research. En L. Hjorth, H. Horst, A. Galloway y G. Bell, eds. *The Routledge Companion to Digital Ethnography*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 51-60.
- Canale, Germán. 2019. *Technology, Multimodality and Learning. Analyzing Meaning Across Scales*. Cham: Palgrave.
- Canale, Germán. 2023. *A Multimodal and Ethnographic Approach to Textbook Discourse*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Carranza, Isolda.E. 2013. Participantes, acontecimientos y los réditos de la orientación etnográfica en la investigación sobre prácticas comunicativas. En I. E. Carranza y A. Vidal, eds. *Lingüísticas del uso. Estrategias metodológicas y hallazgos empíricos*. Mendoza: Sociedad Argentina de Lingüística, pp. 73–88.
- CIBORGA. 2022. *Etnografia digital: um guia para iniciantes nos estudos da linguagem em ambientes digitais*. Goiânia: Cegraf UFG <http://repositorio.bc.ufg.br/handle/ri/21619>
- Codó, Eva, Patiño Santos, Adriana y Unamuno, Virginia. 2012. Hacer sociolingüística etnográfica en un mundo cambiante. Retos y aportaciones desde la perspectiva hispánica. *Spanish in Context* 9 (2): 167-190.
- Domínguez, Daniel; Beaulieu, Anne; Estalella, Adolfo; Gómez, Edgar; Schnettler, Bernt y Read, Rosie. 2007. Etnografía virtual. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* 8 (3) <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0703E19>
- Estalella, Adolfo y Ardèvol, Elisenda. 2007. Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de internet. *Forum: Qualitative Social Research* 8 (3) https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/111066/1/Estalella_Ardevol_FQS_Etica.pdf
- Fahimi, Miriam; Falk, Peter; Gray, Jonathan W.Y. et al. 2024. In/visibilities in Data Studies: Methods, Tools and Interventions. En J. Jarke y J. Bates, eds. *Dialogues in Data Power: Shifting response-abilities in a Datafied World*. Bristol: Bristol University Press, pp. 52-79.
- Gray, Patty A. 2016. Memory, body, and the online researcher: Following Russian street demonstrations via social media. *American Ethnologist* 43 (3): 500–510.
- Hammersley, Martyn. 2005. Ethnography and discourse analysis: Incompatible or complementary? *Polifonia* 10 (1): 1–20.
- Hine, Christine. 2015. *Ethnography of the Internet*. Londres: Bloomsbury.

- Hine, Christine. 2017. From Virtual Ethnography to Embedded, Embodied, Everyday Internet. En L. Hjorth, H. Horst, A. Galloway y G. Bell, eds. *The Routledge Companion to Digital Ethnography*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 21-28.
- Hsu, Wendy F. 2017. A Performative Digital Ethnography: Data, Design, and Speculation. En L. Hjorth, H. Horst, A. Galloway y G. Bell, eds. *The Routledge Companion to Digital Ethnography*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 40-50.
- Juan, Nadège e Yvette Bürki. 2022. Entrevistas mediadas en sociolingüística cualitativa. La aplicación en la etnografía en línea. *Estudios de Lingüística del Español* 45 (1): 261-28
- Knoblauch, Hubert. 2005. Focused ethnography. *Forum: Qualitative Social Research* 6 (3). www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/20/43
- Kraemer, Jordan. 2017. Locating Emerging Media: Ethnographic Reflections on Culture, Selfhood and Place. En L. Hjorth, H. Horst, A. Galloway y G. Bell, eds. *The Routledge Companion to Digital Ethnography*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 179-190.
- Kress, Gunther. 2011. Partnership in research: Multimodality and ethnography. *Qualitative Research* 11 (3): 239–260.
- Macgilchrist, Felicitas. 2023. Postdigital ethnography. En P. Jandrić, ed. *Encyclopedia of Postdigital Science and Education*. Springer: Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-35469-4_53-1
- Macgilchrist, Felicitas y Van Hout, Tom. 2011. Ethnographic discourse analysis and social science. *Forum: Qualitative Social Research* 12 (1) www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1600
- Marcus, George E. 1995. Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24 (1): 95–117.
- Maxwell, Joseph Alex y Mittapalli, Kavita. 2008. Thick description. En L.M. Given. ed. *The Sage encyclopedia of qualitative research methods*. Los Angeles y Londres: Sage, p. 880.
- McCarty, Teresa L. 2012. Enduring Inequities, Imagined Futures—Circulating Policy Discourses and Dilemmas in the Anthropology of Education. *Anthropology & Education Quarterly* 43 (1): 1–12.
- Parini, Alejandro y Yus, Francisco. 2023. Introduction. En: A. Parini y F. Yus, eds. *The Discursive Construction of Place in the Digital Age*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 1-6.
- Rampton, Ben, Tusting, Karin, Maybin, Janet, Barwell, Richard, Creese, Angela, y Lytra, Vally. 2004. UK linguistic ethnography: A discussion paper. www.ling-ethnog.org.uk/documents/papers/ramptonetal2004.pdf
- Rockwell, Elsie. 2009. *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

- Rossi-Landi, Ferruccio. 1970. *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Caracas: Monte Ávila.
- Sanjek, Roger, ed. 1990. *Fieldnotes. The Makings of Anthropology*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Sanjek, Roger y Tratner, Susan W., eds. 2016. *eFieldnotes. The Makings of Anthropology in the Digital World*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Saucier Lundy, Karen. 2008. Prolonged engagement. En L.M. Given, ed. *The Sage encyclopedia of qualitative research methods*. Los Angeles y Londres: Sage, pp. 690-692.
- Stoller, Paul. 2020. Imaging Knowledge: Visual Anthropology, Storytelling and the Slow Path Toward Wisdom. *Swedish Journal of Anthropology* 3 (1): 11-20.
- Szabla, Małgorzata y Blommaert, Jan. 2020. Does context really collapse in social media interaction? *Applied Linguistics Review* 11 (2): 251-279.
- Varis, Piia. 2016. Digital ethnography. En A. Georgakopoulou y T. Spiloti, eds. *The Routledge handbook of language and digital communication*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 55-68.
- Walford, Geoffrey. 2002. When policies move fast, how long can ethnography take? En B.A.U. Levinson, S.L. Cade, A. Padawer y A.P. Elvir, eds. *Ethnography and education policy across the Americas*. Londres: Praeger, pp. 23-38.
- Zavala, Virginia 2020. Hacia una apuesta etnográfica para la glotopolítica. *Revista Caracol* 20 (1): 203-231

Etnografía digital nos estudos da linguagem

Perspectivas críticas, práticas e desafios metodológicos

Thaís Elizabeth Pereira Batista

Universidade Federal de Goiás (UFG), Fapeg, Brasil

ORCID: 0000-0003-3439-8363

Joana Plaza Pinto

Universidade Federal de Goiás (UFG), CNPq, Brasil

ORCID: 0000-0001-8052-9390

Carolina Fernanda Soares Silva

Universidade Federal de Goiás (UFG), CNPq, Brasil

ORCID: 0000-0002-0743-3664

Ana Luiza Krüger Dias

Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), PIPD/CAPEs, Brasil

ORCID: 0000-0002-7538-995X

Resumen

La creciente presencia de la tecnología en nuestras interacciones cotidianas lleva a la necesidad de un análisis crítico del mundo digital en los estudios del lenguaje. Así, la etnografía digital se convierte en un enfoque metodológico interesante, debido a su compromiso con la descripción densa, ofreciendo perspectivas críticas sobre cómo ocurren las interacciones digitales, y sobre cómo se ha diseñado y experimentado el entorno digital. En vista de eso, este artículo¹ discute tres aspectos centrales de este enfoque metodológico: 1) los recursos y condiciones del mundo digital en el siglo XXI; 2) los contextos online y offline implicados en la historicidad del mundo digital; 3) los posibles caminos a través de las etnografías digitales. Las discusiones destacan que, para abordar la complejidad de lenguaje y de *big data*, necesitamos considerar sus vínculos con los procesos sociales y políticos, especialmente con la distribución desigual de las infraestructuras de la globalización, que no sólo determina las posibilidades y limitaciones de nuestras acciones en Internet, sino que en realidad produce el significado de “Internet”. Finalmente, presentamos algunas implicaciones metodológicas y desarrollos de esta propuesta, explorando algunos horizontes éticos para la etnografía digital, como una forma de deconstruir ilusiones comunes sobre este campo.

Palabras clave: Lenguaje, Internet, Metodología, Etnografía digital, Crítica.

Abstract

The increasing presence of technology in our daily interactions leads to the need for critical analysis of the digital world in language studies. Thus, digital ethnography becomes an interesting methodological approach, due to its commitment to thick description, offering critical insights not only about how digital interactions occur, but also about how the digital environment has been designed and experienced. Given this scenario, this article discusses three aspects central to this fieldwork: 1) resources and conditions of digital environments in the 21st century; 2) online and offline contexts implied in the historicity of the digital world; and 3) possible routes throughout digital ethnographies. The discussions highlight that, to deal with the complexity of language and big data, we need to consider their links to social and political processes, especially regarding the unequal distribution of globalization infrastructures, which not only determines the possibilities and limitations of our actions in the internet – but actually produce the meaning of “internet” itself. Finally, we present some methodological implications and developments of this proposal, exploring some ethical horizons for digital ethnography, as a way of deconstructing common illusions about this field.

Keywords: Language, Internet, Methodology, Digital ethnography, Criticism.

1 Introdução

Originada na Antropologia, a etnografia é uma abordagem de longa data. Contudo, algumas áreas do conhecimento, como filologia, psicanálise, direito, entre outras, a experimentaram mais tarde, na medida em que precisaram ajustar as ferramentas para os seus problemas de pesquisa, conforme apontam Blommaert e Jie (2010). Ainda na Antropologia, a etnografia conquistou o status de rigor científico na perspectiva moderna de ciência a partir do trabalho desenvolvido pelo polonês Bronisław Malinowski nas primeiras décadas do século XX. Naquele contexto, era considerado científico um trabalho que tivesse como características a neutralidade e o distanciamento do pesquisador de seu objeto de pesquisa, ainda que esses “objetos” fossem pessoas em interações.

Para Hymes (1996), a etnografia tem o interesse de estudar as pessoas e seus mundos, podendo se integrar a outros modos de fazer pesquisa. Mas isso não é consenso entre quem defende a tradição etnográfica, já que nem todas as vertentes, sobretudo as mais tradicionais, consideram esse tipo de integração interdisciplinar algo positivo.

Para nós, vale a pena “eleger o método e a perspectiva etnográfica como muito eficientes para olhar problemas e questões de linguagem” (Batista 2020: 300). Adicionalmente, consideramos pertinente o olhar da etnografia multissituada (Briggs 2007), que busca gerar dados em diferentes ambientes, inclusive os digitais, que se sobressaem no cenário interacional atual. Consideramos ainda que uma perspectiva teórico-metodológica para abordar questões de linguagem nesses moldes deve se apresentar de forma crítica, permitindo “que a pesquisa seja guiada e moldada a partir de um conhecimento aprofundado do campo” (Batista 2020: 301).

No percurso da produção de conhecimento científico em humanidades, a etnografia adentrou os estudos linguísticos, influenciando áreas como Pragmática, Sociolinguística e Análise do Discurso, tendo como ponto forte as descrições detalhadas dos fenômenos, característica que também é criticada pelo modelo de ciência moderna, centrada no positivismo de seus precursores. Em posição crítica a esse positivismo, nos alinhamos com o seguinte pensamento:

[...] a etnografia retira o foco sobre o espécime humano, o indivíduo, e se interessa por grupos (pequenos ou grandes) de pessoas de alguma forma relacionadas (Blommaert; Jie, 2010; Mattos, 2011). Essa natureza coletiva da abordagem etnográfica é pertinente para o estudo das relações sociais (Coletiva Ciborga 2022: 26).

Mas o que tudo isso tem a ver com o campo de pesquisa digital? Esse compromisso etnográfico com a descrição densa dos fenômenos investigados, no lugar de pressuposições *a priori* feitas em outras abordagens antes mesmo do início do trabalho de campo, torna a etnografia interessante para a pesquisa no campo digital. Isso porque a experiência humana, em si, é caótica em todos os espaços, e a etnografia oferece “uma pluralidade criticamente sustentada para lidar com o aparente caos da linguagem no ambiente digital” (Coletiva Ciborga 2022: 27).

Numa obra que já ultrapassa duas décadas, Christine Hine (2000) defende que a etnografia digital pode ajudar a responder uma série de problemas de pesquisa, como a existência ou não de fronteiras entre online e offline, como a internet tem afetado as relações sociais, além de questões sobre performance e autenticidade. Para a autora, uma abordagem etnográfica crítica é capaz de investigar até mesmo as interações de grupos de pessoas na internet, já que ela não prescinde da interação face a face necessária nas abordagens mais tradicionais.

Dessa forma, buscando produzir conhecimentos críticos sobre a linguagem no ambiente digital, a pesquisa etnográfica tem por objetivos observar, descrever e discutir como a linguagem afeta o ambiente digital e como o ambiente digital afeta a linguagem.

A etnografia digital nos estudos da linguagem tem muito a colaborar nesse cenário, pois deve produzir conhecimento fundamentado não apenas sobre as interações que ocorrem no ambiente digital, mas também sobre o que essas interações têm a ver com as nossas ações pela linguagem moldadas pela forma como o ambiente digital tem sido pensado e desenhado de modos específicos. Como agimos linguisticamente nesses ambientes e com quais possibilidades e limites? (Coletiva Ciborga 2022: 23).

No desenvolvimento da etnografia digital como campo de pesquisa, foram observadas algumas formas de empreender pesquisa etnográfica no ambiente digital. De acordo com Frago, Recuero e Amaral (2011), diferentes abordagens etnográficas nesse contexto foram nomeadas como etnografia digital, etnografia virtual, netnografia, ciberantropologia e webnografia.

Com base nessas autoras, sintetizamos essas abordagens, ressaltando suas principais características. A netnografia foi criada nos anos 1990 no campo da comunicação e do marketing, onde também é usado o termo webnografia. A ciberantropologia também foi pensada na década de 1990, com o objetivo de pesquisar seres humanos e seus meios de conexão, com base nos estudos de Donna Haraway (1991) e sua discussão sobre o ciborgue e a reinvenção da natureza. Já a etnografia virtual surgiu com Hine (2000), com o objetivo de adaptar a etnografia ao ambiente virtual. Por fim, a etnografia digital, como estamos chamando aqui, se coloca como uma ampliação do conceito de etnografia virtual e propõe a criação de materiais e narrativas que integrem o nexos online-offline para que possam ser usados nas pesquisas acadêmicas, mas que também cheguem a um público fora da academia (Coletiva Ciborga 2022).

Reconhecemos a necessidade de pensar em abordagens de pesquisa que se mostrem pertinentes aos contextos nos quais interagimos. Com o aumento cada vez maior das tecnologias em nossa vida, as fronteiras entre online e offline podem se mostrar muito fluidas, problemáticas ou mesmo inexistentes, de modo que pesquisas sobre linguagem precisam buscar analisar criticamente os desafios do digital.

Com essa perspectiva, colocamos algumas questões: como lidar criticamente com a metodologia qualitativa etnográfica diante de megadados digitais e do nexos online-offline? É possível fazer “estudo de caso” rigoroso num ambiente de conexões de terabytes de dados e dezenas de milhares de pessoas em escalas diferentes de interação?

Ante tais questionamentos, neste artigo, temos o objetivo principal de focar em três aspectos que têm sido centrais na perspectiva crítica da etnografia digital como metodologia nos estudos da linguagem: a identificação e descrição de recursos, condições e configurações que informam o digital no século XXI; os vários contextos (online e offline) implicados na historicidade do digital; os tipos de trânsitos e percursos possíveis nesses ambientes. Retomaremos ao final uma síntese das implicações e desdobramentos metodológicos desses aspectos, articulados aos horizontes éticos para a etnografia digital. Acreditamos que um olhar crítico e ético para os estudos etnográficos da linguagem possa render bons frutos nessa seara de pesquisa.

2 Recursos, condições e configurações do ambiente digital

Blommaert (2013) aponta a década de 1990 como um marco importante para o que ficou conhecido como globalização geocultural, já que a criação da *Web 2.0* permitiu a disseminação de informações de maneira intensa e volumosa. Desde então, o aumento do acesso às redes de internet tem distribuído as interações online de forma muito mais intensa, modificando os nossos modos de vida na contemporaneidade. Ao mesmo tempo, conforme Wang et al (2014), as conexões possibilitadas por infraestruturas de globalização são distribuídas de forma desigual ao redor do globo, escancarando hierarquias sociais e raciais historicamente sedimentadas e promovendo uma complexa organização nos padrões comunicativos, já que

[...] percebemos que ‘no contexto da globalização, recursos linguísticos mudam valor, função, direito de propriedade/domínios, e assim por diante, porque eles podem ser inseridos em padrões de mobilidade’ (Blommaert, 2010, p. 32). (Batista 2022: 21)

Em tempos de redes sociais e popularização de *smartphones*, é possível observar como a distribuição de recursos é organizada de forma a moldar e ser moldada por padrões comunicativos, em uma simbiose com o modelo capitalista global vigente. Na sociedade capitalista, as interações no nexos online-offline dizem respeito às ações que acontecem no ambiente online também estarem diretamente relacionadas às ações offline (Coletiva Ciborga 2022). Esse nexos assume contornos específicos, alinhados com os objetivos centrais desse modelo econômico, manutenção de lucros a qualquer custo.

Com a pandemia mundial de Covid-19 em 2020, que levou ao isolamento social por um período, a interação mediada por tecnologias escalou vertiginosamente, levando ao ápice de um processo que estava em curso e expondo ainda mais as diferenças sociais, como discutido em Thaís Batista (2022).

Tarnoff (2022) discute como a internet, que surgiu sob um discurso de democratização da informação e do conhecimento, tem sido objeto de privatização que atende à demanda do capitalismo global por maximização dos lucros. Isso está levando a internet do século XXI a ser

governada pelo capital, pelo lucro, e não pelas pessoas, de modo que cabe questionar: como as pessoas moldam e são moldadas nesse espaço digital que está totalmente conectado e atrelado ao seu cotidiano, que agora acontece no nexo online-offline?

Para pensar em questões como essa, podemos resgatar um exemplo ocorrido em 2021, quando houve o mais longo apagão de várias plataformas da empresa de tecnologia Meta, de propriedade de Mark Zuckerberg, detentora de várias redes sociais famosas, como Facebook, Instagram e WhatsApp. A pane nos sistemas de um único conglomerado tecnológico dirigido por um grupo muito reduzido de empresários dos Estados Unidos por pouco mais de 5 horas causou um alvoroço de escala mundial. Isso porque os aplicativos mais populares ficaram fora do ar, o que leva ao questionamento sobre o que significa internet hoje em dia para as pessoas: “para muita gente, ‘a internet’ é um conjunto de aplicativos de uma única empresa do Vale do Silício” (Coletiva Ciborga 2022: 21).

Mas se engana quem acha que isso não tem razão de ser ou que ocorre simplesmente por escolhas autônomas das pessoas por determinados aplicativos considerados mais “interessantes” ou “confiáveis”. De fato, os recursos e condições são manejados alheios aos interesses das pessoas:

Em 2015, o Facebook, empresa que controla o aplicativo de seu nome e outros dois onipresentes nas nossas vidas (WhatsApp e Instagram), fez um acordo com o governo brasileiro para levar conexão de banda larga para populações de baixa renda, com a promessa de promover o maior acesso a serviços públicos por meio da rede, como parte de uma iniciativa liderada pelo Facebook com o objetivo de ampliar o acesso à rede (Coletiva Ciborga 2022: 21-22).

Mas o que essa promessa de ampliação de acesso gera é o monopólio de uma empresa que torna as pessoas dependentes dela e restritas a poucas plataformas. Além de monopolizarem a comunicação – de modo que pessoas e pequenas empresas passam a ter esses aplicativos como únicas ferramentas de trabalho, e quando elas ficam fora do ar, a comunicação fica inviável mesmo que a infraestrutura da internet esteja funcionando, também ocorre um monopólio da veiculação da informação, pois muitas pessoas se informam por essas redes, confiando mais nelas do que em outros veículos de comunicação consolidados ao longo do século XX, como a mídia impressa, de rádio e TV. É nessa esteira que um número pequeno de executivos e investidores passam a deter o poder de realizar escolhas que atendam às chamadas *demandas de mercado*, em nome de toda a população.

Esse movimento produz vários efeitos nas práticas e usos da linguagem, inclusive a desinformação e a propagação de *fake news*, que se popularizaram nas redes sociais e tiveram papel importante na ascensão da nova direita ultraconservadora que tem tomado o poder em vários países (Maly 2024). Por isso, existe uma luta transnacional pela regulação das empresas detentoras desses monopólios capazes de manipular a vida política por meio dos ambientes digitais e extraindo dados de maneira irrestrita (Thibout 2022).

Nesse contexto, é possível vislumbrar as potencialidades da etnografia digital para os estudos da linguagem. Embora os primeiros estudos de etnografia digital não tenham necessariamente sido relacionados com linguagem (do mesmo modo que já foram realizados vários estudos sobre linguagem no ambiente digital sem adotar a abordagem etnográfica), a articulação de ambos permite uma combinação estratégica, pois une o aprofundamento da pesquisa etnográfica com a sistemática de análise da linguística (Varis y Hou 2020).

Além disso, conforme aponta Santos (2016), as novas tecnologias se efetivam com o intermédio de práticas linguísticas, estimulando recursos e escalas de linguagem. Pela natureza diversa desses dados, é importante compreender seu acúmulo e como isso se relaciona com a linguagem. Assim, com a passagem de grande parte do fluxo midiático para as mídias digitais, “práticas linguísticas estão sendo mediadas por hardwares e softwares computacionais que, através de seus próprios designs, influenciam modos e escalas da linguagem e ação humanas” (Santos 2016: 08).

A ampliação do fluxo de dados gerado principalmente pela *Web 2.0*, mas também por outras plataformas de tecnologia, resultou em um aumento desmedido da massa de dados digitais, o que passou a ser chamado de *big data*, um desafio para os modelos disciplinares tradicionais que procuram reduzir seus objetos de pesquisa (Santos 2016).

Mas mesmo em modelos teóricos e metodológicos interdisciplinares e que buscam olhar os problemas de pesquisa de forma mais ampla, lidar com a complexidade da linguagem articulada com a complexidade do *big data* pode ser desafiador (conforme discutimos na seção 4).

Diante disso, a próxima seção aborda especificidades dos vários contextos (online e offline) implicados na historicidade do campo na etnografia digital. Esse debate é fundamental para refletir criticamente não só sobre o que as pessoas estão fazendo na internet, mas também sobre o que a internet tem feito para e com as pessoas, como esse ambiente molda e é moldado nas interações.

3 Contextos, transformações e a historicidade do campo digital

3.1 Interfaces digitais e mediações de contextos

Ao contrário do que se possa pensar apressadamente, as pessoas humanas usuárias não são agentes nas mídias digitais, mas *ambiente* para a *agência* de sistemas não humanos: não somos livres e soberanas nas redes e entender isso é primordial para não cairmos na lógica de influência que ampara a hodierna economia digital, bem como suas reverberações políticas e epistêmicas:

[...] o comportamento aparentemente livre dos usuários se desenrola numa interface montada para produzir, nos ‘bastidores’, *outros* tipos de efeito, de ordem propriamente sistêmica, dos quais os usuários são, por *default*, totalmente alienados (Cesarino 2022: 107).

Desse modo, “os usuários constituem o ambiente a partir do qual os algoritmos aperfeiçoam suas habilidades” (Cesarino 2022: 106), ao passo que a *agência* de usuárias e usuários se atém ao plano local dos conteúdos postados e visualizados. Dessa forma, as mídias digitais não nos oferecem um acesso não mediado do real, mas sim uma visão fragmentada e personalizada: realidades produzidas não somente simbolicamente, mas também materialmente (infraestrutura técnica), lhe dando forma (*afford*). Não existem metaenquadramentos estáveis, confiáveis e a linguagem no campo é sobrecarregada pelo potencial enunciado falseado, editado e filtrado (Cesarino 2022).

Uma pesquisa realizada em contexto digital precisa da compreensão das mudanças constantes que surgem no campo e das limitações pragmáticas das programações. Como proceder no caso de uma pesquisa que acontece na rede social Instagram e a(s) página(s) e/ou postagens em análise “desaparecem” (são deletadas) *aparentemente* sem motivo? Por isso a importância de que tudo considerado relevante para os objetivos da pesquisadora seja registrado (com a captura de tela, por exemplo) a fim de evitar a “surpresa” da “perda” de dados. Lidar com o campo digital

é lidar com imprevistos, e como vamos nos adaptar a eles é a questão-chave. Nesse sentido, a pesquisa etnográfica é, em seu cerne, um processo de construção de conhecimento guiado pelas descobertas e experiências acumuladas em campo (Varis 2014), ou seja, o próprio campo guiará a pesquisadora a seguir, ou não, com suas escolhas prévias. Assim,

[...] as formas de geração e interpretação dos dados também envolvem os movimentos do campo - o que inclui considerar os eventuais (diríamos certos!) imprevistos que irão ocorrer ao longo do processo de pesquisa. Caso esse campo envolva ainda a participação de outras pessoas, é importante que se estabeleça uma ética de decisão coletiva sobre os processos da etnografia, reconhecendo as tensões que atravessam a pesquisa e as constantes negociações que precisamos fazer diante delas (Coletiva Ciborga 2022: 54).

Outro ponto a ser considerado é o do nexo online-offline, que atravessa aspectos dos dois ambientes e gera complexidade e multiplicidade aos eventos (Blommaert y colaboradores 2019). É possível, durante a exploração do campo digital, que seja feita a escolha focal de uma rede social ou um portal, por exemplo, e, a partir daí, seja delineada a circulação dos textos nesse contexto. Mas também (e por que não, juntamente) existe a possibilidade de acompanhar as transformações dos textos nessa plataforma, mas que caminha e se modifica por outras, considerando particularidades dos *affordances* em cada ambiente (Coletiva Ciborga 2022).

O termo *affordance* tem sido usado, por um lado, para tratar de “um certo grau de objetividade do mundo material que limita nossos atos de linguagem” e, por outro, “[d]as circunstâncias materiais objetivas do mundo [que] não são determinísticas e estáticas, porque os contornos materialmente regulados são somente uma possibilidade que pode ou não ser realizada” (Coletiva Ciborga 2022: 44). Portanto, *affordances* “não são propriedades fixas das plataformas, mas potencialidades que *emergem* entre a arquitetura de mídia e o comportamento dos usuários” (Cesarino 2022: 100).

As interações online emergem, nesse sentido, em transformações linguísticas acopladas nos *affordances* das plataformas, cuja estrutura depende de um enquadre próprio para hierarquias predefinidas das participações. Enquadre pode ser definido como “aquele recurso que coloca limites ao nosso ‘campo visual’ interpretativo, referenciado em valorizações culturais [...] nas bases ideológicas do acesso ao significado” (Pinto 2019: 226). Os *affordances* limitam os enquadres porque definem o “campo visual” da linguagem na rede social – em que quantidade podemos postar, quais os tipos de textos, arquivos ou links podemos incluir, quem pode ou não “ver” o que postamos, e assim por diante – assim como transformam os enquadres ao longo dos movimentos dos textos, arquivos ou links nos diferentes ambientes – como no caso de uma postagem que pode ser recortada para extrair trecho a ser recontextualizado em outra rede de interações, assentando um novo enquadre (Coletiva Ciborga 2022).

Assim, podemos nos defrontar com transformações como na etnografia digital de Carolina Silva (2022), que se deparou com a circulação do cartaz de Rosie, a Rebitadora², em múltiplos contextos digitais: diversas edições com textos feministas e antifeministas em diferentes plataformas, como a imagem do cartaz grafitado em um muro e recontextualizado em uma foto do muro em uma página no Facebook; a imagem recontextualizada em uma xícara num banheiro compondo o arquivo de transformações da figura em ambientes digitais. Por isso, não podemos ignorar o hibridismo (Blommaert y colaboradores 2019) de ambos os espaços enquanto estamos pesquisando e também em nossas próprias vidas integradas às nossas investigações digitais.

Mas como podemos entender melhor essas transformações dos textos e enquadres nos nexos online-offline e *affordances* do contexto digital? Não se trata de uma pergunta de fácil resposta, já que há variados debates em torno da própria noção de *contexto* e, no que diz respeito ao

online, isso se complexifica ainda mais. Apesar de a desordem do campo digital ser aparentemente mais caótica que a das interações face a face, os eventos sociais acontecem em camadas contextuais, em eventos considerados como microcontextuais (a exemplo dos eventos casuais, como um vídeo em um perfil a ser investigado no TikTok ser deletado ou de a pesquisadora perder acesso à internet no momento exato em que ocorre uma transmissão ao vivo de seu interesse de pesquisa) e outros macrocontextuais (a queda de uma plataforma, a restrição de acesso por razões de censura ou regulação, entre outros eventos históricos, políticos, sociais e culturais) (Blommaert y Jie 2010). Nesse sentido, aqui, os contextos são sedimentados e policêntricos, o que costuma fazer com que as pesquisas acabem se encarregando mais do produto textual ou discursivo, que pode ser ilusório, do que dos processos textuais e discursivos, o que nos força a procurar um “fundo contextual” para além do que é possível ver na tela (boyd y Crawford 2012; Varis 2014).

3.2 Contradições entre colapso e expansão dos contextos

Alice Marwick e danah boyd (2010), ao discutirem o colapso contextual no ambiente digital, salientam que esses contextos são multiplicados e, além disso, as audiências são indeterminadas e sobrepostas em um mesmo evento de interação – em que a disposição de tempo e espaço se torna mais intrincada. Esse colapso é mais evidente nas redes sociais do tipo Facebook ou Twitter, onde uma postagem direcionada para uma audiência de colegas de trabalho potencialmente pode ser lida por pessoas da família.

Complicando a noção de colapso de contexto, Blommaert, Smits e Yacoubi (2018) propõem a ideia de expansão de contexto, que explica como ações sociais são desenvolvidas colaborativamente através de recursos disponíveis e de expectativas normativas em relação a formas específicas de organização social. Conforme os autores, as pessoas possuem uma capacidade expansível e dinâmica em suas interações nos contextos digitais, de modo que atuam nas contextualizações como um processo de negociação ativo e reflexivo. Nesse sentido, o contexto não colapsa; é a noção de contexto estável que deixa de ser proveitosa.

Para Cesarino (2022), a questão é menos sobre o que as pessoas podem ou não fazer na interface com a mídia e mais sobre uma propriedade transversal à infraestrutura que reflete não apenas em ordenações de experiências individuais, mas, principalmente, na organização do sistema sociotécnico como um todo. Ou seja, o colapso de contextos indica como as novas mídias desconstróem a metacomunicação em sociedade.

Mesmo que fazer pesquisas em ambientes digitais seja um trabalho árduo (Blommaert 2020), apagar etapas e dados “inoportunos” contradiz a realidade de contextos em colapso e em expansão. É necessário inovação e flexibilidade, de maneira que se reconheça e explicita questões e desafios implicados na investigação online, especialmente para observar e descrever o nexo online-offline e os manejos de contextos e *affordances* (Barton y Lee 2017).

Refletindo sobre contextos dinâmicos e não-lineares e sua relação com processos sociais e políticos, Cesarino (2022) argumenta que agentes cibernéticos atuam regularmente para ajuste do comportamento no ambiente, em interações aparentemente sem consequências ou ao acaso. Ainda assim, é possível obter alguma espécie de ordem, tendo em vista que a conduta desses agentes cibernéticos não é contingente: “a atual infraestrutura das novas mídias possui um *viés político* [...] favorável à direita iliberal, aos conspiracionismos e às demais forças antiestruturais em seu entorno” (Cesarino 2022: 87).

Essa reflexão se articula com outro aspecto importante aqui: a ideia de que a internet é incorporada, corporificada e cotidiana (Hine 2015). Isso porque está entrelaçada a variadas formas de contexto e enquadres de sentido (incorporada); integrada nas vidas e nas formas de produção de sentido em que é difícil separá-la dos corpos (corporificada); e, por assim ser, se faz presente na vida das pessoas todos os dias, o tempo todo, o que pode gerar uma falta de atenção crítica por poder aparentar ser uma atividade não marcada (cotidiana). Logo, é capaz de *parecer ser* somente uma infraestrutura neutra e disponível em que podemos realizar as mais diversas ações de linguagem, mas

[p]ode ser importante examinar atentamente o trabalho que permitimos que as diversas aplicações da Internet em que confiamos façam por nós, e as decisões que implicitamente permitimos que essas infraestruturas tomem em nosso nome (Hine 2015: 46).

A própria virtualidade da internet se sustenta num aparato material, bem como sua interação com pessoas usuárias humanas corporificadas, produzindo, assim, efeitos reais nos corpos em forma de afetos, loops cibernéticos que nossa cognição satisfaz com as máquinas desenhadas para isso (Cesarino 2022). McLuhan (1964) já alertava que as tecnologias da informação se transformam em uma espécie de “extensão da mente” da falante. A “realidade” oferecida pelas redes, nesse sentido, está integrada à escala da cognição individual, forjada por meio de fragmentos de conteúdos gerenciados em grande parte por algoritmos e um pouco por outros usuários (Cesarino 2022).

Dessa maneira, há um treinamento cognitivo externalizado pelas plataformas atuantes enquanto infraestruturas, relativas por exemplo, à necessidade de estar conectada ou conectado constantemente para não “perder” algo. Podemos exemplificar esse manejo e cognição externalizada com o caso do *affordance* “rolagem infinita do *feed*”. Criada em 2006 pelo Facebook, esse tipo de rolagem privilegia, via algoritmização, postagens recentes e relação entre comportamentos contíguos. Seguindo essa tendência, o TikTok desenhou a “rolagem automática” dos vídeos, o que dispensa quem usa o aplicativo de tocar na tela enquanto assiste aos conteúdos. Então, o propósito desse tipo de *affordance* é, progressivamente, “reduzir a fricção para que o usuário permaneça mais tempo conectado” (Cesarino 2022:104). Trata-se, portanto, de um *affordance* desenhado para atender a uma economia da atenção.

As infraestruturas dizem respeito não somente ao aspecto técnico, mas também ao fenômeno humano, impactando também os processos de subjetivação. Para que isso aconteça, os agentes adicionam, crescentemente, aparatos técnicos, biológicos, linguísticos e culturais que inter põem as compreensões humanas em relação ao mundo e, para que exista esse “acoplamento” ao ambiente, a cognição precisa concordar com os algoritmos em algum âmbito (Cesarino 2022).

Cesarino (2022) apresenta um bom exemplo a partir da plataforma de buscas Google: ao buscarmos uma informação, ela também está à nossa procura, isso porque os algoritmos estão captando nossos dados comportamentais para procedimentos de clusterização – técnica de mineração de dados por meio do agrupamento de dados de pessoas usuárias variadas, a partir da identificação de padrões. As funções dos *affordances* também podem ser vistas a partir da “curtida” vislumbrada como uma forma de gerar afetividade com outra pessoa, mostrar interesses, criar redes, mas a plataforma que desenha essa propiciação, como o Instagram, tem o objetivo de *input* para clusterizar pessoas usuárias umas com as outras, a fim de produzir microdirecionamentos de anúncios, por exemplo.

A alienação técnica é a base para essa opacidade das redes e é organizada em três escalas: a ação tática camuflada nas plataformas; a assimetria entre plataformas e usuárias e usuários; e as orientações de confirmação próprias da cognição humana. Retomaremos ao final uma síntese das implicações e desdobramentos metodológicos desses aspectos, articulando-os aos horizontes éticos para a etnografia digital.

A seguir, nos aprofundaremos nos desafios existentes em torno da seleção, registro e sistematização do material de pesquisa, ou seja, nos tipos de trânsitos e percursos possíveis da pesquisa nesses ambientes.

4 Trânsitos e percursos possíveis da pesquisa linguística no ambiente digital

4.1 Os dados de linguagem na infraestrutura de dados digitais

As infraestruturas digitais não são triviais. Os algoritmos tomam decisões textuais junto conosco, produzindo câmaras de eco e bolhas, e processos de clusterização. Algoritmos homofílicos entregam um ambiente digital que converge ainda mais com o que já produzimos. Ainda que a maior parte das pessoas usuárias trate esse ambiente como uma caixa preta naturalizada como superfície para os próprios afetos e ações linguísticas, com ilusão de decisão unilateral e significado controlado, esses mesmos sujeitos recebem notícias cotidianamente sobre processos de *deep fake* e alterações textuais e semióticas construídas por IAs e outras programações.

Diante dessas infraestruturas digitais complexas e opacas, enfrentamos desafios para lidar com a seleção de material, registro e sistematização nos ambientes digitais.

Desde o final da década de 1990, os modelos de análise de dados digitais detectaram alta velocidade de aumento exponencial de uma enorme variedade de dados, com projeções de dobrar o volume de dados a cada dois anos. O potencial do processamento deste enorme volume de dados é reconhecido por empresas e governos desde o início dos anos 2010 e impactou profundamente a forma de funcionamento do ambiente digital, porque programas são cada vez mais orientados para a criação de condições de uso dos dados – e menos pela criação de lógicas diferenciadas de processamento (Chen, Mao y Liu 2014: 1). Essa centralidade dos dados – ou do conjunto conhecido como *big data* (megadados) – vem reorganizando os próprios recursos online e condicionando nossas participações.

Como o *big data* contém valores enormes, dominá-lo significa dominar os recursos. Através da análise da cadeia de valor de *big data*, pode-se perceber que seu valor vem dos próprios dados, tecnologias e ideias, e o núcleo são os recursos de dados. A reorganização e integração de diferentes conjuntos de dados pode criar mais valores associados à sua mineração e manipulação. O manejo do *big data* lida com 5Vs: *Volume*, ou seja, uma enorme quantidade de dados; *Variedade*, ou seja, diferentes tipos de dados de diferentes fontes; *Velocidade*, ou seja, a rapidez de produção dos dados; *Valor*, ou seja, a extração de dados significativos; e *Veracidade*, ou seja, o grau de confiabilidade dos dados. A definição desses Vs é construída a partir do ponto de vista de quem analisa os dados.

Essa densidade precisa ser considerada no desenho da pesquisa, exploração do campo empírico, seleção, sistematização e armazenamento de materiais empíricos. É inevitável a combinação de procedimentos que levem em consideração a inseparabilidade online-offline, estabelecendo a relevância desse nexo para o objeto delimitado.

Como toda pesquisa etnográfica, a etnografia digital precisa levar em consideração os trânsitos e percursos na escolha do tema, na revisão bibliográfica, na exploração e contextualização do campo.

O ponto de vista de quem analisa os dados define o foco a partir do ambiente digital em direção aos textos a serem analisados, ou dos textos em direção aos ambientes digitais. Assim, as perguntas de pesquisa são historicamente sustentadas e dizem respeito a exequibilidade: que recursos materiais e financeiros estão disponíveis para realizar a pesquisa? Quais as condições de armazenamento – extensão dos arquivos, metadados, backups? Qual o tempo de dedicação e prazos? Em que condições funcionam os *affordances* dos diferentes espaços digitais percorridos e como seu funcionamento afeta a pesquisa – o que a pesquisadora pode ver, como está acessível, quais os sistemas de busca e visualização dos ambientes estudados?

Essas perguntas são indicadoras de práticas etnográficas centrais: descrição densa, conexão entre contextualização e categorias de análise, discussão das categorias em relação ao problema de pesquisa. A descrição densa ajuda a reconhecer as características dos ambientes estudados – quais os *affordances*, quais as condições para o nexos online-offline, como esses *affordances* têm sido usados pelas pessoas envolvidas, para realizar que ações linguísticas, e que agentes sociais, normas e valores são evocados nas ações. Cada parte da descrição é conectável com material empírico dos ambientes, como vídeos publicados, endereços de páginas eletrônicas e muitos e muitos prints de ações linguísticas. Os ambientes digitais nos passam a impressão de um depósito eterno de dados por causa dos 5Vs, mas o volume é sinônimo de perda em meio à variação decorrente das mudanças de algoritmos e das querelas de propriedade – a quem pertence o texto ou imagem postada publicamente numa rede social? Quem pode buscar por um texto específico? Quem detém as ferramentas de busca? Que portas estão abertas, quais estão fechadas, no decorrer do percurso da pesquisa?

Essas questões nos ajudam a enfrentar os desafios do ambiente digital em constante mudança e disputa. Essas mudanças e disputas não podem ser resolvidas com roteiros padronizados sobre a etnografia digital, mas sim com a desconstrução aberta de algumas ilusões comuns e com a consideração de algumas características das práticas linguísticas digitais durante o processo de seleção de material, registro e sistematização.

4.2 Ilusões comuns sobre as práticas linguísticas em ambientes digitais

Apresentamos essas ilusões, exemplificando-as com casos de pesquisas que nos ajudaram a desconstruí-las.

A primeira e mais desafiadora ilusão que precisamos desconstruir é a ilusão de transparência. Originada na Modernidade e infecciosa nos estudos da linguagem até hoje (Moita Lopes y Fabrício 2019), essa ilusão nos impede de encarar que a opacidade é a regra do ambiente digital. Isso significa que o acesso a caminhos nas redes, plataformas, sites, em suma na Internet, não é autoevidente e transparente. A pesquisa de Diego Silva (2018) indicia esse momento de opacidade como desafio metodológico para lidar com o sistema de busca de uma plataforma de legendagem voluntária feita por fãs (*fansubbing*). O sistema de busca não entregava mais do que a primeira página de resultados em todas as máquinas e buscadores testados – ou seja, o funcionamento ou o resultado disfuncional do sistema evidencia que nem tudo que era inserido na plataforma estaria disponível para o pesquisador, portanto, os sentidos construídos em torno do *fansubbing* foram descritos nos limites da sua opacidade.

Decorrente dessa ilusão de transparência, constrói-se a ilusão de que se centrar no “conteúdo” dos textos digitais resolveria o problema. No entanto, o “conteúdo” a que um perfil de pesquisadora tem acesso está adensado pelo “viés de confirmação”, como podemos ler na pesquisa de Letícia Cesarino (2022) sobre grupos antidemocráticos nas redes sociais. A pesquisadora identificou o alinhamento constante de feedback positivo dos algoritmos em termos de preferências e repetição *do mesmo*, retroalimentado pelo aparato da plataforma que possibilita consistência do “conteúdo” visto. Assim, o “conteúdo” dos textos e enunciados nos ambientes digitais precisa ser cuidadosamente analisado como parte do “viés de confirmação” a que a própria pesquisadora está exposta pelos modos de funcionamento dos espaços percorridos.

Centrar-se no “conteúdo” faz emergir uma terceira ilusão: a ilusão de que o desconhecimento estruturado/estrutural dos mecanismos de funcionamento dos ambientes digitais não afeta nossos desenhos de pesquisa. Amanda Vallada (2021), ao pesquisar as configurações do novo biologismo (Cameron 2009) no YouTube, se aproveitou do funcionamento do algoritmo de indicação de vídeos dessa plataforma para encontrar mais vídeos. No entanto, o algoritmo não utilizava os mesmos parâmetros de “conteúdo” que faziam parte do desenho de pesquisa – o novo biologismo – mas sim parâmetros desconhecidos sobre audiências clusterizadas no YouTube, tendo indicado cada vez mais vídeos de pregação evangélica para Vallada (2021).

Por fim, uma última ilusão em que apostamos é que os dados online estão disponíveis à pesquisa, como se nosso caminho entre os textos fosse controlado por agentes humanos, quando, de fato, os textos, sua distribuição e alcance “não são feitos para isso”. Isso ficou evidente na pesquisa de Karoline Silva (2020), cujo objetivo era explorar a circulação de notícias sobre a associação feita pelo buscador Google entre o texto “mulher negra dando aula” e imagens pornográficas. Esse caminho levou a pesquisadora a uma variedade de textos correlacionados em diferentes blogs de feminismo negro, blogs de tecnologia da informação que traziam explicações sobre como o buscador Google funciona, sites com textos expositivos sobre a repercussão negativa desse processamento enviesado do buscador, entre outros, tudo relacionado ao mesmo texto “mulher negra dando aula”. A busca inicial por entender a associação entre o texto “mulher negra dando aula” e imagens pornográficas mostrou não as bases textuais dessa associação, mas a interação entre agentes humanos (programadores) e não humanos (algoritmos) em face das repercussões negativas das notícias e a alteração que essa interação provocou nos resultados oferecidos pelo buscador.

4.3 Características das práticas linguísticas digitais no processo de seleção de material, registro e sistematização

Atentas a essas ilusões, defendemos especial zelo a seis características das práticas linguísticas digitais – algumas já mencionadas anteriormente e aqui sintetizadas.

1. Nexos online-offline dos dados: os ambientes digitais não funcionam apartados das interações face-a-face, portanto é mister seguir os textos nos trânsitos e percursos entre o online e o offline.
2. Sobreposições e fragmentos de textos através de diferentes plataformas digitais, mídia tradicionais e interações face-a-face: um debate numa rede social pode gerar um processo jurídico face-a-face offline que pode derrubar vídeos ou textos em uma plataforma de conteúdo. Esses movimentos dos textos digitais levam à transcendência espacial e a outra temporalidade na produção de sentidos que precisam ser consideradas nas nossas análises.

3. Metadados associados aos dados: além dos textos superficialmente visíveis nos ambientes digitais (voz ou escrita), seus sentidos são articulados com metadados associados pelos sistemas de *tag* e perfilação. Uma postagem é associada a outra nem sempre pelo que ela diz (“conteúdo”), mas pela marcação de seus metadados (uma hashtag, uma geolocalização, um perfil comercial etc.). Os metadados nem sempre são visíveis na superfície dos ambientes, por isso exigem uma leitura crítica da contextualização do material empírico analisado para evitar conclusões apressadas.
4. Clusterização de dados e enviesamento do caminho de quem pesquisa: associada à ilusão de que nossas pesquisas não são afetadas pelo funcionamento das plataformas, essa característica expõe o drama positivista dos dados neutros e nos convoca a assumir o conhecimento situado que produzimos em toda e qualquer pesquisa (Haraway 1995).
5. Articulação da linguagem com os dispositivos em uso: o acesso gratuito ao WhatsApp e Facebook em celulares pré-pagos em muitos países da América Latina e a anonimização de janela de navegação são algumas das práticas disponíveis apenas em certos dispositivos (celular, tablet, notebook ou computador de mesa), afetando que práticas de linguagem circulem mais que outras, como o aumento de mensagens encaminhadas em celulares.
6. Ética e níveis de privacidade: os metadados e dados visíveis em materiais públicos em ambiente digitais sempre nos colocam diante do dilema ético do que deixar visível em nossas análises: que parte dos processos semióticos devemos considerar “privada” e que parte devemos considerar de “interesse público” para a pesquisa? Essas perguntas expõem o horizonte ético da própria prática linguística, uma antiga problemática dos estudos da linguagem (Rajagopalan 2003).

Essa última característica da linguagem, a ética como prática linguística, nos impele a uma síntese das implicações e desdobramentos metodológicos desse debate para uma perspectiva crítica da etnografia digital nos estudos da linguagem.

5 Implicações e desdobramentos metodológicos: horizontes éticos para pesquisas linguísticas em ambientes digitais

Nas seções anteriores, discutimos as relações entre a metodologia etnográfica e o campo digital, destacando as complexidades de se fazer pesquisas linguísticas neste ambiente, especialmente quanto à maneira de funcionamento dos recursos e plataformas disponíveis para tanto e como isso afeta as ações linguísticas no nexo online-offline. Entre os principais desafios que identificamos enquanto pesquisadoras da linguagem em ambiente digital, estão as conexões de dados em escalas gigantescas, as formatações específicas dos espaços da internet que orientam o seu modo de operar e as ilusões de transparência sustentadas pela imaginação científica acerca do funcionamento dos ambientes digitais.

Para finalizar, exploramos os desafios éticos implicados nessas relações, incluindo as condições materiais e ideológicas sob as quais os dados são engendrados e operados, as desigualdades de acesso ao digital e as decisões eticamente orientadas que podemos construir enquanto pesquisadoras deste campo. Para nós, a etnografia digital deve produzir conhecimento fundamentado não apenas sobre o “conteúdo” das interações que ocorrem no ambiente digital, mas também sobre como o ambiente digital tem sido pensado e desenhado de forma a produzir tais interações.

Como já salientamos, as pesquisas etnográficas em ambientes digitais precisam delimitar seu objeto e a geração dos dados de modo a considerar a abundância de informações de diversas áreas disponíveis às pessoas usuárias das plataformas digitais, as quais são atualizadas constantemente, ou seja, considerar os 5Vs do *big data*. Afinal de contas, atualmente há 5.44 bilhões de pessoas usando a internet no mundo todo, o equivalente a 67,1% da população mundial, com uma tendência de crescimento, especialmente nos países de economia em desenvolvimento³:

Em 2023, mais de 2/3 da população do planeta se utilizavam das principais mídias sociais. Na condição de usuários eles disponibilizam seus dados que, ao serem extraídos, se transformam em commodities (metadados) e são armazenados em Big Datas e a seguir processados, a partir da orientação dos algoritmos. O uso ampliado da digitalização para além das mídias sociais, dentro do que hoje se chama de Economia de Dados, permite estimar que o volume de dados produzidos no mundo deve passar dos 33 zetabytes que estava em 2018, para 175 zetabytes em 2025, ampliando para 291 zetabytes em 2027. Algo inimaginável que demonstra o domínio da tecnologia digital como um setor transversal que como as finanças atravessa todos os demais⁴.

Isso significa que o uso das tecnologias digitais vem modificando rapidamente as formas como nós “experimentamos os espaços públicos e privados, permitindo incorporar as comunicações pela internet a novos domínios de interação social” (Hine 2016: 11), incluindo as próprias práticas acadêmicas, que, além de passarem a considerar o ambiente digital como um novo e importante campo de pesquisa, vêm utilizando cada vez mais algoritmos para realizar análises em larga escala de grandes quantidades de dados⁵.

Chris Anderson, em artigo de 2008, tece elogios para como essa prática altera positivamente o que conhecemos como método científico, que era até então construído a partir de hipóteses cuja testagem confirmava ou descartava uma teoria sobre determinada particularidade do mundo. Com o uso de tecnologias para manejo e sistematização de *big data*, passa a ser possível que analisemos grandes quantidades de dados sem necessariamente lançarmos hipóteses sobre seu funcionamento:

Quem sabe por que as pessoas fazem o que fazem? A questão é que elas fazem, e podemos acompanhar e medir isso com uma fidelidade sem precedentes. Com dados suficientes, os números falam por si (Anderson 2008: n.p.).

Nesse raciocínio, quanto maior o volume de dados, melhor será a qualidade das análises produzidas a partir deles; e se apenas supercomputadores e seus complexos softwares são capazes de processá-los, apenas as pesquisas que se valham deles serão realmente relevantes.

Para dannah boyd e Kate Crawford (2011), automatizar a pesquisa muda a definição de conhecimento, naquilo que as autoras chamam de “virada computacional” no pensamento e na pesquisa. É comum nos depararmos atualmente com discursos que concebem o algoritmo – um conjunto de regras previamente definidas executáveis por programas de computador – como a panaceia capaz de encontrar a “solução” para os “problemas” do mundo, que incluem, entre outros, a automação da indústria, a tradução e geração de textos e imagens, o desenvolvimento de assistentes virtuais e, é claro, a criação e alimentação de um mercado de consumo maciço. Entre os transbordamentos desses discursos na/para a ciência, está a imaginação de que o algoritmo fornece uma espécie de linha direta com o conhecimento bruto (boyd y Crawford 2011), graças à sua capacidade de reconhecer padrões em grandes volumes de dados. Isso significa dizer que o *big data* não alterou apenas o método científico, mas a própria concepção do que configura um objeto de conhecimento, na medida em que suas ferramentas não apenas auxiliam as cientistas na manipulação de um volume massivo de dados, mas efetivamente dão forma à realidade que elas medem.

O motivo pelo qual as pessoas fazem coisas, escrevem coisas ou fazem coisas é apagado pelo enorme volume de repetições numéricas e grandes padrões. Este não é um espaço para reflexão ou para as formas mais antigas de arte intelectual. Como escreve David Berry (2011, p. 8), o Big Data fornece ‘quantidades desestabilizadoras de conhecimento e informação que carecem da força reguladora da filosofia’. Em vez da filosofia – que Kant via como a base racional para todas as instituições – ‘a ciência computacional poderia então ser entendida como uma ontoteologia, criando um novo espírito ontológico’ enquanto uma nova constelação histórica de inteligibilidade (boyd y Crawford 2011: 4).

Tradicionalmente, o desenvolvimento de modelos teóricos explicativos da realidade faria com que dados que eram então incertos nos garantissem *valores de verdade* (Santos 2016). É curioso notar, neste movimento de mudança das ferramentas de análise de dados, que, ao invés de constituir uma ferramenta crítica capaz de mostrar a cumplicidade dos modelos científicos enquanto regimes ontológicos de verdade referencial produtores de exclusão – deslocando, portanto, as próprias ideias de verdade e universalidade enquanto um projeto corporificado no sujeito branco, masculino e eurocentrado – o uso de modelos matemáticos capazes de processar grandes massas de dados passa a operar enquanto um novo modelo de geração de verdades supostamente transparentes.

Nessa substituição do modelo científico pelo modelo algorítmico para a construção de explicações racionais e universais sobre o mundo, estamos diante do seguinte cenário: há um grande volume de dados impossível de ser processado pelo ser humano e apenas modelos matemáticos sofisticados são capazes de oferecer a saída para produzir análises relevantes no contexto do *big data*. Essa solução discursiva funciona enquanto estratégia muito eficaz para excluir boa parte das pessoas do debate público sobre o desenvolvimento das tecnologias algorítmicas em razão de sua “alta complexidade”, camuflando, ao mesmo tempo, seu papel na própria produção dessa imensa quantidade de dados, num ciclo que se retroalimenta.

Cathy O’Neil (2016) argumenta que os modelos algorítmicos que atualmente sustentam não apenas as nossas formas de interação na internet, mas controlam os movimentos de mercados e as políticas públicas, definem sua própria realidade e a usam para justificar seus resultados, num modelo autogestado e altamente destrutivo, que corporifica a própria noção de verdade no capitalismo tardio, cabendo a poucos privilegiados a sua interpretação: “tal como os deuses, estes modelos matemáticos são opacos e o seu funcionamento é invisível para todos, exceto para os sacerdotes mais importantes no seu domínio: matemáticos e cientistas da computação” (O’Neil 2016: 10). E quando esses sacerdotes “deixam as máquinas falarem por eles”, seus vereditos se tornam incontestáveis; afinal, os modelos, justamente por serem matemáticos, são os únicos capazes de produzir análises rápidas, precisas e supostamente imparciais sobre a realidade.

Contudo, é importante lembrar o óbvio: os números não falam por si sós. Os modelos algorítmicos nada mais são do que “opiniões embutidas de matemática” (O’Neil 2016:10) e, como tais, têm suas restrições e limitações, refletindo os valores daqueles que os desenham, desde a definição de seus objetivos, modos de funcionamento, público-alvo e, mais importante, sua capacidade de geração de lucro para as companhias detentoras de tecnologia. Seu uso não é desinteressado, tanto que muitas corporações de big tech buscam proteger de forma rígida os modelos algorítmicos e códigos de funcionamento de Inteligência Artificial enquanto propriedade intelectual.

Reconhecer a estreita relação entre os modelos algorítmicos que regem o funcionamento das plataformas digitais e os interesses mercadológicos embutidos no seu desenvolvimento e uso é fundamental para que possamos efetuar os deslocamentos necessários nas pressuposições sobre

objetividade e autoexplicação em contextos de *big data*. A pesquisa etnográfica digital pode se tornar, então, uma abertura de reflexões críticas sobre esse modelo, a partir da incorporação das perspectivas metodológicas discutidas neste artigo. Tais reflexões estão em estreita sintonia com o compromisso ético para pesquisadoras empiristas como nós, e envolvem, entre outras práticas, a produção coletiva de análises e demais materiais teóricos, a discussão sobre as assimetrias experimentadas no campo, a proteção da identidade das pessoas participantes das nossas pesquisas etnográficas e o cuidado com os dados gerados. Nesse sentido, mencionamos as diretrizes e recomendações da *Association of Internet Researchers* (AoIR), que lançou em 2002 um relatório de boas práticas acadêmicas para pesquisas digitais, atualizado em versões de 2012 e 2019. Em suma, tais recomendações se concentram numa atenção à pesquisa digital enquanto um processo contextualmente orientado, numa costura inextricável entre ética e metodologia:

Esta abordagem orientada para o processo e o contexto requer ainda o ponto desenvolvido por Annette Markham: *ética é método – método é ética* (Markham, 2006). Isto é, nossa escolha de métodos em relação a questões de pesquisa e design evocam questões éticas específicas – mas estas, por sua vez, moldam (ou deveriam moldar) nossas escolhas metodológicas. Além disso, especialmente porque somos forçados ao longo do próprio projeto de pesquisa a revisar o design de pesquisa original e as escolhas metodológicas – somos igualmente confrontados com a necessidade de visitar nossas suposições e designs éticos iniciais. Uma virtude fundamental deste ponto é que ele ajuda a combater uma presunção comum de ‘ética’ como um item de checklist que configura essencialmente um obstáculo à pesquisa. Pelo contrário – como nossa experiência subsequente demonstrou – assumir uma atenção contínua à ética como inextricavelmente entrelaçada com o método geralmente leva a uma pesquisa melhor (franzke y colaboradores 2019: 4).

Portanto, as decisões éticas tomadas no contexto de pesquisas etnográficas da linguagem em ambientes digitais configuram, pois, um verdadeiro horizonte que deve nos levar a questionar quais são, afinal, as possibilidades e as limitações das nossas formas de agir na internet, para que possamos nos mover na direção de pesquisas menos ingênuas e mais comprometidas com as transformações que queremos ver no mundo.

Neste artigo, buscamos contribuir para uma abordagem crítica da linguagem em ambientes digitais, articulando a etnografia digital a processos sociais, políticos e infraestruturas tecnológicas que moldam nossas interações linguísticas nesses ambientes. Arelado a isso, considerar a linguagem como um eixo central nas etnografias digitais possibilita pensar criticamente também as desigualdades, articulando os impactos de sistemas técnicos e humanos na produção de significados. Nesse sentido, defendemos que a linguagem, em seu caráter performativo, é afetada pelos ambientes digitais que, com isso, fazem emergir características específicas das práticas linguísticas digitais. A etnografia digital, então, não apenas fornece ferramentas de pesquisa linguística, mas também oferta o potencial reflexivo sobre sua própria posição enquanto prática ética situada.

Referências bibliográficas

Anderson, Chris. 2008. The End of Theory: The Data Deluge Makes the Scientific Method Obsolete. *Wired*, 23 jun. Disponível em: <https://www.wired.com/2008/06/pb-theory/>. Acesso em: 10 mai. 2024.

- Barton, David; Lee, Carmen. 2017. Methodologies for researching multilingual online texts and practices. En M. Martin-Jones y D. Martin. *Researching multilingualism: Critical and ethnographic perspectives*. New York: Routledge, pp. 141-154.
- Batista, Thaís E. P. 2020. Lentos viajantes: o olho errante ocidental na visão de ciência única. En L. A. da Silva, P. R. Gimenez, R. M. Canedo y R. Damasceno-Morais, eds. *Pesquisas 2020: linguística em foco*. Goiânia: Cegraf UFG, pp. 296-315.
- Batista, Thaís E. P. 2022. *As muitas linguagens em guerra com o português: A língua-afeto entre mulheres negras quilombolas em luta com as ideologias linguísticas no contexto universitário*. Tese (Doutorado em Letras e Linguística) – Faculdade de Letras, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- Blommaert, Jan. 2020. Political discourse in post-digital societies. *Trabalhos em Linguística Aplicada* 59 (1): 390-403.
- Blommaert, Jan. 2013. *Ethnography, superdiversity and linguistic landscapes: Chronicles of complexity*. Bristol: Multilingual Matters.
- Blommaert, Jan; Jie, Dong. 2010. *Ethnographic fieldwork. A beginner's guide*. Bristol: Multilingual Matters.
- Blommaert, Jan; Smits, Laura; Yacoubi, Noura. 2018. Context and its complications. *Tilburg Papers in Cultural Studies* 208: 1-19.
- Blommaert, Jan; Szabla, Malgorzata; Maly, Ico; Procházka, Ondřej; Ying, Lu; Li, Kunming. 2019. Online with Garfinkel: Essays on Social Action in the Online-Offline Nexus. *Tilburg Papers in Culture Studies* 229: 1-106.
- boyd, danah; Crawford, Kate. 2011. *Six Provocations for Big Data*. En *A Decade in Internet Time: Symposium on the Dynamics of the Internet and Society*. Oxford, 21 set, 2011. Disponível em: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1926431. Acesso em: 10 mai. 2024
- boyd, danah; Crawford, Kate. 2012. Critical questions for big data. *Information. Communication and Society* 15 (5): 662-679.
- Briggs, Charles L. 2007. Anthropology, Interviewing, and Communicability in Contemporary Society. *Current Anthropology* 48 (4): 551-580.
- Cameron, Deborah. 2010. Sex/gender, language and the new biologism. *Applied Linguistics* 31 (2): 173-192. doi:10.1093/applin/amp022.
- Cesarino, Leticia. 2022. *O mundo do avesso: verdade e política na era digital*. São Paulo: Ubu Editora.
- Chen, Min; Mao, Shiwen; Liu, Yunhao. 2014. Big Data: A Survey. *Mobile Networks and Applications* 19: 171–209. doi:10.1007/s11036-013-0489-0.

- Coletiva Ciborga. 2022. *Etnografia Digital: Um guia para iniciantes nos estudos da linguagem em ambientes digitais*. Goiânia: Centro Editorial e Gráfico da UFG.
- Fragoso, Suely; Recuero, Raquel; Amaral, Adriana. 2011. *Método de pesquisa para internet*. Porto Alegre: Sulina.
- Franzke, Aline Shakti; Bechmann, Anja; Zimmer, Michael; Ess, Charles; y the Association of Internet Researchers. 2020. *Internet Research: Ethical Guidelines 3.0*. Disponível em: <https://aoir.org/reports/ethics3.pdf>. Acesso em: 02 jun. 2024.
- Haraway, Donna J. 1991. *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.
- Haraway, Donna J. 1995. Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos Pagu* 5: 7–41.
- Hine, Christine. 2000. *Virtual Ethnography*. Londres: Sage.
- Hine, Christine. 2016. Estratégias para etnografia da internet em estudos de mídia. Em B. Campanella y C. Barros (Org.). *Etnografia e consumo midiático: novas tendências e desafios metodológicos*. Rio de Janeiro: E-papers, pp. 11-27.
- Hine, Christine. 2015. *Ethnography for the Internet: embedded, embodied and everyday*. London: Bloomsbury Academic.
- Hymes, Dell. 1996. *Ethnography, linguistics, narrative inequality. Toward an understanding of voice*. New York: Taylor & Francis.
- Maly, Ico. 2024. *Metapolitics, Algorithms and Violence: New Right Activism and Terrorism in the Attention Economy*. New York: Routledge.
- Marwick, Alice E.; boyd, danah. 2010. I tweet honestly, I tweet passionately: twitter users, context collapse, and the imagined audience. *New Media & Society*, 13 (1): 114-133.
- McLuhan, Marshall. 1964. *Understanding media: The extensions of man*. New York: McGraw-Hill Book Company.
- Moita Lopes, Luiz Paulo da; Fabrício, Branca F. 2019. Por uma “proximidade crítica” nos estudos em Linguística Aplicada. *Calidoscópio* 17 (4):711-723. doi:10.4013/cld.2019.174.03.
- O’Neil, Cathy. 2016. *Weapons of math destruction: how big data increases inequality and threatens democracy*. New York: Crown Publishers.
- Pinto, Joana Plaza. 2019. ‘É só mimimi?’ Disputas metapragmáticas em espaços públicos online. *Interdisciplinar* 31: 221–36.
- Rajagopalan, Kanavillil. 2003. *Por uma linguística crítica: linguagem, identidade e a questão ética*. São Paulo: Parábola Editorial.

- Santos, Vinícius V. V. dos. 2016. *Big Data, Meio e Linguagem: novas tecnologias e práticas linguísticas*. Dissertação (Mestrado em Linguística) - Faculdade de Letras, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- Silva, Carolina F. S. 2022. “*Nós (não) podemos fazer isso!*”: *Fios emaranhados das trajetórias feministas e antifeministas do cartaz “Rosie, a Rebitadora”*. Dissertação (Mestrado em Letras e Linguística) – Faculdade de Letras, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- Silva, Diego G. M. 2018. “*Qualidade é insubstituível!*”: *ideologias linguísticas em manuais de legenders independentes de equipes de fansubbing*. Dissertação (Mestrado em Letras e Linguística) – Faculdade de Letras, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- Silva, Karoline de S. S. 2020. *Padrões de beleza, hipersexualização e racismo: a língua e o processo socio-histórico na imagem da mulher negra em ambiente virtual*. Monografia (Bacharelado em Letras:Linguística) – Faculdade de Letras, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- Tarnoff, Ben. 2022. *Internet for the people: the fight for our digital future*. Verso: New York.
- Thibout, Charles. 2022. Les GAFAM et l’État: Réflexion sur la place des grandes entreprises technologiques dans le champ du pouvoir. *La Revue Internationale et Stratégique* 125 (1): 75–88. <https://doi.org/10.3917/ris.125.0075i>.
- Vallada, Amanda D. 2021. *Inventando a diferença: Ideologias linguísticas e história natural dos discursos do novo biologismo*. Dissertação (Mestrado em Letras e Linguística) – Faculdade de Letras, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- Varis, Piia. 2014. Digital Ethnography. *Tilburg Papers in Cultural Studies* 104: 1-21.
- Varis, Piia; Hou, Mingyi. 2020. Digital approaches in Linguistic Ethnography. En K. Tusting (ed.). *The Routledge Handbook of Linguistic Ethnography*. New York: Routledge, pp. 229-240.
- Wang, Xuan; Spotti, Massimiliano; Juffermans, Kasper; Cornips, Leonie; Kroon, Sjaak; Blommaert, Jan. 2014. Globalization in the margins: toward a re-evaluation of language and mobility. *Applied Linguistics Review* 5 (1): 23-44.

Notas

1. Este artigo é fruto de debates realizados na Coletiva Ciborga, grupo de pesquisadoras críticas no campo da etnografia digital do qual fazemos parte. Sendo assim, agradecemos e reconhecemos a importância de Amanda Diniz Vallada, Bianca Alencar Vellasco, Karoline de Sousa Soares Silva e Maria Rosaria Colangeli de Souza para as formulações que apresentamos aqui. Qualquer equívoco ou imprecisão é de responsabilidade das autoras deste artigo.
2. Disponível em: https://pt.wikipedia.org/wiki/Rosie_the_Riveter. Acesso em: 21 jun. 2024.
3. Disponível em: <https://datareportal.com/global-digital-over-view#:~:text=There%20are%205.44%20billion%20internet,higher%20in%20many%20developing%20economies>. Acesso em: 17 mai. 2024.
4. Cf. <https://outraspalavras.net/tecnologiaemdisputa/teoria-e-se-estivermos-a-beira-do-platafor->

mesmo/.

5. Nesse sentido, a *Stanford Network Analysis Platform* (SNAP), por exemplo, é uma biblioteca contendo modelos de análise para redes massivas com centenas de milhões de nós e bilhões de arestas, “manipulando gráficos grandes com eficiência, calculando propriedades estruturais, e gerando gráficos regulares e aleatórios”. Disponível em: <https://snap.stanford.edu/>.

La etnografía del lenguaje desde el entramado en línea/fuera de línea

Desafíos y posibilidades

Virginia Zavala

Pontificia Universidad Católica del Perú

ORCID: 0000-0003-3774-5922

Resumen

La etnografía (y la etnografía del lenguaje en particular) constituye un enfoque creativo que se adapta a las nuevas condiciones que encuentra, como es el caso de la mediación digital. Si bien en los entornos digitales las premisas metodológicas del estudio etnográfico del lenguaje se van redefiniendo a partir de ciertos desafíos, también aparecen nuevas posibilidades, siempre en el marco de un compromiso teórico y analítico que supone estudiar densamente la acción social desde el entramado en línea/fuera de línea. Ilustraré lo anterior a partir de dos casos de mis propias investigaciones. El primero remite a una escena glotopolítica producida en la interacción entre medios tradicionales peruanos y redes sociales durante la pandemia, en la que estuve directamente involucrada como observadora participante. El segundo aborda cómo los datos en espacios digitales son fundamentales para enriquecer el estudio etnográfico fuera de línea, cuando se trata de comprender procesos sociales en curso que trascienden estudios localizados. El foco en ambos casos estará en las prácticas del lenguaje como acciones que se van desplegando en trayectorias de eventos, y no como textos, con el objetivo de entender la producción semiótica de la diferencia y la consecuencia que esto tiene en materia de desigualdad.

Palabras clave: Etnografía del lenguaje, En línea/fuera de línea, Práctica social, Posibilidades tecnológicas, Ideologías del lenguaje.

Abstract

Ethnography (and language ethnography in particular) is a creative approach that adapts to the new conditions it encounters, as is the case of digital mediation. Although in digital environments the methodological premises of the ethnographic study of language are being redefined based on certain challenges, new possibilities also appear, always within the framework of a theoretical and analytical commitment that involves a dense study of social action from the online/offline entanglement. I will illustrate this with two cases from my own research. The first refers to a glotopolitical scene produced in the interaction between traditional Peruvian media and social networks during the pandemic, in which I was directly involved as a participant observer. The second one addresses how data in digital spaces are fundamental to enrich offline ethnographic research, when it comes to understanding ongoing social processes that transcend localized studies. The focus in both cases will be on

language practices as actions unfolding in trajectories of events, rather than as texts, with the aim of understanding the semiotic production of difference and the consequence this has on inequality.

Keywords: Language ethnography, Online/offline, Social practice, Technological affordances, Language ideologies.

1 Introducción

Para la sociolingüística crítica y el estudio del lenguaje como práctica social, el espacio digital, como una nueva infraestructura global de socialidad (Blommaert 2018), cobra una creciente importancia por el impacto que tiene en el desarrollo de la comunicación y la producción de la vida social (Varis & Mingyi 2019). Aunque los sociolingüistas que estudian el contexto digital recolectan datos de maneras diversas y muchos se enfocan sobre todo en los espacios digitales, queda claro que la distinción entre datos en línea y fuera de línea se desdibuja cuando nuestra unidad de análisis son las prácticas sociales y el poder que las atraviesan. Si nuestro foco son las prácticas y no el medio, no tiene mucho sentido priorizar los datos en línea o fuera de línea desde una marcada distinción, pues las fronteras entre los procesos sociales que se desarrollan a partir de ambos contextos son porosas. Según Szabla y Blommaert (2020), es importante pensar en el vínculo en línea/fuera de línea como un entramado de contextos solapados propios de la acción social en la vida cotidiana. Esta mirada nos permite acceder a formas complejas en que se constituyen grupos, relaciones y representaciones sociales en el mundo contemporáneo.

Como método, metodología y teorización profunda (Lillis 2019), la etnografía ha cumplido un papel fundamental en los estudios del lenguaje, pues ha permitido abordarlo empíricamente como parte de las prácticas sociales. Al decir de Carranza (2013), la etnografía supone asumir compromisos a nivel teórico, metodológico y analítico. Estos compromisos se traspasan también al estudio del ámbito digital, pero se van reinventando desde las limitaciones y posibilidades que ofrecen las diferentes plataformas. La etnografía constituye un enfoque creativo que se adapta a las condiciones que encuentra. Así, aunque modifiquemos nuestras estrategias, “todavía es posible, en el proceso, mantener un compromiso con algunos principios fundamentales de la etnografía como modo distintivo de producción de conocimiento” (Hine 2015: 2).

En términos teóricos, la mirada etnográfica constituye una manera de “ver” (McCarty 2015) o una forma de aproximarnos a los significados que la gente construye en la práctica social. Cuando hacemos trabajo etnográfico para estudiar las prácticas del lenguaje abordamos las instancias de uso lingüístico, pero siempre ligadas a las actuaciones de las personas dentro de mundos sociales e institucionales, es decir, tanto a nivel del “contexto de la situación” como del “contexto de la cultura”. En términos analíticos, estudiar el lenguaje etnográficamente supone hacer un análisis fino y detallado de interacciones en un nivel micro tomando en cuenta cómo los signos indexicales van construyendo significados, contextos e identidades (Blackledge and Creese 2023). Se trata de una mirada espacial y temporalmente situada de los fenómenos lingüísticos, que nos permite entender procesos sociales en curso.

Ahora bien, el compromiso metodológico de la etnografía es el que más ha tenido que redefinirse con el estudio del espacio digital. Sabemos que las fuentes del trabajo etnográfico vienen sobre todo de observaciones participantes y no participantes sostenidas e *in situ*, pero también de entrevistas donde las personas reflexionan sobre sus prácticas sociales. Después de todo, el trabajo etnográfico requiere tener una interacción intensa con un grupo concreto de personas e intentar ver el mundo a través de los ojos de estos participantes durante un trabajo de campo

prolongado. En el entorno digital, sin embargo, la observación continua en tiempo real y el acceso a entrevistas con los participantes puede no ser posible debido a la naturaleza translocal de estos entornos.

Aún sin entrevistas y privilegiando la observación diferida, el espacio digital ofrece nuevas posibilidades cuando queremos abordar las prácticas semióticas como prácticas sociales. Quizás muchas veces no se puedan desentrañar las reflexiones de los participantes sobre sus propias acciones, pero sí la recepción de los lectores y la forma como estos consumen las prácticas discursivas en estos entornos. En ese sentido, nuestra interpretación como investigadores puede tener mayor acceso a la forma como los participantes asimilan las prácticas discursivas de otros y contribuyen a sedimentar (o entextualizar) los significados producidos. Asimismo, debido a la naturaleza translocal de las interacciones en línea, su abordaje necesariamente requiere mirar los movimientos de materiales semióticos y de usuarios en el espacio y el tiempo a distintas escalas, facilitando el desarrollo de una etnografía multisituada (Marcus 1995). Entonces, si bien la diversidad de fuentes y datos de la etnografía clásica se reconfigura, surgen otras posibilidades para triangular información. Es más, los estudios del lenguaje en entornos digitales se enfrentan a las posibilidades que otorgan sus plataformas respecto de los recursos existentes fuera de línea. Sin caer en determinismos tecnológicos, se puede reconocer que el espacio digital facilita la producción de significados a partir de recursos multimodales, y formas específicas de autopresentación y construcción de comunidades, lo que complementa significativamente la etnografía del lenguaje fuera de línea.

En lo que resta de este artículo, presentaré dos casos de mis propias investigaciones, que muestran cómo, en entornos digitales, las premisas metodológicas del estudio etnográfico del lenguaje se van redefiniendo en el marco de limitaciones, pero también de posibilidades. El primer caso remite a una escena glotopolítica (Castro y Del Valle 2019) producida en la interacción entre medios tradicionales peruanos y redes sociales durante la pandemia, en la que estuve directamente involucrada como observadora participante. El segundo caso aborda cómo los datos en espacios digitales son fundamentales para enriquecer el estudio etnográfico fuera de línea, cuando se trata de comprender procesos sociales en curso que trascienden estudios localizados. Los casos presentados muestran fenómenos donde la relación entre el lenguaje y la vida social se manifiesta de formas diferentes (Urbain & Fabrício 2024): en el primero se visibiliza más el lenguaje *de* los entornos digitales, en el sentido de la forma como los actores sociales construyen su discurso para darle sentido al mundo social; en el segundo, prima más el uso de “lenguas”¹ y otro tipo de recursos semióticos en el marco de debates ideológicos desarrollados en estos contextos. El foco en ambos casos estará en las prácticas del lenguaje como acciones que se van desplegando en trayectorias de eventos (desde el entramado en línea y fuera de línea), y no como textos, con el objetivo de entender la producción semiótica de la diferencia y la consecuencia que esto tiene en materia de desigualdad (Irvine 2022, Zavala 2020).

2 La defensa del regimen neoliberal

Este primer caso se enmarca en un contexto global de creciente polarización política, discursos negacionistas y el auge de élites que desarrollan estrategias discursivas para legitimar su hegemonía (Gal 2021). De hecho, existen similitudes transnacionales en la producción discursiva de las élites en contextos públicos (y en medios digitales), que se pueden apreciar en la cooptación estratégica de los discursos progresistas o igualitarios para reclamar su privilegio. Esta producción discursiva implica la explotación de los afectos, su posicionamiento como minorías victimizadas y la apropiación de un discurso humanitario a favor de la democracia, la diversi-

dad y la inclusión (Heyd & Schneider 2019, Thurlow & Jaworski 2017). Más allá de las estrategias discursivas mencionadas, las élites también echan mano de ideologías del lenguaje para construir su autoridad en estos nuevos espacios.

En esta oportunidad, voy a abordar un debate ideológico en torno al lenguaje que emerge en las redes sociales, pero en articulación con los medios más tradicionales: un debate que produce diferencia y desigualdad en el marco de nuevos ensamblajes de ideologías y prácticas, pero también de viejas disputas por el poder. Este debate aparentemente sobre el lenguaje, se articula (por un lado) con la raza, categoría central para entender las dinámicas de poder en el Perú, pero también con la posición o identidad política, en un contexto con una creciente desacreditación de aquellos que cuestionan el sistema neoliberal imperante. De esta manera, distinciones coloniales de larga data (como la de “indio” y “no indio” o la de “hablante de buen castellano” y “hablante de mal castellano”) se intersectan de formas complejas con nuevas cualidades contrastantes a partir de diferenciaciones ideológicas. Estos ejes de diferenciación (Gal & Irvine 2019), que organizan diferencias y similitudes, dan forma a la interpretación de la experiencia en el marco de regímenes de valor y van cambiando con el tiempo a partir de las dinámicas sociales. Así, desde esta categoría teórica podemos abordar y entender cómo una constelación de signos y prácticas se van alineando y desalineando según funcionan o dejan de funcionar para ejercer poder.

Estas disputas por el poder tienen como agenda los intereses de un grupo tecnocrático neoconservador que desde hace décadas ejerce su poder sobre los gobiernos en el Perú y se asegura de que se mantenga una hegemonía neoliberal absoluta que sigue beneficiando a algunos y excluyendo a una gran mayoría. Como estrategia para mantenerse en el poder, y aludiendo implícitamente a los horrores ocurridos en las dos décadas de violencia política en el Perú (1980–2000), suelen calificar de “terroristas”, “comunistas” (o simplemente “terrucos”) a cualquier persona que se atreva a cuestionar la hegemonía existente. Si bien el atributo de “terrucos” se originó en Ayacucho en la década de 1980 para nombrar a los integrantes del grupo terrorista Sendero Luminoso, a partir del año 2000 y la caída del fujimorato su uso siguió diseminándose para callar a los opositores del orden imperante y comenzó a instalarse en un eje de diferenciación para dividir a la sociedad peruana entre “terrucos” y “no terrucos”. A continuación, veremos cómo el contexto digital es un espacio propicio para estudiar procesos de construcción social a partir de las prácticas semióticas que los constituyen.

El escándalo ocurrió durante la cuarentena en mayo del año 2020. Fui invitada al programa “Aprendo en Casa”, que justo empezaba a transmitirse por la televisión nacional peruana en el contexto de la cuarentena, para comentar el video “Los Castellanos del Perú” que realicé en el 2004 con unos colegas de mi universidad. En este video se muestra la diversidad de formas de hablar el castellano en el Perú, se discute el hecho de que estas formas están jerarquizadas y se aborda el castellano estándar como una variedad lingüística construida a partir del poder de los grupos sociales privilegiados. Esto último generó una reacción negativa de un sector conservador del país, que se opuso a que en la educación se hiciera referencia a los “grupos de poder” y a su responsabilidad en la reproducción de la desigualdad. Este evento, que fue tendencia en Twitter por varios días consecutivos, generó una gran cantidad de datos en múltiples plataformas, modos y géneros, en el marco de una lucha ideológica en torno al tipo de educación que necesitan los estudiantes, pero, sobre todo, del sistema socioeconómico que debería regir en el país. El escándalo terminó por provocar la renuncia de la Vice Ministra de Educación, el retiro del financiamiento al programa por parte de la empresa privada y la tímida declaración del ministro de Educación ante el presidente de la República sobre el compromiso de su sector para seguir trabajando temas de discriminación y ciudadanía en la escuela.

Es importante ratificar que el disparador de esta escena glotopolítica fue mi participación en el programa “Aprendo en Casa” durante la pandemia. Esto me forzó a sumergirme en el debate a manera de una observadora participante y desde un contexto con el que estaba muy familiarizada. Como lo señala Roth-Gordon, en relación al análisis del discurso de corte etnográfico, “No siempre es necesaria la presencia física para comprender lo que están haciendo los hablantes” (2020: 35). Si bien en esta oportunidad no hice entrevistas para complementar la observación, el análisis detallado de interacciones en un nivel micro a varias escalas, y mi propio posicionamiento reflexivo como participante en el evento, me permitió entender cómo los signos indexicales iban construyendo significados, diferencias e identidades, en un contexto de profunda polarización política. Sin ser necesariamente una auto etnografía, lo presentado aquí se basa en mi propia experiencia, al principio como una participante inmersa en el evento (y varias veces etiquetada como “terruca”) y luego como una observadora que intentó tomar mayor distancia de lo ocurrido.

El compromiso teórico de la perspectiva etnográfica en el estudio del lenguaje supone la contextualización de las acciones de las personas y sus prácticas discursivas. Si bien el video mencionado circulaba desde hace casi dos décadas en el Perú, su cuestionamiento se produjo en una coyuntura en la que el régimen neoliberal que se había venido naturalizando desde el final del conflicto armado interno en la década de 1990 se empezaba a poner en tela de juicio a partir del Covid-19. La pandemia comenzó a mostrar las carencias y los antagonismos de la intensa política neoliberal y del discurso de éxito en torno al crecimiento económico. Esta contextualización reveló que lo ocurrido se podía enmarcar en las ansiedades que se generan en los grupos dominantes cuando se desafía un poder adquirido.

El escándalo empezó cuando un periodista (que tenía un programa político en la televisión por cable hasta hace poco tiempo), colocó en la ex plataforma Twitter lo siguiente: “Aprendo en Casa acusa a grupos de poder de ser responsables de la discriminación... sin comentarios”. A partir de ahí, se produjo una coalición reveladora entre la prensa tradicional y hegemónica, el sector de los grandes empresarios (que desde hace varias décadas cogobierna en el país) y un sector de la política oficial, coalición que ya se había formado desde mediados de los años 90 con el gobierno de Fujimori y la instalación de la política neoliberal en el Perú. Luego del tweet del periodista mencionado, el dueño de una universidad privada con fines de lucro, que financiaba el programa del Estado “Aprendo en Casa” (ex vicepresidente y ministro, y dueño de grandes corporaciones empresariales en el país), envió una carta al ministro de educación pidiendo de manera indirecta que retirara el programa. A partir de ese momento, reaccionó la prensa tradicional, alineándose con el empresario. Lo anterior mostró una trayectoria de prácticas discursivas en línea y fuera de línea que se conectaron intertextualmente de forma estratégica para producir y a la vez deslegitimar a un sujeto “Otro” (el supuesto “terruco”), que estaría conspirando contra el buen desarrollo del país y sus ciudadanos.

Veamos un extracto de la carta del dueño de la universidad privada del 11 de mayo, y también las reacciones del periódico Perú 21, el 12 y el 13 de mayo. Estos textos circularon fuera de línea, pero también en línea, provocando numerosas reacciones de diversos sectores de la población:

Como usted apreciará señor Ministro de la lectura del texto anterior, se evidencia que en pleno Siglo XXI existan aún personas que quieren dividir y enfrentar a la sociedad peruana, transmitiendo etiquetas de diferencia de clases y de enfrentamiento de unos con otros, como ese slogan tan triste de la época del gobierno militar de Velazco Alvarado: “Campesino, el patrón no comerá más de tu pobreza (...)” Apreciado Ministro, creemos que existen demasiados enfrentamientos en el Perú y tenemos demasiados problemas el día de hoy por el COVID-19 para que además a nuestros jóvenes, que están siendo forma-

dos, se les inculque un resentimiento de clases (...) Ojalá que encontremos eco en nuestra preocupación. Hemos recibido innumerables llamadas y correos electrónicos debido a que el logo de la Universidad San Ignacio de Loyola se encuentra dentro de este material audiovisual y como usted comprenderá, no podemos avalar un enfrentamiento de esa naturaleza porque la cultura del Perú es una sola y la educación es la única manera y el único medio de poder erradicar la pobreza de nuestro país.

A partir de una serie de estrategias discursivas, el extracto anterior se encarga de construir una división en el país, que sirve para legitimar el sistema socioeconómico actual y los intereses de los grupos que lo respaldan. Un primer punto a resaltar es la estrategia de cortesía con que el empresario se dirige al ministro y la forma en que asume conocimiento compartido en varias ocasiones para construir una plataforma común y una complicidad muy común entre estos actores sociales: *Como usted apreciará señor ministro, Como usted comprenderá, ojalá que encontremos eco en nuestra preocupación*. En segundo lugar, a partir de asunciones estratégicas, el empresario no solo da por sentada la existencia de un supuesto *enfrentamiento de esa naturaleza* (ver el uso de *no podemos avalar*), sino que construye categóricamente a un sujeto con voluntad de *dividir y enfrentar a la sociedad peruana* y, por ende, de boicotear una situación de supuesta estabilidad y crecimiento económico que el país habría ganado gracias a las políticas neoliberales (ver el uso de *se evidencia*). En tercer lugar, el empresario transmite miedo a la población estableciendo una conexión explícita entre el mensaje del programa educativo y la época del General Velasco Alvarado, que constituyó un trauma para las clases oligárquicas en el Perú, pero también una más implícita entre el programa educativo y Sendero Luminoso, grupo maoísta que mató a 70,000 campesinos y devastó al país en la década de 1980: el contraste implícito que genera el circunstancial *en pleno siglo XXI* y la continuidad que produce el uso del adverbio *aún* evoca el discurso del terrorismo y trae a la memoria lo vivido en la década de 1980.

Ahora bien, lo interesante es darnos cuenta cómo la prensa en su versión digital entextualiza lo planteado por el empresario y lo recontextualiza desde dos noticias periodísticas que, de manera creciente, cuestionan el programa “Aprendo en Casa” y se alinean con el discurso conservador:



Figura 1. Diario Perú 21 (12 de mayo, 2020)



Figura 2. Diario Perú 21 (13 de mayo, 2020)



Figura 3. Diario Perú 21 (13 de mayo, 2020)

En la primera noticia (del 12 de mayo), el medio de prensa reporta lo planteado en la carta a partir de una cita directa, tomando cierta distancia de lo declarado por el empresario. Sin embargo, al día siguiente, el tema no solo aparece en la carátula del periódico, sino que el titular de la noticia al interior del mismo reinterpreta la carta sin modalización de por medio y de manera categórica. La frase *Antiguo contenido clasista* evoca a Sendero Luminoso sin nombrarlo explícitamente y es utilizada como estrategia para articular el contenido de Aprendo en Casa con el discurso de este grupo terrorista. De hecho, otro medio de prensa hizo alusión al programa educativo como *un video aterrador*, lo que también evoca una historia que ningún peruano quisiera que se repita. Todo lo anterior muestra el despliegue de posicionamientos afectivos vinculados con generar políticas de miedo, que buscan producir alineamiento con la

población. Sabemos que los afectos no son solo estados individuales y subjetivos, sino “sentimientos públicos” (Stewart 2007: 2-3), que además son “pegajosos” porque impactan sobre los cuerpos cuando circulan públicamente (Ahmed 2015).

Otras instancias de la prensa van co-construyendo a este sujeto “Otro” que supuestamente se alinea con el discurso de Sendero Luminoso para hacerle daño al país, en el marco de una hegemonía neoliberal que comenzaba a resquebrajarse en plena pandemia. Otro periodista habla del programa ‘Aprendo en Casa’ en su programa de televisión, que también se reprodujo en línea y recibió múltiples reacciones. A continuación, aparecen algunos extractos de lo que este periodista dijo durante ocho minutos sobre el programa Aprendo en Casa:

Miren la barbaridad y estupideces que les meten a los niños para que sean resentidos sociales, para que se sientan menos.

Pero fíjense la barbaridad que dice, que hay varios tipos de castellano, varios tipos de español, desafiando a la academia de la lengua española porque la academia de la lengua española dice cuál es la manera correcta de hablar y pronunciar el castellano, te lo dice la real academia, para eso existe, para preservar el idioma.

Pero como los sociólogos, antropólogos y comunistas toda la vida azuzan la contradicción, tergiversan la verdad para envenenar al niño, para que sea un resentido social, para agudizar las contradicciones, para generar la lucha de clases, están envenenando a sus hijos hoy con esto de Aprendo en Casa, vean.

Miren el resentimiento social, cómo se envilece al niño (...) El comunista hace eso, inculca la maldad en el niño.

Lo anterior muestra que el sujeto “Otro” que se construye a partir de estas prácticas discursivas no sería solo aquel que se alinea con el terrorismo a partir de su discurso, sus ideas y sus prácticas; sino que también incluye a “los sociólogos, antropólogos y comunistas” desde un mecanismo discursivo de asociación de actores sociales (Van Leeuwen 2005). Además, este sujeto “Otro” ya no solo divide y enfrenta a la sociedad peruana, sino que constituye una amenaza para los niños, a partir de metáforas como *envilecer*, *inocular la maldad* o *envenenar*. Al igual que en otros contextos con polarización política, los grupos que ejercen poder construyen su autoridad –y ridiculizan las ideas del otro– a partir de un mecanismo semiótico de apropiación de valores dominantes ampliamente aceptados, como los derechos humanos o la protección de la niñez (Borba 2022). Otro medio de prensa denominado “El Montonero” produjo un titular de manera más directa: *Colectivistas del MINEDU destruyen el futuro de los niños*.

Además de la interacción entre textos mediatizados y mediáticos en respuesta al programa educativo, el espacio digital me permitió observar una diversidad de reacciones a ellos desde la ciudadanía, lo que fue configurando la producción, reproducción y disputa de la desacreditación de este sujeto “Otro”. Las plataformas digitales han traído voces diversas al espacio público y de esta manera han contribuido a reconfigurar la interacción pública en la modernidad tardía (Heyd & Schneider 2019). Así, por ejemplo, me fui dando cuenta que este sujeto “Otro” que se construye desde la hegemonía neoliberal no solo es “terrorista”, “comunista”, “resentido social”, y una amenaza para los niños y jóvenes, sino que también estaría alineado con la “ideología de género” y defiende el lenguaje inclusivo, tal como lo muestra un comentario de una persona en Facebook: *Ya no demoran en hablar en lenguaje inclusivo, estos rojos de izmierda son la peor pandemia de la humanidad*.

Observar la trayectoria de prácticas discursivas a lo largo de varias semanas y por parte de diferentes usuarios a múltiples escalas (personal, institucional y nacional, por ejemplo) me permitió reconocer que la construcción de este sujeto “Otro” es parte de un registro en construcción (Agha 2005) que integra maneras de hablar específicas (como el uso del lenguaje inclusivo o

de términos como “grupos de poder”, “pueblo” u “oligarquía”) asociadas a un sujeto social y prácticas sociales particulares (“terrucos”, “pro LGTBQ”, etc.). De hecho, algunos participantes en el Twitter comentaban, por ejemplo: *‘grupos de poder’ eso suena como discurso terrorista de sendero L; Qué basura eso de ‘grupos de poder’ eso es socioterrorismo*, donde podemos apreciar este vínculo que se construye entre el uso del lenguaje y un tipo de modelo identitario. Otro participante lo dice de forma más elaborada:

Lo mismo decía abimael guzman que los grupos de poder, que el pueblo que la oligarquía. pfff, ahora es estan renovando, pro lgtb, que la igualdad que la tolerancia. viejo así no niegues son comunistas, senderistas del closet. no hay que ser un genio para no saber que eres un comunista resentido social.

Ahora bien, una de las características de este *registro* es que es flexible y queda abierto, en el sentido de que puede seguir incorporando cualquier otro signo cuando se visibilizan los antagonismos de los grupos en el poder. Sin duda, a partir del escándalo del programa Aprendo en Casa, el tema de la discriminación lingüística se insertó a este *registro*. Los grupos conservadores que criticaron el programa articularon el debate en torno a la discriminación lingüística a la diferenciación ya construida entre dos tipos de ciudadanos: aquellos “terrucos” pro ideología de género que quieren dividir al país y ahora visibilizan la discriminación lingüística versus aquellos que están a favor del “único” sistema económico que hace que el Perú avance, se preocupan por la integración nacional sin generar enfrentamientos y creen que la discriminación lingüística no es un problema. Aunque este *registro* “Otro” es dinámico, y siempre está recreándose y adaptándose a los diferentes contextos, los elementos que lo componen se activan en el marco de situaciones específicas.

El compromiso analítico de la etnografía del lenguaje me permitió acercarme a las prácticas lingüísticas desde una perspectiva situada, sin aceptar las categorías y sus fronteras a priori. Como lo señala Heller, “No podemos esperar fronteras más allá de aquellas cuya construcción podemos observar ni uniformidad más allá de la que los actores sociales luchan por crear e imponer” (2012: 25). En el caso analizado, por ejemplo, no podemos asumir a priori la distinción entre personajes de “izquierda” o de “derecha”, pues esta distinción se va desdibujando a favor de otra: aquellos que defienden un régimen neoliberal que supuestamente beneficia al país y aquellos que supuestamente llevarán al país a la deriva a partir del cuestionamiento del sistema imperante. La categoría de “terrucos”, que forma parte de un registro en construcción, integra este eje de diferenciación con cualidades en contraste que van desplegándose en los diferentes contextos en función a múltiples intereses en juego.

El debate estudiado articuló prácticas discursivas mediáticas y mediatizadas en una batalla por la representación y por la respuesta política. Sin embargo, las plataformas mediatizadas han transformado la manera en la que las ideologías dominantes se diseminan en la sociedad, las relaciones entre productores y lectores, y la capacidad de las élites para controlar el discurso de forma directa (Bouvier & Machin 2018). Desde las posibilidades que ofrecen las redes sociales para la (re)composición y (re)circulación de los textos, y el desarrollo de nuevas maneras de comunicación multi semiótica, los ciudadanos aprovecharon este debate para construir representaciones alternativas a partir de textos (muchos de ellos multimodales) que entextualizaban y recontextualizaban múltiples recursos desplegados. Como se sabe, este tipo de participación también contribuye a difuminar los límites entre productores y consumidores de medios de comunicación.

Sabemos que estas plataformas digitales no son repositorios de textos, sino de una compleja colección de conversaciones que se forman y se co-construyen a través de la participación e interacción. A diferencia del trabajo fuera de línea, donde puede ser difícil estudiar la recep-

ción de los lectores (Papen 2017), los espacios digitales hacen más visibles los procesos de producción y consumo de las prácticas semióticas, lo que contribuye a lograr los objetivos analíticos de la etnografía del lenguaje. Es más, como señalamos anteriormente, los espacios digitales posibilitan formas específicas de autopresentación y construcción de comunidades, que nos permiten acceder a formas nuevas de socialidad desde una mirada etnográfica. En cuanto al caso del programa ‘Aprendo en Casa’, por ejemplo, un sector de la población interpretó el fenómeno que se debatió desde la problemática racial, a pesar de que la coalición conservadora había borrado la existencia de la discriminación lingüística y había desracializado la problemática (haciendo alusión, por ejemplo, a políticos blancos que también “hablan mal” y no son discriminados o al hecho de que los castellanohablantes que hablan quechua “mal” no se sienten discriminados al ser corregidos). Aunque emergieron otras muchas comunidades en el desarrollo del evento, aquí quiero mostrar un hilo de Twitter que se formó a partir de cómo una ciudadana reaccionó a los titulares de los periódicos mostrados anteriormente:

Nunca aprendí aymará (pese a que mi ascendencia lo es directamente), para que no me discriminen. Se negaron a enseñármelo.
A mi no me vengán a decir que la discriminación lingüística no existe y cuestionarlo es ideología.
Gracias @MineduPeru por exponerlo. Bien hecho 🍷

Figura 4. Hilo de Twitter

Concuerdo. Mis papás y abuelos son de Ayacucho y hablan quechua. Aunque viví un año de mi niñez en un pueblito Ayacuchano, mi abuelo nunca dejó que aprendiera. Les dijo a mis papás que era por el dejo que tendría al regresar a Lima. #DiscriminacionLinguistica

Figura 5. Hilo de Twitter

A mi papá, de niño, le prohibieron hablar quechua, sus padres no querían que lo traten mal en la capital. Lo inventaron? No, lo vivieron.

Figura 6. Hilo de Twitter

Un punto que vale la pena resaltar de lo anterior es la tematización del significante “discriminación lingüística” y la forma en que la primera participante desafía el discurso negacionista con una estrategia intertextual: “a mí no me vengán a decir que la discriminación lingüística no existe”. Lo interesante es que este Twitter activó la construcción de una comunidad de personas que desplegaron testimonios con una estructura similar. A partir de una relación causa-efecto (y el uso de conectores como “para que” o “porque”, o vínculos causales implícitos) todos los participantes en este hilo de Twitter declararon que a sus padres o a ellos mismos no les enseñaron la lengua originaria, y atribuyeron esta situación a la discriminación lingüística

que estos sufrieron: “Nunca aprendí aimara para que no me discriminen. Se negaron a enseñármelo”; “A mi papá de niño le prohibieron hablar quechua, sus padres no querían que lo traten mal en la capital”; “Su madre nunca quiso que aprenda quechua porque ... no querían que se burlen de su hijo”. Haciendo uso de dispositivos verbales para marcar el conocimiento compartido (“*A mí **tampoco** me lo enseñaron*”; “*me pasó **lo mismo** con el quechua*”; “*eso es muy cierto*”; “*esto es totalmente cierto*”; “*Igual a mí*”; “*lo mismo sucedió con mis abuelos quechua hablantes*”), estos actores sociales construyeron un “Nosotros” que hizo frente al discurso negacionista hegemónico con una retórica más afectiva (vinculada con la rabia y la indignación) a partir de sus experiencias de vida. Así, asociaron el uso de la lengua originaria en la capital (y también la manera no estándar de hablar el castellano) con una serie de significantes como “burla”, “miedo”, “bullying”, “tratar mal”, “estigmatización”, “molestar”, “reír”, entre otros. Si bien solo uno utilizó el término “racista” en una publicación, la alusión a tropos vinculados con la raza (como en “mejor que no se den cuenta de que eres de la *sierra*” o “hablar con *mote* podía significar ignorancia”) dio cuenta de una retórica racial históricamente asentada en el país. Así entonces, en lugar del negacionismo, estos actores sociales visibilizaron los antagonismos. Más aún, produjeron una representación en la que la discriminación lingüística se vincula con procesos racializadores de larga data y donde la raza -más allá del color de la piel- subyace a las prácticas discriminatorias en el país.

Los entornos digitales pueden convertirse en lugares de disputa en torno a acontecimientos políticos, donde la autoridad, la audiencia y la esfera pública se negocian y transforman. Considerando procedimientos éticos para el recojo de datos en entornos digitales, estos contextos no solo nos permiten participar y observar simultáneamente de manera sostenida, sino también acceder a una serie de comunidades que no suelen emerger fuera de línea, como aquella del hilo de Twitter. Los entornos digitales desafían la noción clásica de comunidad y la idea del trabajo etnográfico como la mirada sostenida en un solo sitio. Asimismo, ofrecen posibilidades para acercarnos a comunidades más fragmentadas, sueltas y móviles (Varis y Blommaert 2015), que visibilizan procesos sociales relevantes en el mundo contemporáneo.

3 La desracialización del quechua

Desde antes de la pandemia, he venido estudiando la oferta de clases de quechua tanto presenciales como virtuales para adultos en el Perú y la gran demanda que estas están teniendo por parte de jóvenes estudiantes o profesionales que viven en zonas urbanas, en un contexto donde el quechua ha estado asociado históricamente al “atraso”, la ruralidad, y la falta de instrucción educativa (Zavala 2023a, 2023b). A partir de un trabajo de campo etnográfico con colectivos de jóvenes que enseñan quechua, he podido empezar a entender un fenómeno contemporáneo que emerge en el contexto del desarrollo de la globalización y la creciente neoliberalización de la vida social. Ahora bien, simultáneamente al trabajo de campo presencial, comencé a darme cuenta que el espacio digital proveía de información valiosísima que contribuía a ratificar mis hallazgos y a abrir nuevas preguntas de manera permanente.

En un primer momento, acompañé etnográficamente la iniciativa de un colectivo denominado *Quechua para Todos*, con el objetivo de entender qué es lo que estaba motivando la enseñanza del quechua por parte de sus promotores, pero sobre todo la demanda que estaba teniendo el curso entre los jóvenes, muchos de ellos hijos o nietos de quechua hablantes. Revisé la página Web del colectivo y seguí el FB del grupo para mirar los posts que sus promotores subían de manera regular. Durante el trabajo de campo presencial, hice observaciones participantes en las

sesiones de enseñanza del quechua durante cuatro meses, entrevisté varias veces a los fundadores de la iniciativa y a varios miembros del equipo, y también tuve múltiples conversaciones grupales con estudiantes que llevaban el curso de quechua.

Entre otros aspectos, empecé a darme cuenta de que las ideologías asociadas históricamente al quechua estaban transformándose a partir de cómo el signo “quechua” se articulaba, por ejemplo, con el signo “inglés”. Así, cuando conversaba con los estudiantes sobre el quechua siempre emergía el significante del inglés, revelando que el inglés validaba el aprendizaje del quechua al otorgarle un nuevo valor a una lengua históricamente racializada. Empecé a escuchar cada vez más que los estudiantes querían aprender quechua porque ya sabían inglés, estaban estudiando inglés simultáneamente, querían compararlo con el inglés, o eran profesores y querían enseñar quechua a los alumnos que habían estudiado o estaban estudiando inglés. De hecho, un profesor muy popular solía recurrir al inglés en algunos momentos de su clase de quechua, como cuando utilizaba frases como “Repeat after me, please” o “Do you understand?” y comparaba el quechua con el inglés para explicar mejor un concepto (“En quechua los verbos son regulares, no es como en inglés, que es ‘write’ y en el pasado ‘wrote’”).

Sin embargo, cuando hablaban del quechua, los estudiantes no solo mencionaban el inglés, sino también lenguas de otros contextos como el alemán, el mandarín, el japonés o el coreano. Durante una clase virtual de quechua donde participé, uno de los estudiantes, de 24 años, escribió una composición donde colocaba que quería aprender quechua pero también inglés y japonés. Otra estudiante de 23 años que venía al curso con sus dos hermanas y su abuela quechua hablante, mencionó lo siguiente en una conversación grupal ante mi pregunta sobre la motivación que tenían para aprender quechua:

En mi caso una de mis motivaciones es aprender un idioma nuevo. Siempre me ha gustado lo que son idiomas. Estoy estudiando a la par con inglés y cuando acabe el inglés quiero aprender coreano. Es un rango muy difícil, pero lo quiero lograr. No quiero llegar a tal edad y decir no he podido hacer tales cosas, ¿no? Yo creo que estudiar un idioma te abre puertas hacia muchas cosas.

Al contestar mi pregunta, la alumna se despliega como una aprendiz de quechua en el marco de una identidad multilingüe a una escala global. Menciona su disposición para aprender tres lenguas (quechua, inglés y coreano), que se representan como ganancias o como dispositivos que proveen oportunidades en la vida (“te abre puertas hacia muchas cosas”). Más aún, ella también produce un discurso de resiliencia o auto ayuda (muy conectado con la cultura empresarial) a través de la forma como enfatiza su esfuerzo y disposición a pesar de la adversidad (“Es un rango muy difícil, pero lo quiero lograr”), y coloca presión en ella misma para “lograrlo” en su vida y no parecer un fracaso (“No quiero llegar a tal edad y decir no he podido hacer tales cosas”). En este discurso, aprender quechua se concibe como parte de esos logros.

¿Cómo así el quechua se comienza a articular con el inglés y otras lenguas internacionales si no constituye un activo económico equivalente? Mi argumento es que el quechua comienza a integrarse en la construcción de un sujeto multicultural que tiene capacidad de movimiento en un mundo cada vez más interconectado, pero que también se distingue (positivamente) de otros a partir de su conocimiento de una lengua originaria. Más allá de generar acceso a recursos monetarios, aprender quechua puede hacer que la persona sea percibida como especial e interesante en el marco de una nueva peruanidad que ahora vende y busca atraer el ojo foráneo. Como me dijo alguna vez una estudiante del curso cuando le pregunté por el creciente interés en el quechua: “Hay muchos factores que están interviniendo, entre ellos está el tema del turismo, es como ‘valora tu cultura’”, voceando a la agencia PromPerú que se encarga de promover la imagen del país en el exterior. Otra alumna señaló lo siguiente en la misma

línea: “Ahora están valorando el quechua, antes tenían mucha vergüenza y miedo, y ahora no, ahora sacas pecho si sabes quechua, si entiendes a alguien que habla quechua, ¡pucha madre!”, donde el tropo de “sacar pecho” también dialoga con el discurso de PromPerú. Finalmente, otra alumna declaró que en el extranjero quisiera darse a conocer como una peruana que conoce el quechua: “qué lindo que tú hables en quechua, y te digan ése es tu idioma, me encantaría decir eso”, revelando la importancia que adquiere la lengua originaria para proyectar una imagen fuera del Perú. Los tres ejemplos muestran que, en un sector social determinado, el quechua se va insertando en el discurso de un multiculturalismo neoliberal.

Todo lo anterior tiene como consecuencia un proceso de desracialización de la lengua originaria. Esto quiere decir que el quechua empieza a sumar en un cuerpo que está en proceso de blanqueamiento, pero sigue oprimiendo en un cuerpo concebido como “indio”. En una conversación informal luego de una de las sesiones de quechua, un estudiante de unos 24 años me contó que su papá quechua hablante no quería que participara en los cursos del programa. Sin embargo, después de que el padre se enteró de que las clases se dictaban en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y que las personas que asistían regularmente eran “gente educada”, le dijo a su hijo que estaba bien que tuviera “roce social” con gente “diferente”, una forma racializada de construir diferencia entre personas indias y no indias, y vinculada también con la distinción de clase².

Lo anterior muestra una clásica triangulación de datos etnográficos, a partir de observaciones participantes, entrevistas y análisis de documentos en un contexto fuera de línea. No obstante, restringir los datos solo a este contexto podría limitar los hallazgos. Los contextos fuera de línea y en línea se entrelazan para producir estas nuevas subjetividades juveniles vinculadas con el quechua, y esto va dando cuenta de cómo el fenómeno observado en un estudio de caso localizado va ganando extensión a diferentes escalas y asentándose en el imaginario social. Metodológicamente, la data recogida en línea de forma sostenida para complementar el estudio fuera de línea puede ser parte de lo que Blommaert y Jie (2010) denominan “Recolectar basura”, que supone recoger “todo lo que de cerca o de lejos parezca de interés”. Este tipo de data de fácil acceso va contribuyendo al armado del rompecabezas etnográfico y permite entender en qué medida el fenómeno bajo análisis trasciende las acciones de un colectivo específico.

De hecho, hay múltiples páginas de FB e Instagram vinculadas con el quechua y su aprendizaje, que son públicas. Los posts en FB que coloqué a continuación aparecieron en una de estas páginas y muestran precisamente lo anotado anteriormente. El primero hace alusión a cómo el quechua empieza a generar distinción entre ciertos sectores educados (“achachau” remite a algo como “caramba”); el segundo, más bien, muestra a un joven ofreciendo un curso de quechua mientras que también utiliza recursos del inglés. Obsérvese también el uso interesante de las dos fórmulas de tratamiento “compas” y “amigues”, que abre nuevas preguntas sobre un posible registro en construcción. Hace dos décadas hubiera sido imposible encontrar en el Perú lo que aparece en estos dos posts.

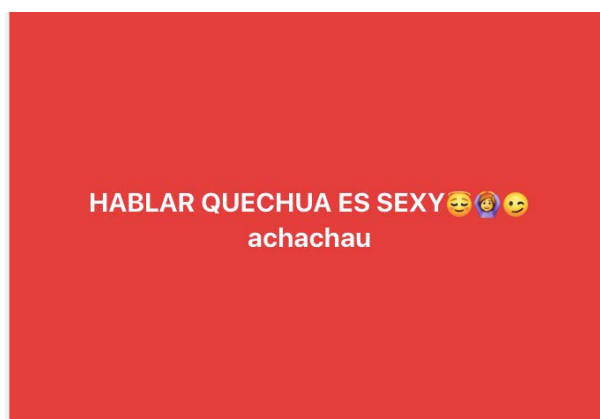


Figura 7. Ejemplo FB #1

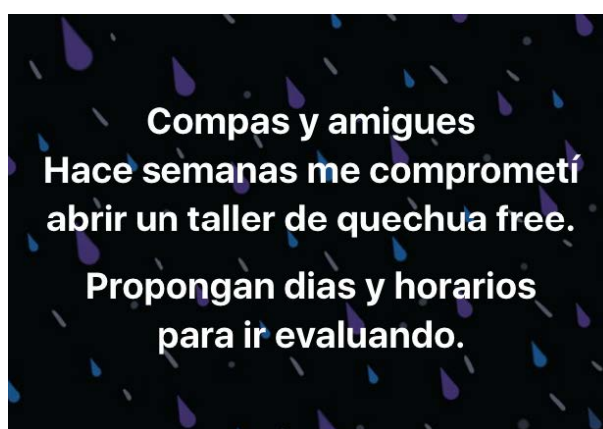


Figura 8. Ejemplo FB #2

Así entonces, los contextos digitales ayudan a dar cuenta de cómo los fenómenos observados en contextos particulares fuera de línea tienen alcances a diferentes escalas y van sedimentándose poco a poco. En relación al quechua y el inglés, por ejemplo, podemos ver los dos posts que aparecen a continuación sobre cursos virtuales en contextos institucionales y en una región de los Andes peruanos con más de 70% de quechua hablantes de acuerdo al censo nacional del 2017. El primero pertenece a la única universidad pública de la zona y la segunda a un instituto tecnológico gestionado por la municipalidad del distrito. Más allá de cómo el significante inglés y quechua se entrelazan (ver cómo el inglés siempre aparece primero), la imagen que presentan ambos afiches también resulta reveladora. El primer caso muestra una estudiante local con un libro de inglés en los brazos y un traje asociado a lo urbano y profesional; el segundo presenta a una joven cuyo fenotipo parece foráneo al contexto donde se imparten los cursos y que se ha vinculado históricamente a la lengua originaria. Lo que aparece a continuación hubiera sido imposible de encontrar solo hace pocos años.



Figura 9. Propaganda #1



Figura 10. Propaganda #2

El trabajo etnográfico requiere hacer conexiones entre “pedacitos de información recogidos a diferentes niveles, tiempos y lugares” (Blommaert & Jie 2010: 30) en el marco de un trabajo intenso de contextualización. Si bien la etnografía que realicé sobre la enseñanza del quechua fue básicamente fuera de línea, mi observación sostenida de los espacios digitales (específicamente páginas de FB e Instagram vinculadas con el quechua) me sirvieron para hacer estas conexiones e ir armando un panorama más abarcador sobre el fenómeno en cuestión.

El último ejemplo que quiero mostrar constituye una interacción en línea a partir de un post donde una persona declara que “desearía aprender a hablar quechua”. Este tipo de interacción forma parte de un patrón regular encontrado en redes, donde se produce una disputa entre dos ideologías en torno al quechua y las identidades asociadas a ellas: el quechua como índice de un sujeto racializado versus el quechua como índice de un sujeto cosmopolita. Lo interesante

fue darme cuenta que lo que estaba observando en redes se podía entender solo a partir de lo que había estado investigando fuera de línea. Es decir, lo que aparece a continuación pertenece al mismo fenómeno discutido anteriormente (ver análisis más detallado en Zavala 2023a).



Figura 11. Post disparador



Figura 12. Comentarios #1

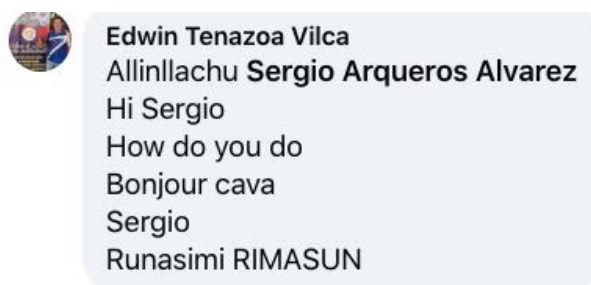


Figura 13. Comentarios #2

El ejemplo anterior (que forma parte de otros con el mismo patrón) muestra la importancia que tiene el análisis de las interacciones a nivel micro para la etnografía del lenguaje, pues los hablantes echan mano de recursos semióticos para lograr objetivos a nivel de la interacción local, pero esto también impacta en una dimensión sociopolítica más amplia. Aquí podemos

ver que varias personas reaccionan al post inicial: “Desearía aprender a hablar quechua”. En el primer comentario, el participante reproduce una ideología del lenguaje que presupone que quien habla quechua no habla inglés, pero que quien no habla quechua puede hablar inglés y también otras lenguas como el francés. De este modo, construye una representación sobre los hablantes de quechua desde un discurso histórico de la carencia y hasta cierto punto como sujetos racializados, pues no saber inglés puede articularse de manera implícita con otros rasgos de indianidad (como no tener suficiente instrucción educativa y residir lejos de la ciudad). De este modo, el hablante asume una postura relacional (Irvine 2009), a partir de la cual se vincula con sus interlocutores de forma jerárquica, aunque implícitamente. Ahora bien, varios participantes responden a este primer comentario reproduciendo la ideología mencionada, que enfatiza saber quechua e inglés como dos competencias que se excluyen: “enséñame inglés y yo te enseño quechua”; “bueno me enseñas inglés y yo te enseño quechua”. Sin embargo, luego otro participante subvierte esta ideología cuando habla simultáneamente en inglés, francés y quechua (véase el orden), proyectando una postura cosmopolita de alguien contemporáneo, móvil y global; y consiguiendo neutralizar la jerarquía implícita en el post y en las primeras reacciones mencionadas.

Este último comentario se alinea precisamente con lo encontrado en la etnografía fuera de línea y revela, a un nivel muy micro, los dilemas ideológicos en torno al quechua y su asociación con identidades en disputa en el Perú de hoy. De hecho, la distinción producida entre dos tipos de hablantes de quechua que emergen de estas pequeñas maniobras lingüísticas puede tener consecuencias sociopolíticas importantes. Como afirma Irvine, el análisis de la postura nos permite mirar el detalle lingüístico “en el marco de una larga cadena de consecuencias y en un contexto global” (2009: 55). Así entonces, el entorno digital pone a nuestra disposición este tipo de interacciones a las que muchas veces no podemos acceder fuera de línea, pero que quizás tampoco ocurrirían de la misma manera en interacciones cara a cara debido a la mediación digital.

4 Conclusiones

La incorporación de los entornos digitales en el estudio etnográfico del lenguaje genera desafíos a nivel metodológico, pero también posibilidades, lo que nos lleva a evaluar y recalibrar nuestras herramientas y la manera en que recogemos los datos y los triangulamos. Aunque a veces se nos puede dificultar el acceso a cierto tipo de datos (como entrevistas, por ejemplo), también se nos abren otras posibilidades, como las de participar en espacios digitales, observar las prácticas de individuos y grupos sociales en diferentes plataformas con acceso abierto, acceder a las reacciones de los lectores y monitorear procesos a diferentes escalas. De esta manera, la forma etnográfica de “mirar” (McCarty 2015) se va reconfigurando, sin alterar el compromiso analítico y sobre todo teórico de la etnografía del lenguaje. El abordaje de las plataformas digitales sigue exigiendo el contraste entre varias fuentes de datos en línea y fuera de línea; y un ejercicio continuo de contextualización, con el fin de obtener interpretaciones densas y complejas.

Desde los dos casos reseñados, he mostrado cómo diversos actores sociales hacen uso de recursos semióticos específicos como parte de un trabajo ideológico que busca movilizar proyectos sociales. Son estos proyectos sociales los que finalmente intentamos comprender como etnógrafos del lenguaje. A pesar de ser casos distintos, ambos se inscriben en la neoliberalización de la vida social en un mundo cambiante: el primero remite a una defensa del régimen neoliberal por parte de los que se benefician de este sistema desde el poder; y el segundo, a la

construcción de subjetividades juveniles quechuas con matices neoliberales. En el primer caso, analicé un debate político que emergió en las redes y que fue evolucionando en la intersección entre acciones en línea y fuera de línea. En él se fue reproduciendo un eje de diferenciación que viene circulando en el Perú desde hace varios años (el de terruco versus no terruco), pero que en el presente debate adquirió matices específicos vinculados con las ideologías del lenguaje. Este caso constituye un ejemplo de eventos impredecibles y en rápido movimiento que surgen en los espacios digitales y que amenazan las nociones clásicas de comunidad, pero que permiten acercarnos a batallas ideológicas que impactan sobre la vida social. En el segundo caso, ahora con más calma y de manera sostenida en el tiempo, observamos las acciones y procesos en línea que van complementando los hallazgos en investigaciones etnográficas situadas y mayormente fuera de línea. Los datos en línea van confirmando hallazgos en la medida en que se van encontrando fenómenos parecidos a diferentes escalas y con distintos alcances, desde un trabajo que supone conectar pedazos de información en diferentes contextos y temporalidades.

Sabemos, entonces, que el trabajo etnográfico con el lenguaje en línea y fuera de línea no solo se reduce a la aplicación de métodos específicos. El compromiso teórico de este tipo de etnografía supone abordar las prácticas del lenguaje para comprender su significado en el marco de preocupaciones más amplias sobre el poder y la construcción del orden social. En otras palabras, supone “entender los problemas sociales acuciantes tomando en serio las palabras y las acciones de las personas” (Lo & Bell 2024: 64). Esto requiere explorar las experiencias, actividades e ideologías en línea y fuera de línea de manera integrada, en el marco de las infraestructuras y posibilidades tecnológicas. Las prácticas localmente contextualizadas (como una interacción en FB o un hilo de X) van articulándose a discursos en otros contextos a mayor escala (desplegados a través de una noticia de prensa o una propaganda institucional en versión digital). Esto nos permite acercarnos a ese “nexo” entre diversas dimensiones de la vida social: ese nexo que es precisamente el objeto de estudio de la sociolingüística crítica (Blommaert 2018).

Referencias bibliográficas

- Agha, Asif. 2005. Registers of language. En A. Duranti, ed. *A Companion to Linguistic Anthropology*. Wiley Blackwell, pp. 23-45.
- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*, 2.^a ed. México: UNAM.
- Blackledge, Adrian & Creese, Angela. 2023. *Essays in Linguistic Ethnography: Ethics, Aesthetics, Encounters*. Multilingual Matters.
- Blommaert, Jan. 2018. *Durkheim and the Internet: Sociolinguistics and the Sociological Imagination*. Bloomsbury Academic.
- Blommaert J. & Jie, D. 2010. *Ethnographic fieldwork. A beginner's guide*. Multilingual Matters.
- Borba, Rodrigo. 2022. Enregistering “gender ideology”: The emergence and circulation of a transnational anti-gender language. *Journal of Language and Sexuality* 11 (1): 57-79.
- Bouvier, Gwen & Machin, David. 2018. Critical discourse analysis and the challenges and opportunities of social media. *Review of Communication* 18 (3): 178-192.

- Castro Picón, Natalia; José Del Valle. 2019. "I have a scream": Enunciaciones disidentes en torno al 15M en España. *Heterotopías* 2 (4): 1-15.
- Carranza, Isolda. 2013. Participantes, acontecimientos y los réditos de la orientación etnográfica en la investigación sobre prácticas comunicativas. En Carranza, Isolda E. y Alejandra Vidal, eds. *Lingüísticas del uso. Estrategias metodológicas y hallazgos empíricos*. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, pp. 73-88.
- Gal, Susan. 2021. Gender and the discursive authority of far-right politics. *Gender and Language* 15 (1): 96-103.
- Gal, Susan y Irvine, Judith. *Signs of difference. Language and ideology in social life*. Cambridge University Press.
- Heller, Monica. 2012. Rethinking sociolinguistic ethnography. From community and identity to process and practice. En S. Gardner & M. Martin Jones, eds. *Multilingualism, Discourse and Ethnography*. Routledge, pp. 24-33.
- Heyd, Theresa & Schneider, Britta. 2019. The sociolinguistics of late modern publics. *Journal of Sociolinguistics* 23 (5): 435-449.
- Hine, Christine. 2015. *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday*. Bloomsbury Academic.
- Irvine, Judith. 2009. How Mr. Taylor lost his footing: Stance in a colonial encounter. En Alexandra Jaffe, ed. *Stance. Sociolinguistic Perspectives*. Cambridge University Press, pp. 93-125.
- Irvine, Judith, 2022. Revisiting theory and method in language ideology research. *Journal of Linguistic Anthropology* 32 (1): 222-236.
- Lillis, Theresa. 2008. "Ethnography as method, methodology, and 'Deep Theorizing'. Closing the gap between text and context in academic writing research". *Written Communication* 25 (3): 353-388.
- Lo, Adrienne & Bell, Lindsay. 2024. Ethnography. En A. Del Percio & M. Flubacher, eds. *Critical Sociolinguistics. Dialogues, Dissonances, Developments*. Bloomsbury Academic, pp. 57-69.
- Marcus, George. 1995. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology* 24 (1): 95-117.
- McCarty, Teresa. 2015. Ethnography in language planning and policy research. En F. Hult & D. Cassels Johnson, eds. *Research methods in language policy and planning: A practical guide*. Wiley, pp. 81-93.
- Papen, Uta. 2017. Discourse analysis and ethnographic fieldwork. In: *Handbuch Diskurs*. De Gruyter.

- Roth-Gordon, Jennifer. 2020. Situating discourse analysis in ethnographic and sociopolitical context. En A. de Fina & A. Georgakopoulou, eds. *The Cambridge Handbook of Discourse Studies*. Cambridge University Press, pp. 32-51.
- Stewart, Kathleen. 2007. *Ordinary affects*. Durham: Duke University Press.
- Szabla, Malgorzata & Blommaert, Jan. 2020. Does context really collapse in social media interaction? *Applied Linguistics Review* 11 (2): 251-279.
- Thurlow, Crispin & Jaworski, Adam. 2017. Introducing elite discourse: the rhetorics of status, privilege and power. *Social Semiotics* 27 (3): 243-254.
- Urbain, Emilie & Fabrício, Branca Falabella. 2024. Media discourse and the public sphere: A transnational reflection on Truckers' protests during the Covid-19 pandemic. En A. Del Percio & M. Flubacher, eds. *Critical Sociolinguistics. Dialogues, Dissonances, Developments*. Bloomsbury Academic, pp. 237-256.
- Van Leeuwen, Theo. 1995. Representing social action. *Discourse and Society* 6 (1).
- Varis Piia & Jan Blommaert. 2015. Conviviality and collectives on social media: Virality, memes and new social structures. *Multilingual Margins* 2015 2(1): 31-45.
- Varis, Piia & Hou Mingyi. 2019. Digital approaches in linguistic ethnography. En K. Tusting, ed. *The Routledge Handbook of Linguistic Ethnography*. Routledge, pp. 229-240).
- Zavala, Virginia. 2020. Hacia una apuesta etnográfica para la glotopolítica. *Revista Caracol*, 20: 203-231.
- Zavala, Virginia. 2023a. El quechua de los unos y de los otros: desafíos del aprendizaje de la lengua originaria en la ciudad. *Forma y Función* 36 (2).
- Zavala, Virginia, 2023b. Youth, Quechua and neoliberalism in contemporary Perú. *International Journal of the Sociology of Language* 280: 45-66.

Notas

1. Coloco la palabra *lenguas* entre comillas para enfatizar que los hablantes no hacemos uso de objetos lingüísticos claramente delimitados, sino de recursos semióticos que no necesariamente coinciden con las lenguas nombradas definidas desde una perspectiva externa al hablante.
2. Algunas clases del colectivo Quechua para Todos se dictaron en universidades públicas, gracias a las iniciativas de centros de estudiantes.

Resistencia, mercado y portuñol

Ideologías del lenguaje en circulación en la frontera uruguaya con Brasil

Pablo Albertoni

Universidad de la República

ORCID: 0000-0002-9728-100X

Resumen

En las últimas décadas, distintas iniciativas de activismo del lenguaje han buscado reivindicar el uso del llamado portuñol en la frontera entre Uruguay y Brasil y reinterpretar los significados negativos sobre este recurso lingüístico y sus hablantes. En ese contexto de reivindicación, este artículo discute ideologías del lenguaje sobre el portuñol que circulan en esa frontera en la actualidad. A partir de recorridos etnográficos que articulan datos generados *en línea* y *fuera de línea*, el artículo discute significados sobre el portuñol movilizados en dos ámbitos: en la reivindicación del portuñol a través de la producción artística y en la promoción del turismo en la región fronteriza. En el caso de los artistas que crean en portuñol, el trabajo ideológico está orientado a la construcción de significados que relacionan el portuñol con una cultura auténtica y contra sistémica, que resiste a una cultura conservadora y oficial. En el caso de emprendimientos turísticos, el trabajo ideológico se orienta a construir significados que destacan la frontera como destino turístico cultural. Esta reconfiguración de las ideologías del lenguaje sobre el portuñol parece beneficiar así a grupos que lo puedan movilizar siguiendo las dinámicas de mercantilización de la nueva economía globalizada.

Palabras clave: Portuñol, Frontera uruguayo-brasileña, Trabajo ideológico de lenguaje, Arte, Turismo.

Abstract

In the last decades, language activism initiatives have reclaimed the use of so-called Portuñol at the border between Uruguay and Brazil, seeking to reinterpret the negative meanings about this linguistic resource and its speakers. In the context of this vindication, this article discusses language ideologies about Portuñol that circulate on that border today. Following ethnographic paths which articulate data generated *online* and *offline*, the article discusses meanings about Portuñol mobilized in two areas: in the vindication of Portuñol through artistic production and in the promotion of tourism in the border region. In the case of artists whose creations are in Portuñol, the ideological work is oriented towards the construction of meanings that relate Portuñol with an authentic and counter-systemic culture, which resists a conservative and official culture. In the case of tourism ventures, ideological work is oriented towards the construction of meanings that highlight the border region as a cultural touristic destination. The reconfiguration of language ideologies regarding Portuñol thus seems to benefit those groups that can mobilize it in accordance with the dynamics of commodification of the globalized new economy.

Keywords: Portuñol, Uruguayan-Brazilian border, Language ideological work, Art, Tourism.

1 Introducción

Este artículo discute ideologías del lenguaje sobre el llamado portuñol que circulan en la frontera entre Uruguay y Brasil en la actualidad. El portuñol ha sido caracterizado como una variedad dialectal de portugués con influencia de español, hablada por personas de bajo nivel socio-educativo en el lado uruguayo de la frontera con Brasil (Hensey 1972, Behares 1984, Elizaincín *et al.* 1987). Desde finales del siglo XX, distintas iniciativas locales de activismo del lenguaje han reivindicado el uso de portuñol en la frontera, reinterpretando los significados negativos vinculados a este recurso lingüístico y sus hablantes.

A partir de una investigación etnográfica que incluye generación de datos *en línea y fuera de línea* este artículo discute distintas maneras en que el portuñol circula localmente y los significados que son movilizados para reivindicarlo como práctica propia de la frontera. Del conjunto de datos, se seleccionaron dos recorridos etnográficos que muestran el trabajo ideológico de lenguaje (Gal e Irvine 2019) para destacar diferentes cualidades contrastantes sobre el portuñol: el primer recorrido sigue el hilo de la producción artística en portuñol, el segundo, sigue la circulación de portuñol en la promoción turística de la región fronteriza. En el caso de los artistas que crean en portuñol, el trabajo ideológico está orientado hacia la construcción de significados que relacionan el portuñol con una cultura auténtica y contra sistémica, que resiste a una cultura conservadora y oficial. En el caso de emprendimientos turísticos, el trabajo ideológico se orienta a la construcción de significados que sitúan a la región fronteriza en el nicho de mercado del turismo cultural.

Tomados en conjunto estos dos recorridos dan cuenta de la circulación de significados que reconfiguran las ideologías del lenguaje sobre el llamado portuñol en la contemporaneidad: de un recurso asociado a clases bajas cuyo uso reporta escaso beneficio material para sus hablantes, a un recurso que logra beneficiar a aquellos grupos que, por su posición de clase social, lo logran movilizar de acuerdo con las demandas del mercado en la nueva economía globalizada.

2 Ideologías del lenguaje / Trabajo ideológico del lenguaje

El concepto de ideologías del lenguaje (o ideologías lingüísticas) tiene un largo recorrido, en particular dentro de la Antropología lingüística. Existe cierto consenso que el término fue introducido por Silverstein (1979) que las definía como “any sets of beliefs about language articulated by the users as a rationalization or justification of perceived language structure and use” (p. 193). Desde entonces, la diversidad de enfoques sobre el tema ha llevado a Kroskrity (2004) a definirlos como un “cluster concept” (p. 3) capaz de dar cuenta de las múltiples maneras en que hablantes y grupos usan el lenguaje para crear y negociar identidades.

Según Cavanaugh (2020) el concepto surge por el interés de incorporar la cuestión del poder en el estudio de los usos lingüísticos y dar cuenta de aquello que media entre la práctica social del lenguaje y las estructuras socioeconómicas y políticas. La mediación entre lenguaje y estructura social y la construcción de creencias (y conocimiento) sobre el lenguaje son procesos que se articulan con la (desigual) distribución de poder y recursos, algo que puede manifestarse tanto a escala interpersonal como institucional (Woolard 2020, Rhodes 2023).

Desde una perspectiva semiótica, Gal e Irvine (2019) introducen el concepto de *trabajo ideológico* para destacar que las ideologías no son estáticas y que, si bien pueden mantenerse a lo largo del tiempo, también pueden evolucionar o cambiar. Como sostiene Irvine (2022),

Ideological constructs are not static, not things like rocks that hit you on the head, or dark clouds forever hanging over you, but instead, are formulations that start from assumptions, engage in semiotic processes, and mobilize social projects. (p. 230)

Las ideologías pueden ser disputadas en ciertos momentos mediante acciones específicas. Estas disputas situadas construyen *sitios de trabajo ideológico* (Gal e Irvine 2019): “moments and practices in social life in which experiences and ideas are swept up -drawn into ideologized interpretations” (p. 168). De los posibles momentos y prácticas sometidos a interpretaciones ideologizadas, este artículo discute prácticas de resistencia (a través del arte) y procesos de mercantilización (a través del turismo) sobre un recurso lingüístico periférico como el portuñol, hablado en el lado uruguayo de la frontera entre Uruguay y Brasil.

En el contexto de la nueva economía globalizada, recursos lingüísticos periféricos han adquirido visibilidad y valor de autenticidad, asociados a la singularidad de territorios específicos (Pietikäinen y Kelly-Holmes 2013, Pietikäinen *et al.* 2016). El valor de autenticidad de estos recursos convive con el valor tradicional de los recursos más prestigiosos, asociados a identidades nacionales o a espacios centrales del capitalismo. La expansión de la lógica mercantil hacia prácticas sociales y culturales que parecían estar al margen del capitalismo muestra una “societal transition from marketplaces as bounded physical spaces to a concept of the marketised society” (Kelly-Holmes 2016: 157).

El interés mercantil por recursos auténticos en particular y por el multilingüismo en general reconfigura las ideologías sobre los repertorios. Los procesos de *mercantilización del lenguaje* (*language commodification*) dan cuenta de la creciente valorización del lenguaje como recurso económico, ya sea a través de su dominio como una habilidad técnica que permite acceder a puestos de trabajo específicos, o como un signo de autenticidad que puede agregar valor a productos que explotan nuevos nichos de mercado, como sucede con el turismo cultural o la música (Heller 2010). En este sentido, Heller (2005) señala algunas contradicciones en torno al lenguaje que surgen en el contexto de la nueva economía globalizada:

[...] against the value of standardized quality control in the form of normed language forms and standard practices, it opposes the value of adaptability to linguistic variability and of authenticity as linked to ethnicized ideas of language ownership and to unstandardized, variable vernacular; [...] against the value of nationalist homogeneity as a guarantee of authenticity, it opposes variability and multilingualism in the service of access to markets. (p. 5)

Estas contradicciones activan, siguiendo a Gal e Irvine (2019), *interpretaciones ideologizadas* que movilizan significados sobre repertorios lingüísticos y sus hablantes. Las prácticas de reivindicación se constituyen así en *sitios de trabajo ideológico* relevantes para comprender las maneras en que significados son disputados por grupos específicos en contextos determinados. Estos significados en disputa trascienden los recursos lingüísticos (en este caso, el portuñol) y se articulan con maneras de entender lugares (en este caso, la región fronteriza) o subjetividades (en este caso, ser fronterizo o *doble chapa*, como se verá más adelante). En su conjunto, estos significados constituyen un campo indicial, que según Eckert (2008)

is a constellation of meanings that are ideologically linked. As such, it is inseparable from the ideological field and can be seen as an embodiment of ideology in linguistic form. I emphasize here that this field is not a static structure, but at every moment a representation of a continuous process of reinterpretation. (p. 464)

En este artículo propongo un enfoque etnográfico para discutir algunos de esos significados en disputa y en circulación en la frontera uruguayo-brasileña. Como señala Irvine (2017) un enfoque etnográfico del lenguaje busca “situate language, or some aspect of it, on some aspect of a world of material things, bodies, substances, and social relations – in short, a material world.” (p 280). La materialidad de las prácticas lingüísticas expresa y estructura las relaciones sociales y, por tanto, permite dar cuenta de las desigualdades en la configuración de esas relaciones. Las ideologías del lenguaje se encuentran y pueden ser estudiadas en cualquier lugar, pero, como señala Rhodes (2023), recientemente hay un mayor interés en indagar en enfoques metodológicos que exploran interacciones mediadas por Internet. Este artículo recoge ese interés y explora la complementariedad de lo que sucede *en línea* y *fuera de línea* en relación con la circulación de significados sobre el portuñol.

3 Etnografía y etnografía digital

En la discusión sobre el concepto de *sitio de trabajo ideológico*, Gal e Irvine (2019) señalan:

As Gupta and Ferguson (1997) conclude, all ethnography is a matter of a framing or form of attention, not necessarily of place. One can be “in the field” in one’s own neighborhood, or “not in the field” in the New Guinea highlands, depending on one’s frame, gaze or attitude. (p. 171)

El *estar en el sitio* que Gupta y Ferguson destacaban hace casi 30 años se reconfigura en la actualidad con la difusión de Internet como un ámbito *en línea* cuya diferenciación con lo *fuera de línea* parece cada vez más difícil de discernir. El ámbito digital modifica la escala de lo local y participa así en el desarrollo de repertorios lingüísticos y en patrones de uso del lenguaje (Blommaert 2010). Una perspectiva etnográfica, que propone estudiar significados situados en contextos específicos, atraviesa también estos desafíos, en particular en lugares donde la difusión de Internet está más o menos generalizada entre la población.

Los enfoques etnográficos se basan en una epistemología que entiende que lo cultural puede ser conocido a través la experiencia del investigador en escenarios específicos (Mason 2002). En estos escenarios, el trabajo etnográfico supone un acercamiento al desarrollo de la vida social mientras ocurre y desde la experiencia de los actores sociales involucrados (Heller, Pietikäinen y Pujolar 2018) con el fin de dar cuenta del vínculo entre la organización de las sociedades y la manera en que el lenguaje participa de esa organización (Heller 2011). Un enfoque etnográfico y situado de las ideologías del lenguaje busca entender “the way that language ideologies are embedded and embodied in social practice over time, in multiple sites, and across multiple facets of experience” (Jaffe 2011: 221). En la actualidad resulta ineludible incluir aquello que sucede a través de las tecnologías de la información y comunicación como una de las múltiples facetas que menciona Jaffe.

Las investigaciones que vinculan lenguaje y espacios digitales comenzaron en la década de 1990 e hicieron foco en las particularidades del uso del lenguaje en estos espacios y de forma aislada con respecto al contexto social (Varis y Hou 2020). Airolti (2018) señala que el campo digital puede ser considerado heurísticamente doble: por un lado, es posible acceder a contenido que permanece en contextos relativamente estables, como por ejemplo una discusión en un foro, por otro lado, existen contenidos más dinámicos que responden a las experiencias de los usuarios mientras navegan, como el seguimiento a una determinada etiqueta en una red social. El autor denomina el primer tipo de campo como *contextual* y el segundo *meta campo*

y señala que en ambos casos “online ethnography does not only study a medium and its users, but also social and cultural phenomena which are not less ‘real’ than those observable offline” (Airoldi 2018: 2).

Los potenciales vínculos y articulaciones entre aquello que sucede *en línea* y *fuera de línea* se han diversificado y complejizado en los últimos años, siguiendo el creciente rol que la comunicación digital cumple en la vida de muchas personas. Hace ya 10 años, Hine (2015) llamaba la atención sobre los desafíos metodológicos que imponía realizar una etnografía en un espacio como Internet, a la que caracterizaba como *incrustada* (*embedded*) en la vida de las personas, *corporeizada* (*embodied*) como una forma de ser y actuar en el mundo y *cotidiana* (*everyday*) por la dificultad de percibir su uso como una actividad excepcional.

Leitão y Gomes (2017) proponen una concepción espacializada de los ambientes digitales y realizan una analogía entre los procesos de urbanización y los procesos de digitalización. Ambos procesos han creado ambientes no naturales a los que el ser humano se ha tenido que adaptar: las ciudades en el caso de la urbanización y las plataformas digitales en el caso de la digitalización. Las autoras proponen entonces tres posibles abordajes etnográficos que denominan *deambulaciones*, *acompañamientos* e *inmersiones*. Así como se deambula en una ciudad, *deambular* por espacios digitales puede realizarse siguiendo el flujo de una etiqueta o realizando una búsqueda sobre un evento de interés. El *acompañamiento* consiste en seguir un perfil o un tema específico a lo largo de un tiempo, mientras que la *inmersión* es una estrategia restringida a las plataformas que requieren la creación de avatares.

Los abordajes etnográficos deben enfrentar las condiciones materiales específicas de los ambientes digitales y las regulaciones metadiscursivas que limitan las *posibilidades* de interacción entre los usuarios (cf. *affordances*, Colectiva Ciborga 2022: 40-41). Para Blommaert (2019) estas limitaciones, que denomina *infraestructurales*, son un argumento a favor de lo novedoso y distintivo en las dinámicas comunicativas e interaccionales que se observan en ámbitos digitales. Varis y Hou (2020) resaltan el rol mediador que cumplen las plataformas en las interacciones entre usuarios, a través de dispositivos como los *me gusta*, compartir una publicación, seguir perfiles o etiquetas. Los algoritmos representan también un desafío para el trabajo etnográfico en la medida que condicionan la experiencia de los usuarios (y de los investigadores), sin olvidar las ventajas que puede conllevar conocer su lógica de funcionamiento para generar, por ejemplo, acciones de activismo digital.

La cotidianeidad de los ambientes digitales en la vida social está condicionada por la disponibilidad de acceso a la red y su frecuencia de uso, que varía sustancialmente según la ubicación geográfica o la posición ocupada en el espacio social. En Uruguay, la cantidad de hogares y personas que tienen conexión a Internet se ha duplicado en la última década. Según datos de 2022, el 91% de los hogares uruguayos tiene acceso a Internet y el 83% de las personas se conecta diariamente para navegar en una red social o utilizar servicios de mensajería instantánea (INE y Agesic 2022). Si bien no hay datos acerca del uso de Internet por departamentos¹, la brecha en el acceso a Internet entre Montevideo y el resto del país es de 7%, en favor de Montevideo. La brecha entre el quintil más alto de ingresos y el más bajo es de 9% y con respecto al nivel educativo, más del 90 % de quienes poseen nivel medio y alto se conecta diariamente a Internet, mientras que ese porcentaje cae a un 66% entre quienes poseen nivel educativo bajo. Las redes sociales con más usuarios con perfil creado son Facebook (80%) e Instagram (66%), aunque el porcentaje de internautas que usa diariamente estas redes es similar (41% usa diariamente Facebook mientras 42% usa diariamente Instagram).

Este artículo propone un seguimiento de algunos significados sobre el portuñol que circulan *en línea y fuera de línea* en la frontera entre Uruguay y Brasil, y una discusión sobre cómo se relacionan estos significados con la dinámica social local. A continuación, presento una breve contextualización histórica del portuñol como recurso lingüístico propio de la frontera uruguaya con Brasil.

4 Lenguaje y frontera uruguayo-brasileña

El llamado portuñol se habla en la región norte de la frontera de Uruguay con Brasil y ha sido caracterizado desde un punto de vista dialectológico como una variedad regional de portugués con influencias del español, fruto del contacto entre español y portugués en la región desde finales del siglo XIX (Elizaincín *et al.* 1987). Diversas investigaciones académicas han caracterizado la sociedad fronteriza como diglósica con el español y portugués estándares como variedades altas y el portuñol como variedad baja (Elizaincín y Behares 1981, Behares 2004). El portuñol ha sido también descrito en sus aspectos morfosintácticos, fónicos y léxicos (Elizaincín *et al.* 1987, Carvalho 2022) y sus hablantes asociados a baja instrucción, ruralidad y clase baja (Hensey 1972, Behares 1984).

A lo largo del siglo XX, el portuñol ha sido combatido por el Estado uruguayo de manera más o menos regular (Barrios 2013). La representación de Uruguay como país hispanohablante monolingüe se sostuvo durante buena parte del siglo pasado, con particular intensidad y vehemencia durante el último gobierno dictatorial (entre 1973 y 1985) cuando la proscripción del portuñol se implementó con diversas acciones político-lingüísticas que promovían el monolingüismo en la región fronteriza como parte de una propaganda nacionalista y de afirmación de autoridad (Barrios 2015).

Desde finales del siglo XX y fuertemente desde comienzos del XXI ha surgido un movimiento de activismo del lenguaje que reivindica el uso de portuñol en la región fronteriza. Este movimiento ha contribuido a la circulación de diversos significados sobre el portuñol, tanto para sustentar el trabajo ideológico de reivindicación como para reinterpretar los significados negativos vinculados al recurso lingüístico y sus hablantes.

La reivindicación del portuñol se ha materializado de diversas maneras y a través de actores sociales tanto públicos como privados, aunque, a diferencia de otros contextos de reivindicación de variedades minoritarias, rara vez se ha planteado la inclusión del portuñol en la enseñanza o su estandarización. Es en ese sentido que el uso del término *reivindicación* resulta más adecuado para caracterizar este movimiento y distinguirlo de la idea de *revitalización* como estrategia para revertir el desplazamiento de lenguas (Fishman 1991).

Algunas prácticas de reivindicación incluyen la producción y difusión de música, literatura y teatro en portuñol, que ha experimentado también cierto reconocimiento dentro de Uruguay. Buena parte de la producción artística en portuñol tiene un componente de activismo y reivindicación de la identidad local, así como de denuncia a la histórica estigmatización del portuñol, de sus hablantes y de la región fronteriza en general (Albertoni 2023). La propuesta de declarar al portuñol como patrimonio cultural inmaterial de Uruguay ante Unesco también es un ejemplo de activismo (Albertoni 2018), aunque en este caso no haya logrado concretarse. Junto con estas acciones de activismo surgen procesos de mercantilización del lenguaje, con el portuñol como valor distintivo que ha permitido a artistas locales ocupar un nicho de mercado para consumidores interesados en productos culturales locales (Albertoni 2021, 2023). Este artículo dis-

cute las reconfiguraciones de las ideologías del lenguaje sobre el portuñol en el contexto actual de su reivindicación, discutiendo los significados sobre el recurso lingüístico que circulan en la frontera uruguayo-brasileña y su articulación con la dinámica social local.

5 Aspectos metodológicos: etnografía *en línea* y *fuera de línea*, ida y vuelta

Los datos que se discuten a continuación provienen de un proyecto de investigación que se propuso inicialmente como una etnografía *fuera de línea*, con entrevistas a activistas del lenguaje y observación de actividades de reivindicación del portuñol organizadas en la ciudad de Rivera, Uruguay. Una vez en el campo, comencé a seguir desde mi cuenta personal de Instagram varios perfiles vinculados con la frontera Rivera-Livramento (medios de comunicación, centros culturales, autoridades locales, perfiles humorísticos, artistas, proyectos turísticos, entre otros) y construí un archivo de datos obtenidos *en línea*. En este artículo discuto dos recorridos etnográficos contruidos con datos *en línea* en articulación con datos obtenidos *fuera de línea*.

La generación de datos *en línea* se dio a partir de *deambulaciones* por la plataforma (Leitão y Gomes 2017), lo que me permitió acceder a información sobre algunos temas que se establecieron como parte del debate público en la región de frontera. Este deambular me llevó a otros espacios *en línea* como Facebook o sitios de medios de comunicación, pero también a espacios *fuera de línea* como eventos en los que participé o como vía de acceso a algunos participantes que luego entrevisté. Por su parte, el trabajo etnográfico *fuera de línea* me permitió comprender mejor la dinámica de algunos eventos cuya difusión circuló *en línea* y conocer, por ejemplo, la respuesta y características del público que asistió a las convocatorias.

La necesidad de articular el trabajo etnográfico *en línea* y *fuera de línea* fue algo que sucedió con naturalidad, probablemente debido a la *cotidianeidad* de lo digital en la vida contemporánea, en términos de Hine (2015). Este artículo discute algunos significados asociados al portuñol que circulan en el contexto de reivindicación presentado anteriormente y que fueron encontrados siguiendo algunos hilos (Heller, Pietikäinen y Pujolar 2018) del recurso *portuñol*. En particular interesa explorar el *trabajo ideológico de lenguaje* sobre este recurso y su articulación con la estructura social mediante la construcción de *ejes de diferenciación* que contrastan signos y lo que estos representan (Gal e Irvine 2019). Según las autoras, las cualidades específicas que se contrastan “depend on the ideologies – background knowledge, interests and projects – that social actors bring to the scene of comparison.” (p. 19) y se establecen a partir de tres procesos semióticos de diferenciación: *rematización*, *recursividad fractal* y *borrado*. Mediante la *rematización* una relación indicial entre signo y objeto se naturaliza como icónica, invisibilizando así el proceso de construcción ideológica de esa relación. La *recursividad fractal* posibilita la reproducción sucesiva de contrastes dentro de los polos de los ejes de diferenciación. Finalmente, mediante el *borrado* se eliminan elementos que puedan poner en discusión o en evidencia el trabajo ideológico que se está llevando a cabo (Gal e Irvine 2019).

En los dos apartados que siguen presento dos recorridos etnográficos que discuten significados asociados al portuñol. Estos recorridos se construyeron siguiendo datos *en línea* y *fuera de línea* y siguen el hilo de la producción artística en portuñol y de la promoción turística de la región fronteriza. Por un lado, la producción artística es uno de los espacios más visibles de reivindicación del portuñol y de *resistencia* a los significados negativos asociados al recurso lingüístico. Por otro lado, la movilización del portuñol en la promoción turística se orienta a la inclusión de la región fronteriza en el nicho de *mercado* del turismo cultural.

6 Portuñol como resistencia a través del arte: *que se deixen de joder*

El primer recorrido etnográfico comienza *en línea*. A través de una publicación en Instagram accedí a la información sobre el concierto de daría Fran de Souza, un cantautor con una amplia trayectoria en la escena rockera riverense, incluyendo bandas como Trabuco Naranjero y Doble Chapa que emplean el portuñol en las letras de sus canciones. El concierto se realizaría en Calle Brasil Cultural, un centro cultural un poco alejado del centro de la ciudad de Rivera que al momento del concierto estaba a punto de ser desalojado. Calle Brasil Cultural es un espacio que había visitado anteriormente ya que varias de las actividades que allí se realizan incluyen la circulación de portuñol (teatro, charlas con escritores locales, conciertos). En todos los casos tuve conocimiento de esas actividades a través de publicaciones en redes sociales.

El ámbito digital es un espacio importante de distribución y consumo *en línea* de la producción artística en portuñol, a la vez que funciona como una plataforma de difusión de actividades *fuera de línea*. El concierto de Fran de Souza se anunciaba como una especie de homenaje a una página de Facebook denominada *Rivera Lado B*². Un recorrido por esta página muestra que sus primeras publicaciones son de 2013, tiene 2.600 seguidores al momento de esta publicación y su contenido principal incluye la difusión y registro fotográfico de actividades culturales que se desarrollan mayoritariamente en la ciudad de Rivera. En la publicación que promocionaba el concierto en cuestión se describía a *Rivera Lado B* como un espacio de difusión de una “cultura alternativa de la frontera”:



Figura 1. Disponible en: https://www.instagram.com/p/C3gP9NJv_MQ/?img_index=1

Consultada 13 de octubre de 2024

En el texto de la publicación se representa la página *Rivera Lado B* como un espacio *en línea* que reúne y difunde actividades realizadas *fuera de línea*. El concierto se presenta entonces como una materialización *fuera de línea* que evocaba un espacio *en línea*. Esta sinergia entre los ámbitos *en línea* / *fuera de línea* (Airolti 2018) fue también notoria durante el concierto: a lo largo de la noche, una pantalla situada en la platea mostraba una selección de fotos originalmente publicadas en la página de Facebook, incluyendo registros de eventos como recitales de rock, exposiciones, intervenciones artísticas en muros de la ciudad, entre otros. El ida y vuelta entre los ámbitos *en línea* y *fuera de línea* articulaba, en aquel contexto, un espacio de acción social que habilitaba modos de movilización y crítica social (Blommaert 2019).

De acuerdo con la convocatoria, la crítica en este caso estaba orientada a un tipo de producción artístico-cultural. En este sentido, el texto construye cualidades contrastantes entre dos perspectivas presentadas como antagónicas. Por un lado, una “cultura “oficial” tradicional”, por el otro, una “una postura auténtica y contra sistémica”. A partir de esa relacionalidad se construye un eje de diferenciación (Gal e Irvine 2019) entre *lo conservador* y *la resistencia*, que contrasta dos perspectivas sobre el arte: “lo alternativo”, “lo underground”, la “cultura alternativa de la frontera” como práctica de *resistencia* que cuestiona la producción “conservadora”, “de las premiaciones y las subvenciones” y dirigida a “ciudadanos de bem y académicos anémicos”.

En el contraste de cualidades entre *lo conservador / la resistencia*, el uso de portuñol circulaba en aquel contexto como un índice de resistencia, es decir, como práctica capaz de proponer y promover significados alternativos sobre el repertorio fronterizo. En efecto, dentro del repertorio de la noche, Fran de Souza interpretó *Aguante portuñol*, una canción representativa de esa resistencia. La frase *Aguante portuñol* (con la doble marca ñ / nh) estaba estampada en remeras que se vendían en el centro cultural. El estampado incluía la imagen de un *marco de frontera*, construcciones que señalizan el límite entre Brasil y Uruguay instaladas a mediados del siglo XIX (Palermo 2022). Estos marcos son un símbolo de la frontera entre ambos países.

Al seguir el hilo del dato obtenido *fuera de línea*, realicé una búsqueda *en línea* y accedí a la versión original de *Aguante portuñol* de la banda Trabuco Naranjero, que de Souza integró. Trabuco Naranjero editó discos entre 2000 y 2004, un período que fue efervescente en relación con los movimientos de reivindicación del portuñol, a la vez que convulsionado en Uruguay debido a una crisis económica y social histórica. La versión original, que podríamos definir como punk-rock, fue editada en el disco *Arrotaste no meu olvido* de 2002, disponible en línea junto con toda la discografía de la banda y de otras bandas riverenses³. La letra de *Aguante portuñol* expresa el eje de diferenciación entre *lo conservador / la resistencia*, como muestra esta selección de versos⁴:

<i>Dizem que semo analfabeto</i>	<i>ma quem é tú pa me dizer</i>
<i>E que falemo tudo mal</i>	<i>como rimar, como viver, como falar</i>
<i>Dizem que falemo atravessado</i>	
<i>E que semos animais</i>	<i>Não vou cambiar</i>
<i>Vayan tomar, vayan tomar nu rabo</i>	<i>Não vou cambiar meus versos, não</i>
	<i>[...]</i>
<i>Que se deixen de joder</i>	<i>Porque falo melhor o castelhano</i>
<i>Que se deixen de joder</i>	<i>Como qualquer montevidiano</i>
<i>Nos deixen viver tranquilo</i>	<i>Y si quero falar errado</i>
	<i>Não tenho problema não</i>
<i>Y si quero falar errado</i>	
<i>Não tenho problema, não</i>	<i>Aguante portuñol</i>
<i>[...]</i>	

La letra propone la reconfiguración de las ideologías del lenguaje que rematizan (Gal e Irvine 2019) al portuñol como un habla “atravesada”, “tudo mal” y “falar errado” y a sus hablantes como “analfabetos” o “animales”. El portuñol se reivindica como una forma de hacer arte y también como una forma de vivir: “não vou cambiar meus versos, não”, “ma quem é tú para me dizer / como rimar, como viver, como falar”. La resistencia está orientada hacia el “castelhano” que habla “qualquer montevidiano”, en referencia a los habitantes de la capital uruguaya, Montevideo. La canción materializa una crítica propia de los movimientos de activismo del lenguaje, es decir, un proyecto social cuyo objetivo es atender las desigualdades movilizadas por prácticas discriminatorias mediadas por el lenguaje, que incluyen formas de marginalización económicas, políticas, de género, de clase o raciales (De Korne 2021).

La resistencia a un conservadurismo artístico cultural (en español) influenciado por la capital uruguaya, Montevideo, ha sido también movilizadora por el cantautor riverense Chito de Mello, quien en su obra reivindica al portuñol como práctica de la clase trabajadora fronteriza (deno-

minada por él *bagazo*), defendida por los cantantes populares y muestra su desconfianza con las reconfiguraciones en las que actores sociales pertenecientes a clases más privilegiadas parecen apropiarse del recurso lingüístico (Albertoni 2023).

El arte es probablemente el espacio de activismo de lenguaje más importante en la frontera uruguayo-brasileña, algo que se verifica en otros contextos donde se reivindican recursos lingüísticos periféricos (Pietikäinen *et al.* 2016). En efecto, durante el trabajo de campo pregunté a los participantes quiénes consideraban que *defendían* al portuñol y la amplia mayoría señaló a los artistas como primera respuesta. Buena parte de estos artistas, entre los que Trabuco Naranjero es un ejemplo, emplean el llamado portuñol en la producción de literatura, música, teatro y audiovisual, a la vez que tematizan la desigualdad social y la discriminación que sufre la cultura fronteriza por parte del sur del país (cf. Rivero 2014, Crino 2016, Alfonso 2017).

Las iniciativas de activismo del lenguaje enfrentan la dificultad de lograr involucrar y beneficiar a los hablantes de los recursos lingüísticos que se reivindican (Albertoni 2021). Durante mi trabajo de campo entrevisté a Catalina, una docente que ha participado en varias actividades de reivindicación del portuñol y por lo tanto podría incluirse dentro del grupo de activistas. Ante la pregunta sobre quiénes consideraba que defendían al portuñol respondió:

Catalina: lo, lo defienden básicamente, yo creo que lo defienden más, e: a ver cómo te puedo explicar, las personas que lo ven más objetivamente, no sé cómo explicarte

Pablo: mhm

Catalina: porque hay gente que lo usa y lo usa constantemente y a veces no lo defienden

Pablo: mhm

Catalina: y generalmente son personas que padecieron mucha discriminación con con el hecho de usarlo pero, pero, que en definitiva e: preferirían no usarlo por por lo que han pasado, no?

Pablo: mhm

Catalina: y lo defienden aquellos que pudieron tener una visión más objetiva de la situación, no sé si me estoy explicando [...] que pudieron analizar, pudieron ver, pudieron verse como personas que que están acá en la frontera y bueno y que forman parte de esto y, y que no tienen problemas con res- capaz que sea por ahí no no tengan ese problema de esa auto imagen con respecto al, al uso del portuñol

Pablo: mhm

Catalina: o sea que no no le genera un problema e: no sé, de personalidad o de un problema social o un problema

Pablo: claro

Catalina: no? que no, que no, no lo ven como un, no lo ven como una, algo que les vaya a perjudicar en la vida

La perspectiva de una activista como Catalina da cuenta de algunas limitaciones que la reivindicación de un recurso como el portuñol puede enfrentar. En particular en aquellos hablantes que no han podido encontrar beneficios en su uso, sino, por el contrario que han “padecido mucha discriminación con el hecho de usarlo”, como señala Catalina. Por el contrario, aque-

llos que lo pueden defender son quienes han podido “verse como personas que están acá en la frontera” y que usar portuñol “no le[s] genera un problema de personalidad o un problema social”. En este caso y de acuerdo con lo que manifiesta Catalina, la reconfiguración de las ideologías del lenguaje sobre el portuñol no parece movilizar a todos los hablantes de portuñol sino a aquellos que han logrado verlo “más objetivamente” y que entienden que no es “algo que les vaya a perjudicar en la vida”.

Al exponer los hábitos lingüísticos como ideologizados, el activismo instala una discusión explícita sobre estos hábitos para que puedan ser disputados (Woolard 2020). Sin embargo, no todos los hablantes pueden o tienen interés en participar en estas disputas para reivindicar los recursos lingüísticos que usan. Como señala Heller (2006), las minorías lingüísticas son creadas por la lógica monolingüe de los nacionalismos, al excluirlas. Los discursos de reivindicación de lenguas minoritarias (o en peligro de extinción, cf. Duchêne y Heller 2008), pueden retomar esta lógica homogeneizadora, generar sus propios grupos minoritarios, invisibilizar la heterogeneidad interna y crear nuevas jerarquías.

En el próximo apartado presento un segundo recorrido etnográfico en el que discuto la circulación de significados asociados a la frontera uruguayo-brasileña, en particular en espacios relacionados con el desarrollo de la actividad turística local y la construcción de la frontera Rivera-Santana do Livramento como un destino atractivo para el turismo cultural.

7 Portuñol como valor agregado en el mercado turístico: *uma condição que estreita laços entre corações*

El segundo recorrido etnográfico comienza *fuera de línea*, con la visita al 8º Festival Binacional de Enogastronomía, realizado en agosto de 2023 en la Plaza Internacional, un parque urbano situado a lo largo de la línea fronteriza entre Rivera y Santana do Livramento. La plaza fue inaugurada en 1943 como un símbolo de integración entre ambas ciudades (Palermo e Ilha 2023) y es un punto muy visitado y fotografiado por los turistas que llegan hasta la frontera. Una foto obligada para los visitantes es posar de espaldas a un obelisco que señala el límite entre Brasil y Uruguay. A cada lado del obelisco se levanta un mástil con una bandera: del lado brasileño una bandera brasileña y del lado uruguayo una bandera uruguaya. Quienes se toman la foto pueden posar con un pie en Uruguay y otro en Brasil e inmortalizar así la experiencia binacional en aquella frontera seca.

El Festival Binacional de Enogastronomía es un evento importante que busca promover la producción agropecuaria de la región fronteriza y difundir su potencial turístico. Su realización corre por cuenta de los gobiernos locales de Santa do Livramento y Rivera, los ministerios de turismo de Brasil y Uruguay y asociaciones comerciales e industriales de Rivera y Livramento, además del apoyo de una gran cantidad de empresas privadas. En su octava edición de 2023 convocó, según los organizadores, más de 90 mil personas en poco más de una semana, una cifra importante si tenemos en cuenta que la población total de las ciudades de Santana do Livramento y Rivera es de 170.000 habitantes. Durante el festival, autoridades de ambos países manifestaron, según recogí en diario de campo (2 de agosto de 2023), que “Rivera está en un momento histórico para el desarrollo turístico, que antes el turismo tradicional era de compras” y que el turismo local está “en un punto de inflexión”. La diversificación del turismo es algo que el propio festival se propone, de acuerdo con su sitio en Internet⁵:

A lo largo de ocho años, el Festival destaca las potencialidades, singularidades y diversidades de la frontera seca de Sant’Ana do Livramento -Rivera. Los visitantes pueden conocer la producción local, la culinaria tradicional, la cultura y el enorme potencial turístico de la región y del ya consolidado turismo de compras.

El “turismo de compras” refiere al turismo principalmente brasileño que llega a la zona atraído por las tiendas libres de impuestos ubicadas del lado uruguayo de la frontera. La corta estancia de estos turistas ha sido señalada como una dificultad para el desarrollo de una industria turística local (Rodríguez Miranda 2015). El objetivo de dar a conocer “la producción local, la culinaria tradicional, la cultura” muestra entonces el interés en fortalecer a actores locales para el desarrollo de contenidos culturales para el turismo.

Las actividades del festival incluyeron cursos, foros de debate sobre temas diversos (cambio climático, cocina fronteriza, cultura e integración, leche y derivados, producción local y orgánica, alimentación escolar, por nombrar algunos), conciertos, feria artesanal, feria de productos locales, feria de libros, tours, entre otros. En las grandes carpas instaladas en la Plaza Internacional se podía encontrar una importante oferta gastronómica, además de espacios para espectáculos y reuniones. La gran mayoría de las actividades fueron gratuitas. Durante el día, estudiantes de enseñanza primaria y secundaria recorrían el predio con sus docentes y en la noche los conciertos atraían a todo tipo de público.

Una noche, un hombre de unos 40 años que hablaba en un español que podría caracterizar como riverense se acercó a conversar conmigo. Luego de un breve intercambio de saludos me dijo que estaba en el festival por razones de trabajo y que trabajaba al servicio de autoridades locales. Le comenté que el festival me parecía una gran iniciativa para la frontera y que me había sorprendido la gran cantidad de público. Me respondió que había mucho público, pero que el festival no era accesible para todo el mundo. Según recogí en el diario de campo (4 de agosto de 2023), el hombre

Contó que ese festival era para ricos, que todo salía carísimo y que se sentaban en mesas y les servían todo gratis [a los ricos] mientras que la gente tenía que pagar: “tendría que ser al revés” me dijo, “ellos pagar y nosotros comer gratis”.

Según el trabajador, el evento era un espacio estratificado (“para ricos”) en el que las diferencias de clase podían ser percibidas a través de comportamientos diferenciados: a unos “les servían todo gratis” y los otros “tenían que pagar”. Este señalamiento da cuenta de cómo la clase social puede ser experimentada por las personas en momentos y espacios específicos (Banda 2020). Resultaba entonces interesante entender cómo circulaba el repertorio lingüístico fronterizo en aquel festival y su articulación con las diferencias de clase social que aquel trabajador había manifestado.

En el sitio de Internet y en el perfil de Instagram del festival toda la comunicación fue estrictamente bilingüe español-portugués. En el diseño de la comunicación, junto a los textos en español había una imagen de una bandera uruguaya y junto a los textos en portugués la imagen de una bandera brasileña. Ese mismo diseño bilingüe y con ambas banderas estaba presente en la cartelería del predio del festival y en el programa de actividades impreso. De las múltiples actividades programadas algunas hacían referencia al llamado portuñol y, de manera esperable, estaban vinculadas con el activismo a través del arte, en particular literatura y cine.

Una de las actividades fue la mesa redonda *El lenguaje fronterizo y su influencia en la literatura*, que convocó un público de no más de una docena de personas, entre ellos varios docentes y artistas. Allí un panel integrado por escritores y académicos locales expusieron sobre el origen del portuñol y la historia de su presencia en la literatura, en particular en escritores fronte-

rizos. Otra actividad relacionada con el portuñol fue la proyección de la película *Fronteriz@s*, compuesta por cinco cortometrajes situados en distintos puntos de la región fronteriza entre Uruguay y Brasil: Bagé (Br), Pelotas (Br), Rivera-Livramento (Uy-Br), Río Branco-Jaguarão (Uy-Br) y Chuy-Santa Vitória do Palmar (Uy-Br). El corto “Peregrinus” (dirigido por Fabi Ud) rodado en la línea divisoria entre Rivera y Livramento contiene música y poesía en portuñol. Luego de la proyección estaba prevista una mesa redonda con responsables de la película, sin embargo, el poco público que se quedó a esta actividad y el fuerte sonido que provenía de un escenario cercano dificultaron el intercambio posterior.

Además de estas actividades donde el portuñol fue tematizado como recurso lingüístico por activistas del lenguaje, encontré en el festival otros espacios de circulación de significados asociados al portuñol en productos gastronómicos y turísticos, aquellos que el trabajador había manifestado que desde su perspectiva “eran carísimos”. Recorriendo la feria de productos gastronómicos llamó mi atención una variedad de queso llamada *Doble chapa*. El término *dobble chapa* refiere originalmente a los automóviles que circulaban en la frontera y que, por estar registrados a la vez en Uruguay y Brasil, llevaban dos matrículas, una correspondiente a cada país. El doble registro fue eliminado en la década de 1970 en Uruguay, durante el período dictatorial, cuando se dio la posibilidad a los uruguayos de importar sus vehículos matriculados en el exterior (Barrios Pintos 1985). Con el tiempo el término *dobble chapa* fue usado para denominar a los ciudadanos de la frontera que tienen doble nacionalidad y se ha convertido en un símbolo de lo fronterizo, junto con el uso de portuñol (Quadrelli 2002).

Doble chapa también establece un vínculo con el recorrido etnográfico del apartado anterior: es, como vimos, el nombre de una de las bandas que versionó *Aguante portuñol*. Decidí entonces hacer un seguimiento del signo *dobble chapa* para comprender el trabajo ideológico que estaba siendo movilizado en ese espacio y las cualidades específicas que estaban siendo organizadas para aportar valor agregado a un producto gastronómico artesanal. A partir de un seguimiento *en línea* del dato obtenido *fuera de línea*, me encontré con una publicación en Instagram de los fabricantes del queso Doble chapa (@terroirdavigia) donde se lo presenta como un homenaje a la frontera:

Doble Chapa

Nossa homenagem à fronteira Livramento-Rivera, Brasil-Uruguai, onde estamos sediados. Este queijo autoral inigualável é composto de dois queijos: ovelha e vaca.

Em vez de serem misturados, os leites são processados separadamente e, após finalizado o trabalho nos tanques, as massas são colocadas juntas na forma. Por terem colorações diferentes (ovelha, branca, e vaca, amarelada), é possível visualizar a fronteira entre um queijo e outro.

Com maturação mínima de 45 dias, além do visual que valoriza qualquer tábua de frios, o Doble Chapa tem textura untuosa e sabor delicado. Combina bem com geleias.

O Doble Chapa conquistou medalhas de bronze no VI Prêmio Queijo Brasil 2023 e de ouro no I Concurso de Queijos Artesanais Gaúchos 2022.



Foto: Martha Huerta

TERROIR
VIGIA

Figura 2. Disponible en: <https://www.instagram.com/stories/highlights/18026489602645757/>

Consultada el 13 de octubre de 2024

La referencia visual de la línea entre los dos quesos que “valoriza qualquer tábua de frios”, su “textura untuosa e sabor delicado” son cualidades orientadas hacia aquellos consumidores con disposición a apreciarlas por su valor de distinción (cf. Bourdieu 2007). El uso de recursos lingüísticos en etiquetados de productos puede resaltar su relación con lugares específicos y construir su valor de autenticidad asociado a lo local y/o artesanal (Cavanaugh y Shankar 2014), en este caso en referencia a un queso de autor producido en la frontera.

El término *doble chapa* se ha usado también para promocionar paseos turísticos, como el Trem do Pampa, recientemente inaugurado en la ciudad de Livramento. La actividad consiste en un viaje en tren de poco más de una hora a través de la pampa gaúcha. El recorrido, con música en vivo durante el viaje, parte de la ciudad de Livramento hasta una bodega en territorio brasileño donde se degustan vinos locales. El costo del paseo es de unos veinticinco dólares. En una de las publicaciones de Instagram del perfil de Trem do Pampa se puede ver el paisaje verde de una viña bajo un cielo celeste. Sobre la imagen se lee: “Já ouviu falar do termo Doble Chapa? Leia a descrição”. En la descripción de la publicación se explica el origen del término y se movilizan significados asociados a la hermandad entre países:



Figura 3. Disponible en: https://www.instagram.com/p/Cx_cebeJpGH/

Consultada el 13 de octubre de 2024

En el texto de la publicación, *doble chapa* moviliza significados que se alejan del origen administrativo del término (las dos matrículas en los autos, las dos ciudadanías) y se construyen significados relacionados con lo afectivo (“estreita laços entre corações”, “o sorriso compartilhado”, “caloroso abraço”) y el arraigo a un territorio (“sensação de pertencimento”, “uma cidade que vive em sintonia com suas raízes e vizinhos”). El trabajo ideológico está dirigido a la construcción de un territorio donde la convivencia binacional asegura una experiencia turística particular.

En estos dos ejemplos, el campo indicial (Eckert 2008) del signo *doble chapa* es ampliado para incluir significados orientados a consumidores atraídos por productos gastronómicos de autor con “un sabor delicado” y “una imagen que valoriza”, en referencia a la línea visible en el queso que simboliza la línea fronteriza. En el caso de significados orientados a la difusión de experiencias turísticas culturales, *doble chapa* representa “un caluroso abrazo” y la “sintonía entre raíces y vecinos”, en un mundo donde una frontera abierta al libre tránsito es un recurso escaso.

8 Comentarios finales

A lo largo de este artículo se presentaron dos recorridos etnográficos que dan cuenta de ideologías del lenguaje sobre el llamado portuñol en circulación en la frontera uruguayo-brasileña. La discusión de las ideologías se realizó a partir del concepto de trabajo ideológico de lenguaje (Gal e Irvine 2019) para dar cuenta de los diferentes significados en circulación acerca del recurso lingüístico *portuñol* y la construcción de contrastes para organizar estos significados.

Los datos obtenidos *en línea* permitieron conocer eventos de reivindicación del portuñol, *viajar al pasado* siguiendo el hilo de una canción de resistencia o conocer más sobre un producto gastronómico y un paseo turístico que movilizan subjetividades fronterizas a través del término *doble chapa*. Los datos obtenidos *fuera de línea* permitieron conocer cuántos y quiénes asistieron a los eventos, entender cómo algunos actores sociales experimentaron las diferencias de clase social y conocer la perspectiva de una activista sobre los límites que enfrenta la reivindicación de un recurso periférico como el portuñol.

La circulación de significados sobre el portuñol, sobre sus hablantes y sobre la región fronteriza en espacios como un recital de rock en un centro cultural periférico, una charla sobre literatura fronteriza en una feria orientada al turismo, en una película sobre la región fronteriza, en el nombre de un queso de autor o en la promoción de un paseo turístico en tren muestran la diversidad del campo indicial (Eckert 2008) del portuñol en la actualidad. Los recorridos etnográficos también dan cuenta de algunas disputas sobre el recurso y la incorporación de significados como la resistencia a un campo artístico conservador, la resistencia a la representación negativa de los hablantes de portuñol, la representación de la región fronteriza como un lugar de hermandad y de los fronterizos (los *doble chapa*) como la corporeización de esa hermandad.

Los diferentes significados discutidos a lo largo de este artículo se articulan con los intereses de los actores sociales involucrados, es decir con quienes construyen trabajo ideológico de lenguaje para organizar estos significados (Gal e Irvine 2019). En algunos casos se moviliza el recurso lingüístico *portuñol*, en otros casos, subjetividades fronterizas como ser *doble chapa*, en otros, representaciones sobre la convivencia en el territorio fronterizo. En el caso de los activistas y artistas se construye un eje de diferenciación entre *lo conservador* / *la resistencia* que establece cualidades contrastantes entre una producción artístico-cultural conservadora y una auténtica, la primera asociada al español y a Montevideo, la segunda al portuñol y a la frontera. En el ámbito de la gastronomía, *doble chapa* circula como un valor agregado de autenticidad para atender a turistas interesados en el mercado de productos de autor. Para los promotores turísticos, el portuñol aporta contenido cultural en un festival orientado a la diversificación del turismo en la frontera. Así, se construye una relación indicial entre el signo *doble chapa* y una *convivencia binacional ejemplar*, que produce un *borrado* (Gal e Irvine 2019) sobre los conflictos que esa misma convivencia puede generar.

Los contenidos del campo indicial (Eckert 2008) discutidos parecen mostrar que el portuñol transita procesos de mercantilización de lenguaje (Heller 2010) que pueden beneficiar a los artistas que producen en portuñol y también a los agentes turísticos y productores gastronómicos que emplean el recurso como valor agregado de autenticidad. El beneficio no parece ser tan claro para riverenses de clase baja que han sido históricamente perjudicados por ser hablantes de portuñol. Esta reconfiguración de las ideologías del lenguaje sobre el portuñol parece beneficiar así a grupos que lo puedan movilizar de acuerdo con las demandas del mercado en el contexto de la nueva economía globalizada.

Referencias bibliográficas

- Airoidi, Massimo. 2018. Ethnography and the digital fields of social media. *International Journal of Social Research Methodology* 21(6): 661–673.
- Albertoni, Pablo. 2018. Autenticidad y patrimonio: el proceso de postulación del portuñol como patrimonio cultural inmaterial. En F. Acevedo y K. Nossar, eds. *Educación y Sociolingüística*. Montevideo: Centro Universitario de Rivera, Universidad de la República, pp. 179-201.
- Albertoni, Pablo. 2021. Mercantilización y autenticidad en la frontera uruguayo-brasileña: el portuñol en el siglo XXI. *Trabalhos em Lingüística Aplicada* 60 (2): 410-424.
- Albertoni, Pablo. 2023. Portuñol y clase social en la frontera uruguayo-brasileña: el trabajo ideológico de lenguaje en Chito de Mello. *Revista Digital de Políticas Lingüísticas*, 18: 25-49.
- Alfonso, Silvio. 2017. Frontera, portuñol e identidad: representaciones sociolingüísticas en el libro Nu ceu nu tem frontera de Lingua Mae. En *Actas de las Jornadas Académicas 2017 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 247-256.
- Banda, Felix. 2020. Sociolinguistics and modes of social class signalling: African perspectives. *Journal of Sociolinguistics*, 24: 3-15.
- Barrios, Graciela. 2013. Language diversity and national unity in the history of Uruguay. En J. Del Valle, ed. *A Political History of Spanish: The Making of a Language*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 197-211.
- Barrios, Graciela. 2015. Política lingüística y dictadura militar en Uruguay (1973-1985): los informes institucionales sobre la situación lingüística fronteriza. *Estudios de Lingüística del Español* 36: 527-557.
- Barrios Pintos, Aníbal. 1985. *Rivera. Una historia diferente*. Montevideo: Intendencia Municipal de Rivera.
- Behares, Luis. 1984. *Planificación lingüística y educación en la frontera uruguaya con Brasil*. Montevideo: Instituto Interamericano del Niño.
- Behares, Luis. 2004. Do fundo da panela. Lengua y cocina en la frontera uruguaya con Brasil. En L. Behares; E. Díaz y G. Holzmänn. *Na fronteira nós fizemo assim. Lengua y cocina en el Uruguay fronterizo*. Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación /AUGM, pp. 221-252.
- Blommaert, Jan. 2010. *The Sociolinguistics of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Blommaert, Jan. 2019. From groups to actions and back in online-offline sociolinguistics. *Multilingua* 38(4): 485-493.
- Bourdieu, Pierre. 2007 [1979]. *A distinção: crítica social do julgamento*. Porto Alegre: Zouk.
- Carvalho, Ana. 2022. Contact between Spanish and Portuguese in South America. *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199384655.013.450>
- Cavanaugh, Jillian. 2020. Language ideology revisited. *International Journal of the Sociology of Language* 263: 51-57.
- Cavanaugh, Jillian y Shankar, Shalini. 2014. Producing authenticity in Global Capitalism: language, materiality, and value. *American Anthropologist*, 116 (1): 51-64.
- Colectiva Ciborga. 2022. *Etnografia digital: uma guia para iniciantes nos estudos da linguagem em ambientes digitais*. Goiânia: Cegraf Universidade de Goiânia.
- Crinò, Cristiana. 2016. O portunhol/portuñol na poesia de Fabián Severo. *Interfaces*, 24: 35-53.
- De Korne, Haley. 2021. *Language Activism. Imaginaries and Strategies of Minority Language Equality*. Boston / Berlín: De Gruyter.
- Duchêne, Alexandre y Heller, Monica (eds.). 2008. *Discourses of Endangerment. Ideology and Interest in the Defence of Language*. Londres / Nueva York: Continuum.
- Eckert, Penelope. 2008. Variation and the indexical field. *Journal of Sociolinguistics*, 12 (4): 453-476.
- Elizaincín, Adolfo y Behares, Luis. 1981. Variabilidad morfosintáctica de los dialectos portugueses del Uruguay. *Boletín de Filología* (31)1: 401-417.
- Elizaincín, Adolfo; Behares, Luis y Barrios, Graciela. 1987. *Nos falemo brasileiro. Dialectos portugueses en Uruguay*. Montevideo: Amesur.
- Fishman, Joshua. 1991. *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon / Filadelfia: Multilingual Matters.
- Gal, Susan e Irvine, Judith. 2019. *Signs of Difference*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heller, Monica. 2005. Language, skill and authenticity in the globalized new economy. *Noves SL. Revista de Sociolingüística*, 2.
- Heller, Monica. 2006. *Lingustic Minorities and Modernity*. Londres / Nueva York: Continuum.
- Heller, Monica. 2010. The commodification of languages. *Annual Review of Anthropology*, 39: 101-114.
- Heller, Monica. 2011. *Paths to Post-nationalism. A Critical Ethnography of Language and Identity*. Oxford: Oxford University Press.

- Heller, Monica; Pietikäinen, Sari y Pujolar, Joan. 2018. *Critical Sociolinguistic Research Methods: Studying Language Issues that Matter*. Nueva York: Routledge.
- Hensey, Frederick. 1972. *The Sociolinguistics of the Brazilian-Uruguayan Border*. La Haya/ París: Mouton.
- Hine, Christine. 2015. *Ethnography for the Internet. Embedded, Embodied and Everyday*. London / Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Instituto Nacional de Estadística y Agesic. 2022. *Encuesta de usos y tecnologías de la información y la comunicación*. Disponible en: https://www.gub.uy/agencia-gobierno-electronico-sociedad-informacion-conocimiento/sites/agencia-gobierno-electronico-sociedad-informacion-conocimiento/files/2023-06/Informe_EUTIC_2022.pdf
- Irvine, Judith. 2017. Afterword: Materiality and Language, or Material Language? Dualisms and Embodiments. En J. Cavanaugh y S. Shankar, eds. *Language and Materiality. Ethnographic and Theoretical Explorations*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 277-293.
- Irvine, Judith. 2022. Revisiting theory and method in language ideology research. *Journal of Linguistic Anthropology* 32: 222-236. <https://doi.org/10.1111/jola.12335>
- Jaffe, Alexandra. 2011. Critical perspectives on language-in-education policy: The Corsican example. En T. L. McCarty, org. *Ethnography and Language Policy*. Nueva York: Routledge, pp. 205-229
- Kelly-Holmes, Helen. 2016. Theorising the market in Sociolinguistics. En N. Coupland, ed. *Sociolinguistics. Theoretical Debates*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 157-172.
- Kroskrity, Paul. 2004. Language ideologies. En A. Duranti, ed. *A Companion to Linguistic Anthropology*. Cornwall: Blackwell Publishing, pp. 496-517.
- Leitão, Débora y Gomes, Laura. 2017. Etnografia em ambientes digitais: perambulações, acompanhamento e imersões. *Revista Antropolítica* 42(1): 41-65.
- Mason, Jennifer. 2002. *Qualitative Researching*. Londres: Sage.
- Palermo, Eduardo. 2022. *Rivera. Los orígenes de un pueblo de frontera*. Durazno: Tierradentro Ediciones.
- Palermo, Eduardo e Ilha, Andréa. 2023. Plaza Parque Internacional. 80 años. Durazno: Tierradentro Ediciones.
- Pietikäinen, Sari y Kelly-Holmes, Helen. 2013. Multilingualism and the periphery. En S. Pietikäinen y H. Kelly-Holmes, eds. *Multilingualism and the Periphery*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 1-16.

- Pietikäinen, Sari; Kelly-Holmes, Helen; Jaffe, Alexandra y Coupland, Nikolas. 2016. *Sociolinguistics from the Periphery. Small Languages in New Circumstances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quadrelli Sánchez, Andrea. 2002. *A fronteira inevitável: um estudo sobre as cidades de fronteira de Rivera (Uruguai) e Santana do Livramento (Brasil) a partir de uma perspectiva antropológica*. Tesis de Doctorado. Universidad Federal de Rio Grande del Sur. Disponible en: <https://lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/2455/000370113.pdf>
- Rhodes, Catherine. 2023. Language Ideologies. *Oxford Research Encyclopedia of Anthropology*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190854584.013.573>
- Rivero, Alejandra. 2014. Portugués del Uruguay y Literatura. Las formas de la escritura en Chito de Mello y Fabián Severo. En L. Masello, org. *La traza y la letra*. Montevideo: Universidad de la República, pp. 69-84.
- Rodríguez Miranda, Adrián. 2015. Dinámicas sectoriales y desarrollo territorial en economías locales interiores. El caso de Rivera en Uruguay. *Economía, Sociedad y Territorio*, 15 (47): 217-250.
- Silverstein, Michael. 1979. Language structure and linguistic ideology. En P. Clyne; W. Hanks y C. Hofbauer, eds. *The Elements: a Parasession on Linguistic Units and Levels*. Chicago: Chicago Linguistic Society/University of Chicago, pp. 193-247.
- Varis, Piia y Hou, Mingyi. 2020. Digital approaches in linguistic ethnography. En K. Tusting, ed. *The Routledge Handbook of Linguistic Ethnography*. Londres/Nueva York: Routledge, pp. 227-240.
- Woolard, Kathryn. 2020. Language ideology. En J. Stanlaw, ed. *The International Encyclopedia of Linguistic Anthropology*. <https://doi.org/10.1002/9781118786093.iera0217>.

Notas

1. “Departamentos” es la denominación de las unidades territoriales con gobierno local dentro de Uruguay: en total hay 19 departamentos, uno de ellos corresponde a Montevideo, la capital.
2. Disponible en <https://www.facebook.com/RiveraLadoB> Consultada el 13 de octubre de 2024
3. Disponible en <https://rockderiveraparabajar.wordpress.com> Consultada el 13 de octubre de 2024.
4. Transcripción mía a partir de la versión original del disco “Arrotaste no meu olvido” de Trabuco Naranjero.
5. La página del festival estaba fuera de servicio en el momento de revisar este artículo (febrero de 2025), sin embargo se puede acceder a través del siguiente enlace: <https://web.archive.org/web/20240908011659/https://fronteirafestivaldeenogastronomia.com/home-espanhol/>

La etnografía en línea aplicada al estudio del lenguaje

Una conversación desde perspectivas críticas

Yvette Bürki

Universität Bern (Suiza)

ORCID: 0000-0002-3081-3622

Camila Cárdenas Neira

Universidad Austral de Chile (Chile)

ORCID: 0000-0002-1842-7200

Nadège Juan

Université Marie et Louis Pasteur (Francia)

ORCID: 0009-0008-0347-8217

Cecilia Magadán

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

ORCID: 0000-0002-4771-4372

Resumen

Esta contribución presenta una conversación¹ entre cuatro investigadoras sobre la etnografía en línea como metodología de investigación en disciplinas como la sociolingüística, el análisis del discurso y la educación. El intercambio reflexiona sobre las posibilidades y tensiones que implica investigar prácticas lingüísticas en contextos digitales, así como sobre los prejuicios aún persistentes hacia este enfoque en determinadas comunidades académicas. La conversación busca trasladar a las disciplinas mencionadas reflexiones y cuestionamientos ya debatidos en otras, abordando la interconexión entre los espacios *offline* y *online*, la necesidad de adaptar las herramientas metodológicas tradicionales a la complejidad de los entornos digitales y de analizarlos desde una perspectiva interdisciplinaria, así como los desafíos éticos que plantea el hecho de trabajar con personas en esos contextos. Asimismo, se insiste en la importancia de una mirada crítica y situada sobre estos espacios, y se reivindica el valor epistémico de la etnografía en línea como vía legítima y poderosa para investigar el lenguaje como práctica social.

Palabras clave: Etnografía en línea, Contextos digitales, Desafíos metodológicos, Sociolingüística, Análisis del discurso.

Abstract

This contribution presents a conversation between four researchers on online ethnography as a research methodology in disciplines such as sociolinguistics, discourse analysis and education. The exchange reflects on the possibilities and tensions involved in researching linguistic practices in digital contexts, as well as on the still per-

sistent prejudices towards this approach in certain academic communities. The conversation seeks to transfer to the disciplines mentioned reflections and questions already debated in other disciplines, addressing the interconnection between offline and online spaces, the need to adapt traditional methodological tools to the complexity of digital environments and to analyse them from an interdisciplinary perspective, as well as the ethical challenges of working with people in these contexts. It also insists on the importance of a critical and situated gaze on these spaces, and vindicates the epistemic value of online ethnography as a legitimate and powerful way to investigate language as a social practice.

Keywords: Online ethnography, Digital contexts, Methodological challenges, Sociolinguistics, Discourse analysis.

Contextualizando la conversación

La siguiente contribución es un resumen de una conversación que sostuvimos el 11 de julio de 2024 entre las entrevistadoras Yvette Bürki (Universidad de Berna, Suiza) y Nadège Juan (Universidad Marie et Louis Pasteur, Besanzón, Francia) y las entrevistadas Camila Cárdenas (Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile) y Cecilia Magadán (Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina). Las cuatro investigadoras provienen, por una parte, de Europa occidental y, por otra, de América del Sur, y trabajan desde disciplinas y contextos académicos distintos. El intercambio se centra en la etnografía en línea como un conjunto de métodos de investigación relativamente nuevo en sus respectivas disciplinas, particularmente en el análisis del discurso, la sociolingüística etnográfica y la educación. El objetivo del encuentro es compartir ideas sobre la etnografía como metodología de investigación y cuestionar prejuicios que aún persisten en algunos ámbitos con respecto a este enfoque metodológico, fomentando un diálogo con personas que tienen amplia experiencia en el estudio del lenguaje desde diferentes ámbitos. Nos interesaba intercambiar puntos de vista y perspectivas acerca de temas centrales de las prácticas de investigación etnográfica en línea y, así, ofrecer, a manera de colofón de este volumen temático de ELiEs, una mirada reflexiva conjunta sobre sus prácticas metodológicas.

Con “etnografía en línea” nos referimos con Hine (2017) al campo plural que agrupa una diversidad de enfoques que hacen de un espacio en línea el objeto o el campo de la investigación. Según Hine (*ibid.*: 401), la etnografía en línea ha trasladado la idea tradicional de considerar al investigador o a la investigadora como un instrumento corporal de investigación a los espacios sociales de Internet. Permite comprender en profundidad cómo las personas usan Internet en contextos específicos, considerando que los espacios *online* y *offline* están interconectados. Hoy en día existen estudios que abordan campos complejos desde un punto de vista espacial, analizando conexiones entre espacios sociales *online* y *offline* (*ibid.*: 402), como aquellos que son el objeto de la siguiente conversación.

También queríamos aprovechar este intercambio para tocar algunos aspectos problemáticos con los que nos hemos visto confrontadas al trabajar con metodologías de la etnografía en línea. Por ejemplo, a pesar de la riqueza metodológica que desde sus inicios en los años 80 del siglo pasado hasta ahora ha ido amasando (Baym y Markham 2009; Hine 2004, 2015; Cruz y Ardèvol 2014, etc.), “abordar los medios desde una perspectiva etnográfica continúa siendo algo que aparentemente requiere de excusas y apologías”, como dice de Seta (2021: 113), una cuestión que ya había señalado Hine (2013: 28) años atrás. En efecto, como indica Pasquier, las numerosas transformaciones tecnológicas y de prácticas de investigación en los últimos veinte

años son objeto de debate entre los propios etnólogos, hasta el punto de que “muchos etnólogos se niegan a considerar esas nuevas perspectivas como parte de su comunidad académica” (traducción de Pasquier 2020: 9).

No solo desde la antropología o la sociología hay quienes cuestionan esta perspectiva de investigación, sino también desde la sociolingüística, disciplina con la que nos identificamos académicamente nosotras. Así pues, las entrevistas mediadas por tecnología digital siguen suscitando tensiones metodológicas (*cf.* Juan y Bürki 2022). Tales posturas heurísticas parecen negar el hecho de que las agencias se construyen mediante las personas involucradas, las infraestructuras, así como los discursos y contextos de uso (Gómez Cruz y Ardèvol 2013: 33). La recopilación de datos cara a cara no puede seguir imponiéndose como la única forma de acceder a los datos en un mundo donde el uso continuo de Internet por parte de personas situadas en cualquier lugar del espacio físico, que a su vez converge en espacios digitales ha provocado un cambio en la forma de conceptualizar el lugar (Parini y Yus 2023: 9), entendiendo este más bien a partir de los nexos *offline-online* que se construyen (Maly y Blommaert 2019).

Encontramos que la etnografía en línea es un enfoque metodológico clave para analizar prácticas lingüísticas en contextos digitales. Sin embargo, su aplicación enfrenta desafíos específicos que requieren una revisión crítica de los paradigmas tradicionales y una adaptación a las dinámicas sociotécnicas actuales que hemos querido replantear desde nuestras disciplinas. La conversación que presentamos a continuación apunta a trasladar estos debates –ya vigentes en otras disciplinas (*cf.* Barajas y Carreño 2019; Hine 2017)– al estudio del lenguaje como práctica social, mostrando cómo se dan precisamente, cuáles son los retos, cómo se concretan a través de estudios de casos precisos expuestos y discutidos. Tras una presentación de las dos investigadoras invitadas (2^a, 3) y de sus respectivos trabajos de investigación (7, 17 y 9, 15), abordaremos diversas temáticas que se pueden agrupar en tres ejes: las especificidades de los contextos *online*, los desafíos metodológicos y éticos que se plantean en línea, así como los aportes y las perspectivas futuras para la etnografía en línea en nuestras disciplinas.

Los contextos en línea presentan especificidades que exigen una mirada crítica y situada (17, 22, 23, 25, 26). Como lo han señalado ya varios y varias investigadoras (como Hine 2015, Millette *et al.* 2020, Pastinelli 2011), las prácticas digitales, y en nuestro caso, las prácticas lingüísticas, no pueden entenderse como fenómenos aislados del mundo físico, sino que deben analizarse en su interrelación con lo *offline*, reconociendo la continuidad e interdependencia entre ambos espacios (5, 7, 23, 35, 36, 37, 38, 49). Además, aunque los entornos digitales no implican presencia física en el sentido tradicional, la corporeidad sigue estando presente: estar en línea implica una forma de presencia activa que atraviesa la plataforma, que se manifiesta en decisiones, gestos y afectos (27, 28, 29). Asimismo, es fundamental evitar la idealización de estos espacios como lugares neutros o puramente horizontales de libre expresión (41, 42, 43). Los entornos digitales y sus dispositivos sociotécnicos están mediados por reglas, dinámicas de poder, exclusiones y algoritmos, lo que demanda analizarlos críticamente, reconociendo tanto sus posibilidades como sus límites (*cf.* también Paveau 2017).

Después, el trabajo de campo en etnografía en línea enfrenta múltiples retos metodológicos y éticos que requieren reflexiones específicas. Por un lado, la escasez de modelos existentes en nuestras disciplinas, combinado a la diversidad de situaciones en línea, nos obliga muchas veces a probar diferentes técnicas, y a inventar nuevas maneras de trabajar más adaptadas a nuestros campos (11, 15, 18, 19 y 22). Esta necesidad de innovación metodológica también implica repensar nuestras herramientas para una lectura más afinada de los fenómenos digitales (19, 22). En este proceso, la interdisciplinariedad se vuelve clave, ya que los contextos digitales demandan una mirada que articule saberes provenientes de distintas disciplinas para compren-

der la complejidad de las interacciones en línea (23, 24). La protección de los y las participantes resulta además un desafío crítico, ya que los métodos tradicionales de protección de la privacidad a menudo resultan insuficientes, lo cual exige experimentar con otras prácticas aún no protocolizadas (23, 25, 26 y 30). A esto se suma el desfase entre las exigencias académicas, que imponen protocolos diseñados para contextos *offline*, y la realidad del campo digital, donde dichos protocolos resultan en ocasiones inaplicables (31, 32 y 33). Por ello, como en la etnografía tradicional, es indispensable adaptarse a las distintas situaciones (39, 40) y encontrar maneras de ganar la confianza de las personas participantes en el contexto digital (41).

Para terminar, diversos aportes y perspectivas futuras se destacan en la conversación que sostuvimos con respecto a nuestras disciplinas. La etnografía en línea ofrece nuevas formas de investigar prácticas sociales y culturales en espacios digitales (5, 13, 20, 24, 25). Permite no solo observar lo que se dice en línea, sino también tomar en cuenta a las personas y sus prácticas (50): a diferencia de otros enfoques que solamente analizan datos, la etnografía en línea propone construir relaciones con las personas mediante la presencialidad (7, 41). También hemos cuestionado ideas preconcebidas que circulan sobre este método en nuestras disciplinas, lo cual consideramos esencial para luchar contra la negación ontológica y epistémica de la etnografía en línea por parte de personas académicas con otras tradiciones científicas (34, 35, 36, 37, 38). Además, hemos mostrado que no se tiene por qué considerar los trabajos sobre prácticas en línea, ni esas mismas prácticas, como superficiales o despolitizadas, ya que pueden ser escenario de posicionamientos y conflictos importantes (44, 45, 46, 47), que son muchas veces el prolongamiento de situaciones *offline*. Finalmente, de cara al futuro, creemos fundamental seguir explorando estos espacios con nuevas preguntas y nuevas apuestas metodológicas (48, 49, 50).

Conociendo a las investigadoras

1 Yvette Bürki y Nadège Juan: ¿Pueden por favor presentarse y explicar cuáles son sus ejes o ámbitos de investigación relacionados con la etnografía en línea?

2 Camila Cárdenas: Mi nombre es Camila Cárdenas Neira, soy profesora en la Universidad Austral de Chile, soy chilena, tengo 37 años y me formé como profesora de español en primer lugar. Luego hice un máster en comunicación y un doctorado en traducción y ciencias del lenguaje en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Actualmente trabajo en el Instituto de Comunicación Social y doy clases para el grado de periodismo y también para los programas de máster y de doctorado en comunicación. Y, fundamentalmente, me dedico a investigar los discursos de protesta de los movimientos sociales, tanto a través de las redes sociales como también en el espacio público mediante el análisis de paisajes lingüísticos y semióticos de protesta. Me formé como analista del discurso, y desde esa perspectiva he estado muy interesada en cómo estas prácticas discursivas se configuran no solo lingüística, sino también multimodalmente, y cómo también los espacios de interacción, ya sean físicos o digitales, intervienen en la construcción de estos discursos.

3 Cecilia Magadán: Yo soy profesora en la Universidad Nacional de San Martín en Argentina y formo parte del Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (CELES) de esa universidad. Mi recorrido académico ha sido un tanto heterogéneo. Me formé en Letras en la Universidad de Buenos Aires y luego realicé una maestría en lingüística en Georgetown. Más adelante, en mi doctorado en Teachers College, Columbia University, me metí de lleno en el estudio de las literacidades, la educación, las tecnologías y la lengua, integrando todos estos campos. Mi interés por el impacto de la tecnología en las escuelas surgió en un momento en que, en la Argen-

tina, se comenzaron a promover políticas para proveer conectividad y dispositivos de manera masiva, especialmente en escuelas públicas. Esto me llevó a realizar trabajos etnográficos en aulas rurales, comenzando con una aproximación más clásica de la etnografía de la clase. Poco a poco, con la popularización de los usos de la mensajería instantánea, comencé a identificar formas híbridas en la interacción entre lo *online* y lo *offline*, siguiendo la idea de Blommaert³. Descubrí que la clase no se limitaba al aula, sino que continuaba en otros espacios. Luego, ocurrieron diversos acontecimientos, hasta que llegó la pandemia, momento en el cual la etnografía digital, o mejor dicho, la etnografía en línea se volvió fundamental para dar continuidad a nuestras investigaciones y comprender la evolución de la escuela y la enseñanza.

4 Yvette Bürki: Esto que dice Blommaert de la relación *offline-online* me parece fundamental ¿no? Negar también, como investigadoras, este otro espacio es negar una parte de la realidad de nuestras prácticas comunicativas actuales.

5 Cecilia Magadán: Efectivamente. Antes de que las aulas incorporaran nuevos formatos, como una computadora por alumno o con las aulas digitales móviles (me refiero a unos carritos equipados con unas 20 computadoras con conexión a Internet), los docentes ya realizaban diversas prácticas en línea para la preparación de materiales, para la planificación de clases y para su propia formación. Estas prácticas contribuían a la construcción de una comunidad docente en espacios *online*, aunque al mismo tiempo la enseñanza en las escuelas continuara *offline*, de manera presencial. Es importante reconstruir estas historias, ya que las trayectorias digitales de docentes, alumnos, estudiantes y familias no deben ser invisibilizadas, pues están estrechamente ligadas a sus propios procesos de literacidad y resultan esenciales para abordar el trabajo de etnografía en línea.

6 Y. B. y N. J.: Cecilia, ¿nos podrías explicar cómo llegaste a interesarte por las prácticas de tus estudiantes en línea, y cómo concibes la etnografía en sí?

7 Cecilia Magadán: Pues antes de la pandemia, ya teníamos proyectos en marcha en educación secundaria y formación superior. En secundaria, observábamos el uso de celulares en aulas con baja disponibilidad tecnológica y en escuelas que contaban con aulas digitales móviles (esos carritos de los que hablaba antes). Hacíamos etnografía de clase y también explorábamos otros espacios escolares como bibliotecas y patios. En la formación superior, nos interesaban los talleres de lectura, escritura y oralidad, esenciales en el primer año para acompañar a los estudiantes en la producción de géneros académicos. Veíamos que la enseñanza combinaba encuentros presenciales con el trabajo en plataformas en línea como Moodle o Educativa, lo que nos llevó a preguntarnos: ¿cuándo empieza y termina realmente una clase? Con la pandemia y la suspensión de la presencialidad, estos espacios virtuales se volvieron obligatorios. Las clases se organizaron de distintas maneras: algunas eran sincrónicas a través de Zoom o Google Meet, mientras que en las escuelas con menos recursos los docentes enviaban tareas por WhatsApp. Esto implicó resignificar nuestros objetivos de investigación y adaptarnos a nuevas dinámicas, y surgió algo realmente interesante. Como ya teníamos acceso y vínculo con estos espacios de clase, lo positivo fue acceder a las conversaciones y a los intercambios en plataformas como WhatsApp: aunque requirió cuidado y tiempo, no fue imposible. De hecho, hubo mucha colaboración por parte de los docentes, e incluso una demanda explícita de acompañamiento para sostener mejor sus clases.

Así fue como comenzamos a recopilar información y a estar presente en esos espacios, a pesar de las dificultades metodológicas que esto implicaba. Y aquí es donde surge una cuestión que observo con frecuencia: los datos en línea pueden utilizarse de distintas maneras. Por un lado, es posible tomarlos como un archivo, recopilando, por ejemplo, un tuit o una publicación. Pero

otra cosa muy distinta es participar activamente, vivir la experiencia de esos intercambios en distintos momentos del día y de la semana. Durante la pandemia, esto se hizo aún más evidente. Se desdibujaban los límites temporales, con docentes enviando tareas los fines de semana y estudiantes reclamando por su tiempo libre, o, al revés, profesores pidiendo que no se les escribiera un viernes por la tarde. Todo esto lo veía de cerca porque estaba allí, en esos espacios que, aunque no eran aulas en el sentido físico tradicional, sí eran reconocibles por los vínculos entre docentes y estudiantes. Había clase porque había diálogo. Desde mi experiencia, hacer etnografía en línea implica justamente eso: vivir la experiencia, estar presente, lo cual es tan importante como ingresar físicamente a un aula. Es diferente a utilizar los datos en línea solo como archivo, lo que también es válido, pero responde a otro enfoque.

8 Y. B. y N. J.: Camila, ¿podrías exponernos cómo defines tu método de investigación para estudiar discursos o entornos digitales, y cómo llegaste a ello?

9 Camila Cárdenas: He pensado mucho en esto a partir de la propuesta que ustedes nos hicieron, y he reflexionado seriamente sobre si realmente puedo afirmar que utilizo la etnografía digital o etnografía en línea como método. La verdad es que tuve mis primeros acercamientos a lo que podríamos llamar ciertas técnicas de la etnografía digital cuando comencé mi tesis doctoral. En ella, estudié una comunidad de Facebook denominada “Universitario Informado”, que se creó justo cuando iniciaron las movilizaciones estudiantiles de 2011 en Chile. Cuando empecé el doctorado, como lo hice estando en España, mi principal medio para acercarme a estas movilizaciones fueron las redes sociales, porque no pude experimentar este movimiento estudiantil de cerca, ni asistir a las marchas ni ser parte de las manifestaciones. Entonces, mi principal medio para conocer qué estaban haciendo las y los estudiantes fueron las redes sociales en general y Facebook en concreto.

10 Y. B. y N. J.: ¿Y por qué optaste por esa comunidad discursiva?

11 Camila Cárdenas: Elegí esta comunidad discursiva como caso de estudio porque me pareció fascinante, al principio, ver cómo se estaban creando este tipo de iniciativas y cómo las y los jóvenes estaban trabajando en la configuración de sus propios medios o espacios de comunicación. Esto no solo les permitió coordinar sus acciones de protesta, sino también conformarse como un colectivo movilizado, desde el cual podían pensar y reflexionar sobre sus acciones colectivas y sus protestas. Además, desde allí, podían construir sus propios discursos resistentes como actores políticos, como sujetos movilizados.

Así que hice un seguimiento de esta comunidad de Facebook durante tres años. A partir de esa experiencia, logré realizar una observación sistemática de las prácticas discursivas que las y los jóvenes llevaban a cabo dentro de esa comunidad. Primero intenté acercarme a los administradores de este perfil en Facebook. Cuando inicié mi tesis doctoral, tuvimos unas primeras conversaciones. Conseguí que ellos respondieran una pequeña entrevista, pero lo hicieron de manera escrita, no por videollamada, porque ellos prefirieron expresarse de ese modo. Luego intenté perseverar en ese vínculo para ir retroalimentando mi observación y mis primeros análisis, pero no tuve suerte. Interpreto que esa dificultad surgió porque había mucha reticencia por parte del movimiento estudiantil con respecto a la intrusión de actores externos, ya que en ese tiempo estaban experimentando mucha persecución y vigilancia policial. Cualquier aproximación que ellos percibieran como ajena a la comunidad no era bien vista, y creo que eso hizo que, con el tiempo, no pudiera mantener el contacto para conseguir otras entrevistas. Pero, al menos, lo que obtuve inicialmente fue de gran utilidad para retroalimentar mis análisis.

12 Y. B. y N. J.: Entonces ahora, con la distancia temporal que has ganado desde entonces, ¿por qué consideras que trabajaste etnográficamente?

13 Camila Cárdenas: Diría que me moví entre una observación intuitiva y una observación etnográfica a partir de estas primeras entrevistas que logré realizar y el seguimiento permanente de las publicaciones e interacciones dentro de la comunidad, y esto complementó mi trabajo como analista del discurso. En esencia, me concentré en observar estas prácticas discursivas activistas, a partir, por ejemplo, del repertorio de géneros discursivos que se utilizaba dentro de la comunidad para cumplir con los objetivos de protesta. Estudié de manera muy detallada cómo eran los posts que las y los jóvenes hacían, de qué manera se construían, cómo se configuraban multimodalmente y qué tipo de interacciones propiciaban esas publicaciones. Analicé tanto los contenidos de los posts como los comentarios de las y los usuarios, así como las dinámicas comunicativas que se establecían entre quienes administraban la cuenta y decidían qué contenidos publicar, pero también entre las o los seguidores o integrantes de esta comunidad, quienes reaccionaban y retroalimentaban esos contenidos, moldeando la manera en que la comunidad se configuraba discursivamente. Esa fue mi primera experiencia, un poco forzada, pero vital. No hubiera podido hacer mi tesis doctoral de otra manera, porque así se configuró mi objeto de estudio orgánicamente en esos momentos.

14 Y. B. y N. J.: Y actualmente, Camila, ¿qué proyectos estás desarrollando en esta línea? ¿Has obtenido una mayor cabida por parte de los actores sociales en estas plataformas digitales?

15 Camila Cárdenas: Una vez que terminé la tesis doctoral, empecé con otro proyecto de investigación que seguía una línea parecida. Quise estudiar distintas comunidades en redes sociales, tanto en Instagram como en Facebook, de colectivos estudiantiles feministas que empezaron a movilizarse en Chile a partir de 2018. En esta ocasión, seleccioné más cuentas para analizar y consideré dentro de mi diseño metodológico la posibilidad de recabar entrevistas y realizar grupos focales con, en general, chicas que habían liderado este movimiento en distintas universidades en Chile. En concreto, me centré en chicas que habían estado a cargo de la gestión o administración de estas cuentas de redes sociales durante las protestas. Fue difícil, porque en medio de todo esto ocurrió la pandemia, lo que generó varias modificaciones en el plan inicial. No pude lograr llegar a la cantidad de chicas que hubiera deseado, y muchas de esas entrevistas y los grupos focales que tenía planificados se postergaron. Finalmente, terminé realizándolo todo por Zoom, ya que fue la manera más accesible de comunicarme con ellas. Sin embargo, aunque no pude seguir el diseño inicial, pude sostener estas conversaciones con las chicas e indagar concretamente sobre sus historias personales, cómo llegaron al feminismo, las motivaciones que las llevaron a hacerse parte de estos colectivos feministas, cómo experimentaron sus propias subjetividades políticas como participantes y líderes de este movimiento. De manera muy especial, también pude entender cómo ellas comprendían el uso de las redes sociales dentro de sus prácticas de movilización o protesta. Esa información no la hubiese obtenido de otra manera, sino preguntándoles directamente a ellas.

Por supuesto, seguí observando cómo eran los posts, qué publicaban, qué tipo de textos circulaban, cómo se iban configurando estos discursos colectivos alrededor de las movilizaciones feministas, pero había todo un trasfondo al que no hubiese podido acceder sin preguntarles directamente. Así que fue una experiencia muy enriquecedora. Además, me permitió observar que ellas mantienen una postura muy reflexiva y muy crítica con respecto al uso de las redes sociales. Desde la academia se generó esta suerte de ciberoptimismo frente a las prácticas de protesta mediadas digitalmente, pero yo observaba que ellas no lo sentían de la misma manera. Ellas ponderaban tanto las potencialidades como los riesgos de usar las redes sociales como medios o espacios de interacción y organización de sus propias prácticas colectivas. Y, sobre todo, al tratarse de un movimiento feminista, esto estaba atravesado por su percepción acerca de las violencias digitales: las formas de acoso, de hostigamiento, y cómo ellas se sen-

tían expuestas a los discursos de odio, por ejemplo. Afortunadamente, en esa experiencia, y quizás porque ya había aprendido un poco más y había podido madurar mis aproximaciones a mi objeto de estudio, logré conseguir, o al menos aproximarme mejor, a lo que buscaba encontrar.

16 Y. B. y N. J.: Y tú, Cecilia, aparte de los entornos, digamos, educativos, ¿has experimentado otros tipos de contextos en el trabajo de etnografía en línea?

17 Cecilia Magadán: Podría decir que sí, pero no como etnografía *per se*. Me interesa pensar en discursos digitales y nuevas formas de conversación en espacios digitales. Si fuera fiel a mi propia concepción de la etnografía, no diría que lo hice de forma etnográfica, sino que me enfoqué más en el archivo, el rastreo y la exploración. Lo etnográfico atraviesa mis intereses, especialmente en el ámbito educativo, que es, desde mi mirada, cómo mejor se entiende lo que sucede en las aulas. Me inspira mucho lo que dice Blommaert (2009), citando a Hymes, sobre el objetivo de la etnografía del habla; Hymes (1986: 41) decía que se trataba de “explicar el significado del lenguaje en la vida humana, y no en abstracto, no en las frases superficiales que uno puede encontrar en ensayos y libros de texto, sino en lo concreto, en las vidas humanas reales”, y así Blommaert subraya que la etnografía para Hymes no era solo un programa académico e intelectual, sino también político. En las escuelas, vemos cómo se pone en tensión lo que uno diseña como investigación y lo que realmente sucede en las aulas, y precisamente en ese cruce entre la sorpresa y la experiencia descubrimos nuevas formas de mirar.

Actualmente, con María Florencia Rizzo, estamos trabajando en un proyecto sobre eso que dimos en llamar “usos novedosos del lenguaje” para englobar fenómenos como el lenguaje inclusivo o las formas que surgen en ámbitos juveniles y/o en las redes sociales. Buscamos estudiar qué pasa con estos usos novedosos, generalmente etiquetados como “lenguaje adolescente”, y sus relaciones con las tendencias que ponen en circulación algunos *influencers*. Inicialmente, comenzamos en redes para estudiar estos usos del lenguaje, pero era desafiante el rastreo porque se convertía en buscar algo que ya esperábamos que existiera. Nos dimos cuenta de que esas formas no eran solo léxicas, sino también nuevas construcciones sintácticas, nuevos estilos de decir. Entonces, en el marco de talleres preparatorios a la Feria de Ciencias Sociales y Humanas, que se organiza anualmente en la Universidad de San Martín, pensamos que era mejor escuchar lo que dicen las chicas y los chicos de las escuelas secundarias que participan. Con su consentimiento, usamos una aplicación que permite grabar las acciones en pantalla y el audio del entorno para ver un poco qué pasa con sus elecciones lingüísticas, según los espacios de interacción y los interlocutores presentes (a veces están sus docentes allí o nosotras mismas como docentes de la universidad): en qué medida ponen en circulación formas de expresión que parecen venir de las redes sociales en sus conversaciones entre pares o en producciones que se dirigen a un público académico. No sé si consideraría esto un trabajo de campo en un sentido etnográfico, pero intentamos observar y pensar estos cambios en lo concreto (como decía Hymes).

También estamos pensando en un proyecto más enfocado en las trayectorias digitales, hacer un trabajo etnográfico que incluya familias, más historias personales con el uso de dispositivos tecnológicos, las primeras cosas que recuerdan con sus usos de la tecnología, y de sus prácticas de lectura y escritura con tecnología. Creo que hay que pensar temas como las continuidades y discontinuidades escolares en relación con esas prácticas letradas con dispositivos que se van asumiendo como ya sabidas, y que, por el contrario, no habrían de naturalizarse en ningún caso.

18 Y. B. y N. J.: Cecilia, ¿qué especificidades o desafíos has podido identificar al investigar la interacción en aulas virtuales y otros espacios educativos en línea?

19 Cecilia Magadán: Bueno, lo primero que se me ocurre es el tema del silencio y la presencia sin palabras en el aula. Cuando hacemos etnografía en clase, observamos quién participa y quién escucha, porque todo eso es visible y queda registrado. Pero en una videoconferencia, ¿qué pasa con las cámaras apagadas? ¿Con el estudiante que se conecta, lee, pero no interviene? Es una forma de participación, aunque diferente. En la educación superior, por ejemplo, los foros suelen ser un género que naufraga. No sé cómo funcionan en Chile o Suiza, pero aquí generan confusión: ¿son espacios de verificación de lectura o de debate real? Aun así, implican un tipo de participación. También hemos analizado interacciones en Zoom y Meet, donde las formas de presencia se negocian: encender o no la cámara, intervenir o permanecer en silencio. En muchas clases sincrónicas, el docente dominaba el tiempo de palabra, y pocos estudiantes encendían la cámara. En otras, había más intercambio. Además, observamos cómo los docentes configuran la plataforma: ¿la usan como un repositorio de archivos, desde donde solo se descargan lecturas? ¿Como medio de comunicación para enviar anuncios? ¿O como un sitio de intercambio en el que se desarrollan clases? Estudiar estas particularidades enriquece la enseñanza, especialmente cuando se combinan encuentros presenciales con espacios híbridos. Para mí, el silencio sigue siendo un gran desafío.

Creo que también hay otros marcos teórico-metodológicos, como la multimodalidad, que nos permiten enriquecer el análisis de estos espacios en línea. En grupos de WhatsApp de estudiantes secundarios, por ejemplo, observamos que algunos solo intervenían con audios. Al entrevistarlos después, explicaban que temían ser juzgados por errores ortográficos. También aparecían dinámicas de negociación con la autoridad docente, en el que podían descubrirse a veces relaciones más horizontales en comparación con la clase presencial. La multimodalidad es clave para entender estos intercambios: desde el avatar del docente hasta los emojis y *stickers* utilizados, todo influye según los estilos comunicativos y el contexto. También, el análisis conversacional aporta herramientas valiosas que, claro, deben adaptarse a estos espacios. Por eso me gusta una aproximación heterogénea, tomando elementos de distintos enfoques. Cuando analizábamos plataformas educativas encontramos que hacía falta pensar un abordaje metodológico que se adecuara a estos nuevos entornos. ¿Qué observamos? La usabilidad, por supuesto, nos aportaba herramientas, pero también debíamos considerar el diseño, el estilo docente y otros factores semióticos, socioculturales y pedagógicos. Lo educativo, lo lingüístico y lo tecnológico deben dialogar entre sí.

20 Camila Cárdenas: Me llama la atención lo que dice Cecilia respecto de por qué los estudiantes respondían con audios y sentían temor de escribir textos ante la posibilidad de cometer faltas ortográficas. Cuando yo analicé las interacciones en la comunidad de estudiantes, me di cuenta de que, por ejemplo, escribir con faltas de ortografía solía ser tomado como un motivo para deslegitimar los argumentos de las personas que comentaban las publicaciones. Y ese siempre era un aspecto de negociación entre las y los seguidores de la comunidad porque había una reacción inmediata cuando algún usuario o usuaria buscaba discriminar o denigrar a otra persona utilizando como argumento que no supiera escribir; o sea, era rápidamente marginado e identificado como alguien externo o ajeno a esta comunidad, porque no correspondía hacer eso, no se alineaba con los valores de tolerancia y respeto que la comunidad trataba de promover. Entonces, ese tipo de cosas, ¿no?, yo no las hubiese podido detectar sin haber hecho esta observación sistemática, y sin mirar concretamente las interacciones de las y los usuarios en la plataforma.

21 Y. B. y N. J.: Camila, ¿cuáles fueron los principales desafíos metodológicos que encontraste?

22 Camila Cárdenas: Cuando tuve que elegir qué red social y comunidad estudiar, yo ya seguía varias cuentas surgidas de las movilizaciones estudiantiles por interés propio, ya que en mi tesis de máster había trabajado sobre la relación de las y los jóvenes con la política. Entonces, me encantaba sentir que participaba de grupos donde eso sucedía. Mis primeras interacciones fueron como las de cualquier seguidora: daba *me gusta*, compartía algunas publicaciones, etcétera. El primer desafío fue la falta de estudios sobre análisis del discurso en redes sociales en 2012. Elegí Facebook porque ofrecía más posibilidades de generación de contenido e interacción que otras plataformas. Dentro de ella, opté por la comunidad estudiantil con más seguidores, que aún existe y tiene tanta audiencia como algunos medios de comunicación reconocidos en Chile. Siempre fue un espacio abierto, de acceso público, por lo que, aunque los administradores dejaron de responderme en su momento, pude seguir observando sus dinámicas comunicativas. Ante la dificultad de conseguir nuevas entrevistas, enfoqué mi investigación hacia el análisis de otros componentes o de otras características de estas prácticas discursivas. Como señalaba Cecilia, cada plataforma tiene una configuración específica que influye en la construcción de significados. Mi análisis fue multimodal, hipermedial y transmedial, observando cómo esta comunidad se conectaba con otras plataformas y medios de comunicación en un ecosistema medial o comunicativo mucho más complejo. Por ejemplo, observé cómo esa comunidad dialogaba con los medios de comunicación más tradicionales, porque repostaba o reaccionaba a contenidos que estos medios estaban publicando respecto del movimiento estudiantil. Para llenar vacíos metodológicos, mantuve una perspectiva abierta, estudiando no solo el contenido publicado, sino las interacciones discursivas que generaban identidad y pertenencia en los comentarios. Tuve que desarrollar formas de analizar estas interacciones, recurriendo al análisis conversacional y otros enfoques en un contexto aún inexplorado. Años después comenzaron a publicarse estudios sistemáticos, pero en su momento todo fue prueba y error. A lo largo del proceso, mi eje fue siempre la concepción de comunidad y cómo sus integrantes participaban en Facebook como un espacio activista.

23 Cecilia Magadán: En efecto, cada plataforma tiene sus propias configuraciones de diseño y ciertas combinaciones de modos (audio, imagen, etc.). En las de educación superior, por ejemplo, la escritura se privilegia más mientras que el audio suele estar menos visible, no es la opción por defecto. En cambio, WhatsApp, que no es una plataforma educativa, ofrece un abanico amplio de modos, genera más familiaridad y así invita a que más personas participen. Durante la pandemia, en los grupos de WhatsApp con los que trabajamos aparecían distintos actores: familiares, vecinos, etc. La conversación se integraba en el hogar, “el aula” era un espacio abierto y diferentes participantes aparecían en ella. Moodle, en cambio, se propone como un espacio más especializado, dedicado al estudio y, así, escribir en un foro exige cierto estilo y adecuación. Como decía Camila, allí la presencia de errores ortográficos lleva a la desvalorización de los argumentos: si escribís con faltas, tu argumento pierde peso. El estudio de estos espacios en línea nos desafía de distintas formas y en distintas instancias: en primer lugar, la entrada al campo que es difícil en la etnografía en línea; luego, la delimitación del objeto de estudio y también el abordaje del análisis. Encontramos que no hay un único enfoque teórico que nos permita entender todo lo que pasa en Moodle o en WhatsApp. Tal como planteaba Camila, la falta de un marco teórico específico nos obliga a ser creativos en el análisis de estos espacios y datos.

24 Camila Cárdenas: Yo enfatizaría la necesidad de adoptar enfoques interdisciplinarios. Personalmente, empecé mi investigación usando teorías sociológicas y políticas para entender los movimientos sociales, además de teorías sobre juventud, comunicación, ciencias de la computación, informática, y también sobre análisis de discurso, análisis de la conversación y comu-

nicación mediada por computadora. Fue una búsqueda amplia. A medida que fui aproximándome a este objeto de estudio, concebí la necesidad de mirarlo interdisciplinariamente porque su naturaleza lo exige, al tomar esta conciencia ya no hay vuelta atrás. Aprendí una nueva forma de analizar las prácticas digitales en este tipo de comunidades, que no puedo dejar de usar, ya sea cuando recopilo datos para preparar publicaciones, cuando me intereso por otros tipos de activismo, o incluso cuando navego por las redes sociales en mi tiempo libre. Con el tiempo, he refinado esta perspectiva y he adoptado una visión más compleja de la comunicación, observando no solo contenidos específicos, sino el ecosistema completo, las interacciones entre plataformas y usuarios.

25 Yvette Bürki: Retomando el tema de lo que nos aporta el método etnográfico o la proyección etnográfica en línea, se podría decir que es una nueva forma de mirar. Porque obviamente, como decían ustedes, no solamente se trata del discurso que se da en línea, sino es un discurso interrelacionado con la propia plataforma, con un tipo particular de plataforma. También está imbricado en cómo luego se van a dar esos discursos, de qué manera se construyen. No se puede separar la plataforma del medio de lo que está pasando allí. Entonces, para eso necesitamos aprender a mirar de otra manera, sobre todo porque estamos acostumbradas a un mundo científico centrado por siglos en la importancia del papel y la importancia de la comunicación ni siquiera oral, sino la comunicación escrita. Entonces es un salto superlativo el que se da cuando pasamos a una plataforma virtual, y tal vez allí está el quid del asunto.

Creo que otro aspecto importante es la necesidad de meterse en el trabajo etnográfico, porque no se trata solo de trabajar con documentos o archivos digitales, sino de involucrarse directamente en el campo. ¿Qué entendemos por eso, y qué implica realmente meterse?

26 Cecilia Magadán: Para mí, meterse en el trabajo etnográfico implica una participación activa y corporal en el campo. No se trata solo de observar desde la distancia o registrar con una cámara, sino de estar presente, ser una figura que interactúa y genera relaciones (más o menos cercanas) con las personas involucradas. En espacios como las aulas o plataformas digitales, esto significa integrarse en la dinámica del grupo, entender cómo los demás perciben nuestra presencia y, en cierta medida, volverse «invisible», tal como lo sugiere Agar con la noción del “extraño profesional”. En nuestro caso, el enfoque ha sido el de la observación participante, en la que tanto docentes como estudiantes han permitido nuestra presencia y han compartido sus experiencias con nosotros. No se trata únicamente de “dar voz” a los participantes, como a veces se simplifica la etnografía, sino de intentar comprender el mundo desde su perspectiva, aunque siempre con la conciencia de que cada mirada sigue atravesada por teorías y experiencias previas.

Además, la etnografía no es una práctica distante, indiferente: la inmersión en el campo implica experimentar y reaccionar ante lo que sucede. Hay momentos en los que surgen situaciones de injusticia o acciones que generan descontento, y eso también nos afecta. No podemos ser indiferentes ante lo que observamos, porque la experiencia pasa por nosotros, nos interpela y nos transforma. En este sentido, meterse en la etnografía significa asumir un compromiso con el contexto y con las personas con quienes trabajamos.

27 Yvette Bürki: Sí, efectivamente, es importantísimo esto de meterse, porque no es una metáfora. Muchas personas no entienden que la corporeidad está también presente en línea. O sea, no porque no estás físicamente, no estás. Estás allí. Y esto es justamente uno de los aspectos que tiene que ver otra vez con esas ideas epistemológicas de que tienes que estar en carne y hueso. Estás atravesando con tu corporeidad, con tu presencia, esa plataforma, ese evento.

28 Cecilia Magadán: Inclusive, Yvette, pienso que cuando uno ve que alguien abandona un grupo en línea o a alguien que bloquea un grupo o un participante resulta hasta más fuerte que ver a alguien que se levante en una sala; no sé o por ahí, semejante o equivalente, pero digo, esa decisión de irte, quedarte, sumarte, bloquear, tiene que ver con que hay alguien que está, ¿no? Si no, no te podés ir.

29 Yvette Bürki: O sea, que uno lo siente incluso como microagresiones, o que alguien de repente apague el micrófono en tu clase, que lo tenga prendido, y luego apague, tú lo sientes como que no quiere participar. Entonces, eso te muestra claramente que hay una corporeidad, hay una persona que está presente con todo su ser, a pesar de que esté solo en el espacio en línea. Creo que esa es otra de las cuestiones: esas ideas que se tiene, de que en línea el cuerpo no está, el cuerpo por supuesto que está, pero de otra manera.

30 Cecilia Magadán: De hecho, obtener y analizar eso datos “corporales” en línea representa un gran desafío. Cada pieza de información, como los avatares utilizados por las personas, es una marca de identidad que aporta mucho al análisis. Sin embargo, desde los acuerdos de confidencialidad del mundo académico, suelo enfrentarme a la dificultad de decidir qué puedo mostrar y qué debo ocultar. Al ocultar ciertos datos, de algún modo también los expongo, lo que me lleva a una especie de construcción o reinención de la información. Este dilema es especialmente complejo en la protección de los participantes. No se trata solo de números de teléfono o datos sensibles evidentes, sino también de aspectos como los nombres de usuario, que, aunque estén en internet, no necesariamente son de dominio público. Debo preguntarme constantemente qué puedo citar y qué no. Me interesa, por ejemplo, la elección de un avatar o una imagen de perfil, porque dice mucho sobre una persona, pero mostrarla implicaría identificarla. Estos son algunos de los desafíos más interesantes dentro de la investigación multimodal.

31 Nadège Juan: En mi investigación me enfrenté a un dilema entre la exigencia académica de anonimizar los datos y el deseo de mis participantes de ser identificados. Al trabajar en YouTube, les resultaba beneficioso ser citados en tesis y estudios académicos, por lo que no querían que ocultara sus nombres. Además, en mi tesis incluí fragmentos de videoblogs de YouTube hechos por esas y esos participantes, lo que me obligaba a citar quiénes eran sus creadores para respetar los derechos de autoría. Sin embargo, esta obligación entraba en conflicto con la exigencia de anonimización de las entrevistas que realicé con estas personas. Dado que entrevisté a las mismas personas cuyos vídeos analizaba, era imposible preservar su anonimato, ya que cualquiera podía identificarlas al acceder a sus videoblogs en línea. Aun si hubiera intentado anonimizar las entrevistas, habría sido inevitable que se les pudiera reconocer. Esta tensión entre la protección de la identidad y la visibilidad de las y los participantes es un problema complejo que, hasta hoy, me ha impedido publicar mis entrevistas. Incluso me ayudó el servicio jurídico de la universidad y ni el propio servicio en realidad sabía muy bien cómo hacer con Internet, ya que allí entra el derecho internacional y cuestiones de derechos de autor propias de Internet. En mi opinión, las normas académicas actuales no se ajustan a la realidad de nuestros campos de estudio.

32 Camila Cárdenas: Desde el doctorado, también me he enfrentado a la complicación de gestionar la autoría de las imágenes en redes sociales, un problema que aún me persigue. Cuando comencé a publicar, me di cuenta de lo difícil que es cumplir con los requisitos de las revistas académicas, que exigen documentos de declaración de autoría. ¿Cómo conseguir que alguien firme un documento así cuando, en muchos casos, ni siquiera es posible verificar quién creó un meme en redes sociales? Estas reglas han dejado de ser funcionales. Podría decirse que están obsoletas o que, más que facilitar, obstaculizan el trabajo académico, no solo en términos de publicación, sino también en la divulgación de nuestras investigaciones.

33 Yvette Bürki: Está totalmente desfasado porque son cosas pensadas para el papel, y para agencias individuales. En este tipo de plataformas de activismo, las agencias son colectivas. Por ejemplo, se hace un meme, y luego entra en una polifonía este meme que se va ampliando. ¿Y quién es el autor al final de todo esto? La autoría es colectiva.

Deconstruyendo mitos

34 Y. B. y N. J.: Sigamos con la cuestión de los mitos o prejuicios que hemos también podido localizar en colegas con respecto a la etnografía en línea. Hemos podido constatar que existe cierta suspicacia que puede generar la etnografía en línea, y esta suspicacia proviene, según nuestra opinión, en parte de ciertas ideas preconcebidas sobre este método, que como hemos mencionado es bastante nuevo dentro de nuestros campos de investigación. Entonces, en esta segunda parte nos gustaría deconstruir estas ideas con ustedes, reuniendo argumentos y contraejemplos que nos permitan superar esas resistencias que podemos encontrar entre nuestros propios colegas u otros actores del mundo académico. Estas resistencias se justifican en motivos académicos, pero epistemológicos también, y como nos tenemos que enfrentar diariamente a ellas, nos ha parecido interesante reunir nuestros argumentos para defendernos, de cierta forma. Una de las ideas que se escucha con frecuencia es que este método no es científico.

35 Camila Cárdenas: Creo que es necesario cuestionar lo que entendemos por “científico” y deshacer la idea de que lo científico debe ser necesariamente objetivo y resultado de una separación o distanciamiento entre quien investiga y lo investigado. Esta visión está relacionada con la forma en que se percibe el posicionamiento de quien investiga. Algunos creen que la o el investigador debe ser aséptico, debe observar sin involucrarse, objetivar todo lo que ve y transmitir esos datos de manera neutral. Sin embargo, esta visión ya debería estar superada. Cuando comencé a trabajar con discursos en redes sociales, me encontré con críticas similares, especialmente en el campo de los movimientos sociales. Hubo cuestionamientos sobre si lo que los movimientos sociales hacen en el espacio digital realmente puede considerarse una forma efectiva de protesta. Muchos pensaban que, si era virtual, no existía de manera “real”, ya que en la tradición sociológica lo que se valora son las acciones contenciosas en el espacio público, como las marchas o las ocupaciones. Algunos de mis colegas, especialmente aquellos de disciplinas tradicionales, miraban con desconfianza este tipo de análisis. Por ejemplo, en una oportunidad compartí un análisis sobre memes feministas y alguien cuestionó la relevancia del estudio. Solía escuchar que con el análisis de este tipo de textos simplemente confirmaba mis propias suposiciones, un problema frecuente en el análisis crítico del discurso. Además, cuando esos textos provienen de redes sociales, la duda es aún mayor: ¿qué tiene que ver esto con la “vida real”?

36 Nadège Juan: El problema es que la etnografía en línea ha heredado las críticas que en su momento se hicieron a la etnografía tradicional, como la de no ser un método científico válido. A esto se suma la creencia de que lo que sucede en los espacios digitales no forma parte de la vida real. Sin embargo, dentro de ámbitos académicos más especializados, esta discusión ha avanzado considerablemente, especialmente desde los años 2000. Un ejemplo es el trabajo de Hine, quien en el 2000 publicó *Etnografía virtual* y, para 2015, reformuló el título como *Etnografía para Internet*, reflejando un cambio en la comprensión del mundo digital como un espacio encarnado en la vida cotidiana. Sin embargo, aún persisten posturas más bien individuales que mantienen una separación rígida entre la presencialidad y el entorno en línea, como si este último fuera una forma de ficción, cuando hoy existe cierto consenso para afirmar que no es así, pues lo que ocurre *online* y lo que ocurre *offline* están interrelacionados.

37 Cecilia Magadán: También me parece que tiene un poco que ver con esa división entre géneros mayores y menores. Creo que hay una idea común de que lo que sucede en Internet, especialmente en las redes sociales, es un tiempo de desperdicio o algo trivial, algo que no merece ser tomado en serio. Esto me recuerda a la crítica que se hacía en su momento sobre los géneros televisivos, como las telenovelas, que se consideraban irrelevantes para el análisis académico. Sin embargo, con el tiempo, hemos visto cómo esos mismos fenómenos tienen un gran impacto en la sociedad. Lo que ocurre en Internet, aunque parezca superficial o efímero, a menudo termina influyendo en debates más amplios que llegan a los medios tradicionales, incluso a debates legislativos. Un ejemplo reciente en Argentina es el caso de plataformas de “fútbol libre”, que permiten ver partidos sin pagar servicios premium. Esta piratería ha generado una gran discusión, no solo sobre el acto ilegal en sí, sino sobre las prioridades de la justicia. En lugar de perseguir a quienes proporcionan acceso gratuito al fútbol, algunos consideran que deberían enfocarse más en casos como el de un niño desaparecido, lo que plantea preguntas sobre qué es realmente importante en la sociedad. Es interesante cómo estas discusiones, que a menudo se consideran menores o pasajeras en el mundo *online*, terminan impactando en la vida *offline*. La incomodidad que sentimos con estos debates tiene que ver con cómo circulan (y hasta se viralizan), sin control o regulación, fuera de las estructuras tradicionales que antes concentraban el poder para decidir qué se publicaba o no. Las redes sociales han transformado cómo se construye la opinión pública, y aunque algunos puedan ver esto como algo fuera de control, en realidad es ahí donde muchas de las grandes discusiones están ocurriendo hoy.

38 Yvette Bürki: Para mí, la pandemia fue un momento clave para entender que lo que ocurría en línea no era ficticio, sino completamente real. Durante ese tiempo, quedó claro que la comunicación digital era esencial, y si no fuera por ella, ¿cómo nos habríamos comunicado? Además, creo que la percepción de ciertos géneros discursivos como “menores” sigue estando influida por la tradición académica. En la academia, algunos discursos son considerados dignos de análisis, mientras que otros no. Esto refuerza la idea errónea de que analizar lo que ocurre en línea es fácil y accesible para cualquiera, como si no requiriera un análisis riguroso. En realidad, hacer un análisis serio en línea implica una metodología cuidadosa, seleccionar participantes y realizar un estudio detallado.

39 Y. B. y N. J.: Ahora nos gustaría abordar el tema de los problemas con los que nos enfrentamos, los obstáculos a los que nos enfrentamos cuando trabajamos con etnografía en línea.

40 Camila Cárdenas: En mi caso, el primer obstáculo consistió en que tuve dificultades para mantener el contacto durante un periodo prolongado con los administradores de la comunidad digital que me interesaba. Estaba aprendiendo cómo estudiar las prácticas discursivas en estos espacios y cómo hacer una inmersión informada en el campo digital, por eso asumí que obtener estas entrevistas era importante, lo que supuso mucha frustración. Adicionalmente, descubrí que una parte importante de este trabajo es comprender cómo funcionan las plataformas y sus algoritmos, cómo se nos muestran los contenidos recomendados y qué impacto tiene la recolección de datos sobre la privacidad y la ética. Hoy soy consciente de que estos obstáculos requieren mucha creatividad e innovación. Es necesario conocer bien cómo funciona el sistema digital, ya que, de alguna manera, debemos “hackear” el sistema para encontrar la información que buscamos. Además, en el entorno digital, las personas pueden crear identidades falsas, lo que también puede generar desconfianza. En mi caso, aun siendo académica, enfrenté dificultades porque no pertenecía a un colectivo político reconocido ni tenía una militancia determinada. Esta falta de pertenencia también afectó mi acceso a la comunidad. Todo esto está marcado por una desconfianza que surge de la manipulación o la falsificación de información facilitada por

las redes sociales, lo que complica aún más las cosas. Por eso, en este tipo de investigación, la capacidad de adaptarse, innovar y cambiar de enfoque es fundamental para superar estos desafíos y conseguir lo que necesitamos.

41 Cecilia Magadán: Yo creo que muchas veces se confunde el concepto de etnografía en línea con simplemente buscar datos en Internet, pero no es tan sencillo. Si bien es cierto que Internet ofrece una gran cantidad de información, eso no significa que cualquier búsqueda sea un trabajo etnográfico. La etnografía en línea requiere un compromiso mucho más profundo. No se trata solo de encontrar lo que buscamos, sino de pasar mucho tiempo observando, analizando y comprendiendo el contexto de las comunidades digitales, algo que no es tan fácil de delimitar o entender. En mi experiencia, la etnografía requiere estar presente, comprometerse con la comunidad de participantes, de forma responsable, tanto académica como socialmente. Uno no solo observa, también se pone en un lugar donde es observado y cuestionado. Hay desconfianza que superar, no es algo que se pueda hacer sin más. A veces se piensa que trabajar con datos en línea es fácil porque todo está disponible, pero en realidad eso es más cercano al uso de datos que a la etnografía. El trabajo etnográfico requiere tiempo y esfuerzo, y la realidad digital no siempre es tan transparente como parece. En un caso concreto, cuando intentamos hacer etnografía con comunidades de migrantes, fue mucho más difícil hacerlo en línea debido a la desconfianza hacia el Estado y otros actores. La comunidad prefería la interacción cara a cara, donde sentían más anonimato y seguridad, que compartir información en plataformas en línea, donde todo se guarda y queda registrado. Esto demuestra que la etnografía en línea no es simplemente una cuestión de buscar información, sino un proceso complejo que implica compromiso, tiempo y superar barreras de desconfianza.

Quiero añadir que hay prácticas y situaciones que solo ocurren en línea, y eso es algo importante de señalar. Por ejemplo, recuerdo una tesis de una estudiante que analizó el discurso suicida en Tumblr. Ese tipo de conversaciones no se dan en un bar o en un espacio público físico. No es una charla que encontrarías en un grupo de terapia, sino algo que circula de forma particular en una plataforma específica en línea. Este ejemplo ilustra cómo existen comunidades y prácticas que solo tienen lugar en el espacio digital, especialmente entre jóvenes, adolescentes o grupos más periféricos. Y aunque no todo sucede en la web, hay muchas cosas que se dan en estos espacios en línea que no podrían ocurrir en el mundo físico.

42 Nadège Juan: Sí, las redes sociales también abren espacios de expresión y difusión para públicos que, de otro modo, no habrían tenido acceso a ámbitos de expresión pública. En el caso de la lingüística popular, que estudié, la web 2.0 ofrece espacios de expresión a personas que no los tendrían fuera de línea como vídeoblogs, foros, etc., pero tampoco hay que idealizarlos, ya que muchos estudios han mostrado que estos también excluyen a ciertas categorías de locutores y locutoras.

43 Camila Cárdenas: Por mi parte, recuerdo una experiencia de análisis que hice con mi marido, que es periodista y analista de datos, cuando estábamos observando el proceso de votación de la nueva constitución en Chile, después del estallido social de 2019. Construimos un pequeño corpus para ver qué se estaba diciendo en las redes sociales sobre la votación y qué tipo de propaganda se generaba. Descubrimos grupos radicales de ultraderecha dedicados exclusivamente a difundir *fake news* para manipular el proceso. Estaban tergiversando el contenido del texto constitucional, haciendo creer a la gente que decía cosas que en realidad no decía. Esto muestra cómo las redes sociales pueden ser utilizadas tanto por movimientos sociales transformadores como por grupos extremistas o reaccionarios que buscan frenar cualquier

posibilidad de cambio social. Esta realidad digital es compleja y no podemos seguir ignorando su relevancia ni minimizarla como algo superficial, porque se trata de fenómenos sociales que no encontraríamos fácilmente en el mundo fuera de línea.

44 Y. B. y N. J.: Esto nos lleva a otra crítica que se suele hacer a los trabajos en línea: que son despolitizados y carecen de profundidad.

45 Cecilia Magadán: Cuando me dicen que los memes se estudian solo porque son algo gracioso y entretenido, me hace pensar en el trabajo de lingüistas como Ruiz Gurillo, que abordan el humor actual. Este humor es más rápido y, a menudo, empaquetado a través de memes, donde hay mucha agencia distribuida. Así, los memes no solo sirven para hacer reír, sino también para generar disputas políticas, como dice Camila, porque un meme provoca otro meme. En Argentina, como en otros lugares, se generan “guerras de memes”, no tan distintas a las que vemos en las urnas. Los memes, en este sentido, no despolitizan, al contrario, nos invitan a reflexionar sobre lo político, y hay una clara implicación política en esos discursos. Por ejemplo, a partir de la publicación de resultados de evaluaciones nacionales de aprendizajes, como Aprender en Argentina, o internacionales como PISA, suele darse un debate perpetuo. Siempre se vuelve a esa idea de que las redes están dañando el lenguaje de los estudiantes, que leen y escriben cada vez peor, que hay “pobreza lingüística”. Son en cierta medida mitos en torno a la escuela y a las formas de leer y escribir que no se discuten en profundidad y se repiten como verdades absolutas. Pero cuando trabajamos en espacios escolares, también tomamos una posición política. Porque mostrar lo que realmente pasa ahí, evidenciar que no es lo mismo tener o no acceso a dispositivos dedicados al estudio, tener o no acceso a una biblioteca, tener o no a un adulto que acompañe en la lectura o en la escritura, cambia todo. La pandemia lo dejó muy claro: pensábamos que la brecha digital estaba superada, pero no era cierto. Tener una computadora no alcanza si no hay un recorrido letrado detrás, si no hay alguien que te lea, que te enseñe. No es lo mismo hacer la tarea con ayuda que aprender a los ponchazos, como decía mi abuela. Y eso no puede pensarse por fuera de lo político, porque muestra cómo lo material nos atraviesa en lo educativo.

46 Camila Cárdenas: Creo que no se puede despolitizar el trabajo de investigación. Incluso cuando uno no toma postura o no se posiciona, esto ya conlleva una forma de politizar, porque supone una manera de acercarse a un tema, a las personas o a las prácticas de una forma específica. Además, en nuestras disciplinas, en nuestros campos de conocimiento, no es posible pensar que hay un trabajo completamente despolitizado. Cuando comencé a investigar sobre las prácticas discursivas de los movimientos sociales en las redes sociales, recibí críticas, principalmente de colegas varones, que consideraban que la política se hacía en la calle, no en los espacios digitales. Para ellos, lo que hacían las y los jóvenes en esos espacios digitales no era tan relevante. Sin embargo, en el caso chileno, el movimiento estudiantil ha transformado la política en las últimas décadas. De hecho, el presidente actual fue líder estudiantil durante las movilizaciones que investigué en mi tesis doctoral, y ese movimiento continuó influyendo en la sociedad chilena a través de las protestas estudiantiles feministas posteriores. Así que, evidentemente, lo que ocurre en las redes sociales tiene un poder prefigurativo, es parte de las prácticas políticas, y no puede ser visto como superficial si se toma en serio el estudio de lo que sucede allí.

47 Nadège Juan: Para mí, si bien es cierto que toda lectura del discurso implica una toma de posición, creo que el carácter político de un análisis puede darse en distintos grados: considero que existen trabajos más politizados que otros, en especial aquellos que explicitan claramente los aspectos de la investigación relacionados con el poder o los mecanismos de dominación. Creo que lo importante en cualquier trabajo de investigación, sea *online* u *offline* es tener en

mente el porqué de lo que hacemos, y también cuáles podrían ser las consecuencias de nuestros trabajos a nivel individual o social. En realidad, de la misma forma que se pueden estudiar discursos políticos centrándose por ejemplo en la construcción del discurso o las estructuras lingüísticas, sin preguntarse el por qué ni el para qué se dice, este tipo de análisis también se puede llevar a cabo (o no) en la web.

48 Y. B. y N. J.: Podemos tal vez cerrar con una última palabra sobre lo que queremos para el futuro en nuestros trabajos de etnografía en línea.

49 Cecilia Magadán: Creo que el tipo de trabajo que estoy haciendo va a crecer más con el tiempo, por varias razones. Primero, hay fenómenos culturales, políticos y sociales que ahora exclusivamente suceden en línea. Por ejemplo, las investigaciones que he hecho, como las de Camila, ocurren en esos espacios digitales y luego se reflejan en la vida cotidiana, cuerpo a cuerpo. Aunque las redes sociales son un espacio “virtual”, también están conectadas con el cuerpo, y eso es algo que debemos estudiar. Muchas veces nos sorprenden algunos acontecimientos, porque no estamos prestando atención a lo que sucede en plataformas como TikTok o en otros lugares. Es como una llamada de atención para ser más conscientes de lo que pasa en estos espacios. Por eso, creo que debemos ir en esa dirección, entender el “para qué” de estas investigaciones, y también ser conscientes de la necesidad de apelar a diferentes marcos de análisis. No podemos encerrarnos en una sola perspectiva. Lo interdisciplinario enriquecerá mucho más este tipo de trabajo, y aunque la etnografía en línea ya no es tan nueva, cada vez se le da más importancia y se reconoce como relevante. No se trata de ilustrar lo que queremos decir con datos en línea, sino de entender que esta experiencia caótica de lo que sucede en línea nos cuestiona constantemente. A veces no vemos venir lo que está sucediendo, pero es importante llegar a tiempo para analizarlo.

50 Camila Cárdenas: En mi caso personal, con los años me he sentido cada vez más interpelada como analista crítica del discurso a adoptar métodos etnográficos en mi trabajo. Esto se debe a las críticas que recibimos en nuestro campo por centrarnos únicamente en los textos, especialmente los textos típicos, como los periodísticos o políticos. Aunque podemos analizar esos textos con mucha profundidad, a menudo dejamos de lado lo que realmente pasa con las personas que producen, manipulan o distribuyen esos textos. ¿Qué ocurre con su agencia? Acceder a ese conocimiento es fundamental, y me he sentido constantemente interpelada a avanzar en esa dirección, aunque aún me queda mucho por aprender y hacer. Otro aspecto en el que he estado reflexionando es el de los trabajos inspirados en la ciencia ciudadana, lo que me lleva a pensar en cómo las personas con las que interactuamos pueden ser coinvestigadoras en nuestra investigación. No se trata solo de adoptar una postura extractivista, tomando la información y luego agradeciendo; en cambio, se trata de construir relaciones genuinas. Para mí, este es el desafío más grande, porque no solo implica habilidades teóricas, metodológicas y analíticas, sino también humanas, interpersonales, saber cómo llegar a la gente y cómo construir una relación de confianza, como mencionaba Cecilia. Si yo pudiera soñar, pensaría que ese sería un horizonte a marcar y, creo que es importante, confiar también en que este ámbito de trabajo va a ir madurando poco a poco, que se va a instalar y no va a desaparecer, pues la etnografía digital no puede desaparecer del ámbito académico en el contexto en el que nos encontramos. Entonces este tipo de instancias contribuyen profundamente a poner el foco de atención en este fenómeno y a invitar a otras y otros investigadores a reflexionar sobre ello.

51 Y. B. y N. J.: Muchísimas gracias a ustedes por esta conversación tan rica y valiosa. Aunque este tipo de debates ontológicos y heurísticos en torno a la etnografía en línea no son nuevos, sí lo son en disciplinas como las nuestras. Esperamos que estos intercambios contribuyan a darle

mayor legitimidad a la etnografía en línea practicada desde nuestras disciplinas y que ayuden a deconstruir creencias negativas y sesgadas, abriendo nuevas perspectivas para su uso en la investigación futura.

Referencias bibliográficas

- Agar, Michael H. (1996). *The Professional Stranger. An Informal Introduction to Ethnography*. New York: Academic Press.
- Ardévol, Elisenda; Gómez-Cruz, Edgar. 2014. Digital ethnography and media practices. *The international encyclopedia of media studies: Research methods in media studies* 7: 498-518.
- Bárceñas Barajas, Karina; Preza Carreño, Nohemí. 2019. Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis* 10 (18): 134-151.
- Baym, Nancy K.; Markham, Annette N. 2009. Introduction: Making smart choices on shifting ground. En A. N. Markham y N. K. Baym, eds. *Internet inquiry: Conversations about method* Londres: SAGE Publications, pp. vii–xix.
- Blommaert, Jan. 2009. Ethnography and democracy: Hymes' political theory of language. *Text & Talk* 29.3: 257-276.
- Cárdenas Neira, Camila. 2018. *Discursos de protesta y redes sociales. Análisis de las prácticas discursivas activistas producidas en la comunidad de Facebook Universitario Informado durante las movilizaciones estudiantiles en Chile (2011-2013)*. Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra. E-Repositori UPF. <http://hdl.handle.net/10803/664574>
- de Seta, Gabriele. 2021. Tres mentiras de la etnografía digital 1. *Revista SOMEPSO* 6 (2): 110-132. <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso/article/view/111>
- Hine, Christine. 2000. *Virtual ethnography*. London: Sage Publications Ltd.
- Hine, Christine. 2017. Ethnographies of online communities and social media: Modes, varieties, affordances. *The SAGE handbook of online research methods* 2: 401-415.
- Hine, Christine. 2020. *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. New York: Routledge.
- Hymes, Dell. 1964. Introduction: Toward Ethnographies of Communication. *American anthropologist* 66 (6.2): 1-34.
- Hymes, Dell. 1986 [1972]. Models of the Interaction of Language and Social Life. En J. Gumperz y D. Hymes, eds. *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*. London: Basil Blackwell, pp. 35-71.
- Juan, Nadège. 2022. *Hablamos el mismo idioma pero... La variation de l'espagnol comme objet de discours de vidéastes latinoaméricain.e.s en contexte globalisé*. Tesis de doctorado, Université de Perpignan Via Domitia.

- Juan, Nadège; Bürki, Yvette. 2022. Entrevistas mediadas en sociolingüística cualitativa. La aplicación en la etnografía en línea. *Estudios de Lingüística del Español* 45: 261-284.
- Magadán, Cecilia. 2021. Textos figurados: apuntes sobre la escritura multimodal en intercambios adolescentes. *Enunciación* 26: 102-119.
- Maly, Ico; Blommaert, Jan. 2019. Digital Ethnographic Linguistic Landscape Analysis (ELLA 2.0). <https://repository.tilburguniversity.edu/server/api/core/bitstreams/e0c84f10-1839-4ab8-bf4c-48f95a22f1b2/content>
- Millette, Mélanie; Myles, David; Millerand, Florence; Latzko-Toth, Guillaume. 2020. Introduction. En M. Millette, D. Myles, F. Millerand y G. Latzko-Toth, eds. *Méthodes de recherche en contexte numérique: Une orientation qualitative*. Canada: Les Presses de l'Université de Montréal, pp. 15-22.
- Parini, Alejandro; Yus, Francisco. 2023. The discursive construction of place through the online-offline interface. From physical locations to wikispaces. En A. Parini y F. Yus, eds. *The Discursive Construction of Place in the Digital Age*. Abingdon: Routledge, pp. 9-32.
- Pasquier, Dominique. 2020. Préface. En M. Millette, D. Myles, F. Millerand y G. Latzko-Toth, eds. *Méthodes de recherche en contexte numérique: Une orientation qualitative*. Canada: Les Presses de l'Université de Montréal, pp.7-11.
- Pastinelli, Madeleine. 2011. Pour en finir avec l'ethnographie du virtuel! Des enjeux méthodologiques de l'enquête de terrain en ligne. *Anthropologie et Sociétés* 35 (1): 35-52.
- Paveau, Marie-Anne. 2017. *L'analyse du discours numérique. Dictionnaire des formes et des pratiques*. Paris: Hermann.
- Ruiz Gurillo, Leonor. 2022. *Interactividad en modo humorístico: géneros orales, escritos y tecnológicos*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Spotti, Massimiliano; Blommaert, Jan. 2023. Innovations and Challenges at the Online-Offline Nexus. En F. Meissner, N. Sigona y S. Vertovec, eds. *The Oxford Handbook of Superdiversity*. New York: Oxford University Press, pp. 107-120.

Notas

1. Tras el resumen se encuentran los enlaces directos a la conversación grabada.
2. Los números remiten a la enumeración de los párrafos del texto en los que están tratadas las temáticas aludidas.
3. Cfr. las referencias bibliográficas citadas al final del texto.

Reseña de Amorós, Carla. 2021. *Didáctica de la Lingüística General. Temario y propuesta pedagógica*. Barcelona (España): Ediciones Octaedro.

Vasilica Mocanu

Universidad de Salamanca

El libro *Didáctica de la Lingüística General. Temario y propuesta pedagógica*, de Carla Amorós Negre, nos ofrece una elaborada e innovadora guía para la enseñanza de la Lingüística General, dirigida especialmente a docentes de la asignatura pero que puede ser también de gran utilidad para el alumnado que esté cursando estudios filológicos y/o lingüísticos.

Atendiendo a lo que se nos señala en el título, la obra se divide en dos grandes secciones:

- Sección 1: La Enseñanza de la Lingüística General en la Universidad Española
- Sección 2: Lingüística General: Propuesta Didáctica

La primera sección se adentra en la enseñanza de la Lingüística General en la Universidad Española, invitando al lector a realizar un recorrido exhaustivo pero comprensible por todos aquellos elementos que conforman el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Lingüística General. Esta primera sección, estructurada de manera muy clara y concisa, no pierde de vista, sin embargo, ningún detalle del planteamiento didáctico que se propone. De esta manera, después de transitar por la historia de la enseñanza de la Lingüística General, Amorós nos presenta las Competencias (siguiendo el modelo de Pueyo Pérez et al. (2009), que define los niveles de concreción curricular y su relación con el tipo de competencia, el órgano encargado del mismo, y el documento respectivo), los Objetivos, los Contenidos, la Organización y Secuenciación del proceso de enseñanza-aprendizaje, el Programa de la asignatura, las Metodologías didácticas, y el Sistema de evaluación de la materia.

La segunda sección integra la propuesta didáctica de la asignatura, que engloba 14 unidades didácticas distribuidas en 4 grandes bloques:

- Bloque I: Introducción al estudio del lenguaje y las lenguas
- Bloque II: La dimensión biológico-cognitiva del lenguaje
- Bloque III: La dimensión social del lenguaje: lengua, identidad y cultura
- Bloque IV: La dimensión formal de las lenguas. Los niveles lingüísticos

Esta sección nos invita a descubrir los contenidos clave de la lingüística desde una perspectiva educativa. Aunque los conceptos propios de la materia que se presentan en forma de contenido para enseñar y aprender nunca han sido sencillos, resulta fascinante comprobar cómo la autora consigue presentarlos de manera accesible, invitando a docentes y alumnado a explorar de manera dinámica terminología lingüística que engloba aspectos tanto básicos como complejos.

La propuesta de temario que se incluye en esta sección se inicia con un primer bloque introductorio para descubrir el fascinante mundo del lenguaje y las lenguas. Seguidamente, la sección abarca, de manera integral, las dimensiones biológico-cognitiva, social, y formal de las len-

guas, que se dividen en tres grandes bloques constituidos por una combinación de contenidos teóricos y prácticos que permite tanto integrar nuevos conocimientos teóricos como estrategias para abordarlos desde la didáctica.

Una de las fortalezas de la obra *Didáctica de la Lingüística General. Temario y propuesta pedagógica* reside precisamente en la valiosa propuesta pedagógica que se propone, basada, en palabras de la autora, en su experiencia como docente de la asignatura en la Universidad de Salamanca. Amorós Negre parece conocer de cerca las necesidades del alumnado que podría cursar la asignatura y responde, en tono amigable, a estas necesidades, proponiendo actividades dinámicas y llamativas, como por ejemplo sucede en las segundas secciones donde se presentan curiosidades sobre distintas temáticas. Al mismo tiempo, el acercamiento a las unidades que conforman la materia propuesta en la obra es sistemático, facilitando, de esta manera, un buen seguimiento de los contenidos que la integran. Nos encontramos con unidades didácticas que se acompañan por un índice de contenidos, un listado de palabras clave, junto con sugerencias de lecturas primarias y complementarias y actividades de síntesis de naturaleza muy diversa, que incluyen materiales extraídos de artículos periodísticos a obras de autores de referencia de la lingüística (ej. Gutiérrez Ordoñez 2002).

La lectura de la obra nos revela cómo la autora consigue resolver el conocido problema de la falta de unanimidad y la gran variedad de aproximaciones teóricas y metodología que caracterizan el análisis lingüístico (Jiménez Ruiz 2011). Resulta admirable cómo el enfoque pedagógico innovador de una asignatura tradicionalmente conocida por su densidad conceptual que se adopta en la obra parece transformar la Lingüística General en una materia fresca y dinámica, que lejos de ser anodina, fomenta la participación activa del alumnado, invitando a la interacción y al análisis crítico de los conceptos que se presentan.

En conclusión, la obra de Amorós Negre constituye una herramienta práctica y eficaz para la pedagogía de la Lingüística General y la comprensión de los conocimientos que la constituyen. Su enfoque innovador de la materia y las distintas propuestas didácticas que se presentan la convierten en un recurso fundamental para la enseñanza y el aprendizaje de la Lingüística General en las aulas universitarias del presente y futuro.

Referencias bibliográficas

- Gutiérrez Ordoñez, Salvador. 2002. Nuevos caminos en la lingüística. Aspectos de la competencia comunicativa. En S. Gutiérrez Ordoñez, ed. *De pragmática y semántica*. Madrid: Arco/Libros, pp. 79-88.
- Jiménez Ruiz, Juan Luis. 2011. *Lingüística General I y II. Guía docente*. Alicante: Club Universitario.
- Pérez Pueyo, Ángel et al. 2009. Evaluación formativa y compartida en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). En V. M. López Pastor, coord. *Evaluación formativa y compartida en Educación Superior. Propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias*. Madrid: Narcea, pp. 10-43

Reseña de del Valle, José. 2024. *Lo político del lenguaje. Travesía por el español y sus malestares*. Santiago de Chile: Verba Volant.

Susana Rodríguez Barcia

Universidade de Vigo

Raymond Williams reclamó la cultura a las élites para incorporar en ella a las clases trabajadoras. Una balada popular cantada durante la cosecha era cultura, los discursos sindicales eran cultura, el esfuerzo colectivo como espina dorsal de la humanidad era cultura. La cultura salió de las aulas de las universidades para filtrarse en cada rutina, en cada palabra, hasta obrar realmente un cambio en el orden social y en la concepción de la intelectualidad. Del mismo modo que Williams, teórico marxista, fue pionero en los estudios de materialismo cultural, José del Valle reivindica un estudio materialista del lenguaje, comprometido y crítico, que analiza el papel de este en la construcción de identidades sociales y en la reproducción del poder. El estructuralismo, y su atomización de la disciplina lingüística, ya no consigue abordar todas las dimensiones de los conflictos contemporáneos relacionados con el lenguaje y, en general, es ajeno a la interpretación de los significados simbólicos que se desatan en los procesos de cambio social. Como defiende el autor en las páginas iniciales del libro, las visiones formalistas ya no ofrecen respuestas a preocupaciones sociales como la desigualdad, que sí se conforma como objeto de reflexión fundamental desde una perspectiva glotopolítica (Marisel Pizarro 2021). *Lo político del lenguaje. Travesía por el español y sus malestares* (Verba Volant 2024) es un trabajo clave para conocer la fundamentación teórica y filosófica de los estudios glotopolíticos, una muestra de sus principales reflexiones en el caso del español, así como algunas de las críticas realizadas a este enfoque a partir de la experiencia biográfica y académica del pensador, escritor y profesor José del Valle.

El 26 de septiembre de 2024 *Lo político del lenguaje* inaugura el sello editorial Verba Volant, con sede en Santiago de Chile e interesado en la reflexión crítica alrededor del lenguaje, la historia, el derecho y otros ámbitos con especial enfoque en las problemáticas latinoamericanas. La punta de lanza que supone la obra de José del Valle comienza con una cita de Guespin y Marcellesi (1986) que es toda una declaración de intenciones: “Toda medida que afecta a la distribución social de la palabra, aunque su objetivo no sea el lenguaje en sí, afecta a la situación glotopolítica”. La *distribución social de la palabra*, el poder de la voz. “¿Quién habla? ¿Quién escribe? ¿Quién señala?” (p. 13). José del Valle nos muestra en 165 páginas que toda voz es un objeto de estudio significativo y legítimo, sin establecer fronteras entre voces académicas, voces populares o voces más o menos poderosas. Se derrumban en este volumen tópicos acerca de los objetos que privilegia la investigación lingüística, se desmantela el *gramacentrismo* y el fetiche normativo e institucionalizado del español. Es un libro rebelde, hecho para debatir y plantear nuevas cuestiones de investigación, no para ofrecer una imagen complaciente de la naturaleza política del lenguaje.

José del Valle ejerce de chamán en un rito necesario de desacralización de la lengua española. Su prosa transita desde el relato íntimo hasta la reflexión teórica profunda en una misma línea de deconstrucción de lo aprendido, nos desafía a problematizar sobre aquello que se articula

discursivamente a partir de la necesidad y el consenso. La estructura general del libro se sostiene de forma invisible sobre la red de conceptos *dominación*, *hegemonía* y *contrahegemonía* de Raymond Williams, pues todo el texto, a pesar de ser en origen misceláneo, se mueve a partir de la ejemplificación de estas ideas en el caso de la lengua española. En los cinco capítulos que componen la obra, José del Valle propone una sólida base filosófica de los estudios glotopolíticos, revisa la historia del español desde una óptica crítica, revela la fragilidad panhispánica, y pone en valor nuevos objetos de análisis con un lenguaje preciso y matizado con la esencial retranca que circula por sus venas.

1 Todo empieza con un niño en la Galicia de los años 70

En *Lo político del lenguaje* se consigue algo muy complejo en la escritura académica, la medida perfecta y equilibrada de reflexión teórica profunda y divulgación científica, y todo ello como señalan los editores “sin concesiones a la simplificación”. Esto se explica por la mirada cercana e intelectualmente inquieta del autor que entrevera su historia personal como docente e investigador con las principales tensiones políticas del español. Para comprender la evolución intelectual del autor es necesario entrar en detalles de su biografía que explican la orientación de las lecturas filosóficas que fue incorporando a su marco teórico a lo largo de las décadas.

José del Valle nace en Santiago de Compostela en 1964, una ciudad en la que de forma más visible que en otras urbes de Galicia, castellano y gallego se entremezclaban en las prácticas verbales de una sociedad en la que ya bullía de fondo el cambio político. Si bien no fue hasta 1978 cuando se redacta el anteproyecto del Estatuto de Autonomía de Galicia (aprobado en 1981), al autor le llegan las vivencias de la “Transición” siendo ya un adolescente con plena comprensión del mundo que le rodeaba y de lo determinantes que eran las posiciones ideológicas en aquel contexto. Tras el final de la Dictadura se emprende en Galicia un proceso de planificación lingüística muy complejo que también sumaría experiencia en la delicada relación entre la política, la sociedad y las lenguas. Con todo, su llegada a la Universidad de Santiago de Compostela ya en la década de los 80 no satisface su creciente curiosidad por explicar la sociedad a partir del estudio del lenguaje pues se mantenían, en general, las posiciones teóricas deudoras del *Curso de lingüística general* (1916) de Ferdinand de Saussure, esto es, se insistía en el estudio de las dinámicas internas del sistema. Por otra parte, la Galicia de finales de los años 70 y hasta la década de los 90 del siglo XX fue tremendamente reivindicativa en lo que se refiere a la lucha obrera. Las reclamaciones de la clase trabajadora dejaban patente una situación de desigualdad y desprotección socioeconómica que bien pudo influir sobre la conciencia temprana de José del Valle en materia de preocupación política. En un proceso semejante al que vivió George Orwell cuando a partir de su experiencia en comunidades de cierto privilegio y poder decide combatir las formas de dominio y estar del lado de las personas oprimidas en un contexto de abuso laboral y desarrollo alienante; del Valle abandona la pleitesía a la tradición filológica de las élites y se dirige a un conocimiento de las estructuras sociales mucho más comprometido y profundo que le permite observar el objeto lingüístico desde otros prismas. Así, su inquietud le llevó a conocer la obra de Antonio Gramsci, Pierre Bourdieu y, por supuesto, el ya mencionado Raymond Williams, por incluir las principales referencias que el autor destaca al inicio del libro. Estos textos alejaron a del Valle todavía más del estructuralismo y acercaron su reflexión hacia posiciones críticas en las que el lenguaje tenía un lugar central para explicar muchos procesos sociopolíticos determinantes. Y en esto que el autor denomina “giro glotopolítico” emerge una preocupación central: la *normatividad*. A pesar de que se encuentran manifestaciones de la normatividad en el marco de la familia o en el entorno

de la escuela, la mirada crítica de José del Valle buscó profundizar en la emergencia, influencia y pervivencia de los instrumentos producidos por instituciones custodias de la norma del español como la Real Academia Española (RAE) y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) para explicar su voz y su privilegio.

El niño que crecía en Santiago de Compostela entre reivindicaciones y luchas políticas y lingüísticas se había convertido en profesor en Estados Unidos, y a través de su praxis docente se dio cuenta de primera mano de los conflictos reales de la lengua española y, especialmente, de su naturaleza ideológica.

2 Sobre lo político del lenguaje

Fernández Riquelme (2024), al explicar el nuevo paradigma materialista para el estudio de la lingüística, señala que “la escuela soviética, la escuela semiótica italiana, la sociolingüística crítica, la escuela de Birmingham, la lingüística crítica y el análisis crítico del discurso” (p. 49) han teorizado sobre la relación entre ideología y lenguaje desde una perspectiva materialista. Todas estas escuelas forman parte esencial de los fundamentos teóricos que José del Valle expone en el primer capítulo del libro “¿Cómo abordar lo político del lenguaje?” que además del nexo con la biografía del autor se organiza a partir de algunas nociones clave como los *regímenes de normatividad lingüística*, la *ley*, los artefactos culturales, la *voz* y la toma de palabra, el *dialoguismo* y la inestabilidad del signo y, por supuesto, la *glotopolítica*. Tras aceptar que el marco teórico del estructuralismo se había quedado estrecho y comenzar el camino hacia una lingüística crítica, del Valle amplía los ámbitos de conocimiento para llegar a conceptos como el que propone para la antropología Paul Kroskrity, *regimes of language*, con el que hacía referencia a redes de normas que regulaban las prácticas verbales, entidades normativas y autoridad, mecanismos de imposición o fuentes de legitimidad. En definitiva, este concepto explicaba no solo una regulación ortográfica o gramatical (como se podría entender la norma desde un punto de vista restrictivo) sino un control sobre todo el fenómeno discursivo. Cada conversación, conferencia, artículo de prensa o pintada callejera se ha de estudiar por lo tanto más allá de las características ortográficas, gramaticales o léxicas; se imponía un análisis de las condiciones de producción y recepción de esas manifestaciones y, por tanto, de sus regímenes de normatividad, por lo que el metalenguaje también se disponía como objeto central. Tampoco cabe reducir esta complejidad del estudio lingüístico a la política lingüística, ya que como en 2009 defendía Mouffe, lo político en el lenguaje trasciende el objeto de esta disciplina, en esencia referida a la intervención planificada sobre las lenguas. Podría decirse que el hecho glotopolítico radica en la argumentación de del Valle en la tensión entre los regímenes de normatividad y las dinámicas sociales que buscan su preservación o transformación. Especial importancia confiere el autor también a la noción de “voz” y a la toma de palabra, en el sentido en que en los estudios glotopolíticos asumen algunas reflexiones de Bajtín para entender que toda producción verbal está inserta en un sistema metalingüístico de valoración social. José del Valle fue plenamente consciente de esto cuando en sus primeras clases en la Universidad Fordham, en el barrio de Rose Hill del Bronx, su alumnado dominicano expresaba reparos a hablar español en las clases al no considerar su variedad de calidad suficiente en comparación con la variedad empleada por los profesores. José asumió que era momento de realizar cambios, de poner en valor todas y cada una de las voces de su aula, todas ellas igualmente importantes. Finalmente, para completar el entramado conceptual que sirve de malla a la investigación glotopolítica también resulta fundamental el concepto de *dialoguismo*, la interacción, a partir de las ideas de Bajtín y de Valentín Volóshinov. La importancia de este último para la filosofía del lenguaje es

enorme, sobre todo en cuanto que la interacción propiciaba una teoría del signo donde ya no había la estabilidad que se nos había hecho creer desde posiciones idealizadas del lenguaje, la realidad es que el signo era inestable, que variaba el vínculo entre significante y significado en cada interacción pues los enunciados se construían con base en situaciones previas y en función de los efectos presentes. Toda esa inestabilidad hace de las interacciones verbales objetos de singular relevancia analítica, por ello para el autor es fundamental adoptar en su investigación una visión *dialógica* del lenguaje, incluso en la propia concepción del libro en el que recoge experiencias y voces de su universo de referencias y experiencias, la polifonía de toda una vida.

3 RAE, desmemoria y malestares del español

Uno de los aspectos que sobresale en las reflexiones críticas de José del Valle es la discusión acerca de la legitimidad social de las academias de la lengua. En el caso del español, estas instituciones que pretenden regular las prácticas verbales son la Real Academia Española (RAE) y la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). El capítulo 2 de este libro está centrado en el régimen del español, esto es, en estas instituciones que ostentan el poder en materia de rección y reglamentación en el uso de la lengua española; y el capítulo 3 describe tres zonas del referido régimen junto con acciones *contrahegemónicas* que discuten la institucionalización de la salvaguarda normativa del idioma. La construcción de la unidad y la exclusión que supone, el dilema entre castellano/español o la política de la incomodidad del lenguaje inclusivo son algunos de esos malestares que arrastra el español y que ponen de manifiesto no solo discursos de normatividad sino el clasismo y el androcentrismo que todavía perviven. Además, con respecto a la implementación de recursos de lenguaje no sexista, parece claro que en la actualidad la legitimación social de la Academia fortalece los posicionamientos *gramacentristas* (Salerno 2019) y normativistas que dificultan cualquier avance en el ámbito educativo que permita una transformación de la educación lingüística, en especial en el modo en que se enseña el género (Rodríguez Barcia 2021).

Para conocer el origen de la legitimidad de las academias y el modo en que estas construyen discursivamente la necesidad de su existencia, del Valle se remonta a su creación en el siglo XVIII y remite a su relación con la vida política y la realeza que le permitieron la oficialización de la que todavía goza la RAE. Con los movimientos independentistas en Latinoamérica en el siglo XIX las instituciones tuvieron que fortalecerse para evitar la dispersión y las amenazas a la legitimidad con el impulso de una ideología panhispanista. Lo que empieza directamente como dominación se va transformando progresivamente en hegemonía neocolonial a partir de la naturalización de la autoridad. Entre los autores que promovieron esta autoridad de la RAE destaca Ramón Menéndez Pidal, sobre el que José del Valle incluye una divertida anécdota (p. 51). “¿Antipidaliano yo? ¡Pero si lo adoro!”. Así incorpora la crítica a la controvertida figura de Menéndez Pidal, casi de culto en la filología española, y a pesar de ello responsable, entre otros, del respeto reverencial hacia la obra normativa de la RAE.

Aunque en la actualidad existen muchas investigadoras e investigadores, especialmente ligados a AGlo (*Anuario de Glotopolítica*), que observan motivos espurios e interesados en el nuevo lema académico “Unidad en la diversidad” y, en general, en su política panhispánica, la percepción generalizada popular de la labor de la RAE y la ASALE suele pecar de una inocencia importante debida, en gran medida, al discurso de autorrepresentación de la RAE al que contribuyen también otros de figuras relevantes de las letras como Mario Vargas Llosa. Por ese

motivo, del Valle nos va llevando desde su etapa germinal hasta la RAE del siglo XXI, plenamente consciente de su politización y de que todavía rige el principio de la lengua como compañera del imperio que ya identificaba Nebrija en 1492.

4 Polifonía

Uno de los principales valores de *Lo político del lenguaje* es su capacidad para recoger multitud de voces distintas a la del autor, en la línea con el *dialoguismo* que defiende. La obra se convierte así en un objeto polifónico que permite recuperar algunas referencias académicas fundamentales y también conocer opiniones y testimonios que oralmente o por escrito han ido formando parte de la experiencia intelectual de su autor.

El capítulo 4 “Voces lenguaraces” analiza dos escenas de transgresión lingüística con distintas voces implicadas: el estallido social chileno de 2019 y la intervención de la presidenta del Colegio Médico de Chile en 2020. Lo importante es entender que, a pesar de la hegemonía de un régimen de normatividad siempre existen grietas, transgresiones, propuestas y acciones contrahegemónicas que pueden transformar y reconstituir el orden glotopolítico, con independencia del signo ideológico desde el que se hagan.

Finalmente, el capítulo 5 “Diálogos sobre la lengua”, además de cerrar el libro, supone un ejercicio de notable honestidad por parte de José del Valle. En primer lugar, porque mantiene ese respeto por la polifonía que se revela en cada página del libro. El ensayo nunca se plantea como un monólogo o una exposición de perspectiva única sino como un relato a partir de la intertextualidad, del debate mantenido con diferentes teorías y posiciones sobre el lenguaje a lo largo de las décadas. En segundo lugar, porque no se editan (no se corrigen o recortan) los comentarios recogidos en la entrevista de *El Confidencial* que se reproduce, algunos de ellos ofensivos y descalificadores, lo que pone de manifiesto la voluntad férrea de construir y reconstruirse incluso a partir de voces populares que se oponen al análisis glotopolítico. A partir de una serie de entrevistas y prólogos ofrece no solo la necesaria voz del rival en el debate sino también un homenaje al diálogo con personas como Héctor G. Barnés, Ana Cecilia Arias Olmos, María Teresa Celada, Graciela Villanueva, Iván Jiménez; y una forma de hacer más visible el trabajo de investigación de Fernando Zolin-Vesz, Fernando Alfón, Tania Avilés Vergara, Mireya Cisneros Estupiñán o Pedro Fernández Riquelme.

De este modo, transitando por distintas formas de analizar el objeto lingüístico, por diferentes modos de abordar los estudios glotopolíticos, del Valle pone sobre nuestra mano un prisma con caras todavía por descubrir a partir de la propia experiencia personal y profesional. Como la ilustración de la cubierta, su trabajo se convierte así en una boca abierta, un grito crítico libre de clasismo y sin voluntad de imposición, pero no exento de crítica ante una situación lingüística en la que sigue primando el fetiche normativo por encima de las prácticas emancipadoras y transformadoras. Su trabajo ha inspirado a generaciones que buscan ser más comprometidas con el estudio de la desigualdad, y su repercusión en la toma de la palabra, y ha impulsado la investigación académica de las personas que, desde la clase obrera, también quisimos alzar la voz contra el poder. Si Raymond Williams reclamó la cultura a las élites, José del Valle desacralizó la tradición filológica del español para abrir el camino a una lingüística verdaderamente crítica.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, Mijaíl. 1989. *Teoría y estética de la novela: Trabajos de investigación*. Madrid: Taurus.
- Fernández Riquelme, Pedro. 2024. En busca de un nuevo paradigma: Hacia una lingüística materialista. *Sabir. International Bulletin of Applied Linguistics* 4: 47-81.
- Guespin, Louis; Marcellesi, Jean-Baptiste. 1986. Pour la glottopolitique. *Langages* 83: 5-34. Traducción al español de José del Valle disponible en http://glottopol.univ-rouen.fr/telecharger/numero_32/gpl32_03guespin_marcellesi_traduccion.pdf
- Marisel Pizarro, Tatiana. 2021. Breve genealogía del Análisis Crítico del Discurso ante el estudio de las desigualdades sociales. *Refracción* 3: 34-46.
- Mouffe, Chantal. 2009. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Barcia, Susana. 2021. La lexicografía española desde la perspectiva glotopolítica: análisis de la representación de la RAE en el discurso mediático. *Erebea* 11: 67-85.
- Salerno, Paula. 2019. Lenguaje, género y los límites de la desigualdad. *Tábano* 15: 109-115.
- Volóshinov, Valentín. 2004 [1929]. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Trad. directa del ruso de Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Godot.

Reseña de Perez, Danae; Sippola, Eeva. 2021. *Postcolonial Language Varieties in the Americas*. Berlín: De Gruyter.

Ítalo Muñoz Rico

Universidad del Valle

1 Introducción

La idea de postcolonialismo es entendida como la etapa siguiente al fin de un dominio colonial de un estado, nación o reino, por lo general europeo, sobre otro territorio (Maldonado-Torres 2007). No obstante, esta idea es compleja pues en la mayor parte de esas antiguas colonias, el dominio no terminó con los procesos de independencia. Según las posturas decoloniales, quedaron diferentes tipos de colonialidades de las cuales las más sobresalientes son: la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser (Rodríguez Reyes 2016). La primera consiste en la división de la sociedad en razas y en la creación, a su vez, de una jerarquización que ubica a las personas “blancas” en la cúspide y, por consiguiente, les otorga el dominio –nuevamente– sobre las otras (Quijano 1992). La colonialidad del saber, por su parte, establece una clasificación en la que los saberes y los conocimientos que no provienen o que no se acoplan al logocentrismo occidental se convierten en conocimientos o saberes subalternos (Borsani & Ñamku 2017). Finalmente, la colonialidad del ser cuestiona la inferiorización o deshumanización que se le aplica a ciertas comunidades al no parecer acopladas al “sistema moderno/colonial” (Restrepo & Rojas 2010). Por lo general, en el continente americano, estas comunidades corresponden principalmente a los pueblos originarios y a las comunidades afrodescendientes.

En el libro *Postcolonial Language Varieties in the Americas*, por su parte, se refieren a lo postcolonial, desde una perspectiva lingüística descriptiva y comparativa, que analiza, en general, diferentes fenómenos que se produjeron después de la llegada de los europeos –ingleses, españoles, portugueses, franceses– al continente americano. Entre otros casos, se presenta la influencia directa o indirecta del francés en lenguas de comunidades originarias de Canadá; la influencia del español en este tipo de lenguas en Mesoamérica; el rol del portugués en las comunidades afrodescendientes de Brasil; e, incluso, el impacto de la presencia del inglés en las “actitudes sociolingüísticas” de los habitantes de algunos territorios del Caribe. No obstante, algunos autores –como las editoras mismas– reconocen las consecuencias negativas de la llegada e imposición de las lenguas europeas en cuestión en las lenguas originarias del continente.

Postcolonial Language Varieties in the Americas es un libro editado por Danae Maria Perez y Eeva Sippola, profesoras investigadoras de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Zúrich (Suiza) y la Universidad de Helsinki (Finlandia), respectivamente, y publicado por la reconocida editorial alemana De Gruyter en 2021. Está redactado en inglés. Se deriva de dos coloquios realizados en la Universidad de Bremen (Alemania) que abordaron el tema de las “nuevas variedades [¿lingüísticas?] en las Américas” y de las “transformaciones de las lenguas [¿del continente americano?] debido al contacto con el español”. Este libro contiene un prefacio; un capítulo inicial –que cumple la función de introducción– y ocho capítulos más que recogen una serie de investigaciones realizadas en el continente americano, desde Canadá hasta el sur

de Argentina, pasando por Mesoamérica. Las y los autores están adscritos, respectivamente, a las universidades de Bremen (Alemania), de Uppsala (Suecia), de Groninga (Países Bajos), de Zúrich (Suiza), de Aarhus (Dinamarca), de Cardiff (Gales), y a la Universidad Europea Viadrina de Frankfurt (Alemania). Al final, el libro cuenta también con índices detallados de autores, de lenguas y de temas.

En la introducción, Danae Maria Perez y Eeva Sippola presentan la temática general de su libro –en español, “Variedades Lingüísticas Postcoloniales en el Continente Americano”–, y, de manera crítica, el origen de estas variedades: “la expansión y explotación colonial europea de los territorios y de los hablantes”. Esta crítica se asemeja a la desarrollada por el “giro decolonial” (Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. 2007). Aunque no especifican esto, citan a uno de sus principales referentes, el sociólogo peruano, Aníbal Quijano. Luego, apoyadas en los capítulos del libro, las autoras se refieren a la vitalidad –o falta de ella– de diferentes lenguas y variedades habladas en el continente americano, y a cómo se pueden producir cambios en estas lenguas y variedades no solamente por la llegada de comunidades, sino por el movimiento de sus hablantes hacia otros territorios, también. Finalmente, antes de describir de forma general el contenido de los diferentes capítulos, Perez y Sippola hablan de la importancia de tener cuidado con las metodologías de investigación que se aplican en el trabajo con las variedades y hablantes del continente americano debido a la “larga historia de estigmatización y marginalización” sufrida. Señalan que, por esta razón, en “muchos” de los capítulos de su libro *Postcolonial Language Varieties in the Americas* “resaltan la importancia de presentar descripciones con información etnográfica y la importancia de la cooperación entre el lingüista y los miembros de la comunidad” (pp. 9-10). No obstante, esto último, en particular, se refleja muy poco en la mayor parte de capítulos, como detallaremos más adelante.

A continuación, presentamos una revisión de los capítulos principales del libro, agrupados de la siguiente manera: El español y las lenguas originarias de Mesoamérica; Variedades del español, del portugués y del galés, en contacto con otras variedades y lenguas; Percepciones y actitudes: las lenguas criollas vs. otras lenguas; y El caso del michif.

2 El español y las lenguas originarias de Mesoamérica

En este punto podemos hablar del segundo y tercer capítulo del libro *Postcolonial Language Varieties in the Americas*: “Pero – Champion of Hispanization? On the challenges of documenting function word borrowing in Mesoamerican languages”, y “A Mesoamerican perspective on contact-induced change in numeral classification”. En ambos capítulos, los autores muestran casos concretos de formas lingüísticas que diferentes lenguas mesoamericanas han terminado adoptando y adaptando por la influencia del español.

El primero de estos capítulos fue realizado por Thomas Stolz, Deborah Arbes y Christel Stolz, lingüistas de la Universidad de Bremen, Alemania, y presenta un análisis exploratorio y cuantitativo relacionado con el préstamo –o no– del conector de oposición español “pero” por parte de lenguas indígenas mesoamericanas, principalmente. Esto se hace a partir del Archivo de Lenguas Indígenas de México (ALIM), para lo que tiene que ver con el uso oral de las lenguas, y de la traducción del libro *El Principito de Antoine* de Saint-Exupéry a algunas de estas lenguas y a otras lenguas de Filipinas y Suramérica, lugares en donde también se habla español. Stolz et al. justifican su investigación afirmando que se han identificado en muchos casos el uso de “pero” en diferentes lenguas indígenas, en un fenómeno reconocido como “hispanización”; sin embargo, esto no ha sido analizado en el marco de una “investigación de contacto de lenguas” y bajo una “perspectiva lingüística”.

Después de comparar oraciones en 32 lenguas mesoamericanas, descritas en el ALIM, los autores hallaron que en 19 ellas hay evidencias del uso del conector español “pero”. En las otras 13 lenguas, sea se utiliza una palabra propia para expresar la idea que esta palabra representa –la oposición– o sea no se utiliza ningún elemento lingüístico para expresarla. Esta situación se asemeja a lo que sucede con el namtrik/namuy wam, lengua hablada por el pueblo indígena Misak del suroccidente colombiano (González Castaño 2012), y con el nasa yuwe, lengua propia del pueblo indígena Nasa (Díaz-Sánchez, 2024). En la primera, se toma prestada la palabra “pero”. Sin embargo, en nasa yuwe, se utiliza una palabra propia: “napa”. Esta palabra se parece además a la palabra “nahpé”, presentada por Stolz et al. en su capítulo, como correspondiente al Guarijío, lengua indígena mexicana. En cuanto a lo que tiene que ver con las traducciones de *El Principito*, los autores señalan, primero que todo, que era el único libro traducido a lenguas indígenas, aparte de La Biblia, que les podía servir para sus propósitos. Precisan también, que, de las traducciones encontradas, solamente una correspondía a una de las lenguas descritas en el archivo ALIM: el yucateco. Sus hallazgos, en este sentido, muestran que el conector “pero” aparece solamente en la traducción de 4 entre 14 lenguas indígenas. Además, de esas cuatro, 2 pertenecen a pueblos originarios de Filipinas. Para Stolz et al., la razón de esto puede estar en un interés de los traductores en “purificar” las lenguas, reduciendo el uso de hispanismos.

De lo presentado por Thomas Stolz, Deborah Arbes y Christel Stolz en su capítulo “Pero – Champion of Hispanization? On the challenges of documenting function word borrowing in Mesoamerican languages” podemos cuestionar cosas como la no presentación de resultados en el resumen; el muy corto desarrollo del análisis de lo observado en las traducciones de *El Principito* –dos páginas de treinta y siete–; o el uso de la expresión “*replica language*” (‘lengua réplica’) para referirse a las lenguas indígenas que toman la palabra “pero”. También, en algunos pasajes, la redacción del capítulo parece sugerir una especie de “deuda” de las lenguas indígenas con el español por el aporte de la palabra “pero”. No obstante, hay que decir que tanto lo teórico como los hallazgos son presentados con neutralidad y rigor.

El segundo capítulo que analizamos en esta parte –“A Mesoamerican perspective on contact-induced change in numeral classification”–, da cuenta de un estudio realizado por Maja Robbers, de la Universidad de Uppsala, Suecia. La investigación se basa en estudios de caso con personas pertenecientes a diferentes pueblos indígenas de Mesoamérica. De forma general, se puede decir que la autora analiza en qué medida el sistema numeral –clasificadorio– de algunas lenguas de este territorio se vio alterado por la influencia del español y su sistema cardinal decimal. La autora expone inicialmente ejemplos del funcionamiento de los “clasificadores numerales” (*numeral classifiers*) en la lengua filomeno mata totonac que es hablada en Filomeno Mata (Veracruz, México). Luego, presenta también la forma de hablar de las medidas en esta y otras lenguas.

En la parte principal del capítulo, Maja Robbers presenta concretamente lo relacionado con los cambios provocados por el contacto con el español en el sistema lingüístico clasificatorio de las lenguas mesoamericanas filomeno mata totonac, huehuetla tepehua, kuna y yucateco. Sobre la primera lengua, la investigadora señala que, actualmente, se caracteriza de forma general por la “sobregeneralización” y la “simplificación” de sus clasificadores numerales. En cuanto al Huehuetla Tepehua –lengua hablada en los estados de Puebla y Veracruz (México)–, utiliza “clasificadores numerales” solamente en combinación con números propios de su lengua, que van hasta cinco. En los otros casos, se utilizan números del español. Con relación a la tercera lengua analizada –kuna (este de Panamá y noroeste de Colombia)–, Robbers indica que los préstamos del español entran en su sistema clasificatorio, pero con dos funciones: 1. como

indicador de sustantivo y 2. como marcador de posición de los clasificadores numerales. Finalmente, en lo que tiene que ver con el yucateco o maya yucateco, lengua hablada en la península de Yucatán (México), en Guatemala y en Belice, se precisa que la numeración del español no aparece en las frases de cuantificación con clasificadores numerales propios. Sin embargo, puede aparecer, de forma separada, a la izquierda, como algo adicional.

Vale la pena señalar que el capítulo “A Mesoamerican perspective on contact-induced change in numeral classification” refleja algunos vacíos en la presentación de ciertos aspectos metodológicos. Por ejemplo, no se dan detalles sobre un experimento realizado con la lengua filomeno mata totonac y su manejo de números superiores a veinte. También, como lo señalamos arriba, la investigación se basa en estudios de caso –personas pertenecientes a diferentes pueblos indígenas–; no obstante, en las primeras partes del capítulo, se habla de estas personas sin dar detalles sobre ellas. Esto no impide resaltar que este capítulo refleja un trabajo exhaustivo en lo que tiene que ver con el contacto de lenguas abordado. En sus conclusiones, Maja Robbers llega a unos interrogantes interesantes también: ¿en qué medida el “reemplazo de un sistema numeral indígena” puede ser considerado como un factor que ponga en riesgo la lengua? ¿En qué medida esto afecta solamente dicho sistema numeral convirtiéndolo en un “subsistema autosuficiente”?

3 Variedades del español, del portugués y del galés, en contacto con otras variedades y lenguas

Ante todo, hay que precisar que nos referimos aquí a “variedades (lingüísticas)”, como un concepto diferente de “variaciones”, de la misma manera en que lo entiende Peris (2001) quien hace alusión a esto último como el “fenómeno” general, mientras que lo primero tiene que ver con las lenguas concretamente, vistas como “una realidad cambiante y variable” (Peris 2001: 103). Creemos que se pueden agrupar aquí los capítulos “Social conditioning for the transmission of adstrate features in contact varieties of Spanish in the Central Andes”; “The Afro-Brazilian community Kalunga: Linguistic and sociohistorical perspectives”; y “Hispanicization in the Welsh settlement of Chubut Province, Argentina: Some current linguistic developments”. Todos tienen que ver con variedades de lenguas europeas que son habladas por comunidades rodeadas por grupos lingüísticos mayoritarios.

El primero de estos capítulos es presentado por Danae Maria Perez de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Zúrich (Suiza). Se interesa principalmente en las variedades de español habladas en el altiplano boliviano, denominado por la autora BHS (del inglés *Bolivian Highland Spanish*), y en una pequeña comunidad de Bolivia de la región denominada como Los Yungas. Esta comunidad es de origen africano por lo que Perez llama a su variedad “español afroyungueño” (AYS, del inglés *Afro-Yungueño Spanish*). En las primeras partes del capítulo, se presenta una caracterización histórica y lingüística del quechua y del aimara; se subraya la influencia de estas lenguas indígenas, llamadas “adstrate languages”, en el BHS, en cuanto a lo léxico, lo fonológico, y, sobre todo, lo morfosintáctico. La autora señala que en esta variedad de español se pueden notar principalmente aspectos gramaticales y sintácticos propios del quechua y del aimara, tales como la “expresión gramaticalizada de evidencialidad”, la presencia de dobles posesivos en una frase, e incluso, en algunos casos, la estructura (S)OV. De acuerdo con la autora, esto es el resultado de un contacto de lenguas de varios siglos.

Posteriormente, el capítulo “Social conditioning for the transmission of adstrate features in contact varieties of Spanish in the Central Andes” detalla la influencia del aimara –o una variedad de esta lengua– en el español afroyungueño, en particular, en lo que tiene que ver con el léxico. La autora muestra también algunas especificidades de esta variedad en cuanto a lo morfosintáctico y, luego, las diferencias en este sentido, en comparación con el español boliviano del altiplano y el aimara. La autora llama la atención sobre el hecho que el AYS parece tener muy poca influencia lingüística de estas lenguas. Esto puede deberse, según ella, a que la variedad de aimara con la que la comunidad afroyungueña entró probablemente en contacto usaba ya esta lengua como una segunda lengua. También, esto refleja que hubo una distancia o un aislamiento social que generó resistencia por parte de esta comunidad ante la comunidad lingüística aimara que los rodeaba y que era mayoritaria. La autora termina su capítulo señalando que la particularidad lingüística que parece más sobresaliente en las variedades de español del área geográfica explorada parece ser la evidencialidad¹ pues aparece de alguna manera hasta en el español afroyungueño.

Se puede decir que el capítulo escrito por Danae Perez ayuda a visibilizar a nivel intercontinental dos lenguas indígenas muy reconocidas en Suramérica: el quechua y el aimara. De la misma manera, visibiliza un sector de Bolivia que posee una diversidad lingüística y cultural interesante, como lo es el del altiplano y el afroyungueño. En cuanto a la metodología empleada por la investigadora, es importante señalar que la recolección y el análisis de los datos se hizo, de acuerdo con lo que expone la autora, con participación de la comunidad. Por otro lado, se pueden observar ciertas inconsistencias también. Por ejemplo, en lo que tiene que ver con lo que se anuncia en el resumen del capítulo y en la introducción sobre el desarrollo del capítulo, se ve que el primero sugiere un énfasis en el español afroyungueño, mientras que la introducción reconoce un énfasis también en el español del altiplano boliviano. En un sentido parecido, en la cuarta parte del capítulo –presentación de hallazgos–, los diferentes títulos sugieren un análisis exclusivamente de la influencia del aimara en el español afroyungueño, lo cual no es desarrollado propiamente de esta manera.

El segundo capítulo que presentamos en esta parte tiene como título “The Afro-Brazilian community Kalunga: Linguistic and sociohistorical perspectives”, y fue realizado por Ana Paulla Braga Mattos de la Universidad de Aarhus (Dinamarca). Se enfoca en la descripción de algunas características lingüísticas actuales en una variedad de portugués de una comunidad afrobrasileña² del estado de Goias (Brasil), llamada Kalunga. El capítulo está dividido en 7 partes –incluidas la introducción y las conclusiones–, en los que se presentan, de forma muy general, la situación de las variedades del portugués brasileiro; el contexto sociohistórico de la comunidad Kalunga; la metodología seguida en el estudio, en particular, para lo que tiene que ver con las entrevistas; una parte relacionada con la situación sociolingüística de la comunidad kalunga –en la que se pone el énfasis en la situación social actual y en las percepciones internas y externas sobre su portugués, que está muy estigmatizado y considerado como un “mal portugués”–. Al final, antes de las conclusiones, la autora presenta algunas especificidades fonológicas y morfosintácticas identificadas por ella en el portugués malunga y las compara con el portugués estándar. También se tienen en cuenta aspectos generales de las variedades del portugués brasileiro.

En la parte relacionada con los análisis morfosintácticos, que es más extensa que la parte fonológica, se tienen en cuenta aspectos como las particularidades del portugués kalunga en lo relacionado con las concordancias verbales –falta de indicador de sufijo en la primera persona del singular, en algunos casos–; la falta casi general de indicador de 3ª persona del plural en el verbo; la negación, con sus tres posibilidades en esta lengua; la posesión, con su doble repre-

sentación en primera persona del singular, por ejemplo; las preposiciones, que no son usadas en casos en los que el portugués brasileiro estándar sí las usa; etc. Ana Paulla Braga Mattos concluye que el portugués de Kalunga comparte características lingüísticas y sociohistóricas con otras variedades del portugués afrobrasileño. Comparten también el hecho de ser lenguas marginadas a nivel lingüístico y social en Brasil por el predominio de las “variedades del portugués brasileiro estándar” (Braga Mattos, 2021: 231).

El capítulo titulado “The Afro-Brazilian community Kalunga: Linguistic and sociohistorical perspectives” revela un estudio que se puede decir que se enfoca, así como el anterior, en visibilizar la situación social y lingüística de una comunidad inmersa en un contexto en donde se encuentran otros grupos dominantes, y que, además, guarda rasgos de su origen africano. Con su trabajo, la autora aspira a darle un lugar al portugués malunga dentro del “continuum dialectal de las variedades de portugués brasileiro” y hace una propuesta, para ella, inédita. No obstante, esto no es desarrollado más allá de un gráfico presentado en las conclusiones.

El último capítulo reseñado en esta parte, “Hispanicization in the Welsh settlement of Chubut Province, Argentina: Some current linguistic developments”, es de autoría de Iwan Wyn Rees de la Universidad de Cardiff, Gales. Dentro de este libro dedicado a analizar las variedades lingüísticas “postcoloniales” del continente americano con base en el contacto de lenguas –o variedades–, este capítulo es quizás el más peculiar. A diferencia de los otros, no tiene que ver con el resultado del contacto entre lenguas o variedades lingüísticas de comunidades originarias y afrodescendientes con lenguas o variedades lingüísticas europeas, sino, por un lado, con el contacto entre las variedades del galés –lengua europea– de Argentina de acuerdo a los diferentes tipos de hablantes, y, por el otro, con la influencia de otras lenguas europeas como el español y el inglés, en ella.

Más concretamente, en una primera parte, se presentan el problema y la justificación de la investigación, que, según el autor, es la falta de estudios lingüísticos sobre el galés de la provincia de Chubut (Argentina) y sus diferencias con relación al galés del Reino Unido, debido al contacto con el español. Se presentan también y, brevemente, algunos “conceptos clave” para el estudio: el contacto de lenguas, la convergencia estructural, el cambio inducido por contacto, la interlengua, la fosilización, la interferencia y la transferencia; estos dos últimos conceptos son particularmente tenidos en cuenta. Iwan Wyn Rees también presenta algunos antecedentes relacionados con las variaciones fonológicas en el galés de Chubut según la edad, y hace un recorrido histórico relacionado con el asentamiento de la comunidad galesa en la provincia en cuestión, poniendo un énfasis particular en lo que tiene que ver con los cambios en la vitalidad de la lengua.

El estudio como tal, consistió en el análisis de once variables fonológicas relacionadas con: cambios en la pronunciación de consonantes; desaparición de una consonante y una vocal; y la substitución de un fonema consonántico. Para cada caso, Rees hace la comparación entre el galés y el español. Señala que esto es importante para defender la hipótesis de que es el contacto lingüístico lo que puede generar los cambios en variables como las analizadas, más que fenómenos internos. En los resultados, el capítulo muestra igualmente en qué medida suceden los cambios de las variables en cuestión en los grupos poblacionales estudiados: hablantes nativos, “estudiantes de herencia” (*heritage learners*), y en estudiantes del galés como L2. Finalmente, se presenta brevemente una parte relacionada con préstamos del español y del inglés adoptados en el galés de Chubut (Argentina), y en qué medida algunos de los grupos de personas estudiados los adoptan o no. Rees señala que identificó tres situaciones en su estudio: 1. los tres grupos compartían cuatro de las variables fonológicas analizadas debido a “transferen-

cias” y “convergencias de estructuras fonológicas”; 2. hay diferencias principalmente entre los hablantes de galés como segunda lengua y los otros dos grupos; y 3. entre los hablantes nativos de galés de la provincia de Chubut también hay diferencias lingüísticas.

Para Iwan Wyn Rees, el estudio presentado en el capítulo “Hispanicization in the Welsh settlement of Chubut Province, Argentina: Some current linguistic developments” es inédito u original, entre otras cosas, porque analiza por primera vez el galés de Chubut bajo una perspectiva de contacto de lenguas; porque permite entender las “repercusiones de la revitalización” de esta lengua en el contexto observado; y porque ayuda a entender las diferencias entre varios grupos de hablantes. Asimismo, indica que su estudio puede ser útil a nivel pedagógico en la enseñanza del galés. Por otro lado, hay que señalar que el autor presenta brevemente una parte relacionada con préstamos del español y del inglés adoptados en el galés de Chubut que no fue anunciada en las primeras partes del capítulo. En cuanto a lo metodológico, se menciona –brevemente, también– que, para la recolección de los datos, se realizaron entrevistas a 35 personas de diferentes edades, encontradas con la técnica de “amigo de un amigo”. Sin embargo, no se explica cómo se analizaron los datos recolectados.

4 Percepciones y actitudes: las lenguas criollas vs. otras lenguas

En este cuarto punto de la reseña, agrupamos los capítulos 8 y 9 del libro *Postcolonial Language Varieties in the Americas*. Estos tienen los títulos de “Complex patterns of variety perception in the Eastern Caribbean New insights from St. Kitts” y “The contested role of colonial language ideologies in multilingual Belize”. En estos capítulos, se presentan resultados de investigaciones que describen la situación sociolingüística y las actitudes lingüísticas de los habitantes de estados tales como San Cristóbal y Nieves, y Bélize, en los que se hablan lenguas criollas que están en contacto, como suele suceder, con lenguas europeas dominantes, en particular, con el inglés. Es importante señalar, a partir de García León (2014) que, si bien las lenguas criollas –o criollos– toman por lo general su léxico de lenguas como el inglés, francés o español, no se pueden considerar como dialectos de estas lenguas. La mayoría de estas lenguas toman también “rasgos gramaticales” de lenguas africanas y tienen otras particularidades propias: “primero, una sencillez en los medios expresivos, sobre todo a nivel fonológico, pues se prefieren esquemas silábicos sencillos. Segundo, estas lenguas tienden a la separación de los conceptos gramaticales en palabras o partículas independientes, hecho denominado organización analítica” (García León 2014: 57).

El primero de estos capítulos fue redactado por Danae Maria Perez, una de las editoras del libro, y Mirjam Schmalz, investigadoras de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Zúrich y del departamento de inglés de la Universidad de Zúrich, respectivamente. Contiene una introducción, en la que se presenta el contexto general del estudio –diversidad lingüística de San Cristóbal y Nieves–; algo de su base teórica –“actitudes lingüísticas”–; el objetivo general –“ver en qué medida San Cristóbal y Nieves es similar a otras sociedades del Caribe en donde una lengua criolla y una variedad cercana a la estándar coexisten en una situación de diglosia y cuáles son los roles de las dos variedades” (Perez 2021: 271)–; la metodología para la recolección de los datos –grabaciones de “discursos provocados” en las variedades lingüísticas de la isla, y entrevistas y experimentos para identificar las percepciones y las actitudes lingüísticas de los hablantes–; y un antecedente de otra isla del Caribe –Trinidad y Tobago. También, se presenta el contenido de las otras partes del capítulo.

En la segunda parte, Perez y Schmalz describen la ubicación de San Cristóbal y Nieves y presentan un resumen de su historia. En la parte tres, se resaltan algunas “características tipológicas” de las variedades lingüísticas de San Cristóbal con el fin de notar las relaciones que tienen con otras variedades cercanas en el Caribe y de ver su “distancia tipológica” con relación al inglés estándar. Se señala que existe una situación de diglosia por el uso de un “inglés sancristobaleño” –no muy lejano del inglés estándar– y una lengua criolla sancristobaleña. En la cuarta parte del capítulo, las autoras se concentran en las percepciones y actitudes de las personas de la isla con relación al inglés sancristobaleño, al inglés jamaicano, y a las variedades de inglés británico y estadounidense. Con la aplicación de las diferentes técnicas de recolección de datos escogidas, identificaron una preferencia hacia el inglés británico y el inglés estadounidense en diferente nivel según la “ubicación y los vínculos políticos y económicos” de las personas (Perez & Schmalz, 2021: 283). También, registraron el paso de una mirada estigmatizadora de las lenguas criollas hacia una mirada más neutra, en los habitantes de la isla.

En las conclusiones, este capítulo señala cómo la situación lingüística en San Cristóbal y Nieves es similar a la de otras islas del Caribe; cómo coexisten, lo que llaman, dos “variedades” del inglés: el “inglés sancristobaleño” y la “lengua criolla sancristobaleña”; cómo estas dos “variedades” tienen características que las diferencian del inglés estándar y de otras variedades de la región; cómo el inglés de San Cristóbal se asemeja al inglés británico estándar pero tiene rasgos fonológicos y léxicos que lo diferencian de las variedades de este inglés; y cómo la lengua criolla de San Cristóbal y Nieves presenta estructuras diferentes a las del inglés estándar. Se señala, igualmente, cómo los habitantes de esta isla califican mejor las otras variedades caribeñas que las propias; cómo el inglés estándar es considerado como un “buen inglés”; pero, también, cómo las percepciones y actitudes de los sancristobaleños están reflejando un cambio en la mirada de las “variedades locales y regionales” viéndolas ahora de una forma más positiva.

“Complex patterns of variety perception in the Eastern Caribbean New insights from St. Kitts” es un capítulo en el que las informaciones son presentadas de manera muy organizada y coherente. Así como otros de los capítulos de este libro, visibiliza un territorio pequeño, en este caso, del Caribe, que a pesar de ser reconocido como un país (ONU *s.f.*), es muy poco conocido en países como Colombia. No obstante, aunque un tema central en el capítulo es el de la lengua criolla, este no fue desarrollado con suficiente exhaustividad en el marco teórico. Se presenta una definición corta que además parece reducir una lengua de este tipo a una variedad particularmente del inglés:

The definition of a “creole” can here be seen as an English-lexified language that is typologically distant from Standard English, so as to justify its description as a language of its own (Perez & Schmalz 2021: 273)³.

Esta carencia parece generar confusión o ambigüedad en la descripción de la situación sociolingüística de San Cristóbal y Nieves pues, a menudo, las autoras parecen referirse a esta lengua como una variedad del inglés.

El segundo capítulo que presentamos aquí y que tiene que ver también con las actitudes lingüísticas de los habitantes de un país caribeño –“The contested role of colonial language ideologies in multilingual Belize”– fue escrito por Britta Schneider de la Universidad Europea Viadrina de Frankfurt, Alemania. Se deriva de un estudio, realizado por la autora en Belice (Centroamérica), país en el que convergen diferentes lenguas y variedades, a saber, una lengua criolla, el español, el inglés y variedades de esta lengua. La intención de la investigadora era mostrar la

complejidad de las relaciones entre las lenguas en una ciudad de este país y relacionar esto con los planteamientos de los defensores de la lengua propia que promueven el uso y la formalización de su lengua criolla. Su hipótesis plantea que el

[...] postcolonial activism may reproduce colonial knowledge about languages, which constructs languages as entities that are unambiguously tied to an ethnic/national group (Schneider 2021: 292)⁴.

En el punto concerniente al marco teórico, la autora presenta brevemente qué es una “ideología lingüística” y los cuestionamientos de la sociolingüística y la antropología lingüística a la definición de lengua como “entidades separables” y representativas de una “etnia/nación”. También, expone, muy brevemente, qué se entiende por lengua criolla y muestra el estatus de este tipo de lenguas en la actualidad. Luego, Britta Schneider (2021) presenta un poco de la historia de Belice y de su situación sociolingüística, en la que, por temas de la colonización, están presentes en diferentes medidas el inglés y el español. No obstante, se señala que para los beliceños es la lengua criolla de este país la que es considerada como “indicadora de su identidad”. En cuanto a lo metodológico, Britta Schneider describe de manera clara, entre otras cosas, las técnicas de recolección de datos que empleó: observación participante (física y virtual), entrevistas, revisión documental.

En cuanto a sus hallazgos, la autora logró reconocer cómo variedades que parecen más cercanas a la lengua criolla que al inglés, pueden ser consideradas como un “inglés correcto” por los hablantes en Belice –idea que, según ella, parece oponerse a la categorización europea de una sola variedad “estándar” para una lengua. En cuanto al inglés, esta lengua es considerada como una “forma elevada y correcta de lengua”, y, también, como una “norma exógena”, lo que para Schneider se debe a patrones coloniales. Con relación al español, esta es la lengua con más hablantes nativos en Belice; sin embargo, el desempeño en ella por parte de los niños de las escuelas es “pobre”, y se piensa que “el inglés es mejor”. El término “español” es incluso utilizado de forma despectiva, según la investigadora. Agrega que estas “actitudes negativas” se derivan de los conflictos fronterizos con Guatemala –país hispanohablante–; de los conflictos del pasado entre británicos y españoles; de la asociación del español a una “clase inferior”; y del “dominio de la lengua criolla en la élite política de la historia de Belice”. Sobre la lengua criolla del país, la autora halló que para los habitantes de la localidad estudiada, esta es la lengua que puede ser considerada como la lengua propia de Belice por o a pesar de su uso “informal”, oral y cotidiano. Esta es la principal lengua de comunicación y, en medio de toda la diversidad lingüística, se ve que no es considerada como algo “negativo” por la “élite económica” de la comunidad estudiada⁵.

En el punto de discusión de su capítulo, Britta Schneider resalta que la noción colonial que ve las lenguas como *categorías distintas* y las asocia a *grupos étnicos* es *deconstruida* en las prácticas cotidianas de Belice. En este país, se concibe el inglés como una lengua prestigiosa, “pero extranjera”; su lengua criolla, como la “lengua beliceña”; y el español, como un “código amenazador, extranjero y de clase baja”. Por otro lado, para la autora, el trabajo de los activistas del kriol, que busca formalizar y darle un carácter escrito a esta lengua, se opone al uso informal que tiene y genera conflicto con el español, lengua que a pesar de ser muy usada es estigmatizada. Ella plantea, igualmente, que, por la situación actual de contradicciones ideológicas en cuanto a las lenguas presentes en Belice, no parece probable que su lengua criolla pueda cumplir con todas las funciones de una lengua nacional. Schneider concluye que “colonial language ideologies of fixed normative languages of power continue to work, but live in partly paradoxical multiplex networks of interacting ideologies” (Schneider 2021: 312)⁶.

En fin, el capítulo “The contested role of colonial language ideologies in multilingual Belize” comparte con el capítulo anterior el hecho que no desarrolla con suficiencia el concepto de lengua criolla, a pesar de ser algo clave en su texto. Schneider da solamente una pequeña definición, a partir de diferentes autores, que la cataloga como una lengua desarrollada por el contacto entre africanos y europeos. Esta es de todos modos una definición acertada –y a lo largo del capítulo, y a diferencia del anterior, no se detectan ambigüedades o confusiones con la idea de “variedad lingüística”. De la misma manera, se le puede cuestionar que no se presenta en el resumen una descripción concreta de lo que será abordado en el capítulo. Se presenta más bien una contextualización que parece reflejar en gran medida la opinión de la autora. No obstante, en Britta Schneider se refleja una consciencia sobre diferentes aspectos que no se encuentra en ningún otro capítulo del libro reseñado aquí –*Postcolonial Language Varieties in the Americas*. Por un lado, reconoce su ser en el trabajo investigativo hecho. Es consciente de las implicaciones de su estatus académico (investigadora universitaria), su edad (30s), su color de piel (blanco), y su inglés, en el contacto con los habitantes del pueblo en el que hizo el estudio. Por otro lado, el capítulo revela una investigadora muy comprometida con su postura político-lingüística, postura en la que es consciente del *poder colonial* que aún tienen lenguas como el inglés en territorios, poblaciones y lenguas subyugadas y minorizadas históricamente.

5 El caso del michif

En este punto, nos referimos al cuarto capítulo del libro, que tiene como título: “Secondary derivation in the Michif verb: Beyond the traditional Algonquian template”. Se deriva de una investigación realizada por su autora, Maria Mazzoli, investigadora de la Universidad de Groninga (Países Bajos). A diferencia de todos los otros capítulos, en éste, el carácter postcolonial del michif –lengua canadiense– o el contacto con otras lenguas o variedades, no hacen parte de los análisis principales. Se menciona en algunas partes del capítulo, las raíces de esta lengua en las lenguas algonquinas –familia lingüística de pueblos originarios del noreste del continente americano (Castro & Éthier 2022). Sin embargo, el énfasis de la autora está claramente en los análisis morfosintácticos del verbo en el michif o en la variedad estudiada de esta lengua.

Más concretamente, el estudio está centrado en el análisis de las derivaciones secundarias en una de las variedades del michif, lengua hablada por el pueblo indígena métis de Canadá, y que, en todo lo verbal –incluso, con sus adverbios y pronombres personales–, proviene del cree de las llanuras; mientras que en todo lo relacionado con el sustantivo –incluso, con adjetivos y artículos– proviene del francés. El cree de las llanuras es la lengua del pueblo indígena canadiense algonquino Cree (MacMillan 1993). Maria Mazzoli señala que el michif es una “lengua mezclada sustantivo-verbo” –“*Noun-Verb mixed language*”– que fue considerada muy excepcional hasta el hallazgo de otras lenguas del mismo tipo. Estas lenguas pueden mezclar lemas de una lengua con elementos gramaticales de otra. La autora precisa que, por su “complejidad morfosintáctica”, el michif ha sido catalogado como una lengua algonquina. También, informa que es una lengua que, en todas sus variedades, está en riesgo de desaparecer, y que, en la variedad estudiada, quedan solamente entre 100 y 150 hablantes, ya que los niños no la están aprendiendo. Mazzoli explica que esto es generado por las políticas lingüísticas coloniales y postcoloniales que han impuesto el francés y el inglés, principalmente, en los territorios y que tuvieron su “más violenta expresión” en internados –instituciones religiosas patrocinadas por el estado– que tenían la misión de sumergir a los niños indígenas en la “cultura euro-canadiense”.

Por otro lado, la autora del capítulo propone una plantilla para analizar la estructura morfosintáctica del verbo en michif, en concordancia, según ella, con la tradición de hacer esto con las lenguas algonquinas. Esta plantilla permite catalogar doce posibles componentes del verbo en michif desde el pronombre personal hasta la “obviación”. Se explica con detalle y a partir de ejemplos extraídos, principalmente, de la traducción a esta lengua del cuento *La Cenicienta*, las diferentes funciones de los elementos de “segunda derivación” del verbo. Previamente, también explica diferentes características morfológicas del verbo en lo que tiene que ver con su raíz y con la “primera derivación”. Asimismo, Mazzoli muestra cómo, a diferencia de lo que sucede en lenguas occidentales como el inglés y el francés, el michif cuenta con cinco voces gramaticales: activa, media, pasiva, reflexiva y recíproca, y cómo éstas son representadas por elementos de “segunda derivación” del verbo. En las lenguas europeas mencionadas, se habla solamente dos voces gramaticales, activa y pasiva. La autora termina su texto mostrando el orden general que toman los derivados secundarios en el verbo michif.

Finalmente, podemos decir que el capítulo “Secondary derivation in the Michif verb: Beyond the traditional Algonquian template” refleja principalmente los resultados de una investigación en lingüística descriptiva, centrada en particular en lo morfosintáctico. No es muy relevante ni el contacto del michif con otras lenguas y variedades, ni el carácter de lengua “postcolonial”. Es cuestionable, igualmente, el hecho de que la autora habla de lenguas y/o comunidades canadienses no muy conocidas, ni siquiera en el resto del continente americano, sin una adecuada contextualización. Es el caso de la lengua michif misma, del cree de las llanuras (“Plains Cree”), del métis (Metis French), y, de forma más general, de la categoría de lenguas algonquinas. También, los anexos, aunque importantes, son muy extensos. A pesar de esto, se puede decir que el estudio presentado es muy importante para la lengua michif en dos sentidos: primero, aporta en su visibilización, y, segundo, constituye una manera de guardar registros, al menos morfosintácticos, de ella. Ambas cosas pueden ser útiles para la revitalización de esta lengua que, por la reducida cantidad de hablantes, está en riesgo de desaparecer. Es destacable, igualmente, la comprensión que refleja Maria Mazzoli, en las primeras partes del capítulo, sobre las consecuencias de la colonización y la colonialidad europea en los territorios indígenas canadienses.

6 Observación general

Todas las investigaciones presentadas en el libro *Postcolonial Language Varieties in the Americas* tienen que ver con lenguas y comunidades minorizadas o subyugadas. Con excepción de lo relacionado con el galés de Chubut (Argentina), estas comunidades son originarias del continente americano o descendientes de pueblos esclavizados. Como se muestra, en mayor o en menor medida, en los diferentes capítulos, las alteraciones o reconfiguraciones lingüísticas y sociales de estas comunidades provienen del colonialismo y las colonialidades (Maldonado-Torres 2007) generadas por la llegada de los ingleses, los franceses, los españoles y los portugueses al continente. En todo este sentido, el libro contribuye, desde la perspectiva del contacto de lenguas, en la visibilización de estos diferentes fenómenos, caracterizados por relaciones desiguales. Además, constituye un aporte significativo en el hecho de dar a conocer diferentes comunidades que son pequeñas, pero que hacen parte de la riqueza lingüística y cultural del mundo.

No obstante, varios de los estudios presentados aquí parecen estar en la misma línea clásica de muchos estudios sobre lenguas y comunidades indígenas. Por un lado, parecen seguir una perspectiva vertical en la que el investigador se encuentra arriba y desde allá observa y analiza

las comunidades que están abajo. Por otro lado, y quizás por esto mismo, muchas investigaciones parecen no aportar realmente a la pervivencia de las lenguas. Se puede decir que desde la misma llegada de los europeos al continente americano, principalmente en el siglo XVI, se vienen estudiando las lenguas indígenas (Durstón 2013); sin embargo, estas lenguas siguen desapareciendo —en Latinoamérica, el 38.4% de las lenguas indígenas están hoy en riesgo de desaparecer (FILAC 2024). Si bien, la investigación en lingüística descriptiva o comparativa puede ser importante para entender y conservar un registro de estas lenguas —o incluso para visibilizarlas—, sería importante complementar esto con prácticas que hagan unos aportes más concretos para la pervivencia de las lenguas y comunidades estudiadas. En varios contextos, se ha entendido que este tipo de investigaciones deben hacerse con una participación más activa y visible, en todos los sentidos posibles, de las mismas comunidades indígenas (ver, por ejemplo, Instituto Caro y Cuervo 2025). En esta “descolonización de la investigación”, es vital también el reconocimiento de las cosmovisiones de estas comunidades, de sus epistemologías y de sus prácticas (Rocha-Buelvas & Ruíz-Lurduy 2018), y la articulación de esto, en el plano más horizontal posible, con las dinámicas occidentales.

Referencias bibliográficas

- Borsani, María Eugenia; Ñamku, Relmu. 2017. Encarnizamiento político-judicial, neocolonialismo y expropiación territorial. In C. Walsh, ed. *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Abya Yala: pp. 315-336.
- Castro, Carol; Éthier, Benoît. 2022. Factores de protección identitarias y culturales en las familias indígenas: Elementos comparativos entre la cultura algonquina (Canadá) y mapuche (Chile). *Escenarios* 35 (9).
- Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón. 2007. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central - IESCO-UC; Pontificia Universidad Javeriana.
- Díaz-Sánchez, Edison. 2024. Prácticas de resistencia en el uso de la lengua nasa yuwe del Territorio Ancestral del Resguardo Indígena Nasa. *Educación y Ciudad* (47).
- Durstón, Alan. 2013. Las lenguas indígenas y la historiografía de América Latina. *allpanchis* 45 (81): 437-468.
- FILAC. 2024. 38,4 % de las lenguas indígenas en Latinoamérica están en peligro de desaparecer <https://www.filac.org/384-de-las-lenguas-indigenas-en-latinoamerica-estan-en-peligro-de-desaparecer>.
- García León, Javier Enrique. 2014. Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística. *Folios* (39): 51-64.
- Gonzales Castaño, Geny. 2012. ¿Quién necesita una lengua? Política y planificación lingüística en el departamento del Cauca. *Tabula Rasa* (17): 195-218.
- Instituto Caro y Cuervo. 2025. *El pueblo Kankuamo, el guardián del equilibrio del mundo que se resiste a desaparecer*. <https://4icf1.r.sp1-breve.net/mk/mr/sh/1t6AVsd2XFnlGLpGj09TjVrBZb3aMs/zx8nyvBet20Y>

- MacMillan, Neale. 1993. Camino del conocimiento de los Cree a los Mapuche. *CIID informa*, v. 21, no. 1.
- Maldonado-Torres, Nelson. 2007. On the coloniality of being: Contributions to the development of a concept. *Cultural studies* 21 (2-3): 240-270.
- ONU (s.f). *Estados miembros*. <https://www.un.org/es/about-us/member-states#gotoS>
- Peris, Ernesto Martín. 2001. Textos, variedades lingüísticas y modelos de lengua en la enseñanza del español como lengua extranjera. *Centro Virtual Cervantes*, 103-136.
- Quijano, Anibal. 1992. Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena* 13 (29): 11-20.
- Restrepo, Eduardo; Rojas, Axel. 2010. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Editorial Universidad del Cauca.
- Rodríguez Reyes, Abdiel. 2016. El Giro Decolonial en el Siglo XXI. *Ensayos Pedagógicos* XI (1): 133-158.
- Rocha-Buelvas, Anderson; Ruíz-Lurduy, Rodrigo. 2018. Agendas de investigación indígena y decolonialidad. *Izquierdas* (41): 184-197.

Notas

1. La “evidencialidad” (“evidentiality”) tiene que ver, según Danae Maria Perez, con formas lingüísticas que se ven en la lengua aimara y que indican o dan “evidencia” de lo que se dice o se sabe sobre algo.
2. Hablamos de “brasileño” o “brasileña” y no de “brasileño” o “brasileña” en esta reseña pues son los gentilicios o adjetivos más usados en Colombia para referirse a lo que tiene que ver con Brasil.
3. Nuestra traducción: “La definición de ‘lengua criolla’ puede ser entendida aquí como una lengua con léxico del inglés que es tipológicamente distante del inglés estándar, al punto de justificar su descripción como una lengua por sí misma”.
4. Nuestra traducción: “[...] el activismo postcolonial puede reproducir el lenguaje colonial sobre las lenguas que las considera como entidades que están atadas sin ambigüedad a un grupo étnico/nacional”.
5. Schneider considera que esto se puede ver afectado por los “activistas de la lengua” quienes quieren que su lengua criolla se formalice hasta en la parte escrita.
6. Nuestra traducción: “[...] ideologías coloniales de la lengua relacionadas con normativas fijas de las lenguas de poder siguen funcionando, pero viven en redes múltiples de ideologías parcialmente paradójicas que interactúan”.

Reseña de Méndez, María del Carmen. 2024. *No me gusta cómo hablas (o más bien no me gustas tú). Crítica de la discriminación lingüística*. Madrid (España): Pie de Página.

Ignacio Andrés Soria

Ruhr-Universität Bochum

Nos encontramos ante una obra completamente necesaria para la sociolingüística y las disciplinas afines. Sus doscientas treinta y cinco páginas, de marcado carácter divulgativo, constituyen un compendio de reflexiones y ejemplos que permiten a las lectoras y lectores acercarnos a los diversos fenómenos que giran en torno a las experiencias negativas de la lengua. En particular, a las distintas formas que consolidan la discriminación lingüística. Múltiples fenómenos lingüísticos de largo recorrido –como la glotofobia o el lingüicismo–, ciertas actitudes y prejuicios lingüísticos –como la idealización del hablante nativo o la importancia de las lenguas en base al número de población–, así como las ideologías lingüísticas concretas –como el panhispanismo– son explorados por la profesora María del Carmen Méndez Santos mostrando la arquitectura y el funcionamiento del lenguaje en la constitución de estas formas de discriminación.

Desde el título y el primer capítulo, la autora nos aproxima al carácter indiciario de las lenguas, que posibilita las asociaciones de valor que se producen entre lengua y los distintos vectores identitarios que se analizan en el libro. Desde esta premisa, las discriminaciones que se formulan en base a la lengua o las formas de habla deben ser entendidas como formas de expresión de un malestar más amplio vinculado al género, a la clase, a la raza, a la religión o a otras tantas intersecciones que nos configuran. La autora muestra su compromiso con la diversidad lingüística como camino hacia la constitución de sociedades más inclusivas en las que la lengua se deje de utilizar *de facto* como un elemento para denostar y borrar al otro.

En el segundo capítulo la investigadora introduce la necesidad de abordar la discriminación lingüística, entendiendo que este es un fenómeno activo en nuestras sociedades basado no solo en la diferenciación entre lenguas, sino entre formas de habla (ing. “ways of speaking”). A lo largo de estas páginas, explora distintos procesos de estigmatización y revisa el concepto de prejuicio lingüístico como elementos que han configurado la nación española desde su fundación. Para ello, resume con brevedad algunos de los entresijos de la historia sociolingüística de España desde 1492. Ejemplifica, a su vez, con el contexto italiano. De esta forma señala, con claridad, las alianzas entre el poder político y la lengua para finalmente hacer entender el funcionamiento del prejuicio lingüístico que resulta de la oposición de categorías como lengua familiar/natural vs. lenguas difíciles de entender. La autora revisa sucintamente los procesos de planificación y de estandarización lingüística modernos, apoyándose en los ejemplos del euskera y del gallego para evidenciar cómo unas variedades son privilegiadas e impulsadas sobre las demás. Para ello también revisa el papel que tuvieron ciertas autoridades y la RAE en el proceso de codificación del español y las ideologías lingüísticas que afloraron y se consolidaron: desde la *naturalidad* hasta la *corrección* pasando por la noción de *impureza*. Esto le permite posteriormente mostrar la relación entre las lenguas de España con el español, señalando la política lingüística que impulsó el castellano como variedad privilegiada y entron-

cando con la noción de *nacionalismo lingüístico*. Arroja, incluso algunos ejemplos de cartelera antigua que muestran cómo este mismo nacionalismo afloró durante la dictadura franquista con el castellano como variedad única políticamente privilegiada. En este punto, la concepción de la existencia de un multilingüismo de primera y de segunda en la sociedad española se hace patente en la obra. Como señala la profesora, la discriminación en base a la lengua supone, en realidad, una discriminación racista o clasista: no es un problema que “los cayetanos” hablen mezclado (en inglés y en español), pero una persona guineana que mezcla tal lengua con el español es claramente un migrante no integrado. En definitiva, resume que la norma lingüística es un constructo social/consensual erigido por unas personas en particular.

En el tercer capítulo María del Carmen Méndez se ocupa de abordar teóricamente la noción de discriminación lingüística, partiendo de la definición de discriminación (social) y contemplando el desarrollo teórico que ha tenido esta noción. Revisa, para ello, eurobarómetros y otras estadísticas que reconocen el fenómeno a partir de la opinión de la población. A su vez, señala ciertas formas de exclusión laboral en las que interviene la lengua, y se fija en dos fenómenos que configuran el rango de experiencias de discriminación de la lengua. El primer, el *accentismo* o discriminación por causa de acento, parte de los trabajos de Rob Drumond (2023). Ligado a esta forma, también señala los trabajos de aporofobia lingüística en el contexto inglés. Aspecto que no ha sido apenas estudiado en España, si bien podríamos empezar a considerar las interesantes reflexiones de Brigitte Vasallo en *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase* (2021). La autora también revisa la noción de *integración lingüística* y el papel que juega el acento en su negociación. En este capítulo, ciertas formas de acomodación lingüística y el *sinhogarismo* lingüístico son considerados como fenómenos también ligados al de la discriminación, es decir, consecuencias, reacciones y formas de convivir con ella. El segundo fenómeno en el que repara la autora es la *glotofobia*. Inevitable, es para la autora introducir el concepto desde los ojos de Blanchet (2016). Para la autora, este es un término más abarcador que el de *accentismo*. Nos explica que alude a discriminaciones por emplear una variedad no estándar en el habla. Y si bien reconoce que ha sido en el contexto anglosajón y francés donde ha tenido más recorrido, la investigadora hace un ejercicio profundo de recoger algunos de los ejemplos de *glotofobia* en el ámbito español, por ejemplo, considerando el *hablismo* hacia las hablas andaluzas.

En el capítulo cuatro, la autora continúa con el análisis del acento en su dimensión social para reivindicar el carácter identitario de las lenguas, variedades y acentos. Para ello explora críticamente los procesos de neutralización de los acentos y los procesos de mercantilización que acontecen con las variedades septentrionales del español en el contexto de la industria de la enseñanza de lenguas, ámbito en el que categorías como el español neutro o español global despuntan y se hacen necesarias. Otro proceso de neutralización que analiza la investigadora en este contexto es la reconstrucción del *español latino* a través de la industria del subtítulo cinematográfico.

En el quinto capítulo se aborda el *clasismo lingüístico* o la discriminación lingüística por razón de clase. El “*language shaming*” o el avergonzamiento (público) lingüístico desde la clase social es analizado a partir de ejemplos de programas amarillistas y del corazón, intervenciones parlamentarias, tuits, leyes y políticas extranjeras o los procesos de gubernamentalidad de las propias comunidades de herencia en EE.UU. La distinción del acento nativo/extranjero se utiliza también para imaginar esta forma de avergonzamiento lingüístico, un aspecto que hace contrastar con las actitudes existentes hacia un supuesto acento neutro en español, que observa, por ejemplo, en la industria cinematográfica y actoral. De este modo, la profesora analiza intervenciones y formas de hablar de personajes públicos, como actores y políticas, para denunciar

que “idealizar ciertos rasgos como los máximos o únicos representantes de la forma de hablar de un pueblo es cutre y conlleva, en muchas ocasiones, crear unos estereotipos que son falsos e injustos” (p. 84). Introduce también el debate en torno a los límites del humor que tienen como base lo lingüístico y las formas de habla particulares. Los criterios que prevalecen: el humor debe ser siempre de abajo arriba y de dentro a afuera. Ante estas y otras formas de discriminación la autora apunta a la noción de empoderamiento como el fenómeno por el cual nos podemos sublevar contra estas formas de desprestigio y distinción. Una vez hemos adoptado conciencia de este malestar sociolingüístico, claro.

En el capítulo 6 se centra en explorar el multilingüismo social. Se pone de relieve el malestar que puede provocar ciertas políticas orientadas al multilingüismo, como lo sucedido con la señalización en el paisaje lingüístico de Huesca. Este ejemplo le sirve a la autora para criticar las políticas lingüísticas homogeneizadoras que se han impulsado con el objetivo de anular el trabajo de las instituciones que se ocupaban de proteger las variedades aragonesas y catalanas de la comunidad. La profesora se sirve de una experiencia propia y del análisis del paisaje lingüístico aeroportuario para explicar el funcionamiento del prestigio de unas lenguas frente a otras y mostrar la arbitrariedad de las políticas lingüísticas, públicas, institucionales o empresariales. Queda en entredicho el supuesto criterio de privilegiar las lenguas en base al número de población. De esta forma, establece el debate sobre la mayoría y las minorías lingüísticas y la necesidad de rotular para ellas. Señala la visibilidad lingüística como forma de igualdad.

En el capítulo 7, la investigadora revisa el funcionamiento de algunas formas de discriminación lingüística laboral en base a la raza inferida lingüística o fenotípicamente. Se observan ejemplos de España a través de tuits, pero resulta realmente ilustrativo el análisis del borrado de los nombres indígenas en México, en Colombia o en Francia. De fondo tras estas violencias la autora identifica los procesos de homogeneización nacional. En definitiva, arroja la necesidad de revisar la política del nombre con la necesidad urgente de reparar los daños que producen los procesos discriminatorios que genera. Se hace hincapié, por ejemplo, en la comunidad china en España y en los procesos de acomodación occidentalizante de los nombres de persona. Tras estas prácticas se encuentra la cuestión del origen, entendido como una categoría problematizante y *molestante* que posibilita la discriminación, pero también el agenciamiento propio. En el último apartado del capítulo la investigadora realiza una observación crítica sobre los innecesarios exámenes lingüísticos que constituyen partes de la prueba de adquisición de nacionalidad, en este caso para el contexto español. Un aspecto que se halla vinculado con los mandatos de la integración (lingüística).

En el capítulo 8 se revisa la xenofobia lingüística a través del acento y la enseñanza de idiomas, por ejemplo, en Nigeria, India o España. En este último alude a investigaciones propias que constatan la discriminación en base a la consideración de hablante nativo, deshaciendo en sus páginas el ideal del nativo-hablante: “hablar una lengua no capacita nadie para analizarla, entenderla, traducirla, enseñarla ni explicarla (p.120) y ejemplificando con testimonios narrativos que ilustran el funcionamiento particular de estos prejuicios lingüísticos. Hace hincapié en la elección de las variedades que hacen los profesores, por ejemplo, de un supuesto español académico no marcado.

El capítulo 9 aborda la palabra *raro* en su uso como una categoría que esconde una noción moralizante de hablar “mal”. Para ello observa la influencia de las tecnologías en los procesos de neutralización y borrado de la marca lingüística. Tecnologías como las orientadas al marketing telefónico que transforman el acento de los trabajadores y acomoda automáticamente las variedades del inglés a las de los usuarios occidentales que llaman por teléfono (sanas.ai). De fondo, señala la autora, encontramos que la noción de extranjería queda muy fácilmente vincu-

lada a la forma de hablar un idioma. Posteriormente remite a las políticas de aculturación lingüística en Austria con relación a los recreos-solo-en-alemán o ejemplifica con algunos aspectos sorprendentes sobre las voces de los personajes de Disney.

El capítulo 10 se centra en el análisis de la discriminación en base al vector identitario *rural*, que está tan activo en España a través de la consideración *ser de pueblo*. Explora, para ello, el programa televisivo *first dates*. Esta intersección de discriminación, activo en otras sociedades europeas, ha sido ya estudiada y ofrece ejemplos como el de (2008) con relación al marsellés en Francia y otras formas más alejadas de la norma (centrismo normolingüístico). La autora, en este sentido, hace relevante cómo la dimensión centro-periferia atraviesa el vector identitario analizado. En el capítulo también observa los procesos de empoderamiento mercantilizado acrítico como los llevados a cabo por agencias de viaje. Asimismo, revisa el malestar que produce en ciertos sujetos conferir discursos en lenguas regionales. En este sentido, a través de ejemplos extraídos de tuits se explica que la defensa de España debe llevarse a cabo también a través del uso de su lengua y no de las lenguas regionales.

En el capítulo 11 revisa la discriminación de clase. Si bien reparamos en la necesidad de estudios específicos en este campo, la investigadora señala la construcción del acento/voz pija en España a partir del análisis de las figuras públicas de mujeres famosas por el amarillismo de sus actuaciones, reparando en su fonética y el léxico que utilizan. Alude a la conciencia lingüística como un recurso de la performance, un aspecto interesante que necesitaría de aproximaciones teóricas más profundas. Por otro lado, profundiza en la cuestión revisando los procesos de acomodación del acento en Reino Unido y Australia o Dublín puesto que, como demuestra, ciertos acentos son considerados recursos para ser favorecidos/as en determinados entornos. El capítulo 12 se centra en la revisión de los estudios de discriminación lingüística basada en el uso de determinadas variedades de los años 2000 impulsados por John Baugh (2003). Estos se basan en el concepto de perfilamiento lingüístico y sirvieron al estudio de la diferencia lingüística a partir de los rasgos fonéticos durante las llamadas en búsqueda de alquiler de una casa en EEUU. De este modo, Baugh (2003) demostró el funcionamiento de un tipo muy claro de discriminación en base al uso de las variedades del inglés *latinx* y afroamericano. A colación, la autora revisa de las ideologías raciolingüísticas y conecta con los estudios más actuales que se han hecho sobre la reconstrucción de la raza a través de la lengua. Revisa los *testing* y experimentos telefónicos que se han desarrollado para demostrar el funcionamiento de esta misma discriminación en España: en este caso, con atención a las identidades magrebíes y latinoamericanas, siempre en contraste con el sujeto hablante blanco español. Además, la investigadora, por medio de un estudio propio desde su universidad y en colaboración con lxs estudiantes, arroja resultados que confirman que esta fórmula de discriminación está activa en el contexto español. Junto a la idea de sonar como se espera, la investigadora revisa también la discriminación lingüística de género con relación al tono de la voz de las mujeres y los valores que históricamente se ha asociado a ella. Se ponen en entredicho las dinámicas patriarcales orientadas a establecer las políticas de la voz, especialmente en los espacios públicos. Así, alude a fenómenos como el *maninterrupting* que se observa en interacciones entre Trump y Hilary Clinton. Por extensión, la autora aprovecha para hacer una revisión de las principales cuestiones de las que se han ocupado los estudios centrados en la intersección lengua y sexualidad, por ejemplo, con relación a la construcción de un habla gay y la reproducción de la masculinidad en base homonormatividad de ciertas voces *que suenan* masculinas.

El capítulo 13 se centra en los prejuicios ligados a la consideración del número de hablantes de una lengua. La investigadora niega y critica la creencia de por la que atribuimos valor a una lengua únicamente considerando si es hablada por mucha gente o no. A lo largo de estas pági-

nas la autora reflexiona y deshace este constructo para el caso del español. Atiende siempre a una visión situada del uso de las lenguas y poniendo de relevancia algunas inconsistencias que se sostienen en las políticas académicas del estado español con relación a las lenguas de publicación y de promoción del personal investigador. No deja de ser un posicionamiento político con respecto a los procesos de potenciación que están llevando a cabo las instituciones de la lengua que se ocupan del español actual. Además, deja entrever el carácter masculinista que atraviesa las políticas lingüísticas que se están impulsando en torno al español al querer considerarla una lengua grande y poderosa.

El capítulo 14, nos permite aproximarnos a las actitudes de superioridad y discriminación de las regiones de un estado que no se consideran prestigiosas. Es decir, revisa la dimensión centro-periferia que atraviesa España, también sociolingüísticamente. Las quejas y el malestar generado en torno al uso de lenguas que NO son el español deben ser revisados como parte de un malestar mayor. De este modo, la autora describe a través del análisis de vídeos de redes sociales y publicidad cómo la la ideología de un estado-una-lengua-una-nación crean malestares en las zonas de contacto lingüístico, como por ejemplo en Galicia o Cataluña. El capítulo 15 está centrado en la descripción del malfuncionamiento de las políticas lingüísticas que regulan el uso de las lenguas en el congreso y en el senado español. A través del contraste con contextos como Sudáfrica o Suiza en los que se da una supuesta regulación *inclusiva* de las lenguas nacionales se expone la falta de voluntad que existe en el estado español para el fomento del plurilingüismo.

En el último capítulo, la autora revisa los casos de Vietnam y de México para hablar de lingüicidio como un proceso sistemático de eliminación de una lengua. La investigadora profundiza en esta noción a través de su arquitectura y desarrollo, señalando cómo la invisibilización de las lenguas y su desprestigio son procesos constitutivos de tal lingüicidio. En este sentido, observa cómo las herramientas censales sirven a los procesos de borrado nacionalista. En las últimas páginas del capítulo observa la discriminación con respecto a las lenguas de origen, de migración y de herencia y propone el fomento de proyectos de traducción como una forma de lucha contra las fuerzas monocéntricas que atraviesan los estados occidentalizantes.

En la obra la autora adopta un tono despreocupado y una forma de expresión sencilla y clara que conectará especialmente con el estudiantado que comienza a explorar la dimensión social del lenguaje en las carreras o formaciones filológicas, lingüísticas y afines. La investigadora consigue con este trabajo elaborar un nuevo punto de acceso a la discriminación lingüística, un campo que, al menos, en el contexto español resultaba hasta el momento difuso y poco estudiado. En este sentido, la obra resulta de gran interés por dar nombres concretos a todas esas situaciones incómodas atravesadas por la lengua que derivan en un malestar sociolingüístico, a veces no tan visible. Un malestar que, como decimos con Laura Morgenthaler (en preparación), es social y necesita de soluciones colectivas. La primera de estas soluciones es saber identificar lo que nos sucede y este libro es una herramienta muy válida para ponernos a ello.

Referencias bibliográficas

Baugh, John. 2003. Linguistic Profiling. En A. Ball, S. Makoni, G. Smitherman & A. K. Spears, eds. *Black linguistics: language, society and politics in Africa and the Americas*. London: Routledge, pp. 155-168.

Blanchet, Philippe. 2016. *Discriminations: combattre la glottophobie*. Paris: Textuel.

RESEÑA DE MÉNDEZ, MARÍA DEL CARMEN. 2024. NO ME GUSTA CÓMO HABLAS (O MÁS BIEN NO ME GUSTAS TÚ).

Drumond, Rob. 2023. *You're all talk. Why we are what we speak*. London: Scribe.

Petitjean, Cécile. 2008. Representations linguistiques et accents regionaux du français. *Journal of Language Contact* 1(2): 29-51.

Vasallo, Brigitte. 2021. *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*. Madrid: Larousse.

Reseña de Sanz-Sánchez, Israel. 2025. *Spanish as a contact language. An ecological history*. Edinburgh (UK): Edinburgh University Press.

Livio Paolo Bonaduce

Universität Bern

ORCID: 0009-0004-0186-4190

Spanish as a Contact Language. An ecological history propone una aproximación innovadora al estudio del cambio lingüístico, aplicando una perspectiva ecológica para reinterpretar los procesos evolutivos del español. En sintonía con las preocupaciones contemporáneas sobre cuestiones ecológicas, que ocupan un lugar central en la experiencia y el imaginario de la contemporaneidad (Scaffai 2017), la obra traslada esta sensibilidad al ámbito lingüístico, concibiendo las lenguas como sistemas dinámicos que se adaptan a su entorno sociodemográfico, de manera análoga a cómo las condiciones ambientales influyen en el desarrollo de las especies biológicas. Desde esta perspectiva, Sanz-Sánchez invita a revisar la narrativa tradicional sobre la emergencia y evolución del español, partiendo de contextos sociohistóricos específicos –definidos aquí como ecologías– en los que los hablantes han creado, reinterpretado y modelado activamente sus recursos comunicativos. Este enfoque promueve la reflexión crítica en el lector, instándolo a evaluar sus propias interpretaciones acerca de la lengua y su desarrollo histórico. Asimismo, a través de preguntas de debate al final de cada sección del libro, el autor estimula y refuerza aún más el análisis reflexivo, contribuyendo así a una comprensión más integral y profunda del contenido.

Siguiendo la perspectiva ecológica, Sanz-Sánchez desafía la noción del español como una entidad homogénea, estable y linealmente heredada (cap. 1, *Spanish as Myth, Spanish as Contact*). Propone entender la lengua no como un bloque monolítico, sino como una colección de repertorios comunicativos que, a lo largo de la historia, han sido reproducidos, rechazados o reinterpretados por los hablantes en función de intercambios demográficos, culturales y lingüísticos. En este marco, uno de los aspectos más destacados de la obra es su énfasis en las experiencias individuales –a menudo bilingües o multilingües– como motor de la evolución lingüística. Frente a la visión tradicional que concibe a los hablantes como simples transmisores de una lengua, el autor los sitúa como agentes socialmente integrados, motivados por necesidades concretas y capaces de generar nuevas formas de comunicación en contextos dinámicos y multilingües.

En particular, el segundo capítulo (*The Ubiquity of Contact: Toward an Ecological Approach to Language Change*), que sienta la base teórica de la obra, profundiza en esta perspectiva al proponer un enfoque del cambio lingüístico basado en poblaciones de hablantes que interactúan en sus respectivas ecologías. Con acierto, Sanz-Sánchez sostiene que las lenguas emergen de comunidades que comparten características estructurales expresadas en idiolectos individuales, contruidos mediante la selección y negociación de rasgos lingüísticos disponibles según las ventajas que cada forma ofrece dentro de su ecología. Esta mirada resulta particularmente sig-

nificativa al desplazar la atención desde los sistemas normativos hacia las prácticas concretas de los hablantes, situando los procesos de selección como estrategias orientadas a la eficacia comunicativa en contextos comunicativos diversos.

Desde esta premisa, se cuestiona la visión tradicional de la historia del español como una narrativa de descendencia pura y lineal. En su lugar, el autor propone una interpretación evolutivo-ecológica, en la que la hibridez y el contacto no son fenómenos excepcionales, sino condiciones constantes que (re)configuran las prácticas lingüísticas. Este enfoque permite reconsiderar la propia noción de “lengua”, desvinculándola de su interpretación monolingüe e histórico-orgánica —que presupone un origen, crecimiento, expansión y desarrollo pleno— y contemplándola como un constructo sociocultural, cuyas formas y significados surgen de las interacciones comunicativas.

Los capítulos posteriores (caps. 3-6) ejemplifican esta propuesta teórica mediante el análisis de distintas ecologías tradicionalmente abordadas desde narrativas genealógicas de la historia del español. En ellos, se interpreta el repertorio lingüístico y social disponible desde una perspectiva evolutiva de contacto, demostrando el papel central de la comunicación y el aprendizaje como motores del cambio lingüístico a través del contacto entre hablantes en marcos sociohistóricos concretos. El recorrido histórico se organiza en cuatro capítulos, cada uno dedicado a ecologías específicas:

- *Spanish Before Spain: Ancient, Roman Era, and Medieval Contacts*
- *Spanish Beyond Spain: Contact Ecologies in the Colonial Era*
- *Spanish in the Post-Colonial World: New Nations, New Citizens, New Contacts*
- *Recent Contacts: New Language Ecologies in a Transnational World*

1 *Spanish Before Spain: Ancient, Roman Era, and Medieval Contacts*

En este primer capítulo de carácter histórico, Sanz-Sánchez revisita de manera lúcida el célebre prólogo de Nebrija a su *Gramática de la lengua castellana* (1492) para cuestionar las narrativas tradicionales que presentan la transmisión del español como un proceso directo y lineal. En lugar de aceptar esta genealogía simplificada, el autor propone situar la historia del español en el entramado dinámico de interacciones entre hablantes de diversa procedencia, destacando cómo estas interacciones, condicionadas por sus contextos históricos, modelaron los rasgos lingüísticos seleccionados para la versión estandarizada que Nebrija pretendía fijar.

Uno de los mayores aciertos del capítulo es el énfasis en las ecologías lingüísticas como marco explicativo. Sanz-Sánchez no solo reconstruye el contexto histórico, sino que subraya con particular eficacia la centralidad de los procesos de contacto: desde la diversificación del protoindoeuropeo hasta la implantación del latín en Hispania y la posterior interacción en la España medieval. Este recorrido, más que una simple cronología, sirve para demostrar el valor de mirar la historia lingüística a través de las relaciones sociales, los intercambios culturales y las dinámicas de convivencia entre comunidades diversas. Especialmente significativa resulta su lectura del contacto en la Hispania romana. Sanz-Sánchez matiza las versiones heredadas sobre la latinización como proceso uniforme, proponiendo en cambio una visión que privilegia los repertorios multilingües generados en asentamientos híbridos, donde factores como los lazos familiares mixtos y la alfabetización jugaron un papel decisivo en la transformación lingüística. Este análisis, sustentado en evidencia social y cultural, permite visualizar cómo los hablantes, lejos de ser meros receptores, seleccionaron y adaptaron elementos lingüísticos según su funcionalidad en contextos locales.

Este primer capítulo de carácter histórico ilustra con claridad la idea central de la obra: las lenguas, lejos de desarrollarse de manera aislada y lineal, emergen como producto de contextos ecológicos dinámicos, donde la interacción y el contacto entre hablantes modelan continuamente los repertorios disponibles. Lejos de un relato genealógico, el español que Nebrija intentó codificar aparece aquí como el producto histórico de siglos de contacto, selección y adaptación, modelado por poblaciones multilingües que respondieron a necesidades sociales y lingüísticas concretas.

2 *Spanish Beyond Spain: Contact Ecologies in the Colonial Era*

En el capítulo *Spanish Beyond Spain: Contact Ecologies in the Colonial Era*, Sanz-Sánchez profundiza con rigor y originalidad en el enfoque ecológico aplicado a las complejas ecologías lingüísticas de las colonias americanas y asiáticas entre 1500 y 1800. El autor desafía eficazmente la visión tradicional de un español homogéneo y linealmente transmitido, al mostrar cómo la dinámica social, cultural y demográfica de estos territorios produjo repertorios híbridos y flexibles, moldeados por necesidades comunicativas específicas y situaciones históricas cambiantes. Su análisis destaca la riqueza y diversidad de estas ecologías, contribuyendo a ampliar el marco interpretativo sobre el desarrollo del español en contextos coloniales.

Un ejemplo significativo de estas ecologías coloniales son las poblaciones afrohispanas. Sanz-Sánchez pone en evidencia cómo estos grupos, provenientes de variados contextos lingüísticos, fueron agentes activos en la creación de repertorios híbridos que integraron elementos africanos, indígenas y europeos. Este enfoque muestra la complejidad de las interacciones sociolingüísticas en el ámbito colonial, ejemplificada a través de evidencias como préstamos léxicos y representaciones culturales que reflejan hibridación lingüística. El capítulo también acierta al poner en primer plano las formas de comunicación cotidianas en espacios rurales y laborales, alejándose de la exclusiva atención a registros escritos y élites urbanas. Esta perspectiva permite comprender mejor cómo los procesos de contacto y negociación lingüística operaron en contextos reales y diversos, fortaleciendo la noción de que la innovación lingüística es un fenómeno que surge de la interacción social diaria, y no solo de las élites o instancias normativas.

En conjunto, este capítulo reafirma el valor del paradigma ecológico para entender el español como un sistema vivo y en constante cambio, resultado de múltiples contactos y adaptaciones. Sanz-Sánchez aporta así una mirada que enriquece los estudios históricos de la lengua, ofreciendo herramientas para repensar la formación del español más allá de modelos lineales y homogeneizadores, y poniendo en valor la voz y práctica de comunidades diversas.

3 *Spanish in the Post-Colonial World: New Nations, New Citizens, New Contacts*

Trasladando la mirada ecológica al escenario posterior a las independencias latinoamericanas, donde nuevas fronteras políticas y movimientos demográficos complejizaron aún más los paisajes sociolingüísticos, Sanz-Sánchez examina la manera en que las ecologías de contacto emergentes en territorios periféricos, áreas rurales y ciudades en expansión dieron origen a repertorios lingüísticos que divergían de las normas establecidas por las élites urbanas. En regiones distantes de los centros de poder, diversas poblaciones étnicas –indígenas, criollos, afrodescendientes e inmigrantes– han desarrollado soluciones lingüísticas locales adaptadas a sus respectivos contextos sociales.

Un aspecto sobresaliente que merece una atención particular es el papel desempeñado por la urbanización y el desarrollo de las infraestructuras ferroviarias, que facilitaron los contactos cotidianos entre hablantes de distintas procedencias. En dichos entornos urbanos emergentes, las prácticas lingüísticas experimentaron un alejamiento de las variedades enseñadas en las escuelas y codificadas en manuales, lo que resultó en la emergencia de hablas vernáculas urbanas que combinaban elementos del español estándar con rasgos rurales e indígenas. A partir de los casos del voseo rioplatense o la alternancia de tuteo y voseo en zonas mineras del norte de Chile, el autor ilustra cómo estas dinámicas de contacto y negociación lingüística siguen vigentes.

Además, la llegada masiva de inmigrantes europeos, africanos y asiáticos añadió nuevas variables a estos entornos multilingües, generando un mosaico cultural y lingüístico que demandó un análisis atento. Espacios cotidianos como conventillos, minas, plantaciones y aulas escolares se convirtieron en escenarios clave de interacción entre hablantes con repertorios variados, propiciando estrategias de aprendizaje y recombinación lingüística.

De este modo, Sanz-Sánchez sostiene que las dinámicas lingüísticas poscoloniales no pueden comprenderse sin considerar los procesos ecológicos de contacto que tuvieron lugar tanto en los márgenes geográficos como en los espacios centrales. Únicamente desde esta perspectiva poblacional y ecológica resulta viable explicar la configuración de los repertorios lingüísticos que dieron origen a las variantes locales, regionales y nacionales de las lenguas en el período republicano. Esta perspectiva permite reinterpretar la historia lingüística latinoamericana como una sucesión de escenarios de contacto, negociación y cambio, más que como una línea de transmisión directa y homogénea.

4 *Recent Contacts: New Language Ecologies in a Transnational World*

El último capítulo de carácter histórico, *Recent Contacts: New Language Ecologies in a Transnational World*, examina las transformaciones contemporáneas del español en contextos marcados por la migración intranacional y transnacional, la comunicación digital y la emergencia de nuevos productos culturales. Sanz-Sánchez analiza cómo, en estos escenarios, los hablantes navegan entre diversas racionalidades en competencia que los impulsan a adoptar, modificar o rechazar rasgos lingüísticos y sus significados sociales, dando lugar a ecologías lingüísticas fluidas y heterogéneas donde la hiperdiversidad se convierte en una constante. Destaca el papel de las áreas urbanas en expansión, particularmente aquellas con alta concentración migratoria, como espacios cruciales para la innovación lingüística, en los que la interacción frecuente y la exposición a nuevos repertorios fomentan la difusión de novedades. Sin embargo, la adopción de estas innovaciones depende no solo de la cantidad de contactos, sino también de la complejidad simbólica de los entornos, donde los migrantes negocian su identidad lingüística en múltiples micro-ecologías familiares, locales y extendidas.

El análisis resalta la estrategia con la que los hablantes responden a los valores simbólicos asociados a las variedades “estándar” o “nacionales”: en ocasiones las incorporan, otras proponen alternativas locales, y con frecuencia seleccionan rasgos de manera fragmentaria y adaptativa. En contextos con contacto con lenguas indígenas, se observan procesos de hibridación estructural y prácticas bilingües, como en el castellano andino (cfr. Palacios 2006; Haboud 2022) y el español paraguayo (cfr. Bléstel 2021), donde la convergencia sintáctica y la selección de rasgos reflejan la coexistencia prolongada y la competencia bilingüe. Estas dinámicas evidencian la

capacidad de los hablantes para gestionar presiones sociolingüísticas intensas y generar combinaciones innovadoras que desafían las fronteras tradicionales, reafirmando la idea de que la innovación lingüística emerge de la negociación situada y cotidiana.

En el ámbito transnacional, Sanz-Sánchez cuestiona la dicotomía entre “mantenimiento” y “desplazamiento” lingüístico, mostrando que los migrantes negocian sus repertorios de manera fragmentada, según factores sociales, económicos y culturales. Ejemplos como el inglés chicano o el inglés de Miami (cfr. por ejemplo Lynch 2022) ilustran cómo los hablantes bilingües actúan como agentes de cambio, seleccionando y reinterpretando recursos lingüísticos para atender a necesidades identitarias y comunicativas específicas. Asimismo, el capítulo explora el uso de la alternancia de códigos y la incorporación de préstamos y marcadores discursivos como estrategias para construir identidades bilingües y biculturales, tal como ocurre entre los saharauis (cfr. Morgenthaler García 2016) que emplean el español para manifestar identidades poscoloniales en contextos de resistencia política.

Finalmente, se subraya la relevancia de la comunicación digital como una nueva ecología global que difumina fronteras lingüísticas tradicionales y multiplica las posibilidades expresivas de la hibridez. Las plataformas digitales emergen como espacios clave para la experimentación y negociación de formas lingüísticas novedosas, reflejando la naturaleza dinámica y multiescalar del contacto en el siglo XXI. En conjunto, este capítulo reafirma la idea central de la obra: los hablantes no son simples transmisores de repertorios heredados, sino agentes activos que negocian, seleccionan y reinventan sus recursos en ecologías siempre cambiantes, donde la diversidad y la innovación constituyen la norma en la evolución del español.

En conclusión, *Spanish as a Contact Language. An ecological history* redefine la historia del español no como un linaje genealógico, sino como una constelación de eventos de contacto donde los hablantes emergen como agentes activos en la configuración de repertorios lingüísticos. Esta perspectiva ecológica revela la lengua como un sistema adaptativo complejo: un fenómeno emergente que surge de interacciones dinámicas entre individuos, contextos socioculturales y recursos lingüísticos disponibles. Al priorizar a los hablantes –sus cogniciones, aprendizajes y negociaciones situadas–, Sanz-Sánchez desmonta la narrativa tradicional de lenguas como entidades monolíticas, proponiendo en su lugar una visión *bottom-up* donde el cambio lingüístico se origina en micro-ecologías de contacto (cap. 7, *Toward New Ecological Narratives in Language Histories*).

En última instancia, la obra invita a comprender la historia de lo que es considerado “español” –y por extensión, de cualquier lengua– como un proceso colectivo de co-construcción social, donde cada acto comunicativo contribuye a la evolución del sistema. Al centrar a los hablantes como protagonistas, Sanz-Sánchez humaniza la lingüística histórica, donde la diversidad y el cambio son la norma, no la excepción. Esta obra sienta las bases para un paradigma que entrelaza pasado y presente, demostrando que toda lengua es, en esencia, un archivo vivo de encuentros humanos.

Referencias bibliográficas

- Blestel, Élodie. 2019. El focalizador aspectual guaraní *hína* en español paraguayo (*jopara*): Significado, sintaxis y pragmática. En V. A. Belloro, ed. *Estudios de interfaz sintaxis-pragmática*. De Gruyter: pp. 201–228.

- Haboud, Marleen. 2022. Kichwa y castellano en los Andes ecuatorianos: Historia e innovaciones. En P. Danler & J. Harjus, eds. *The languages of the Americas – Las lenguas de las Américas*. Berlin: Logos, pp. 93–107.
- Lynch, Andrew. 2022. Spanish in Miami. *Sociolinguistic Dimensions of Postmodernity*. New York: Routledge.
- Morgenthaler García, Laura. 2016. El español en el Sahara Occidental: entre olvido y desorden. *Estudios de Lingüística del Español* 37: 197-215.
- Palacios Alcaine, Azucena. 2006. Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: La simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión). *Tópicos del Seminario* 15: 197-229.
- Scaffai, Niccolò. 2017. *Letteratura e ecologi. Forme e temi di una relazione narrativa*. Roma: Carrocci editore.

Reseña de Gallardo, Beatriz. 2024. *Contra el lenguaje. La connotación política en la era del sobresalto*. Valencia (España): Universitat de València, Departament de Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació.

Covadonga López Alonso

Universidad Complutense de Madrid

El libro *Contra el lenguaje. La connotación política en la era del sobresalto*, de Beatriz Gallardo Paúls, en formato digital y acceso abierto, ofrece una visión amplia y detallada sobre la función de las connotaciones e inferencias en los discursos políticos, significados que van más allá de la definición literal de las palabras para deducir, interpretar, incluso inventar, aquello que no dicen. Desde hace años, la autora analiza en sus excelentes publicaciones —entre otras, “El hablar como intención comunicativa”, *Tiempos de hipérbole*, *Signos rotos. Fracturas del lenguaje en la esfera pública*, *Pseudopolítica: el discurso político en las redes sociales*— cómo aumentan las confrontaciones en los discursos políticos, la amplificación, polarización y viralidad de esos fenómenos en las redes sociales, las noticias falsas (*fake news*) y la posverdad, situaciones que no sólo desencadenan una creciente desconfianza en las instituciones, sino que debilitan el debate público y abocan a un auge imparable del populismo.

El libro, por su estructura formal, su lenguaje especializado, su manera de tratar los temas a fondo desde una perspectiva crítica, exige una lectura cuidadosa, ya que, en cada uno de sus cuatro capítulos, explora los temas en profundidad, de modo exhaustivo, y los expone objetiva y claramente con argumentos y evidencias, sin emitir juicios de valor. La obra, además, parece haber sido organizada para tres tipos de lectura:

- de forma continua, inmersiva, siguiendo el hilo argumental de forma cohesiva y comprendiendo mejor cómo se conectan las distintas ideas y fundamentos de los capítulos;
- leyendo los capítulos individualmente, con flexibilidad, sin seguir el flujo seguido del libro, lo que permite al lector profundizar en los contenidos por separado; y
- en formato polifónico con otros especialistas y citas (directas, indirectas) de los temas tratados, diálogo abierto que facilita (a) fundamentar, enriquecer y contextualizar los planteamientos de la autora, (b) aportar credibilidad y rigor a los propios razonamientos, (c) definir términos y conceptos en palabras de otros autores que respaldan las propias afirmaciones, validando las teorías, (d) contrastar enfoques, o (e) situar las reflexiones teóricas en contextos más amplios, integrando perspectivas históricas e interdisciplinarias.

Al poder rastrearse otras fuentes con ese uso detallado de autores y citas, la obra adquiere un mayor rigor académico y esa trazabilidad del conocimiento evita plagios, lo que no diluye ni la voz de la autora ni se pierden sus aportes significativos. Este texto de carácter científico es, también, didáctico —lo que sin duda es otro de sus grandes aciertos—, por el modo en el que se ilustran los planteamientos teóricos con ejemplos habituales de la realidad cotidiana española: en unos casos, se utilizan para explicar nociones teóricas, a veces, complejas, haciéndolas com-

prensibles al lector; en otros, son un apoyo claro a los argumentos presentados, lo que refuerza la credibilidad de las ideas expuestas; y, en otros muchos, la autora compara y contrasta ejemplos mostrando las diferencias, lo que no sólo facilita la asimilación de lo expuesto, sino que promueve el pensamiento crítico. Al final de cada apartado de los capítulos, en un guiño para no perder al lector, se resumen y sintetizan los principales puntos tratados.

Es interesante detenerse inicialmente en el título, porque no sólo capta la atención y despierta la curiosidad de los lectores, sino que ese primer contacto con la obra es clave para anticipar su contenido y sirve de puente interpretativo para orientar la lectura cuyo cierre se recoge, a modo de epílogo, al final de sus páginas: *La política connotada*. La preposición “contra” del título –*Contra el lenguaje*– nos indica, desde el primer momento, la oposición, resistencia y antagonismo en la que se encuentra el lenguaje ante algo discrepante, dañino y de lo que debe prevenirse y defenderse. Esos valores se amplían y complementan en el subtítulo –*La connotación política en la era del sobresalto*–, en el que el término de “connotación” ya no sugiere el valor positivo de ir más allá de su significado literal, sino que, más bien, evoca sentimientos negativos o críticos asociados a los discursos políticos en un tiempo metafórico impreciso: *la era del sobresalto*. Esa localización, intrigante y prometedora, a su vez, tal como la autora precisa, se inspira en la excelente obra de Christian Salmon, *L'ère du clash*, (2019), en donde se analiza, entre otros contundentes argumentos sobre la comunicación política en la era digital, de qué manera los políticos y los medios de comunicación recurren al conflicto y al enfrentamiento como estrategias para ganar popularidad y captar la atención.

El epígrafe, tomado de la novela póstuma *Karoo* (1998) de Steve Tesich, anticipa y sugiere el marco semántico que va revisando en la obra: la oposición verdad/mentira: “Me vuelve a dar la impresión de que la verdad ha perdido su poder [...] lo único capaz de revelar lo que somos son las mentiras que contamos”, clave interpretativa que sirve de guía para la lectura. El discurso político, como se va detallando a lo largo de las páginas, está condicionado por muy diferentes variables socioculturales que afectan a todos los participantes en la comunicación: la política se convierte en espectáculo, internet y los medios digitales democratizan el acceso a la voz pública, pero, al mismo tiempo, la convierten en mercancía y, quizá como consecuencia, los políticos y sus partidos fomentan los personalismos. A su vez, el peso de las emociones y sentimientos cobra un especial relieve en los discursos públicos, “giro afectivo” que o bien se enfoca en destacar lo inusual, distintivo o singular para suavizar o embellecer términos que podrían resultar polémicos o desagradables –“retóricas de la peculiaridad”– o, por el contrario, se enfatiza algo negándolo –“retóricas negativas”. En los ejemplos de las primeras, de tipo eufemístico y que habitualmente responden a planteamientos progresistas, se recurre con frecuencia, entre otras figuras, a metáforas positivas, a despersonalizaciones del mensaje, redefiniciones que mitigan el rechazo y son útiles para lograr la aceptación de temas controvertidos (cap. 3). En los textos de las segundas, de naturaleza disfemística, y que se encuentran en discursos conservadores y ultraconservadores, son habituales las metáforas negativas, las comparaciones peyorativas, exageraciones y sarcasmos, medios eficaces para movilizar emociones, restando rigor y objetividad al debate público (cap. 4). En ambos tipos de retóricas, como se precisará, se utilizan con frecuencia las mismas técnicas y mecanismos lingüísticos.

El primer capítulo, de carácter general y el más extenso –*Grietas semióticas en el discurso público del siglo XXI*–, aborda los temas de manera amplia, incluyendo ya los aspectos más relevantes. Tiene cinco subapartados. El primero (1.1.) –“Confluencias socioculturales en el discurso público”– se centra en fenómenos contextuales, sintetizando las características específicas del discurso público que están vinculadas “a múltiples variables culturales”. La autora destaca –a partir de autores clásicos como Stuart Hall, Daniel Bell, Norman Fairclough o Guy

Debord– los seis procesos socioculturales que viene describiendo desde *Tiempos de hipérbole* (2018), y que influyen en el discurso público del siglo XXI: desideologización, personalismo, democratización, tecnologización, mercantilización y espectacularización, lo que lleva como consecuencia al abandono de convenciones básicas en el uso del lenguaje.

El segundo subapartado (1.2) –“Un discurso público orientado a los sobresaltos”–, se enfoca de manera precisa y más detallada en aspectos particulares del discurso público de nuestros días, individualizando tres características a las que ya ha hecho referencia la autora en trabajos previos:

- la falacia de performatividad asumida por algunos autores postestructuralistas, que asume el error de que el enunciado, por el simple hecho de ser dicho, tiene el poder de realizar la acción a gusto del sujeto, sin que se den las condiciones adecuadas para que ocurra. En este sentido, se asume que la designación crea las realidades o que las realidades imponen un léxico exclusivo, falacia distintiva de ciertos discursos políticos, ya que el acto de decir no genera por sí mismo un cambio real; ese uso engañoso del lenguaje desvía la atención de la audiencia hacia las palabras, generando una percepción falsa;
- el presentismo enunciativo, el *ego*, *hic* y *nunc* de la inmediatez enunciativa, en la que sólo se tiene en cuenta el momento actual, el presente real, eliminándose la función e importancia de la memoria, lo que conlleva y causa graves consecuencias en los ámbitos socioculturales de la desmemorización; en consecuencia, se sobrevalora la memoria individual que toma un mayor cuerpo con los ámbitos digitales;
- la polifonía discursiva digital, fenómeno característico de las comunicaciones en línea en las que está inmersa la sociedad contemporánea: presencia de pluralidad de voces, interactividad o fragmentaciones discursivas sin la más mínima densidad referencial y que convierten a los discursos en meros retazos.

Finalmente, la autora, sin interrumpir la orientación general de lo expuesto, en (1.2.4) –“Un inciso sobre discurso público y políticas educativas”– introduce una información adicional. Centra al lector en el ámbito de la educación y los valores y tensiones que se producen con las reformas educativas, sintetizando brevemente, y con acierto, los distintos modelos educativos neoliberales del siglo XX y, especialmente, se detiene en cómo en estos últimos años se priorizan los enfoques pedagógicos de adquisición de competencias y desarrollo de habilidades, dejando de lado la adquisición de conocimientos.

El tercer apartado (1.3) –“Populismo y desinformación: un estilo retórico y unos efectos socio-cognitivos”– se centra en el triunfo de la desinformación, de la posverdad y de las retóricas neopopulistas del discurso político que, desde la segunda década del siglo XXI y en los países occidentales, desencadenan auténticos brotes de agitación e incomunicación. Ante un mundo hiperconectado, esos factores pasan a ser una amenaza para la democracia y la cohesión social; además, las estrategias políticas, que se han adaptado a las redes sociales y a la digitalización se han convertido en un fenómeno global y en un lugar común de los discursos públicos que, tal como propone la autora, responden al triángulo enunciativo “ellos”, “vosotros” y el “yo” del líder. Para describirlo en detalle se precisan 3 tipos de contextos: discursivo, tecnológico y sociopolítico.

El contexto discursivo de los últimos años favorece el aumento de la desinformación y las retóricas populistas. En la comunicación interpersonal, el emisor recurre a errores, bulos o libelos para manipular la opinión pública y alterar, deformar y desvirtuar los hechos, sin tener en cuenta las condiciones de veracidad –“teorema de la credulidad informativa”, identificado por

S. Bronner (2013). Este contexto se localiza en tres niveles de la interacción: el mensaje, y sus participantes –emisor y receptor–. En el mensaje, recurriendo a la desinformación y propaganda dañina; y en los participantes, mutando a un duelo entre un emisor deshonesto y malintencionado, y un receptor crédulo.

El contexto tecnológico, tal como ya se ha adelantado, corresponde a los canales digitales que difunden la desinformación sin respetar los estándares deontológicos. En esta polifonía de voces, se destacan tres aspectos: jerarquización arbitraria, fomento de la desinhibición en los usuarios y restricciones formales y temáticas en los mensajes, elementos todos ellos que potencian discursos fragmentados y relajados, de polaridad negativa.

El contexto sociopolítico afecta a las transformaciones sociales, políticas y económicas, dinámicas que explican el auge (i) del populismo, marcado por hiperliderazgos fuertes, (ii) de los nacionalismos, y (iii) de los discursos polarizadores de nosotros/ellos, siendo los primeros la voz legítima frente a élites corruptas que controlan las instituciones y dificultan la gobernabilidad y la construcción de consensos. En palabras de la autora, además, (2018) “esta desconfianza se manifiesta en la ruptura de los pactos de veracidad ilustrados, que daban por sentado el valor veritativo de ciertos discursos, como el científico, el mediático o el jurídico”.

El cuarto subapartado 1.4, –“Objetivar el discurso: exigencias teóricas”–, revisa el lenguaje de la esfera pública, en su mayor parte autorreferencial, aunque, recordando a L. Wittgenstein, el funcionamiento del lenguaje es en muchos aspectos contraintuitivo.

Se analizan tres propiedades básicas

- el carácter simbólico de la semiosis lingüística mediante el cual el signo adquiere su significado en un contexto determinado, adaptable al entorno; su significado no es natural ni inmediato sino convencional y arbitrario, de modo que el lenguaje no representa la realidad de forma directa, sino que la organiza e interpreta simbólicamente, de ahí el recurso a las inferencias, ya sean (a) convencionales –vinculadas a la gramática–, (b) no convencionales –dependientes de elementos pragmáticos y leyes discursivas–, o (c) culturales o extradiscursivas, asociadas al saber cultural y a los esquemas cognitivos; siguiendo el enfoque pragmático de la teoría de la enunciación, todo enunciado es objeto de una enunciación de modo que emisor y receptor quedan inscritos en él por medio de estrategias de encuadre;
- la estructura del discurso responde a un marco cognitivo que los hablantes activan sobre el discurso de los interlocutores, esquemas mentales de naturaleza textual almacenados en la memoria. La autora, apoyándose en publicaciones anteriores, describe en detalle nueve estrategias en los encuadres discursivos –enunciativo, textual, interactivo– y su correspondencia con las principales categorías responsables; y
- los desplazamientos discursivos, que rompen con las expectativas previamente establecidas, lo que provoca cambios en la interpretación e interacción social. La autora ejemplifica con excelentes textos estas desviaciones.

Las interesantes y fundamentales páginas del subapartado 1.5. –“El ‘giro afectivo’: la polarización política y las emociones”– muestran un cambio de rumbo en los discursos públicos por la carga emocional y afectiva que movilizan en palabras, oraciones y textos frente a su significado literal. Se examina en detalle:

- la importancia de los sentimientos y emociones que se activan en las connotaciones de los discursos políticos, trasvase que se realiza con la eclosión de los populismos. En efecto, en los discursos políticos pesan más las connotaciones que los mensajes

literales y, en consecuencia, el sentido veritativo de los textos se somete y ve preterido a otras intenciones como estimular la adhesión, provocar emociones, incitar a acciones. En consecuencia, los hechos objetivos y verificables van a tener menos influencia en la formación de la opinión pública que las emociones, y serán los mensajes sesgados o incluso falsos los que dominarán la era de la posverdad: lo que importa no es si algo es verdadero, sino si resulta emocionalmente convincente y puede servir, además, para reforzar otras narrativas. La primacía de las emociones, sin duda, apela a los sentimientos más que a la verdad y las audiencias aceptan sin cuestionarse las informaciones que vienen reforzadas por esos sentimientos. Esta relativización de la verdad, especialmente en las redes sociales y los medios digitales, propaga la desinformación y las falsas noticias (*fake news*), con las gravísimas consecuencias de alimentar la desconfianza en las instituciones. En el ámbito político, además, esos argumentos emocionales, tal como se ha adelantado, dan pie a discursos populistas, a manipulaciones mediáticas y a la polarización ideológica;

- los enfoques funcionalistas y evolucionistas de la psicología respecto a la naturaleza sociocultural de las emociones, ya que, en palabras de la autora, “en general, se suele atribuir a las emociones un carácter de inmediatez reactiva y de brevedad que los sentimientos no poseen, por lo que su función adaptativa se asigna en las primeras al entorno inmediato y en los segundos a la vida social”, asumiendo “una consideración integradora de la efectividad como rasgo psicológico presente en el discurso público [...] que es constante y se da en simultaneidad y en las mismas condiciones que la dimensión conceptual del lenguaje”;
- el giro afectivo desde finales del siglo XX, sus modelos predominantes o los estudios sociológicos de las décadas 70 y 80;
- el reduccionismo que significa reducir la complejidad de los comportamientos sociales entre dos polos: positivo/negativo; y
- otros enfoques sobre política y emotividad con una serie de inventarios de emociones que pueden ser autopercebidas por los ciudadanos.

Los siguientes capítulos perfilan ese giro afectivo, centrándose en tres herramientas clave que los políticos utilizan para persuadir, influir o dividir audiencias: (a) la polaridad o la división del espectro ideológico y político en una dinámica de nosotros/ellos; (b) el eufemismo para atenuar temas sensibles o acciones controvertidas; y (c) en oposición al eufemismo, cómo se utilizan términos despectivos y peyorativos para describir personas, partidos o situaciones con la finalidad de generar rechazo.

Para describir esos desplazamientos discursivos, en el capítulo 2. –“El análisis de la polaridad del discurso político”–, tal como acabamos de adelantar, se recurre a la polarización desde (a) el eje cognitivo nosotros/ellos, marco psicológico y social con el que se caracterizan a personas o grupos en función de su pertenencia a una identidad común –nosotros– o a su exclusión –ellos–, y (b) el eje axiológico para clasificar los comportamientos en relación con ciertos valores considerados como buenos y positivos o malos y negativos, soporte que se utiliza para orientar la percepción de la audiencia hacia una evaluación moral o ética de los temas presentados, influyendo en las creencias y actitudes de las personas. Consta de cuatro subapartados.

En el primero, 2.1 –“La polaridad de las palabras”–, se describen los desplazamientos discursivos en el léxico y cómo se altera su función referencial, recurriendo, para ello, a los dos estilos retóricos a los que ya se hecho referencia: los desplazamientos eufemísticos de las retóricas de la peculiaridad y los disfemísticos de las retóricas negativas. Las primeras, utilizadas sobre

todo por las voces progresistas, apuntan a la individualidad del electorado y “suponen una consideración del lenguaje como potencial acto de ofensa, por lo que realizan una revisión de la designación con el fin de evitar supuestos procesos ocultos de discriminación y ataque”. Se valen para ello de la corrección política (CP) y del uso de “lenguaje inclusivo” con la finalidad de promover la igualdad de género y evitar la discriminación. Las segundas, las negativas, en reacción a las primeras, construyen discursos subordinados de refutación y, tal como se ha avanzado, se encuentran en partidos y movimientos conservadores y ultraconservadores. Ambos tipos echan mano de la connotación, tratando de significar más de lo que dicen. Optan para ello a:

- desplazamientos léxicos de polaridad eufémicos y disfémicos que sirven, tal como se ha avanzado, para potenciar o suavizar los semas positivos o negativos de las expresiones valorativas. En los eufémicos, se evita al máximo la tabuización, procedimiento mediante el cual determinados términos se eluden por estar asociados a valores inapropiados, sensibles o, incluso, prohibidos, fenómeno que ha sido criticado por diferentes movimientos por considerarse que limita la libertad de expresión;
- grandes conceptos de la política de la moral –por ej., patria, bien común, libertad...–, convirtiéndolos en significantes vacíos. Esta indeterminación semántica –“hipocognición”– es, en realidad, una ausencia de categoría conceptual, al no poder comprenderse una situación y procesarla de manera significativa;
- la teoría sistémica de la valoración según la cual los sistemas sociales y de comunicación están estructurados de tal manera que permiten una valoración de los elementos que forman parte de ese sistema.

Se presenta esta última teoría como una propuesta para analizar la negociación de los sentimientos en las interacciones políticas. La valoración puede ser: graduable y no graduable. En la graduable los sentimientos y emociones se gradúan a través de una escala de intensidad mediante distintos recursos lingüísticos –adjetivos, metáforas, etc. –, y se tiene en cuenta, además, (a) la actitud –afecto, juicio, apreciación–, y (b) la gradación –foco, fuerza. La no graduable se plantea como una valoración absoluta, positiva o negativa, sin matices ni grados intermedios, sin posibilidades de atenuación o de intensificación. Según la autora, la polaridad en el nivel léxico, aun siendo rentable su estudio, limita la valoración discursiva y, por ello, es preciso superar el marco de las palabras y recurrir a los tres ejes que se presentan a continuación.

En el subapartado 2.2. –“Los tres ejes cognitivos de la polaridad”–, se analiza la expresividad del lenguaje o *teoría sobre los efectos* a través de los tipos de actos de habla, los modelos psicosociales que entienden la valoración como “gatillo emocional”, y los niveles de la retórica clásica que se utilizan para persuadir a la audiencia: *pathos*, *ethos* y *logos*. Se precisa(n):

- la polaridad en los actos de habla, que depende siempre del contexto y de la relación entre emisor y receptor. Pueden tener una orientación positiva o negativa según la intención comunicativa y la reacción esperada, visión dual de la que surge el concepto de *preferencia o prioridad conversacional*, principio de naturaleza externa que regula la interacción y que tiene por finalidad proteger la imagen de los hablantes. Las teorías sobre la interacción –entre otras, las de la actividad verbal y la función de las inferencias, las de la cortesía, las de la imagen social y sus caras, los análisis de la conversación o las teorías de la comunicación verbal– describen de qué modo se

desarrollan las acciones de polaridad. La polarización política es siempre asimétrica, tanto discursiva como extradiscursivamente, y, tal como se desprende de los ejemplos analizados, el extremo de la derecha tensiona más que el izquierdo;

- la teoría sistémica de la valoración y sus categorías actitudinales –afecto, juicio, apreciación– defienden que los discursos evaluativos en la esfera pública contienen un potencial polarizante en el ámbito emocional;
- la enunciación y el enunciado como proceso y resultado del acto comunicativo y los tres niveles persuasivos de la retórica, cuyo giro afectivo prioriza a las personas de la enunciación, focalizando el *ethos* y el *pathos* a costa de los temas que ocupan el enunciado –*logos*. La selección de ejemplos y sus análisis en este importante apartado son fundamentales porque (a) ilustran los conceptos teóricos y cómo pueden aplicarse, (b) sirven para reconocer regularidades que responden a comportamientos recurrentes, y (c) plantean un estudio contrastivo de ejemplos para mostrar las diferencias entre discursos del Partido Popular y del PSOE. A su vez, y siempre con ejemplos estudiados al detalle, se analiza la polaridad afectiva orientada al *pathos*, la axiológica dirigida al *ethos* y la racional canalizada hacia el *logos*; y, a modo parcialmente de conclusión,
- los distintos enfoques teóricos del componente emocional de los discursos. La autora considera que “la confluencia de lo afectivo y lo ético en el discurso político actual se articula perfectamente mediante la adhesión al eje ‘nosotros/ellos’”.

En el subapartado 2.3. –“La gradación de la polaridad: precisión e intensidad”–, tal como ya se ha adelantado, se analiza cómo la gradación, en sus tres dimensiones –afectiva, axiológica, ideológica–, y en sus correspondientes actitudes y juicios –afectivos, morales o ideológicos–, se mueve siempre entre los polos positivo-nuestro/negativo-suyo. Tales valoraciones son graduables mediante determinados mecanismos lingüísticos que permiten matizarlas en términos de precisión denotativa e intensidad valorativa. En efecto,

- la precisión denotativa afecta a la sutileza que muestra el mensaje valorativo en el acto de denominación y se corresponde con la estrategia léxica del encuadre, marco semántico que nos lleva a elegir unas u otras palabras, ya sea recurriendo a la indefinición o vaguedad de términos, circunloquios, etiquetas semi-lexicalizadas –ej. la derechita cobarde– o a presuposiciones, tropos lexicalizados, implicaturas, sobreentendidos, etc. Se recurre también a la preactivación –*priming*– o a cómo la exposición previa a un estímulo influye en la respuesta a estímulos posteriores, de ahí la activación de las inferencias; y
- la intensidad expresiva se utiliza para resaltar una idea o una emoción y se mueve en un *continuum* de amplificación y atenuación, recurriendo a amplificadores y atenuadores. Para aumentar la intensidad se utilizan adjetivos intensificadores, repeticiones o metáforas, para disminuirla y suavizar el lenguaje se utilizan eufemismos, expresiones vagas, etc.

En el subapartado 2.4. –“Análisis de la polaridad: densidad valorativa y esferas cognitivas”– la autora realiza unos análisis minuciosos en (a) un mitin de Pedro Sánchez; (b) unas intervenciones de Santiago Abascal en la sesión de investidura de A. Núñez Feijoo en julio de 2023; así como (c) un estudio cuantitativo de las valoraciones de los cuatro principales líderes políticos expresadas cada mil palabras en las sesiones de investidura a la presidencia del gobierno de España en julio y noviembre de 2023.

En los dos capítulos siguientes (3 y 4), se plantean los dos tipos de retóricas de impacto asimétrico a las que ya hemos hecho repetidas referencias, y a cómo ambas enfatizan la dimensión emocional del lenguaje: (a) las retóricas de la peculiaridad, que se encuentran habitualmente en los discursos progresistas, y que superan su umbral, como veremos, en el lenguaje *políticamente* correcto (LPC), y (b) las retóricas negativas, propias de voces conservadoras y ultraconservadoras, cuya exageración intencional llega a su máximo exponente con los discursos del odio. Las dos modalidades, en sus versiones más radicales, como se verá, suponen una ruptura del diálogo.

El capítulo 3. —“El eufemismo como herramienta de la corrección política”— se encuadra dentro de las retóricas de la peculiaridad. En ella, se recurre a (a) los eufemismos para sustituir palabras o expresiones ofensivas por otras más suaves o neutrales con la intención de suavizar la percepción de lo que puede ser considerado ofensivo o desagradable; y (b) se enfatizan diferencias individuales basadas en características específicas. La autora analiza en detalle esas retóricas de la peculiaridad y los mecanismos lingüísticos de la corrección política.

3.1. “Las retóricas de la peculiaridad”, tal como indica la autora “trasladan el personalismo de los políticos a la esfera del electorado, y aspiran a que cada destinatario del discurso político se sienta interpelado en su diferencia, en su identidad individual”. Entre las inquietudes que sobresalen en esas retóricas, destaca la identidad sexual y la de género. Buena prueba de ello es el gran número de guías de lenguaje para evitar usos discursivos sexistas, textos que inciden (a) más en el léxico que en la gramática, y (b) tratan de evitar la cosificación de las mujeres, recurriendo a sustantivos colectivos abstractos para eliminar el uso genérico. Para ello, se valen de metonimias, dobles morfológicos o cambiando la estructura sintáctica, cambio, este último, que no siempre es adecuado. Como ya se ha adelantado, su máxima expresión normalizadora es el ‘lenguaje inclusivo’, que realmente corresponde al empleo genérico, lo que, curiosamente, implica una discriminación positiva. La autora se detiene, por último, en este subapartado:

- la relación del eufemismo y la corrección política, definiendo esas figuras retóricas como hechos sociales cuyo valor de interdicción dependerá siempre del contexto. Tal como se ha adelantado, el uso desplazado de los eufemismos conlleva a “la corrección política” y al ‘lenguaje políticamente correcto’ (LPC), manifestaciones que explican “cómo el condicionamiento de la realidad sociopolítica no procede tanto del uso del lenguaje como de las creencias erróneas normalmente asumidas sobre su funcionamiento”; y
- una breve historia de los orígenes del término CP, su utilización y evolución en EEUU y los debates actuales, unos defendiendo que la corrección política es una herramienta necesaria para promover la inclusión y el respeto y, por el contrario, los grupos neoconservadores americanos que, desde la década de los 90, la critican por considerar que limita la libertad de expresión y fomenta la autocensura.

En el subapartado 3.2. –“Los mecanismos lingüísticos de la corrección política”– la autora aborda los procedimientos lingüísticos para evitar las expresiones ofensivas, aunque no sea fácil de establecer un inventario, sobre todo en el nivel gramatical y, aún menos, en el propiamente textual. Se refiere en detalle:

- al léxico del ‘lenguaje inclusivo’ –o neutral, libre de sesgos–, volviendo, de nuevo, a la noción de sexo, categoría que se refleja parcialmente en la gramática y se refiere a otros tipos de discriminación sensibles como la desigualdad como la clase social, edad, etnia, religión o discapacidad;
- a las incorrecciones del lenguaje políticamente correcto que (a) se apoyan en la falacia de la performatividad, con los mecanismos lingüísticos de fiscalización léxica y apego a la literalidad; (b) siguiendo a M. Casas (2023), a la evolución de los usos eufemísticos, que pueden terminar asumiendo la polaridad negativa del término que sustitúan; (c) a la clasificación de los estadios de vida de los eufemismos: novedoso, lexicalizado, semilexicalizado, muerto. La autora sostiene que “la solución a la discriminación no reside en evitar el uso de ciertos términos, sino en abordar los prejuicios y las creencias estereotipadas y desmontarlas, estableciendo un uso coherente de los conceptos y sus palabras correspondientes; algo, sin duda, más complicado, pero incomparablemente más eficaz”; (d) a la confusión entre género morfosintáctico y gramatical, ya sea 1) sustituyendo la vocal del morfo de género por ‘x’, o 2) por una ‘e’ que pretende neutralizar la oposición masculino/femenino y convertir el morfo ‘e’ en archimorfema, etc.;
- a temas especialmente susceptibles de aplicar la CP, relacionados con las minorías vulnerables como el multiculturalismo, discapacidad, edadismo, igualdad sexual y feminismo, género y orientación sexual; o
- a la reivindicación de registros verbales asumiendo que el cambio social está unido a los cambios lingüísticos y que, de hecho, los usos lingüísticos pueden ser una herramienta básica de los propios cambios.

En definitiva, tal como ha tratado de mostrarse en esas páginas, las retóricas de la peculiaridad defienden como premisa el derecho a no ser ofendido, lo que, llevado a su extremo, legitima la fiscalización y el intervencionismo lingüístico, si bien el LPC es indefinido y esa misma inestabilidad explica las deficiencias, críticas y contracríticas.

En el capítulo 4., –“El disfemismo al servicio del discurso del odio”–, tal como hemos avanzado, las retóricas negativas, habitualmente utilizadas por la derecha radical y extrema, son descritas por la autora como “una política para el segundo cerebro: el voto de las tripas”. Estas retóricas utilizan recursos lingüísticos que buscan ofender y discriminar a individuos o grupos específicos para lo que utilizan disfemismos y, en caso extremo, el discurso de odio, ambas nociones se diferencian en la gradación de sus actuaciones. Al igual que en el capítulo anterior, la autora describe inicialmente las retóricas negativas y, a continuación, los mecanismos lingüísticos del discurso del odio.

En 4.1. –“Las retóricas negativas: negatividad y negacionismo”–, aunque ambos conceptos están relacionados se distinguen porque la negatividad en el discurso político se refiere a la actitud de enfatizar los aspectos negativos de una persona, grupo o situación, ignorando los aspectos positivos, mientras que el negacionismo implica la negación deliberada de hechos o realidades verificables con fines políticos o ideológicos, como por ejemplo, los negacionistas sobre el clima, las vacunas, etc., emociones negativas que responden al miedo y a la incertidumbre y cuya posición enunciativa responde a “de entrada no”. Estas retóricas negativas se

apoyan en elementos paratextuales y prosódicos de un alto significado como las banderas, himnos, grandilocuencia, etc. La negación afecta también al valor veritativo de los enunciados, ya sea con desinformaciones o mentiras, posverdad sobre la que prevalecen las emociones o con creencias personales por encima de la verdad objetiva. Esta naturalización de la mentira en el discurso político se ve acrecentada por los falsos medios de comunicación que difunden esas verdades paralelas. Se presenta en detalle:

- el discurso disfemístico del odio, en el que “no existe paridad en la tensión que se desarrolla desde los dos grandes polos ideológicos, sino que el polo de las derechas es mucho más propenso a rentabilizar la dimensión emocional del discurso, sobre todo en su aspecto negativo”, bloqueando cualquier tipo de respuesta racional y creando un clima de crispación y negatividad, propio de la descortesía verbal;
- el carácter desinhibido y desacomplejado de las retóricas negativas desde un exhibicionismo del que se presume –“hablar claro”– y que responde a una enunciación reactiva y negativa centrada más en señalar los culpables que en su relación con la verdad; y
- inversiones retóricas que desplazan los sentidos negativos que se resignifican positivamente. La autora analiza en detalle el término ‘facha’ en un mitin de Santiago Abascal.

En 4.2. –“Los mecanismos lingüísticos del discurso del odio”–, al igual que se presentó en el lenguaje políticamente correcto, no hay procedimientos lingüísticos específicos, aunque pueden distinguirse:

- algunos rasgos característicos que afectan al léxico y a la estrategia intencional del encuadre como (a) elementos del paratexto que realzan un encuadre intencional, ya sea en la propia materialidad del texto, como por ejemplo, la prosodia en discursos orales, o las tipografías, fotografías etc. de los textos escritos; (b) la utilización de un léxico desacomplejado, desinhibido, disfemismos que realzan y explotan las connotaciones ofensivas de las palabras; (c) usos metafóricos con connotaciones ofensivas, negativas, degradantes, que sustituyen al insulto directo para poder decir cosas casi impronunciables; o (d) mecanismos sintácticos, como eludir responsabilidades recurriendo a impersonales, la voz pasiva, etc.;
- desplazamientos semánticos de la lexía “discurso del odio”, sustituida por “hablar claro”, “hablar sin complejos”, “hablar sin remilgos”. La autora presenta en detalle en este apartado el resultado de un análisis de textos de prensa de los últimos once años, utilizando como términos para la búsqueda: “discursos del odio” y “sin complejos”;
- la expresividad airada del insulto en los discursos del odio que se caracterizan por un predominio de actos de habla expresivos de polaridad negativa. Apoyándose en los trabajos de K. Korostelina (2014) propone seis tipos de insulto político intergrupar, es decir, que esgrimen unos grupos contra otros, y que pueden ser insultos de 1) identidad; 2) proyección; 3) divergencia; 4) relación; 5) poder; y 6) legitimidad; y
- recursos discursivos de desconexión moral tal y como los identificó A. Bandura (1999): (a) mecanismos de reestructuración cognitiva para interpretar los actos inmorales, ya sea recurriendo a disfemismos que reflejan fenómenos de reapropiación léxica, asociándolos a propósitos socialmente dignos, contrastándolos con otras conductas que permitan que lo perjudicial parezca positivo y el sujeto resulte exonerado o, bien, desplazando la responsabilidad y atribuyéndola a una persona o ins-

tancia con capacidad de decisión superior, como describía “la banalización del mal” de H. Arendt; (b) mecanismos que apuntan a la responsabilidad de los que realizan las acciones censurables; (c) o que se refieren a las consecuencias e impacto de esas acciones; o (d) a los destinatarios de la acción censurable.

La obra finaliza, a modo de epílogo, con *La política connotada*, cierre reflexivo en el que se ofrece una síntesis sobre los principales aspectos tratados, invitando de nuevo a los lectores a compartir cómo “unos y otros discursos impregnan de subjetividad y connotaciones la referencialidad de las palabras” y, apoyándose en una cita de J. Stanley (2018) según la cual “en una democracia sana, la lengua es una herramienta de información”. La autora termina advirtiendo que, en consecuencia, sólo cabe interpretar los discursos descritos “como un síntoma evidente de enfermedad democrática”.

La lectura de este libro, por sus enfoques teóricos y análisis detallados de ejemplos, está recomendada a estudiantes y especialistas de Lingüística, Filología, Políticas, Sociología, Periodismo, Escuela Diplomática y a la clase política en general.

Referencias bibliográficas

- Bandura, Albert. 1999. Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review* 3:3, págs. 193-209.
- Bronner, Gérald. 2013. *La démocratie des crédules*. París: Presses Universitaires de France.
- Casas Gómez, Miguel. 2023. La expresión del tabú: conceptualizaciones y etapas en la evolución lingüística del fenómeno. *Linred. Lingüística en la red* 20, págs. 1-20.
- Gallardo Paúls, Beatriz. 2018. *Tiempos de hipérbole. Inestabilidad e interferencias en el discurso político*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Korostelina, Karina V. 2014. Intergroup identity insults: A social identity theory perspective. *Identity* 14.3, págs. 214-229.
- Salmon, Christian. 2019. *L'ère du clash*. París: Hachette Pluriel.
- Stanley, Jason. [2018]. *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, trad. de Laura Ibáñez. Barcelona: Blackie Books, 2020.

Reseña de Janzen, Terry; Shaffer, Barbara. 2023. *Signed Language and Gesture Research in Cognitive Linguistics*. Berlin (Alemania): De Gruyter Mouton.

Miroslava Cruz Aldrete

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Es lugar común decir que el estudio de las lenguas de señas (LSs) ha contribuido en nuestro conocimiento sobre la naturaleza del lenguaje. Al respecto, la lectura de la obra *Signed Language and Gesture Research in Cognitive Linguistics*, editado por Terry Janzen y Barbara Shaffer, nos conduce por el intrincado camino que nos acerca a la comprensión del lenguaje, las lenguas, y sus usuarios. Si bien, se trata de un libro a manera de homenaje a la señera figura de Wilcox, pionero en el estudio de las LSs desde el marco de la lingüística cognitiva, y cuya influencia en este ámbito disciplinar se puede apreciar en los varios artículos que componen esta obra.

Las colaboraciones que aquí se reúnen encauzan al lector a revisitar viejas y nuevas interrogantes, entre ellas, cuál es el origen del lenguaje, en qué radica su *esencia*, la arbitrariedad *versus* la iconicidad de las construcciones lingüísticas. En esa sintonía, avanzan en la problematización sobre el papel de la iconicidad como una propiedad del lenguaje para establecer una relación de similitud o analogía entre las formas lingüísticas y las entidades sobre las cuales el usuario de una lengua hace mención con un propósito comunicativo. Tanto en las lenguas orales (LO) como en las lenguas de señas (LS), la iconicidad refleja la experiencia y perspectiva que impone el hablante/señante en su interacción con el medio en el cual se desarrolla. Si bien, en las LS pareciera que hay una mayor transparencia entre la forma y el significado en comparación con las LO, puesto que en las señas se puede representar, por ejemplo, la forma de los objetos o las acciones que se ejercen sobre ellos, en esta obra se discute la relevancia de la iconicidad en ambos tipos de lengua. Las expresiones empleadas por los hablantes/señantes evidencian la relación entre la mente y la experiencia-sensoriomotora para generar formas con significados, en las cuales la iconicidad y la cognición corporeizada están íntimamente relacionadas y se revelan como parte de las entidades que conforman los aspectos cognitivos del lenguaje. Asimismo, los autores que participan en esta obra rescatan el papel preponderante del gesto en la explicación sobre el origen del lenguaje, en la multimodalidad del discurso (palabras, señas, y gestualidad), en la adquisición y desarrollo de la lengua materna, así como en la organización del sistema lingüístico audioral o visogestual. En suma, se exploran temas que han sido objeto de estudio de varios investigadores desde las últimas décadas del siglo XX, como se puede observar en las obras de Armstrong, Stokoe y Wilcox (1995), Armstrong (1999); Wilcox (2004a); Boyes-Braem, Goldin-Meadow y Brentari (2017), las cuales han sido fundamentales para apuntalar el estudio de las LS y de la gestualidad empleada por sordos y oyentes.

Preguntarse si los gestos son una expresión del lenguaje constituye la piedra de toque para acercarse desde la perspectiva de la lingüística cognitiva al estudio de la LS y de la LO y, con ello, reconocer el papel fundamental de la expresión gestual en la comunicación humana y en la cognición en general. Al respecto, Cornelia Müller, en el prefacio de *Signed language and*

gesture research in cognitive linguistics, menciona que Sherman Wilcox vio, tempranamente, la pertinencia y la utilidad de un marco lingüístico cognitivo para el análisis y la comprensión de las LSs, puesto que abría el camino hacia una visión de lenguaje basada en las experiencias corporales que nos acompañan cuando “hacemos señas, hablamos y gesticulamos” (p. xv). Y, como se demuestra a lo largo de esta obra, hoy en día, es la investigación sobre las LSs la fuente que proporciona una nueva perspectiva sobre los fenómenos lingüísticos y gestuales que ocurren cuando las personas hablan. Los seres humanos sordos u oyentes gesticulamos cuando nos comunicamos con el otro.

Este volumen se compone de un prefacio, un texto introductorio, y quince capítulos distribuidos en seis apartados conforme la siguiente temática: I. Principios rectores para la investigación de las lenguas de señas y lenguas orales; II. La iconicidad en las lenguas orales y en las lenguas de señas; III. Multimodalidad; IV. Mezcla y metáfora; V. Construcciones gramaticales; y VI. Comentario final. Si bien, cada uno de los estudios que aquí se presentan merece una amplia discusión, para fines de esta reseña, solo mencionaré las ideas principales de cada una de las colaboraciones de los apartados que componen este volumen.

Con relación al texto introductorio escrito por los editores, Janzen y Shaffer, me parece oportuno destacar su contenido por varias razones, entre ellas, por la capacidad de síntesis al presentar en la primera parte un esbozo de los temas más relevantes en el análisis de las lenguas de señas y de los gestos, algunos de los cuales han sido objeto de estudio por parte de Wilcox, como podremos observarlo en los varios capítulos que componen esta obra. Y, a partir de ello, se puede explicar la columna vertebral de dicho volumen a la par de comentar de manera sucinta el contenido de cada uno de sus apartados.

A partir de lo anterior podemos identificar los hitos que se discutirán en torno al análisis de la noción de iconicidad en las lenguas orales y las lenguas de señas; la discusión del gesto como fuente en los procesos de lexicalización y en la gramaticalización; la presencia de elementos gestuales en la expresión del movimiento y la ubicación en la formación de predicados clasificadores o descriptivos; la multimodalidad de los discursos orales o en señas; así como la controvertida distinción entre gesto y LS¹.

Asimismo, para quienes han tenido una aproximación al análisis de las LSs y de la gestualidad, reconocerán entre los autores aquí convocados algunas figuras sobresalientes en esos ámbitos de estudio. En ese sentido, es de celebrar el diálogo que se establece entre sus investigaciones y los numerosos e invaluable trabajos de Sherman Wilcox, lo cual nos deja ver un guiño hacia la influencia que ha tenido este lingüista y los alcances de la gramática cognitiva para explicar los fenómenos estudiados. Por último, no puede pasar desapercibido que se aborde el análisis de otras LSs, y no solo de la American Sign Language (ASL), en particular de aquellas empleadas en América Latina (la Lengua de Señas Argentina, y Língua Brasileira de Sinais o LIBRAS), pues en comparación con el estudio de la ASL el volumen de investigaciones suele ser asimétrico en cantidad y profundidad con respecto a las LSs empleadas en esta parte del mundo.

El primer apartado de este libro se compone de tres capítulos, en los cuales se refleja, en principio, una postura crítica sobre el origen de la lingüística de la lengua de señas, basada en modelos pensados en las lenguas orales —y desde la perspectiva del investigador oyente, usuario de una lengua dominante—, para posteriormente dar paso a la discusión sobre la transición que, desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, se ha dado en el estudio de estas lenguas, intentando no recurrir a analogías con respecto a las lenguas orales.

Así, en *Through the signed language glass: Changing and converging views in spoken and signed language*, las autoras Penny Boyes Braem y Virginia Volterra examinan la evolución que han tenido los estudios sobre las lenguas visogestuales. Discuten la influencia de los modelos utilizados para las lenguas orales en el análisis y comprensión de las LSs, y cómo en la actualidad el avance teórico del estudio de las lenguas de modalidad visogestual ha repercutido en la discusión sobre las lenguas orales y el gesto. Enfocan su argumentación en tres áreas: el origen de la adquisición del lenguaje en la acción, la comunicación multimodal y la iconicidad.

Por otra parte, Elena Antinoro Pizzuto y Brigitte García en el texto *Coming to back to the issue of the graphic representation of signed language discourse in signed language linguistics*, exponen las dificultades que persisten para la representación/transcripción del discurso en las lenguas de señas. La pregunta sobre cómo presentar los datos de una lengua que, en esencia, es tridimensional a un plano bidimensional es un tema recurrente en todo aquel que se interesa por el análisis de las LSs. Desde su óptica y su andar por la investigación de estas lenguas desde hace varias décadas, consideran que la solución no radica en el desarrollo de herramientas tecnológicas para tal fin. En ese sentido, al mostrar los avances que han obtenido para la transcripción del discurso señalado a partir del uso del *SignWriting* (signoescritura), cuyo origen y uso comienza en la década de los 70 del siglo pasado, no puede menos que conducirnos a la pregunta de inicio: ¿cómo un sistema gráfico puede representar la iconicidad, la simultaneidad, y la multimodalidad de las LSs?

En el capítulo que cierra este primer apartado, titulado *What is a language? A socio-semiotic approach to signed and spoken languages*, su autora, Paola Pietrandrea, discute sobre qué es lenguaje a partir de la crítica a los planteamientos de Hockett, Martinet y Chomsky. Considera que la investigación sobre la naturaleza del lenguaje requiere de un estudio de las prácticas sociales en la creación de significados. Encausa su discusión sobre el papel del gesto en la comunicación (oral y de señas) en todas las circunstancias de interacción social y, en consecuencia, a la urgencia de revisar los procesos por los cuales las expresiones gestuales creadas espontáneamente en una interacción cara a cara pueden transformarse en formas codificadas.

La segunda sección de este volumen se enfoca en el estudio de la iconicidad en las lenguas audio-orales y viso-gestuales. Se compone de dos capítulos, el primero de ellos, *Structure, iconicity, and access*, realizado por Ronald W. Langacker. Cabe mencionar que aun cuando Langacker no se aboca en particular al análisis de las LSs o del gesto, su cuidadoso análisis sobre la iconicidad es relevante para la investigación de este ámbito de estudio. Inicia su exposición preguntando en qué medida la conexión entre la forma y el significado es más motivada que arbitraria. No elude la crítica hacia las tesis de Saussure sobre la arbitrariedad del signo, para situar su análisis desde la perspectiva de la gramática cognitiva, y así discutir el papel de la iconicidad en las estructuras lingüísticas (simples o complejas). En ese sentido, toma como punto de partida los hallazgos de Wilcox (2004b), quien encuentra, al estudiar las LSs, que la arbitrariedad y la iconicidad coexisten en la estructura lingüística como una manifestación de una base cognitiva profunda, para proponer que iconicidad y la estructura no pueden considerarse en realidad como entidades distintas, en el sentido de que ambas son manifestaciones de actividades superpuestas. Su estudio se centra en responder dos preguntas principales sobre la iconicidad: ¿qué es similar a qué? y ¿dónde termina la iconicidad y comienza la estructura lingüística? Para este autor, ambas preguntas dependen de las suposiciones que se tengan sobre el alcance y naturaleza de la estructura lingüística.

Es enfático al afirmar que la estructura y la iconicidad no son distintas, pues desde su óptica la iconicidad sugiere una semejanza entre dos entidades, de la misma manera que las estructuras lingüísticas mantienen una similitud entre sus propiedades formales (forma y significado)

y la actividad de procesamiento que las establece (semejanza/motivación, superposición, categorización, vías de acceso); la construcción lingüística es el resultado de la conexión de varios conjuntos de elementos que se vinculan ya sea a través de la asociación, motivación o superposición, y conforman agrupamientos de elementos de distintos niveles de jerarquía, que, a su vez, pueden establecer otras conexiones. Sostiene que la iconicidad debiera entenderse como iconicidad forma-forma, y significado-significado y, por tanto, se aplica a todos los aspectos de la organización lingüística. Por último, sus reflexiones nos conducen a acercarnos a la revisión de la arbitrariedad y de la iconicidad desde la perspectiva de la iconicidad cognitiva² enunciada por Wilcox en su artículo *Cognitive iconicity: conceptual spaces, meaning, and gesture in signed languages* (2004b), en el cual estas propiedades no son mutuamente excluyentes, por el contrario, pueden estar presentes de manera simultánea.

Aunado a lo anterior, Corrine Occhino, en el capítulo *When hands are things and movements are processes: Cognitive iconicity, embodied cognition, and signed language structure* examina la noción de iconicidad cognitiva a partir de retomar las nociones identificadas como *cosas y procesos* (Langacker 1987, 1991) y los postulados de la fonología semántica (Stokoe 1991). De manera general, podemos decir que el estudio que aquí se presenta parte del supuesto de que las cosas, los procesos y las relaciones entre ellos, son conceptualizaciones que se construyen a partir de la abstracción de nuestra experiencia en el mundo que nos rodea. Se intenta explicar el movimiento, la acción y la interacción de entidades, en particular, las animadas, en el espacio, así como los estados, posiciones y relaciones que experimentan. Aunado a esto, con base en el planteamiento de la fonología semántica, considera que las unidades mínimas de la lengua de señas son a la vez fonemas y morfemas, de tal modo que los fonemas podrían conllevar cierta carga semántica, por ejemplo, una configuración manual específica como mano abierta (dedos y pulgar extendidos y alineados) puede hacer referencia a una entidad plana que, aunado a cierto movimiento, orientación, ubicación, puede ser interpretado como un espejo, o una pared, o las páginas de una revista. En ese sentido, Occhino conceptualiza las manos como cosas (el objeto constituido por la forma que adopta la mano con una orientación específica), que se mueven (el proceso [M/D])³ en una ubicación precisa en el espacio señante. Siguiendo la teoría de la iconicidad cognitiva de Wilcox, la autora llama la atención sobre el acceso que tienen los usuarios de las LS para optimizar el uso de partes significativas de la estructura de las señas para perfilar ciertos aspectos del significado que se desean expresar.

El tercer apartado dedicado al estudio de la multimodalidad, encontramos que uno de los temas centrales es la discusión sobre el uso del espacio ubicado frente a la persona que habla o expresa un discurso en señas. Al respecto, Eve Sweetser en el capítulo que encabeza este apartado, *Gestural meaning is in the body(-space) as much as in the hands*, llama nuestra atención sobre la construcción del significado a partir de la disposición del cuerpo del señante, y de la expresión gestual (facial), elementos que coexisten con las señas realizadas con los articuladores activos (manos).

A la par de lo anterior, Ruth-Hirrel en su estudio *A Place for joint action in multimodal constructions*, nos invita a observar ese espacio frente a los interlocutores (usuarios de una lengua oral), en el cual los participantes gesticulan con las manos. De acuerdo con esta autora, el discurso oral se acompaña de gestos que adquieren una ubicación dotada de significado, un proceso similar a lo que ocurre en las LSs.

Janzen, Shaffer y Lesson, autores del tercer capítulo *What I know is here; what I don't know is somewhere else: Deixis and gesture spaces in American Sign Language and Irish Sign Language*, abordan el uso del espacio señante para discutir que la distancia conceptual es una metáfora de la distancia espacial. Por ejemplo, consideran que los señantes sitúan los elementos

que tienden a ser más conocidos, experimentados o mejor comprendidos, en un lugar próximo en el espacio frente al cuerpo del señante, a diferencia de las entidades que conceptualmente consideran lejanas, que las sitúan distantes del cuerpo (de quien emite el mensaje). Llama la atención esta particularidad del discurso en cuanto a la jerarquía que se establece a partir de delimitar e identificar el espacio de lo conocido y, por ende, del espacio de lo desconocido. Al respecto, coincido con los autores, para quienes este fenómeno se convierte en sí mismo en una metáfora de la capacidad de comprender y dar sentido a lo que nos rodea.

Por último, el trabajo de Sanders y Parisot, titulado *Insights on the use of narrative perspectives in signed and spoken discourse in Quebec Sign language, American Sign Language, American Sign Language, and Quebec French*, nos permite aproximarnos a la complejidad del cambio de perspectiva que realiza el usuario de la LS o de la LO al relatar una historia, pues los narradores en el desarrollo del discurso intercambian la función de narrador con el papel del personaje que participa en el diálogo/acción construida de un evento comunicativo en particular, para ilustrar lo que éste dijo o lo que hizo, a partir del uso del gesto o del movimiento corporal.

La cuarta sección, nombrada *Blending and metaphor*, se encuentra integrada por dos artículos. De manera general, podemos decir que, en ambos, se discute la relación de semejanza entre la lengua y nuestra concepción de la realidad, que construimos conceptualmente, a partir de marcos semánticos y otros procesos cognitivos. Al respecto, Anna Lena Nilsson en *Exploring Real Spaces blends as indicators of discourse complexity in Swedish Sign Language*, ilustra la complejidad y dinamicidad del texto monológico expresado por el señante. Observa que este, al asumir el papel de narrador, ubica en el espacio real elementos de distinta naturaleza para señalarlos, manipularlos, o predicar algo sobre los mismos; no obstante, este puede transformarse, si el señante cambia su perspectiva al ‘encarnar’ a alguna otra entidad que fue enunciada y colocada en el mismo espacio señante, lo cual implica una constante mezcla de las nuevas entidades que ocupan el espacio señante y de los elementos que ya fueron introducidos.

Por otra parte, observamos en el capítulo *Metaphors and blending in Italian Sign Language discourse: A window on the interaction of language and thought*, escrito por Russo y Pietrandrea, el uso del marco teórico que les ofrece la teoría de las redes de integración conceptual (*Blending Theory*) para el estudio de las metáforas en las LS y en las LO. Los autores parten de definir la metáfora como el proceso semántico que permite hablar de un dominio determinado utilizando términos que normalmente se refieren a otro dominio. De acuerdo con ellos, las metáforas en las lenguas visogestuales se caracterizan frecuentemente por la presencia de formas polimorfémicas complejas, entre ellas los predicados clasificadores. Las formas que adoptan las manos representan las cosas y sus características, y los procesos son los movimientos que realizan las manos para indicar las trayectorias que realizan las cosas, incluyendo las particularidades del movimiento (líneas rectas, curvas, rapidez, lentitud, etc.). También se ha identificado que la colocación o mantenimiento de una de las manos en el espacio señante puede indicar una relación espacial o temporal. En este tipo de construcciones se observa que hay cierta semejanza entre algunas características de la construcción lingüística con algunas propiedades que se perciben de manera sensorial, o que implican una acción motriz (relacionadas a las entidades animadas o inanimadas de las cuales se predica) estas propiedades son identificadas como rasgos icónicos. Por ejemplo, una persona puede caminar en zigzag, o comer con glotonería, en tales casos, los señantes indicarán la trayectoria que sigue el caminante dibujándola en el espacio señante; e indicarán la glotonería con gestos faciales, con el uso de ambas manos para comer. A partir de este contexto, Russo y Pietrandrea describen los mecanismos que permiten a los usuarios de estas lenguas integrar rasgos altamente icónicos en la construcción de las metáforas. Añaden que, si bien los recursos espaciales, motores, y visuales (dispo-

sitivos icónicos) que se disponen en las lenguas de señas facilitan un uso diferente y potencialmente mayor de la iconicidad, también debe considerarse que su empleo responde a contextos sociales y culturales determinados. Concluyen que el análisis de las metáforas y de los dispositivos icónicos en la lengua de señas estudiada abona al estudio de las interacciones entre los procesos conceptuales, la experiencia corpórea y la comunicación, para comprender las diversas formas en las cuales los hablantes/señantes construyen una metáfora.

El quinto apartado engloba los estudios sobre la formación de construcciones gramaticales en lenguas de señas pertenecientes a familias distintas (lengua de señas danesa, lengua de señas americana, lengua de señas iraní, lengua de señas argentina y LIBRAS). En el primer estudio que se presenta, *The mouth shrug and facial consent in Danish sign language*, Elisabeth Engberg-Pedersen analiza dos expresiones faciales que se utilizan de manera recurrente en el discurso de la lengua de señas danesa. Una de ellas (*mouth shrug*) consiste en protruir los labios con un ligero descenso de las comisuras, cuyo origen al parecer proviene de un emblema utilizado de manera común por la comunidad danesa; la otra, identificada como gesto de consentimiento, se compone del labio levantado, que puede ir acompañado con un arrugamiento de la nariz, y su origen es desconocido. Ambas expresiones gestuales, de acuerdo con la autora, en general, no se coarticulan con las señas realizadas con los articuladores activos (manos) que expresan una proposición, sino que pueden realizarse de manera independiente. En particular, es de interés el estudio del primer gesto, *mouth shrug*⁴, ya que este puede adquirir varios significados, por ejemplo, su uso puede expresar una señal epistémica de duda, de incertidumbre, de rechazo ante alguna idea del interlocutor, o puede ser un recurso atenuativo. La autora llama la atención sobre el uso de este gesto en las personas oyentes, encuentra que, en este caso particular, los hablantes al igual que los señantes le atribuyen los mismos significados al ser empleado en su discurso. Por último, cabe destacar que los resultados de este trabajo nos conducen a fijar nuestra atención en los gestos que se comparten entre las comunidades oyente y sorda al estar en permanente contacto.

El segundo capítulo, titulado *Usage-based grammar: Multiword expressions in American Sign Language*, sus autores Wilkinson, Lepic y Hou, nos conducen a analizar cómo es que los usuarios de ASL, frecuentemente en su discurso, producen y reutilizan unidades, ya sea señas individuales o expresiones más grandes compuestas de varias palabras. Así, a partir de la noción de reciclaje, tomada del enfoque de la gramática basada en el uso, demuestran que las construcciones de ASL examinadas se reciclan como unidades estructuradas, que muestran diferentes niveles de fijación y complejidad, y en múltiples niveles de esquematización. De acuerdo con estos investigadores, los patrones lingüísticos se moldean y remodelan gracias a la experiencia continúa del uso de la LS, de manera que las construcciones que los señantes observan y usan con frecuencia, provee a éstos de un conocimiento dinámico sobre su lengua que, a su vez, le será de utilidad para emplear esas construcciones de nuevas maneras.

El tercer estudio de este apartado se trata de un trabajo de corte translingüístico sobre la estructura de la modalidad en LSs. Así, en *Possibility modals in Brazilian Sign Language and Argentine Sign Language*, los autores André Nogueira Xavier y Rocío Anabel Martínez, examinan las características de la expresión de modalidad en Lengua de Señas Argentina y en LIBRAS, toman como marco de referencia la propuesta de van der Auwera y Plungian, quienes restringen la expresión de la modalidad a la necesidad y la posibilidad; a la par ambas modalidades, las dividen en dos dominios epistémico y no epistémico. Entre sus hallazgos, encuentran que, en ambas lenguas, los elementos modales que expresan posibilidad son altamente polisémicos, lo cual consideran que es un subproducto de la gramaticalización, pues parecen evolucionar de signos léxicos con un significado más concreto y que llegan a gramaticalizarse, e incluso

pueden experimentar en algunos casos un cambio fonológico. Asimismo, observan la tendencia de las formas modales negativas de no estar relacionadas históricamente con su contraparte afirmativa. Dado las escasas investigaciones que se tienen sobre la modalidad en estas LSs, sin duda, este trabajo es una valiosa contribución sobre la gramática de ambas lenguas.

Por último, Sara Siyavoshi presenta el capítulo *The semantics of relative clause constructions in Iranian Sign Language*. Esta investigadora examina la producción de cláusulas relativas en diferentes LSs y encuentra que las estrategias de relativización están altamente vinculadas con el uso de marcadores no manuales (MNMs). En su estudio sobre la Lengua de Señas Iraní (ZEI), observa que, al igual que en otras LSs, sobresale el uso del espacio señante y la coarticulación simultánea de las señas manuales y de los MNMs en la producción de este tipo de estructuras. Afirma que estas construcciones pueden caracterizarse como manifestaciones de una relación de punto de referencia. Focaliza su atención en el uso de tres marcadores prominentes, un marcador manual (señalar) y dos marcadores no manuales, cejas levantadas y ojos entrecerrados, en las construcciones de cláusulas relativas en ZEI. De acuerdo con Siyavoshi, el señalamiento es un marcador manual necesario para la producción de las oraciones de relativo de la ZEI, en particular, porque éste tiene una fuerza directriz para establecer un punto de referencia, un contacto “mental” con una entidad –el sustantivo principal– e indicar su definitividad. A partir de establecer este primer punto de referencia, se realiza un proceso cognitivo de exploración secuencial. La activación de este núcleo como punto de referencia en la cláusula relativa está marcada por las cejas levantadas, que se mantienen a lo largo de toda la cláusula relativa. Esto forma la primera frase de una construcción de cláusula relativa. En la segunda fase, un segundo acontecimiento (la cláusula principal) es accesible a través de la misma entidad. Las cejas que se levantan y vuelven a su posición neutra indican el límite entre las dos fases. De este modo, el destinatario interpreta la relación entre la cláusula de relativo y la cláusula principal. Por último, la autora discute el uso de los ojos entrecerrados como otro marcador no manual para la identificación del referente nominal. La coarticulación de las cejas levantadas y los ojos entrecerrados evocan información previamente enunciada, e indican que el sustantivo principal ya fue mencionado en el discurso.

El último apartado de este volumen es realizado por Adam Kendon. El comentario final que ofrece este autor es un texto que sobresale por su ingenio, generosidad y madurez intelectual. El lector encontrará en este capítulo, que cierra la obra que aquí se reseña, un recorrido crítico sobre el estudio del lenguaje a la luz de la concepción de la seña y el gesto, y, con ello, abre el debate sobre las ideas que han atravesado nuestro conocimiento sobre lo que es considerado como una lengua y lo que no es considerado como tal y, que además han constituido la base para el análisis y comprensión de los sistemas lingüísticos. A partir de todo ello, se da cabida a las aportaciones en el estudio del lenguaje desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, como se ha podido observar a lo largo de esta obra: había la necesidad de un nuevo enfoque en el estudio de las lenguas signadas, puesto que históricamente, los lingüistas de las LSs se basaban en teorías enfocadas a la explicación de la estructura de las lenguas orales y, por ende, buscaban analogías en estos sistemas visogestuales. Si bien esta perspectiva abonó en el conocimiento de las LSs, hoy en día, la ruta en el estudio de este tipo de lenguas debe mirarse a la luz de otros enfoques teóricos, en los cuales se reconozcan sus propiedades independientemente de lo que sabemos sobre la organización de las lenguas orales. En ese sentido, se hace una invitación para comprender y reconocer que las lenguas de señas y las lenguas orales, son expresiones de la misma capacidad del ser humano para comunicarse y, por ende, no habría de extrañarnos que compartan las mismas habilidades conceptuales arraigadas en experiencias sensoriomotoras cuando se habla o se seña, a la par que se gesticula.

En ese orden de ideas, es interesante observar el auge en el estudio del gesto desde diferentes perspectivas, por ejemplo, en la enseñanza de segundas lenguas (Cestero, Forment, Gelabert & Martinell, 2020), o, en el campo de las ciencias cognitivas, para explicar –entre muchas otras cosas– la expresión motora (gestual y oral) para referirnos a conceptos concretos y abstractos (Cienki, 2022), en la adquisición de la lengua materna o patologías del lenguaje.

Dado el interés por el gesto como un objeto de análisis legítimo de la lingüística, la contribución de Kendon nos convoca a reflexionar sobre el quehacer de los investigadores al intentar describir y categorizar las unidades que conforman las lenguas (orales o de señas) y, en nuestro caso particular, sobre las LSs. Al respecto, la pregunta es la misma para ambas modalidades de las lenguas: ¿es posible diferenciar entre seña y gesto? (Stokoe, 1960)⁵.

Desde mi perspectiva, interesada en las LSs, esta pregunta nos conduce a nuevas reflexiones sobre la naturaleza del lenguaje. Sin duda, es necesario preguntarnos si esta categorización favorece el análisis de la gramática de las lenguas de señas o de las lenguas orales. Por el contrario, como ya mencionaba Stokoe en sus primeros trabajos sobre las LSs, intentar diferenciarlos solo opaca la comprensión de la estructura de las lenguas de modalidad visogestual. La relación entre el gesto y su coarticulación en el discurso oral y de señas es un tema de múltiples aristas como se puede observar a lo largo de la obra que aquí se reseña.

La lectura de esta obra le dejará a más de uno rondando aquella idea de Neisser (1967), según la cual toda lengua, ya sea oral o de señas es un gesto articulatorio, como ocurrió con Wilcox (1996a), y que hoy, a la distancia, nos permite celebrar su curiosidad intelectual e incansable labor académica con la publicación de *Signed Language and Gesture Research in Cognitive Linguistics*.

Referencias bibliográficas

- Armstrong, David F., William C. Stokoe & Sherman E. Wilcox, 1995. *Gesture and the Nature of language*. New York: Cambridge University Press.
- Armstrong, David F. 1999. *Original Signs: Gesture, Sign, and the Sources of Language*. Washington, D. C.: Gallaudet University Press.
- Armstrong David F. y Sherman E. Wilcox, 2007. *The Gestural Origin of Language*. New York: Oxford University Press.
- De Mauro, Tulio. 2000. Vocalità, gestualità, lingue segnata e non segnate. En Caterina Bagnara, Giampaolo Chiapinni, Maria Pia Conte & Michela Ott (eds.) *Viaggia nella città invisibile*. Pisa: Edizioni del Cerro, págs. 17-25.
- De Mauro Tulio. 2018. *L'educazione linguistica democratica*. Bari: Laterza.
- Kendon, Adam. 2013. History of the study of gesture. En Allan, Keith, ed. *The Oxford Handbook on the History of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, págs. 71-89.
- Kusters, Annelies; Sahasrabudhe, Sujit. 2018. Language ideologies on the difference between gesture and sign. *Language & Communication* 60, págs. 44–63.

- Johnston Trevor et Schembri Adam. 2010. Variation, lexicalization and grammaticalization in signed languages. *Langage et société*, 131:1, págs. 19-35.
- Neisser Ulric, 1967. *Cognitive Psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Wilcox, Sherman, 1996. Not from jove's brow. *Language & Communication* 16:2, págs. 179-1992.
- Wilcox, Sherman, 2004a. Gesture and language. Cross-linguistic and historical data from signed languages. *Gesture*, 4:1, págs. 43-73.
- Wilcox, Sherman. 2004b. Cognitive iconicity: conceptual spaces, meaning, and gesture in signed languages. *Cognitive Linguistics*, 15:2, págs. 119–147.

Notas

1. Resulta oportuno mencionar que la síntesis informativa sobre el estado del arte del estudio de las LSs desde la perspectiva de la lingüística cognitiva que se ofrece en esta introducción, si bien está pensada para el público en general, se puede decir que son los lectores poco avezados sobre el estudio de las LSs y de este marco teórico, quienes resultan más favorecidos con su contenido. En ese sentido, cabe mencionar que, en el 2024, se publica el texto *Signed Languages and Cognitive Grammar* (Wilcox, Martinez & Siyavoshi), que tiene como uno de sus objetivos familiarizar a los lectores sobre el análisis de la LS con la gramática cognitiva.
2. Wilcox (2004b) define a la iconicidad cognitiva como una relación de distancia entre los polos fonológico y semántico de las estructuras simbólicas. No se define como una relación entre la forma de un signo y aquello a lo que “se refiere” en el mundo “real”, sino como la relación entre dos espacios conceptuales. Por tanto, la iconicidad cognitiva la considera como un caso especial, en el cual los polos fonológico y semántico de una estructura simbólica residen en la misma región del espacio conceptual.
3. Las señas pueden articularse con o sin desplazamiento en el espacio señante. Si el articulador activo, al desplazarse, dibuja una trayectoria, se identifica como movimiento [M]; por el contrario, si la producción de la seña se ancla en un lugar específico, se identifica como detención [D].
4. Cuya forma nos recuerda al gesto identificado en algunas culturas como “hacer pucheros”.
5. Incluso, como exponen Kusters, AMJ & Sahasrabudhe, S. (2018) habría que indagar si para las personas nativas señantes el gesto y la seña (forma que adoptan las manos) es una entidad que no se disocia.

Obituario de Gerd Wotjak (1942-2024)

Carsten Sinner

Universität Leipzig

Encarnación Tabares Plasencia

Universität Leipzig

Gerd Wotjak, una de las figuras más destacadas de los estudios románicos en lengua alemana y de los estudios de traducción, falleció el 26 de agosto de 2024. Nacido el 12 de enero de 1942 en Pürstein, en la actual República Checa, hijo del profesor Walter Wotjak y de su esposa Hildegard, de soltera Zebisch, solo guardaba buenos recuerdos de su primera infancia en los últimos años de la II Guerra Mundial. Aunque ambos progenitores hablaban checo además de alemán, y su madre siguió trabajando como secretaria en la administración municipal checa después de la guerra, la familia se trasladó a Alemania en diciembre de 1945, después de que su padre sufriera un accidente. Durante los primeros años de la familia en territorio alemán, esta vivió cerca de Altenburg (Turingia), donde su madre y su abuela mantenían a la familia realizando labores de tejido, ya que su padre seguía aún convaleciente del accidente sufrido un tiempo antes. En 1947, los Wotjak se trasladaron a Ditzfurt, una pequeña localidad cercana a Quedlinburg (Sajonia-Anhalt). Gerd Wotjak recordaba como difícil este periodo de su vida: “Éramos refugiados, lo que no era tan fácil en un pueblo que no había sufrido prácticamente las consecuencias de la guerra, con agricultores relativamente prósperos, y aprendí lo que significaba esa palabra, porque entonces había cierta desconfianza hacia los refugiados, debo decir”. Al principio asistió a la escuela primaria en Ditzfurt. Recordaba Wotjak este periodo de la posguerra con el humor especial que le caracterizaba: “Allí vivíamos en un piso muy pequeño mi abuela, mis padres y yo; el piso se encontraba encima de una panadería. Y podía oler lo que se horneaba y freía allí, aunque tengo que admitir que no solíamos probarlo. Pero no estaba tan mal. Pues, yo era más bien delgado, lo que quizá era muy positivo en aquella época”. Más tarde, su padre volvió a trabajar como maestro, su madre como secretaria de una escuela, y Gerd Wotjak asistió al centro de enseñanza secundaria, el GutMuths-Gymnasium de Quedlinburg, donde su récord escolar en lanzamiento de peso todavía figuraba en las paredes del edificio del instituto hasta los años noventa.

Motivado por las fascinantes lecciones de su profesor de alemán y francés del instituto, solicitó una plaza para estudiar Magisterio de francés y ruso en Jena. Sin embargo, casi al mismo tiempo, se enteró, por casualidad, de la posibilidad de estudiar Filología Románica (con la especialidad de francés y otras lenguas románicas) en Leipzig. Ello, unido al hecho de que ahí podía conseguir más fácilmente un alojamiento gracias a la intercesión de un amigo de sus padres, precipitaron —como solía relatar divertido— su decisión de marchar a la ciudad sajona a realizar sus estudios universitarios, tras terminar el bachillerato en 1959.

De 1959 a 1964 estudió Filología Románica en la Universidad Karl Marx de Leipzig (KMU, por sus siglas en alemán), especializándose en francés, español y rumano. En esta época también conoció a Barbara Dahm, su futura esposa, que estudió Magisterio de francés y alemán de 1959 a 1961 y Germánicas y Románicas (con francés y portugués) hasta 1964. De 1964 a 1967, Gerd Wotjak trabajó en el Instituto de Interpretación de la KMU como asistente de

investigación, y de 1967 a 1968 como asistente de investigación y profesor de estudios románicos. El 17 de julio de 1968 se doctoró en la Facultad de Filología de la misma universidad con la tesis *Untersuchungen zur Struktur der Bedeutung: Ein Beitrag zu Gegenstand und Methode der modernen Bedeutungsforschung unter besonderer Berücksichtigung der semantischen Konstituentenanalyse* [Investigaciones sobre la estructura del significado: un aporte al objeto y método de la investigación moderna del significado, con especial consideración del análisis de los constituyentes semánticos]: su director fue el cofundador de la Escuela Traductológica de Leipzig, el catedrático Albrecht Neubert; su segundo evaluador fue Werner Bahner de la Academia Alemana de Ciencias de la RDA (Berlín). De 1968 a 1969 fue asistente superior de investigación con asignación docente para las lenguas románicas en el Instituto de Interpretación de la KMU, y de 1969 a 1975, también con el mismo puesto, en el Departamento de Lingüística Románica y Estudios de Traducción de la Sección de Lingüística Teórica y Aplicada (TAS, por sus siglas en alemán). El 14 de febrero de 1973 se le concedió la *facultas docendi* en Lingüística Románica y Estudios de Traducción. En mayo de 1975, fue nombrado profesor ordinario de Lingüística Románica y Traductología. El 10 de septiembre de 1975 presentó una segunda tesis conjunta con Wolfgang Lorenz bajo el título *Zum Verhältnis von Abbild und Bedeutung: Überlegungen im Grenzbereich zwischen Erkenntnistheorie und Semantik* [Sobre la relación entre imagen y significado: Reflexiones en el límite entre la teoría del conocimiento y la semántica] ante el Consejo Científico de la KMU. El trabajo fue revisado por los catedráticos Albrecht Neubert y Klaus Wittich, ambos de Leipzig, y el profesor Werner Bahner de la Academia Alemana de Ciencias de la República Democrática Alemana (RDA). Este otro doctorado, introducido en la RDA en 1968, siguiendo el modelo soviético, era un título académico reconocido como equivalente a una habilitación a cátedra tras la Reunificación.

El trabajo de Gerd Wotjak en la Universidad Karl Marx se vio interrumpido en la segunda mitad de los años setenta por su nombramiento para una cátedra como profesor invitado en la Universidad de La Habana. A los amigos de Gerd Wotjak les gusta recordar cómo, con los ojos llorosos de la risa, les contaba el traslado de la familia Wotjak a Cuba, mientras añadía con picardía: “la familia Wotjak —incluido el Trabant, [el vehículo de la marca de la RDA] con el que luego recorrimos Cuba”. Los años en Cuba, durante los cuales participó en el desarrollo de los estudios alemanes tanto en la vertiente filológica como traductológica en la Universidad de La Habana, fueron de especial importancia para Gerd Wotjak: esta etapa familiar, sin preocupaciones, las amistades personales y los logros académicos figuraban entre sus recuerdos favoritos. En Cuba, Gerd Wotjak dejó tras de sí estructuras duraderas, materiales, métodos de trabajo y una ética laboral que siguen haciendo del departamento de alemán de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana un elemento especial no solo en el Caribe, sino en todo el mundo hispanohablante. Y ha permanecido en la memoria de los docentes y del alumnado con los que tuvo relación la imagen de un gran alemán —física, profesional y moralmente—, recordado con mucha emoción y gratitud. Una muestra de esta gratitud fue la entrega, en 1980, de la Medalla de Honor de la Universidad de La Habana con motivo de su 250 aniversario.

A su regreso de Cuba, el 1 de septiembre de 1980 le fue reconocida su habilitación a cátedra en el ámbito de Español en la KMU; posteriormente fue Profesor Titular de Español en la sección TAS hasta 1992. En el marco de la reorganización de la Universidad de Leipzig, tras la Reunificación, se efectuaron nuevos nombramientos y Gerd Wotjak se convirtió en Catedrático de Lingüística Románica y Traductología el 1 de junio de 1992. De 1992 a 1993 ocupó la cátedra en el Departamento de Lingüística Teórica y Aplicada, de 1993 a 1999 en el Instituto

de Lingüística y Traducción (ISÜW, por sus siglas en alemán) y desde 1999 hasta su jubilación el 1 de abril de 2007 en el Instituto de Lingüística Aplicada y Traductología (IALT), del que también fue director fundador.

En 2001 se le concedió la Cátedra honorífica “Juan de Valdés” de la Universidad de Valladolid (España) en reconocimiento a su labor como hispanista y, en 2005, se le otorgó el Premio Elio Antonio de Nebrija de la Universidad de Salamanca (España). Para culminar una carrera trazada de éxitos fue nombrado en 2016 miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Gerd Wotjak dedicó parte de su vida profesional al estudio de la semántica, ya fuera en el contexto de sus *estudios sobre la estructura del significado* en su tesis doctoral, en su tesis de habilitación *sobre la relación imagen y significado*, o en los innumerables artículos, capítulos y conferencias sobre diferentes aspectos del lenguaje, con un enfoque teórico y translológico, que abordó repetidamente desde una perspectiva contrastiva. Otra de las pasiones particulares de Wotjak fue el estudio de la fraseología. Como él mismo explicó en una entrevista con Elia Hernández Socas, su esposa Barbara, gran experta y pionera de la investigación fraseológica, le “contagió” el interés por este campo de trabajo, y, de hecho, nunca se cansó de subrayar lo inmensamente importantes que fueron las conversaciones con ella para entender la fraseología y la lingüística contrastiva. Wotjak, que se formó y “creció” en el contexto del debate dentro de la Escuela Traductológica de Leipzig sobre la lengua y la traducción, también abogó, en repetidas ocasiones, por el mejor conocimiento y la consideración de dicha corriente en los estudios de traducción y por el reconocimiento de sus logros.

El interés de Gerd Wotjak por el tema ya era anterior a los dictados ideológicos durante su formación en la RDA, por lo que se dedicó a la lingüística estructuralista, a pesar de que en la RDA esta se consideraba una aberración de la lingüística capitalista. No es de extrañar, por tanto, que su obra inspirara también a otros lingüistas. Gerda Haßler, por ejemplo, explicó en una entrevista en 2025 en el marco del proyecto de Historia Oral sobre la Traducción en el IALT, que le impresionó la forma en que Wotjak había seguido su propio camino y se había dedicado a la lingüística estructural, a pesar de que no era respetada en las ciencias “socialistas”. Esto, a su vez, la animó a elegir el tema de su propia habilitación: “Lo tomé como ejemplo. En cierto sentido, fue mi modelo a seguir”. Esta visión de Gerd Wotjak como persona de integridad científica y humana, como modelo a seguir, como pionero y como apoyo de los que vinieron después de él caracteriza el recuerdo de sus compañeros y de sus alumnos.

Gracias a su interés por la lingüística y la comparación de lenguas, a su amor por el español y su notable comprensión de los estudios de traducción, fundó varios ciclos de conferencias de gran éxito, que siguen celebrándose hoy en día. Gerd Wotjak fue un maestro a la hora de reunir a colegas y amigos de todo el mundo en encuentros académicos en Leipzig. Como dijo Violeta Demonte en la 7ª Conferencia Internacional de Lingüística Hispánica en el IALT en 2009: “Gracias a Gerd, hay que venir a Leipzig para encontrarse con los hispanistas más importantes de todo el mundo en un mismo lugar”. Su serie de publicaciones sobre *lingüística románica y comunicación intercultural* se convirtió rápidamente en un foro internacionalmente acogido para la investigación actual. Durante décadas, dio forma al panorama internacional de congresos y publicaciones en el ámbito hispánico. Tenía un don especial para tratar temas nuevos y científicamente apasionantes, así como para la necesaria fundamentación de la ciencia actual en la historia de la disciplina. Y siempre estuvo abierto a ideas y enfoques innovadores, a propuestas que rompían con la “tradición académica”. Y fue un amigo y colega “leal”: durante décadas mantuvo contactos con La Habana y, especialmente, con los colegas que le habían sido tan queridos en las universidades de La Laguna, Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria.

Tras su jubilación, era especialmente importante para él que los estrechos vínculos con Cuba y Canarias perduraran en el futuro, lo que pidió a su sucesor en la cátedra de Leipzig con especial insistencia, pero con la modestia que le era tan característica.

Su familia, su mujer Barbara y sus hijos Carsten y Christian, lo eran todo para él. Aunque compartía el amor por la lengua y la lingüística con su esposa y hablaba de vez en cuando de su familia con sus compañeros de trabajo, en su vida privada el trabajo no tenía cabida y, como él mismo decía con picardía, “evitaba” hablar con sus hijos de su actividad profesional. Durante mucho tiempo, sus hijos no fueron conscientes de la importancia del trabajo de su padre en los ámbitos de la filología románica y los estudios de traducción, como explicaron estos en la celebración con motivo de su 80 cumpleaños.

Con Gerd Wotjak, la lingüística, los estudios románicos y la traductología han perdido a un erudito y a un colega ampliamente reconocido, versátil y profesionalmente influyente; sus compañeros, estudiantes y amigos echan de menos a un profesor generoso, a un colega modesto y a un amigo con un gran sentido del humor.

Carsten Sinner (Universität Leipzig) y Encarnación Tabares Plasencia (Universität Leipzig)